



Universidad Autónoma de Aguascalientes

Centro de Ciencias Sociales y Humanidades

Departamento de Historia

Tesis

Evolución Territorial de la agroindustria vitivinícola en Aguascalientes 1940-1990”

Presenta

María del Carmen López Sánchez

Para obtener el título de Doctora en Estudios Socioculturales

Director de tesis

Doctor Víctor Manuel González Esparza

Cotutor

Doctor Rodrigo Alejandro de la O Torres

Asesor

Doctor Octavio Martín González Santana

**MTRA. EN C.S.H. MARÍA ZAPOPAN TEJEDA CALDERA
DECANA DEL CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**

PRESENTE

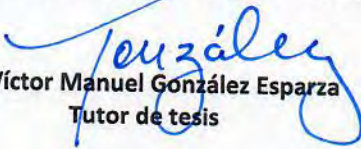
Por medio del presente como **TUTOR** designado del estudiante **MARÍA DEL CARMEN LÓPEZ SÁNCHEZ** con **ID 69494** quien realizó el *trabajo de tesis* titulado: **EVOLUCIÓN TERRITORIAL DE LA AGROINDUSTRIA VITIVINÍCOLA EN AGUASCALIENTES 1940-1990**, un trabajo propio, innovador, relevante e inédito y con fundamento en el Artículo 175, Apartado II del Reglamento General de Docencia doy mi consentimiento de que la versión final del documento ha sido revisada y las correcciones se han incorporado apropiadamente, por lo que me permito emitir el **VOTO APROBATORIO**, para que *ella* pueda proceder a imprimirlo así como continuar con el procedimiento administrativo para la obtención del grado.

Pongo lo anterior a su digna consideración y sin otro particular por el momento, me permito enviarle un cordial saludo.

ATENTAMENTE

"Se Lumen Proferre"

Aguascalientes, Ags., a 31 junio de 2024.


Dr. Víctor Manuel González Esparza
Tutor de tesis

c.c.p.- Interesado

c.c.p.- Secretaría Técnica del Programa de Posgrado

**MTRA. EN C.S.H. MARÍA ZAPOPAN TEJEDA CALDERA
DECANA DEL CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**

PRESENTE

Por medio del presente como **COTUTOR** designado del estudiante **MARÍA DEL CARMEN LÓPEZ SÁNCHEZ** con **ID 69494** quien realizó el *trabajo de tesis* titulado: **EVOLUCIÓN TERRITORIAL DE LA AGROINDUSTRIA VITIVINÍCOLA EN AGUASCALIENTES 1940-1990**, un trabajo propio, innovador, relevante e inédito y con fundamento en el Artículo 175, Apartado II del Reglamento General de Docencia doy mi consentimiento de que la versión final del documento ha sido revisada y las correcciones se han incorporado apropiadamente, por lo que me permito emitir el **VOTO APROBATORIO**, para que *ella* pueda proceder a imprimirlo así como continuar con el procedimiento administrativo para la obtención del grado.

Pongo lo anterior a su digna consideración y sin otro particular por el momento, me permito enviarle un cordial saludo.

ATENTAMENTE
"Se Lumen Proferre"
Aguascalientes, Ags., a **31 Junio** de 2024.

Dr. Rodrigo Alejandro de la O Torres
Cotutor de tesis

c.c.p.- Interesado
c.c.p.- Secretaría Técnica del Programa de Posgrado

MTRA. EN C.S.H. MARÍA ZAPOPAN TEJEDA CALDERA
DECANA DEL CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

PRESENTE

Por medio del presente como **ASESOR** designado del estudiante **MARÍA DEL CARMEN LÓPEZ SÁNCHEZ** con **ID 69494** quien realizó el *trabajo de tesis* titulado: **EVOLUCIÓN TERRITORIAL DE LA AGROINDUSTRIA VITIVINÍCOLA EN AGUASCALIENTES 1940-1990**, un trabajo propio, innovador, relevante e inédito y con fundamento en el Artículo 175, Apartado II del Reglamento General de Docencia doy mi consentimiento de que la versión final del documento ha sido revisada y las correcciones se han incorporado apropiadamente, por lo que me permito emitir el **VOTO APROBATORIO**, para que *ella* pueda proceder a imprimirlo así como continuar con el procedimiento administrativo para la obtención del grado.

Pongo lo anterior a su digna consideración y sin otro particular por el momento, me permito enviarle un cordial saludo.

ATENTAMENTE
"Se Lumen Proferre"

Aguascalientes, Ags., a 31 junio de 2024.



DR. OCTAVIO MARTÍN GONZÁLEZ SANTANA
Asesor de tesis

c.c.p.- Interesado
c.c.p.- Secretaría Técnica del Programa de Posgrado

Fecha de dictaminación dd/mm/aaaa: 04/06/2024

NOMBRE: María del Carmen López Sánchez **ID** 69494

PROGRAMA: DOCTORADO EN ESTUDIOS SOCIOCULTURALES **LGAC (del posgrado):** Historia Social y Cultural

TIPO DE TRABAJO: () Tesis () Trabajo Práctico

TÍTULO: EVOLUCIÓN TERRITORIAL DE LA AGROINDUSTRIA
VITIVINÍCOLA EN AGUASCALIENTES 1940-1990

IMPACTO SOCIAL (señalar el impacto logrado): Contribución al conocimiento de la historia de Aguascalientes, en el contexto nacional.

INDICAR SI NO N.A. (NO APLICA) SEGÚN CORRESPONDA:

INDICAR	SI	NO	N.A. (NO APLICA)	SEGÚN CORRESPONDA:
Elementos para la revisión académica del trabajo de tesis o trabajo práctico:				
SI				El trabajo es congruente con las LGAC del programa de posgrado
SI				La problemática fue abordada desde un enfoque multidisciplinario
SI				Existe coherencia, continuidad y orden lógico del tema central con cada apartado
SI				Los resultados del trabajo dan respuesta a las preguntas de investigación o a la problemática que aborda
SI				Los resultados presentados en el trabajo son de gran relevancia científica, tecnológica o profesional según el área
SI				El trabajo demuestra más de una aportación original al conocimiento de su área
SI				Las aportaciones responden a los problemas prioritarios del país
SI				Generó transferencia del conocimiento o tecnológica
SI				Cumple con la ética para la investigación (reporte de la herramienta antiplagio)
El egresado cumple con lo siguiente:				
SI				Cumple con lo señalado por el Reglamento General de Docencia
SI				Cumple con los requisitos señalados en el plan de estudios (créditos curriculares, optativos, actividades complementarias, estancia, predoctoral, etc)
SI				Cuenta con los votos aprobatorios del comité tutorial, en caso de los posgrados profesionales si tiene solo tutor podrá liberar solo el tutor
SI				Cuenta con la carta de satisfacción del Usuario
SI				Coincide con el título y objetivo registrado
SI				Tiene congruencia con cuerpos académicos
SI				Tiene el CVU del Conacyt actualizado
SI				Tiene el artículo aceptado o publicado y cumple con los requisitos institucionales (en caso que proceda)
En caso de Tesis por artículos científicos publicados				
N.A.				Aceptación o Publicación de los artículos según el nivel del programa
N.A.				El estudiante es el primer autor
N.A.				El autor de correspondencia es el Tutor del Núcleo Académico Básico
N.A.				En los artículos se ven reflejados los objetivos de la tesis, ya que son producto de este trabajo de investigación.
N.A.				Los artículos integran los capítulos de la tesis y se presentan en el idioma en que fueron publicados
N.A.				La aceptación o publicación de los artículos en revistas indexadas de alto impacto

Con base a estos criterios, se autoriza se continúen con los trámites de titulación y programación del examen de grado:

Sí

No

Elaboró:

FIRMAS

* NOMBRE Y FIRMA DEL CONSEJERO SEGÚN LA LGAC DE ADSCRIPCIÓN:

Dr. Rodrigo Alejandro de la O Torres

NOMBRE Y FIRMA DEL SECRETARIO TÉCNICO:

Dr. Rodrigo Alejandro de la O Torres

* En caso de conflicto de intereses, firmará un revisor miembro del NAB de la LGAC correspondiente distinto al tutor o miembro del comité tutorial, asignado por el Decano

Revisó:

NOMBRE Y FIRMA DEL SECRETARIO DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO:

Dr. Alfredo López Ferreira

Autorizó:

NOMBRE Y FIRMA DEL DECANO:

Mtra. María Zapopan Tejeda Caldera

Nota: procede el trámite para el Depto. de Apoyo al Posgrado

En cumplimiento con el Art. 105C del Reglamento General de Docencia que a la letra señala entre las funciones del Consejo Académico: ... Cuidar la eficiencia terminal del programa de posgrado y el Art. 105F las funciones del Secretario Técnico, llevar el seguimiento de los alumnos.

MARÍA DEL CARMEN LÓPEZ SÁNCHEZ
ESTUDIANTE DEL DOCTORADO EN ESTUDIOS SOCIOCULTURALES
P R E S E N T E.

En respuesta a la petición presentada para la aceptación, como requisito de egreso, de su texto **“Fiesta de la vendimia. Producto social y contenido cultural. El caso de Aguascalientes 1954-1982”**, capítulo del libro *Los vaivenes de la vitivinicultura en México. Regiones Emergentes y consolidadas en tiempos de cambio*, hemos tomado la decisión, como Consejo Académico del Doctorado en Estudios Socioculturales, de **avaluar dicho capítulo como requisito** para completar el proceso de obtención de grado, como quedó asentado en la Minuta del día 26 de febrero del presente año.

Sin más por el momento, les enviamos un cordial saludo.

ATENTAMENTE
“SE LUMEN PROFERRE”
Aguascalientes, Ags., 20 de marzo de 2024.

DR. RODRIGO ALEJANDRO DE LA O TORRES
Coordinador del Doctorado en Estudios Socioculturales

DRA. EVANGELINA TAPIA TOVAR
Miembro del Consejo

Profesora-investigadora representante de la
LGAC de Procesos Socioculturales

DRA. MARÍA REBECA PADILLA DE LA TORRE
Miembro del consejo

Profesora-investigadora representante de la
LGAC de Procesos Educativos y Comunicativos

Vo.Bo. MTRA. MARÍA ZAPOPAN TEJEDA CALDERA
DECANA DEL CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

c.c.p. DR. VÍCTOR MANUEL GONZÁLEZ ESPARZA. Tutor de tesis.
c.c.p. ARCHIVO

AGRADECIMIENTOS

Largo y sinuoso camino es el que me he visto precisada a recorrer durante mi estancia en el programa de Doctorado, situación que me ha permitido adquirir una valiosa experiencia académica y de vida. Es por eso que agradezco en primer lugar a las dos instituciones que en conjunto me permitieron acceder a tal experiencia y aprendizaje, CONAHCYT y la Universidad Autónoma de Aguascalientes, con el convencimiento, además, de reeditar a la sociedad mediante mi trabajo y conocimientos los recursos facilitados. Mi agradecimiento lo hago extensivo al cuerpo académico del Doctorado en Estudios Socioculturales formado por un grupo de profesores investigadores que con su esfuerzo y compromiso representan un gran apoyo a los estudiantes y al programa mismo.

En especial quiero agradecer al Doctor Víctor Manuel González Esparza quien tan generosa y desinteresadamente me brindó su apoyo en un momento crítico de este trayecto. De igual forma, el Doctor Rodrigo Alejandro de la O Torres ha sido un apoyo sinigual en el ámbito administrativo como coordinador del Programa de Doctorado, su orientación académica ayudo, además, sin duda a mejorar mi trabajo, Gracias. Debo mi gratitud también al Doctor Octavio Martín González Santana, quien desde mis días de estudiante en la maestría en el Colegio de Michoacán me ha proporcionado de forma bondadosa una valiosa guía, primero como director de tesis y ahora como tutor externo.

No quisiera dejar fuera de estas consideraciones a las instituciones que se constituyeron como una valiosa fuente de información, entre ellas lo han sido El Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes y la Delegación de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural, encontré en ellas personas siempre dispuestas a ayudar. Ante el temor de la omisión, quiero agradecer a mis compañeros y compañeras de grupo, así como a todas las personas quienes, en su momento, tuvieron una sonrisa y un gesto gentil. Cierro esta sección con un sentido reconocimiento de gratitud a mi esposo por su incondicional cariño y apoyo. A mis hijos y sus esposas en quienes he encontrado siempre un motivo de alegría ¡Gracias!

A mi madre, donde quiera que se encuentre, y

quien no alcanzó a ver terminado este trabajo.

Mi amor y gratitud, siempre.



Índice General

Resumen _____	4
Abstract _____	5
Introducción _____	6
Capítulo 1 Espacio y tiempo en el análisis vitivinícola.	
Miradas de sur a norte _____	20
1.1 Estudios vitivinícolas allende las fronteras. Argentina, Chile y Uruguay _____	21
1.2 Más allá de Aguascalientes. Otros lugares, otras historias _____	32
1.3 Aguascalientes, estudio de caso desde el panorama nacional _____	42
Capítulo II Estudios vitivinícolas en Aguascalientes. Perspectivas de tiempo y espacio _____	
2.1 Vitivinicultura desde la historia de Aguascalientes _____	71
2.2 Entre uvas y vino, una mirada diferente _____	94
Capítulo III Primera fase de la transformación y control espacial 1940-1970 _____	
3.1 Vitivinicultura. Larga existencia, diferencias históricas y de lugar _____	113
3.2 El inicio. Una inversión prometedora 1940-1960 _____	141
3.3 El franco fortalecimiento 1960-1970 _____	164
Capítulo IV Vitivinicultura y redes de poder en la construcción territorial 1940-1970 _____	
4.1 Desarrollo desde las negociaciones. Viñedos y vinícolas 1940-1970 _____	179
Capítulo V Segunda fase de transformación y control espacial 1970-1980 _____	
5.1 El Programa de desarrollo compartido. Una oportunidad para la industria vitivinícola _____	202
5.2 Mayor crecimiento. Antesala de la crisis 1970-1980 _____	219
5.3 Industria vitivinícola. Crecimiento entre contrastes 1970-1980 _____	247
Capítulo VI La crisis. Desarticulación del territorio vitivinícola 1980-1990 _____	
6.1 Crisis, cambio e industria vitivinícola 1980-1990 _____	272
6.2 Industria vitivinícola de Aguascalientes en crisis 1980-1990 _____	283
Conclusiones _____	306
Fuentes consultadas _____	309
Índice de cuadros	
Cuadro 1 Cultivo de vid México 1911-1961 _____	147

Cuadro 2 Principales vinícolas en México 1926-1956	147
Cuadro 3 Producción de uva Aguascalientes 1927-1938	151
Cuadro 4 Producción de uva en Aguascalientes 1930-1940	151
Cuadro 5 III Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal. Aguascalientes 1950. Producción de uva	155
Cuadro 6 IV Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal. Aguascalientes 1960 Vid de mesa	156
Cuadro 7 IV Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal. Aguascalientes 1960 Vid para vino	156
Cuadro 8 Cuadro Resumen Censos Económicos Aguascalientes 1945-1971	169
Cuadro 9 Producción de Uva en Aguascalientes 1960-1970	170
Cuadro 10 Actividad Laboral Nazario Ortiz Garza	187
Cuadros 11 Datos Comparativos en Producción de Uva 1970-1980	213
Cuadro 12 Expansión Vitícola en Aguascalientes 1970-1980	220
Cuadro 13 Producción de Uva en Aguascalientes 1970-1980	220
Cuadro 14 Empresas Vinícolas en Aguascalientes 1948-1980	227
Cuadro 15 Superficie Vitícola y Producción de Uva por Municipio hasta 1983	240
Cuadro 16 Superficie Irrigada por Gravedad en Aguascalientes 1972	241
Cuadro 17 Superficie Irrigada por Agua Subterránea en Aguascalientes 1972	242
Cuadro 18 Nombres de Viñedos Filiales a Ribier	258
Cuadro 19 Número de Empresas Vinícolas y su distribución nacional 1980	282
Cuadro 20 Las diez Vinícolas más Importantes 1984	282
Cuadro 21 Datos Comparativos Cultivo de Vid Aguascalientes 1979-1991	284

Índice de Gráficas

Gráfica 1 Superficie Agrícola en Aguascalientes 1957-1962	162
Gráfica 2 Producción Agrícola en Aguascalientes 1957-1962	163
Gráfica 3 Siembra en Aguascalientes, Principales Productos 1972-1979	245

Índice de imágenes

Imagen 1 Expansión vitivinícola en la época antigua	115
Imagen 2 Luis Echeverría, Campaña Presidencial en Aguascalientes 1970	249
Imagen 3 Luis Echeverría,	

Campaña Presidencial en Aguascalientes, Viñedos Coral 1970	252
Imágenes 4 y 5 Viñedos San Francisco	256
Imágenes 6 y 7 Viñedos Doña Paz	257
Imágenes 8 y 9 Viñedos Ribier	257
Imagen 10 Viñedos Participantes en la XX Feria de la Uva 1974	259
Imágenes 11 y 12 Programa de la XXIV Feria de la Uva y Lista de Viñedos Participantes	263
Imagen 13 Comitiva Feria de la Uva 1976	266
Imágenes 14 y 15 Acuerdos de Pago de Impuesto por Derechos de Licencia Vinícola Aguascalientes	268
Imagen 16 Reporte de Salinidad	289
Imagen 17 Reporte de Sanidad	298
Imágenes 18-19 y 20 Acuerdos Decisiones a Tomar sobre Propiedades y Personal 1985	303
Imagen 21 Casa de la Amistad en la Época de Auge	304
Imagen 22 Casa de la Amistad Después de la Crisis	304
Índice de mapas	
Mapa 1 Expansión Vitícola 1940-1960	164
Mapa 2 Expansión Vitícola 1961-1970	175
Mapa 3 Ubicación de vinícolas 1977	231
Mapa 4 Ciudad de Aguascalientes 1984	232
Mapa 5 Avance Territorial del Cultivo de Vid 1940-1980	246
Mapa 6 Territorio Vitivinícola 1940-1980	247
Mapa 7 Ejidos Vitícolas	270

Resumen

Entre los múltiples episodios que pueblan la historia de Aguascalientes, la segunda mitad del siglo XX contiene uno de los más peculiares. Tal afirmación está basada en el hecho de que la agroindustria vitivinícola experimentó en alrededor de cincuenta años un proceso de crecimiento sin igual, en los cerca de quinientos años de existencia en el espacio que hoy denominamos estado de Aguascalientes. Tal proceso implicó cambios sustanciales en el uso del espacio y en el control de sus recursos, tanto del medio natural, como del humano dirigido por redes de poder. A su vez el control ejercido determina la existencia de un territorio, mismo que se construye al paso del tiempo por medio de las intenciones y decisiones de grupo o individual, generadas por determinados personajes. Nos referimos entonces a espacio y tiempo, perspectivas propias de la geografía y la historia que esta tesis aborda en la búsqueda de explicaciones que ayuden a entender el por qué y el cómo el cultivo de vid y la industrialización de su fruto en Aguascalientes fueron parte de la política económica impuesta por el gobierno federal y materializada en programas que tuvieron como principal objetivo modernizar el campo haciéndolo más productivo. Buscando en ello una base para la industrialización del país, sin llegar a consolidarse cayendo en la ruina y su casi extinción. Una breve existencia presente entre la etapa de Sustitución de Importaciones y la llegada del neoliberalismo nos muestra un proceso de impulso, auge y decadencia de una actividad productiva en la que es posible leer la historia en el espacio y la geografía en el tiempo.

Palabras clave: geografía, historia, territorio, viticultura, vinicultura, redes de poder.

Abstract

Among the many episodes that populate the history of Aguascalientes, the second half of the 20th century contains one of the most peculiar. Such a statement is based on the fact that the wine agroindustry experienced an unparalleled growth process in around fifty years, in the nearly five hundred years of existence in the space that we today call the state of Aguascalientes. Such a process involved substantial changes in the use of space and the control of its resources, both the natural environment and the human environment directed by networks of power. In turn, the control exercised determines the existence of a territory, which is built over time through group or individual intentions and decisions generated by certain characters. We then refer to space and time, perspectives specific to geography and history that this thesis addresses in the search for explanations that help understand why and how the cultivation of vines and the industrialization of its fruit in Aguascalientes were part of the economic policy imposed by the federal government and materialized in programs whose main objective was to modernize the countryside, making it more productive. Seeking in this a basis for the industrialization of the country, without being able to consolidate itself, falling into ruin and almost extinction. A brief existence between the stage of Import Substitution and the arrival of neoliberalism shows us a process of impulse, rise and decline of a productive activity in which it is possible to read history in space and geography in time.

Keywords: geography, history, territory, viticulture, viniculture, power networks.

Introducción

Referirse al concepto de territorio agregando el aspecto de su evolución, es detenerse en el análisis de una producción social de espacio, por lo tanto, de una porción de superficie terrestre cuyos elementos naturales han sido modificados y convertidos en sujetos de control mediante el ejercicio de la estrategia del poder, a través de un tiempo determinado. Como es de suponer, tal análisis conlleva el seguimiento del o de los procesos que dieron como resultado tal producción espacial, y en este tenor, pertinente es pensar en la idea de los cambios, graduales o no, sobre dicha porción de superficie terrestre. Luego entonces, un territorio, en los términos de la modificación espacial, es resultado también de acciones inmersas en una específica división social del trabajo dirigida por intenciones concretas.

Así pues, en el presente caso de estudio, el análisis va en torno a la modificación espacial y control de recursos realizada por la agroindustria vitivinícola en el Aguascalientes del siglo XX. Modificación y control llevados a la práctica por actores sociales que desde diferentes posiciones intervinieron en dicha realización. La pretensión es dirigir la mirada hacia un jirón de superficie terrestre y la forma como fue tratado, utilizando los recursos naturales que de él pudieron ser explotados, principalmente: suelo, agua y clima, en base a una organización social de la que se desprenden otro tipo de recursos: básicamente económicos y políticos, traducidos en: trabajo, recursos financieros, leyes, programas gubernamentales, entre otros, sin hacer a un lado al conocimiento y a la técnica que de alguna manera se vieron inmersos en la urdimbre de una red de poder.

Es debido a las consideraciones expuestas que, dentro del conjunto de variadas perspectivas científicas en las que es posible apoyarse para acercarse al estudio vitivinícola, el enfoque elegido para el análisis que es intención expresar en el presente escrito, es hacer

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

converger a la geografía y a la historia; historia y geografía, sin ambages, y sin que la enunciación en primer o segundo término tenga que ver con preponderancia de una u otra de estas ciencias, sino más bien encontrar en ellas elementos que ayuden a llevar a cabo una dinámica espacio temporal con el afán de descubrir y mostrar los vínculos dados en un objeto de estudio. En este sentido recurrimos a la ayuda de la geografía, como una ciencia eminentemente de relaciones, haciendo hincapié en las que se refieren al ser humano, a las sociedades y su medio natural y a la historia como la ciencia que nos ayuda a la reconstrucción de los acontecimientos siguiendo su evolución, y con ellos encontrar explicaciones, a decir de Marc Bloch, como el estudio del hombre en el tiempo

Con la idea de ambas perspectivas en mente, misma que nos acompañará a lo largo de este escrito, consideremos que la porción de superficie terrestre que fue dedicada al cultivo de la vid y a la instalación de plantas vinícolas, forma parte de sistemas globales, que le dan sus características naturales, razón de ser, en buena medida, del uso agroindustrial que se le dio en su momento. Sin la intención de profundizar en la explicación de los fenómenos físicos, en sí mismos, solo serán expuestos algunos rasgos generales, que den fe, por así decirlo, de las características del medio natural de la región ocupada por pueblos nómadas, en su mayor parte, llamados originarios, y que los primeros colonizadores españoles encontraron a su llegada realizando las primeras plantaciones de vid en el lugar que hoy conocemos como Aguascalientes. La necesidad indispensable de estos colonizadores de contar con vino, derivada de su hábito consuetudinario de consumo, así como de la importancia de este producto en los ritos religiosos constituyendo parte de su cultura, aunada a las dificultades para conseguirlo, determinó la aparición de los primeros viñedos y sencillas instalaciones procesadoras del jugo de la uva, condiciones que en conjunto proporcionaron las bases para la actividad vitivinícola considerada como una tradición en Aguascalientes, aun con los altibajos que ha presentado a lo largo de su historia.

De tal forma, características naturales inherentes a la porción de la superficie terrestre en cuestión, aunadas a una larga trayectoria por el tiempo de la actividad vitivinícola en dicho lugar, condicionaron el auge de esta agroindustria en el siglo XX y, con ello, la producción de un territorio vitivinícola de corta duración, pero trascendente para la historia de Aguascalientes. Luego entonces, la intención es en esta introducción acudir a un primer apoyo emanado de la geografía, exponiendo, como quedó dicho antes, a grandes rasgos, los fenómenos naturales que en su manifestación originaron las características que fueron utilizadas por los seres humanos dándoles la valoración de recursos, para después agregar algunos rasgos pertenecientes al ámbito histórico que van dando el devenir de los procesos y la evolución que conllevan.

Así entonces, iniciaré exponiendo dos condicionantes naturales derivadas de la ubicación geográfica y que inciden en el tipo de clima presente en esa porción de superficie correspondiente al actual territorio administrativo de Aguascalientes. La primera de estas condicionantes es la latitud, dada por la distancia angular con respecto al Ecuador: entre los paralelos $21^{\circ}37'$ y $22^{\circ} 28'$ norte, situación que lo hace cercano al Trópico de Cáncer ($23^{\circ}27'N$) y por lo tanto, a la zona de desiertos que se extienden hacia el norte y sur del paralelo de los $30^{\circ}N$, en el hemisferio norte y que se relaciona directamente con la Circulación General de la Atmósfera, que justo en esa latitud genera condiciones de alta presión por la llegada de los vientos alisios que absorben la humedad, lo que explica la sequedad en esas latitudes.

La segunda condicionante es de origen fisiográfico, correspondiendo a la altiplanicie mexicana flanqueada por las dos cordilleras más importantes del país, Sierra Madre Occidental y Sierra Madre Oriental, que evitan la llegada de aire húmedo proveniente de los océanos Pacífico y Atlántico (Golfo de México). El resultado de la combinación de ambas

condicionantes es la presencia del climas secos y semisecos que predominan en el centro y norte de lo que conocemos como territorio mexicano, formando Aguascalientes parte de ello. Así pues, de la ubicación geográfica y de las características fisiográficas se desprenden dos de los recursos naturales que sostuvieron a la vitivinicultura: clima y agua. Pertinente es aquí detenerse un poco en el aspecto del agua, dado que es común en las zonas de climas secos la abundancia de corrientes subterráneas, condición aprovechada por los seres humanos mediante las obras hidráulicas, transformando el espacio.

Ahora bien, continuando con el aspecto del agua, la hidrografía superficial se encuentra conformada por una serie de cuencas estructuradas por procesos geomorfológicos, que en la zona de Aguascalientes han dado lugar a la presencia de la cuenca denominada del río Santiago, por ser este el río principal con una serie de afluentes, uno de ellos el río Aguascalientes o San Pedro, modelador, a su vez, del valle central de Aguascalientes y uno de los factores principales de que en dicho valle se encuentren los suelos de mejor calidad, de la región, para la agricultura, y por lo tanto, factor también de que sea ahí precisamente donde por siglos tal espacio haya sido organizado en base a las actividades agropecuarias. Así pues, en la segunda mitad del siglo XX, cultivos de temporal como maíz, frijol y chile, entre otros, fueron cediendo parte de su espacio a la vid, cultivo de riego que implica, necesariamente, cambios espaciales.

Suelos derivados de cenizas volcánicas, otros del grupo llamado aridisoles y del aluvial, este último formado básicamente por materiales arrastrados por corrientes superficiales, son algunos de los tipos de suelos predominantes en el valle y áreas aledañas que comparten características como la poca profundidad y la escasez de materia orgánica, que inciden directamente en la baja productividad agrícola y en consecuencia en las medidas necesarias para enriquecerlos (García, 1979: 26-27). De tal forma, es posible identificar

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

vínculos entre las características de un lugar de la superficie terrestre, resultado de la acción de los fenómenos naturales que ahí inciden y se interrelacionan, con la consecuente acción del ser humano que transforma según sus necesidades e intereses en determinado momento. Ahora bien, no siempre dichas acciones son realizadas directamente sobre el medio natural, virgen, así llamado, sino en un medio ya transformado antes.

Así pues, hayan sido lugares naturales vírgenes o transformados anteriormente, el caso es que la industria vitivinícola se fincó en un sustrato físico, mismo que la geografía nos ayuda a comprender, en primera instancia, para después, acudiendo al apoyo de la historia conocer cómo ha sido el comportamiento de dicha industria a manera de antecedente que aporte, primero, un plano comparativo en diferentes épocas para, en un segundo momento, brindar el seguimiento del desarrollo vitivinícola en el siglo XX, desarrollo que conllevó un uso particular del sustrato físico y con ello la producción social de un espacio territorial. De tal forma, transformaciones hubo al unísono, hacia el interior de la industria convirtiéndola de artesanal, de baja escala de producción y limitado alcance comercial, en una actividad económica capitalista intensiva de fuerte impacto espacial, social y ambiental, para los años posteriores, aun cuando la existencia territorial haya sido transitoria.

De dichas transformaciones se intenta hacer un análisis en el presente escrito, aspirando a contribuir con argumentos que den respuesta a inquietudes en torno a aspectos, entre otros, como la presencia de fallas geológicas ligadas tal vez a la intensa extracción de agua subterránea, dando lugar, en parte, a la escasez de agua que se vive actualmente, o a los cambios de uso del suelo con la aparición y posterior desaparición de viñedos y plantas vinícolas que generaron empleos en su momento. De tal forma, se daría cumplimiento a una de las razones de ser de la historia, indagando en el pasado en busca de explicaciones. Así pues, en un afán por brindar una dirección a tal análisis se formula el cuestionamiento central

en los siguientes términos: ¿Cuáles fueron las condiciones que propiciaron la transformación de la industria vitivinícola y con ello el control de recursos y la transformación espacial que dieron como resultado la breve existencia de un territorio en base a dicha industria en Aguascalientes entre 1940 y 1990?

Proveniente de este planteamiento y teniendo presente el contexto histórico de la temporalidad señalada, en el lugar de referencia, la hipótesis que intenta dar una respuesta es la siguiente: La etapa posrevolucionaria propició la incursión en la política y en la economía, de una élite que a raíz del movimiento revolucionario desplazó al antiguo sector porfirista. De dicha élite revolucionaria surgieron personajes que se destacaron en alguna o algunas actividades productivas. Uno de estos personajes fue Nazario Ortiz Garza, quien en el caso de la vitivinicultura convirtió a esta agroindustria que se encontraba en un limitado desarrollo, en un emporio, ubicando su principal área de acción en Aguascalientes. Sirviéndose de una red de poder urdida por él mismo, controló a esta agroindustria y al espacio físico que le sirvió de sustrato y sustento transformando temporalmente a ambas, dando lugar a la producción de espacio territorial.

Ahora bien, como toda investigación, necesario es plantear objetivos. Aquí son expresados un objetivo general y otro particular, en un afán de concretar. En primer término, el objetivo general: fundamentar las razones por las que se afirma que en Aguascalientes entre los años 1940 y 1990, ocurrió un proceso de construcción y deconstrucción territorial de la agroindustria vitivinícola. En consecución el objetivo específico: exponer el análisis que constituya a los fundamentos aludidos en el objetivo general, de tal forma uno sea apoyo del otro y viceversa. Es de aclarar que aun cuando en el proyecto de investigación que es sustento del presente escrito fueron planteados varios objetivos, la intención aquí es no

alargar esta sección introductoria y resaltar las formulaciones principales que han servido de estructura o andamiaje a la mencionada investigación y a este escrito que da fe de ella.

Para dar fin a esta introducción solo resta mencionar los capítulos de los que consta el escrito que aquí nos ocupa, expresando una breve síntesis del contenido de cada uno de ellos y el propósito que cumple su presencia. Así pues, seis capítulos integran a esta tesis. La misión de los dos primeros capítulos, es dar voz y presencia a algunos de los trabajos de autores que se han interesado en el tema de la vitivinicultura, con la doble intención de dar apoyo teórico al presente escrito, y de definir el aporte que significa la investigación realizada mediante la diferenciación respecto a estudios que le han antecedido. Como es de suponer, el universo que constituyen los estudios sobre vitivinicultura es muy amplio y generado principalmente por los países en los que tal actividad es relevante tanto para su economía, como en lo que respecta a su ámbito cultural, motivo por el que, en un intento de ser selectivos, se ha recurrido al uso de dos “filtros”, por así decirlo con el afán de incluir ejemplos de aquellos estudios que nos brindan elementos para la discusión de los conceptos y la forma en que han sido abordados por los respectivos autores.

Ahora bien, como ya ha quedado anotado, el amparo científico de la presente tesis lo conforman la historia y la geografía, por lo que dicha perspectiva desde ambas ciencias entendida aquí como evolución espacial, y por lo tanto como cambios en la organización y uso de espacios en torno a la vitivinicultura, constituye el primero de los filtros a los que se ha hecho alusión en el párrafo anterior. El segundo de estos “filtros” lo conforman los conceptos de poder y de territorio, mismos que integran aquí el sustento teórico en conjunto con la perspectiva científica, ya mencionada. De tal forma, la evolución, organización y uso del espacio conducidos por el ejercicio de poder por parte de determinados agentes, lo que

implica control sobre los recursos y sobre el espacio mismo, son aspectos que contienen los estudios expuestos en líneas posteriores.

Así mismo, tratando de dar cumplimiento al fundamental componente teórico metodológico en el presente documento, los estudios elegidos para formar parte del mismo incorporan, como parte de su método de investigación y presentación de resultados la utilización de mapas y datos estadísticos. De tal forma, los mapas, además de mostrar la distribución de viñedos y vinícolas en un área determinada, facilitan la identificación de vínculos entre dichas instalaciones y una serie de elementos provenientes del entorno natural y social de referencia. En cuanto a los datos estadísticos concernientes básicamente a número de hectáreas ocupadas con vid y la cantidad de producción de uva, así como, datos referentes a la industrialización de dicho fruto, permiten percatarnos del progreso o retroceso de la actividad en cuestión y, por ende, brindan la posibilidad, en forma similar a la de los mapas, de identificar vínculos con los entornos ya mencionados, sirviendo entonces de material para el análisis.

Así pues, tomando en cuenta las especificaciones teórico metodológicas expresadas, y que son compartidas con la tesis que aquí nos ocupa, pertinente es agregar que dada la vastedad de estudios que cubren las especificaciones señaladas, y tratando de ir de lo general a lo particular, la opción ha sido presentar un primer capítulo que contenga algunos ejemplos que resulten ser de lo más ilustrativo posible, a juicio de quien estas líneas escribe, en torno a la producción académica vitivinícola allende los límites de Aguascalientes, iniciando con la proveniente de Suramérica en particular de Argentina, Chile y Uruguay, atendiendo a la trascendencia que la producción de uva y vino tiene para estos países yendo más allá de sus confines como actividad económica tomando lugar en los ámbitos social, político, cultural,

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

y por supuesto, espacial, sin que esto signifique ignorar el terreno que ha ido ganando esta agroindustria en otros países de la región, entre ellos, Brasil, Colombia.

Importante es destacar que el reconocimiento de las afinidades entre México y los países mencionados derivadas de su pasado colonial compartido, dan pie para establecer un plano comparativo entre lugares en los que la *Vitis vinífera* fue trasplantada en condiciones similares, pero que, sin embargo, su cultivo siguió derroteros diferentes, en razón de los lineamientos marcados por la evolución histórica de cada uno de ellos. Para continuar, y una vez expuesto lo concerniente al área suramericana, la revisión bibliográfica irá hacia el ámbito nacional ocupándose de tres de los lugares que han sobresalido en la agroindustria en cuestión, esto es Baja California, Coahuila y Querétaro, no sin antes mencionar un par de obras que se ocupan del tema vitivinícola con una mirada de conjunto hacia México. Un tercer apartado se ocupa de obras que centran su atención en el proceso seguido por esta agroindustria durante la segunda mitad del siglo XX, para después dedicarse al caso de Aguascalientes tomando en cuenta la relevancia alcanzada por este estado durante dicho proceso.

Siguiendo esta línea de revisión bibliográfica, el capítulo dos dedica su primer apartado a dos autores que han realizado sus estudios desde mismo Aguascalientes y que han puesto sus afanes en incursionar en la historia del susodicho estado. El primero de ellos cuenta con una serie de escritos que en conjunto constituyen uno de los pocos ejemplos en México de estudios vitivinícolas llevando su atención a lo largo de los quinientos años de existencia de esta actividad, en particular en suelo aguascalentense. El segundo autor, igualmente prolífico en su producción académica, cuenta en su haber con varias obras en las que ha dado espacio al tema vitivinícola, dos de ellas hemos elegido para que nos sirvan de ejemplo. Cierra este apartado un peculiar texto que nos brinda en una de sus secciones valiosa

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

información estadística que ha sido de relevancia para la realización de la presente tesis. El segundo y último apartado contenido en el capítulo dos, tiene la intención de expresar el análisis que marque la diferencia entre las obras revisadas en su conjunto y la propuesta de esta tesis, además de realizar consideraciones de tipo metodológico.

Para continuar, el capítulo tercero inicia con un breve recorrido por la historia de la vitivinicultura en Europa, hasta que los impulsos conquistadores de España se encargaron de trasplantar esta actividad al espacio colonial territorial denominado en su momento Nueva España. La intención de incursionar en lugares y épocas tan lejanas a los ocupados por nuestro objeto de estudio se encuentra amparada en uno de los principios que definen al estudio histórico: indagar en el pasado para buscar explicaciones en el presente, con la salvedad de que el presente lo ubicamos en el tiempo en el que se desarrollaron los eventos que conforman a nuestro objeto de estudio, es decir, nuestra etapa de estudio 1940-1990, fue presente y se llegó ahí después de una evolución, por lo tanto, una reflexión sobre lo que fue, antes de estos cincuenta años, la actividad vitivinícola brinda elementos para adentrarse en la naturaleza misma del cultivo de vid y la elaboración de vinos.

De tal forma, dicha reflexión se convierte en un plano de comparación entre los significados atribuidos a la vitivinicultura por las sociedades antiguas, económica, social y culturalmente, con los que llegó a América, y los derroteros que tomó durante su proceso de aclimatación y expansión en tierras que le eran ajenas y en una sociedad que se construyó a partir del sistema colonial y del mestizaje. En esa nueva sociedad tomó otras características sin llegar a arraigarse en ella, por diferentes motivos, quedando su producción en algunos lugares definidos por sus particularidades naturales y su consumo en un sector de la población diferenciado por su estatus. Con altibajos la producción permaneció durante el trayecto colonial y sobrevivió en el agitado siglo XIX que marcó los inicios de México como país

independiente. Sin una amplia demanda en el mercado, su producción no justificaba la alta inversión que significa la instalación de viñedos y el consiguiente proceso industrial, quedando la uva, en la mayoría de los casos, como un producto frutícola acompañando a otros en huertos. El caso es que permaneció la producción con baja intensidad hasta llegado el siglo XX.

La Revolución Mexicana posicionó a nuevos grupos de poder con requerimientos que cumplir que al menos justificasen su posición. Siendo considerada una Revolución campesina, y este sector de la población mayoría, las actividades económicas rurales ofrecieron una buena opción de apoyo para empezar a construir un sistema político y un tipo de gobierno. Luego entonces el inicio de actividades de empresarios-políticos solo era cuestión de tiempo aplicando sus capitales y capacidad de agencia en lo que el mismo gobierno requería, campo productivo e industrialización, la agroindustria vitivinícola tuvo su oportunidad entonces. Así pues, el capítulo tres continúa al realizar la exposición del seguimiento hecho al proceso de expansión de la agroindustria en cuestión, desde su primer impulso durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, como antecedente, para continuar con el resultado en la década de los años cuarenta cuando empieza a ser notorio el aumento de superficie vitícola y el consecuente incremento en la producción de uva, llegando a un momento coyuntural al final de los años sesenta.

Es de resaltar que este capítulo lleva el acento en la expansión vitivinícola, el uso de recursos y las transformaciones espaciales provocadas por dicha expansión. Por lo tanto, las medidas gubernamentales tomadas como parte del modelo económico de Sustitución de Importaciones y los cambios suscitados en la etapa del llamado Desarrollo Estabilizador, van dando la pauta para dicha expansión. Por ello, la Revolución Verde y las obras de irrigación cobraron protagonismo en esta etapa buscando incrementar el rendimiento por hectárea en

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

las tierras cultivadas, hacia los viñedos fueron canalizados parte de los beneficios aportados por dichas acciones. Tecnología y agua, dos recursos básicos en manos de productores vitícolas propiciaron el desarrollo industrial vinícola, entendido como un efecto de ida y vuelta dentro del proceso productivo de la agroindustria en cuestión. Esta tendencia de crecimiento llevó a Aguascalientes a figurar como primer productor nacional de uva en 1970, abriendo una nueva fase de fortalecimiento agroindustrial mostrando una mayor capacidad de apropiación y transformación.

Como es posible inferir, el desarrollo vitivinícola, solo pudo ser llevado a cabo mediante la actuación de agentes, quienes, desde diferentes posiciones velaron por sus intereses en la medida de su alcance. Al análisis de dichas actuaciones se dedica el capítulo cuatro de esta tesis, con el propósito de explicar de la manera más puntual posible, el entramado de vínculos de índole política, económica y social en el que se sostuvo el proceso de transformación y apropiación vitivinícola en el contexto de los treinta primeros años de la existencia de dicha actividad económica en Aguascalientes, 1940-1970. No está de más apuntar que, un breve apartado espacio-temporal conteniendo un panorama general vitivinícola a nivel nacional, inicia el capítulo por juzgarlo de apoyo para hacer notar la relevancia, a su vez, de la época y lugar del objeto de estudio que ha este escrito ocupa.

Ahora bien, una vez cumplido el objetivo de cubrir el análisis en lo tocante al territorio y a las redes de poder que lo asistieron, hasta los años sesenta, el capítulo cinco se interna en un periodo de crecimiento intenso, pero en el que se empiezan a manifestar de manera más clara las contradicciones, que quizá nacieron al mismo tiempo que la forma de llevar a cabo la vitivinicultura de la segunda mitad del siglo XX. Contradicciones hacia el interior de la misma agroindustria, vinculadas con los cambios en la política económica del gobierno federal. De tal forma, así como entraron en juego factores que permitieron que la

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

cantidad de hectáreas dedicadas a la vid duplicara su número, entre 1970 y 1980, también se dio paso a los factores que entrañaron la crisis que llevó a la casi total extinción vitivinícola en Aguascalientes en la siguiente década, esto es, entre 1980 y 1990. Luego entonces, el capítulo seis se enfoca en el estudio de estos diez años en los que se vivieron grandes cambios al decaer y casi desaparecer la actividad vitivinícola.

Así pues, viñedos y plantas vinícolas fueron desapareciendo a mediados de los años ochenta tomando su lugar otro tipo de actividades. Dos ejemplos de ello fueron, por un lado, el cambio experimentado en parte de los suelos que sostuvieron viñedos, alimentando después cultivos de brócoli o alfalfa, cuando se les conservó para uso agrícola, mientras que otra parte cambió drásticamente a uso urbano. Situación similar fue vivida en su momento en los lugares antaño ocupados por plantas vinícolas, de tal forma, es posible inferir que para el segundo lustro de la década de los años ochenta el espacio ocupado por ambas actividades: producción de uva y su industrialización tuvo una reconfiguración, por lo tanto, al desaparecer estas actividades, también los hizo el control ejercido por ellas, y en consecuencia el territorio vitivinícola dejó de existir, aunque, si bien es cierto, permaneció el cultivo de vid a pequeña escala.

Es de recordar que la década de los años ochenta representa para México una serie de cambios en la administración pública entre los que se encuentra el abandono del modelo económico vigente hasta entonces, donde la figura presidencial contaba con gran protagonismo en las decisiones que tenían que ver con la dirección que tomarían, entre otros aspectos, las actividades productivas, y con ello la explotación de los recursos naturales. Así pues, termina la fase del proteccionismo económico e inicia la apertura comercial. El libre mercado llega para dominar dando paso al neoliberalismo, afectando a diversos sectores productivos en mayor o menor medida. Para finalizar esta introducción, es de agregar que el

capítulo seis tiene la intención de “rescatar”, si cabe el término, algunos de los elementos expuestos en los anteriores capítulos que hayan incidido en la crisis, exponer la crisis misma y sus efectos en términos espaciales. Luego entonces, Esperando que a lo largo del escrito queden expresados los argumentos concernientes, las conclusiones y las fuentes consultadas darán fin al presente documento.



Capítulo I

Espacio y tiempo en el análisis vitivinícola. Miradas de sur a norte

Retomando lo antedicho en la introducción, este capítulo uno está dedicado a exponer algunos ejemplos de los estudios vitivinícolas realizados en lugares donde esta actividad ha tenido gran relevancia y trascendencia. Por lo tanto, los tres apartados que lo conforman tienen la misión de ir de lo general a lo particular y de lo más lejano a lo cercano, si cabe la expresión, en el sentido de que, en algunos lugares lejanos a las fronteras mexicanas, específicamente en América del Sur, la vitivinicultura y la cultura del vino tienen gran relevancia, llegando al interés académico, y por ende, a la amplia producción que ha generado atendiendo a diversos temas que tienen que ver con las mismas áreas en donde esta agroindustria se ha ido infiltrando. De tal forma es posible encontrar investigaciones que centran su atención en el aspecto económico, como las que van hacia el entorno social y al cultural, mismas a las que nos referiremos de forma general y que poco a poco, aunadas a los estudios producidos en zonas vitivinícolas de México, irán acercándonos a Aguascalientes y su producción de uva y vino.

Sin perder de vista que el afán de la revisión bibliográfica que estamos a punto de iniciar, es construir la base teórico metodológica que requiere la presente tesis, diremos que el primer apartado expone un abreviado panorama de los estudios realizados en los países vitivinícolas latinoamericanos más relevantes, como son Argentina, Chile y Uruguay, y que han tenido a bien adoptar la perspectiva histórica, la geográfica o ambas, como una de sus principales características, más lo ya anotado en la introducción. El segundo apartado nos traerá de regreso al ámbito nacional para ir presentando un plano comparativo, entre los ejemplos suramericanos y los nacionales, en el área de estudio en el que estamos ubicados.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Para tal efecto, igual hemos elegido los estados en los que el cultivo de vid y la producción de vinos ha sido destacada, y en los que también se han realizado estudios con el perfil que ayude a los propósitos ya enunciados.

Una vez que contemos con los antecedentes nacionales, bueno es avanzar hacia el tercer y último apartado de este capítulo, en el que serán presentadas obras que ya se ocupan de la actividad vitivinícola en Aguascalientes, abordando el tema desde el panorama nacional, y motivados, en buena medida, por la inusitada prosperidad de esta agroindustria en la segunda mitad del siglo XX, como ya ha sido señalado. En conjunto, los tres apartados intentan proporcionar argumentos que den paso a la discusión con el afán de brindar la solidez que requiere un trabajo de esta naturaleza, en esta parte de la revisión, para después continuar con este mismo objetivo en el capítulo dos. Dicho esto, iniciemos la revisión bibliográfica.

1.1 Estudios vitivinícolas allende las fronteras. Argentina, Chile y Uruguay

Dos obras de gran alcance nos dan la oportunidad de dejar indicado al menos, el origen europeo de la vitivinicultura, y en consecuencia el vínculo histórico que esta actividad representa, entre muchos otros aspectos, para la Europa Mediterránea y Latinoamérica, en un sentido amplio. En primer término, citamos al libro titulado *Patrimonio cultural de la vid y el vino. Vine and wine cultural heritage*. Obra bilingüe, como se puede apreciar, editada por la Universidad Autónoma de Madrid, en 2010, y bajo el patrocinio de varias instituciones, entre ellas el Fondo Europeo de Desarrollo Cultural, instancia de la Unión Europea y el Ayuntamiento de Almendralejo. Varios son los campos de conocimiento partícipes: Historia, geografía, arqueología, antropología, y museografía, entre otros. Autores procedentes de instituciones europeas, españolas, francesas e italianas principalmente, así como latinoamericanas en particular de México y Argentina comparten su conocimiento, como es

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

el caso de Pablo Lacoste, autor argentino a quien nos referiremos en su momento, pero también algunos de ellos participaron como asesores científicos, área en la que vale destacar a Sergio Antonio Corona Páez, historiador cuyos escritos sobre la región de Parras, Coahuila han trascendido las fronteras mexicanas.

Pertinente es agregar que figuran como editores científicos en esta obra Sebastián Celestino Pérez y Juan Blánquez Pérez. Ahora bien, en los mismos términos de amplitud y conexión entre los llamados Viejo y Nuevo Mundo hemos de mencionar la obra titulada *Vinos de América y de Europa. Catorce miradas desde las ciencias del hombre*. Fungen como editores Frédéric Duhart y Sergio Antonio Corona Páez, la firma editorial es Éditions Le Manuscrit, y fue publicada en París en el año 2010. A decir de sus editores, se trata de una colección de ensayos que abarcan temas diversos desde la fisiología y genética de la vid, hasta las representaciones del vino. La razón para tal diversidad es la perspectiva biocultural que defienden Duhart y Corona, aduciendo que la fermentación del jugo de uva es un proceso natural, sin embargo, los seres humanos han identificado a este fermento como una bebida particular y actúan para obtenerlo. De tal forma, siguiendo el proceso histórico de los últimos quinientos años en torno a la elaboración de esta bebida, en términos generales, es posible identificarla como una conexión biocultural (Duhart-Corona, 2010: 7).

Importante es agregar otro de los considerandos que guían esta publicación y que guarda similitud con el aspecto teórico que apoya a la presente tesis, se trata del concepto de territorio. Concebido el viñedo como un territorio controlado, pensado y leído por un determinado grupo en base a sus particulares intereses (Duhart-Corona, 2010: 14). En otra vertiente y en aparente digresión, los capítulos contenidos en esta obra llevan al lector, en el ámbito temporal a la producción vitivinícola del Bilbao de los siglos XV y XVI, tanto como a la llevada a cabo en Parras de los siglos XVII y XVIII, o a la mirada empresarial y de

denominación de origen en la actualidad, siguiendo el caso de Cataluña, o el enoturismo en Chile. Del mismo modo, en lo tocante a las representaciones, la literatura es la que recibe mayor atención yendo desde la metáfora de los malos vinos, en relación a los vinos romanos, hacia los fraseologismos de la vid y el vino en la región de Cuyo, o bien a las evocaciones de estos productos en la obra de Alejandro Dumas, *Los tres mosqueteros*.

Ahora bien, tomando como apoyo las obras referidas nos adentraremos en las consideraciones de los países suramericanos en donde, no está por demás decirlo, la importancia de la actividad vitivinícola ha trascendido a diversos ámbitos de las sociedades ahí ubicadas reflejándose en la producción académica, principalmente en Argentina, Chile y Uruguay como se ha anunciado en líneas anteriores. En este sentido, para el caso de Argentina, y anteponiendo a los autores dada la amplitud de su obra, no es posible pasar por alto a Rodolfo Richard-Jorba, geógrafo argentino cuya obra, aun cuando se encuentra inserta en el campo de conocimiento geográfico, acude al apoyo de la historia, caso similar es el Pablo Lacoste, solo que, en sentido inverso, es decir, se trata de un historiador, que no duda en echar mano del conocimiento geográfico. Ambos autores son nuestros protagonistas en esta parte de la revisión que nos ocupa.

Así pues, en este plano de mutuo apoyo entre geografía e historia, y en pro de la equidad, hemos de destacar dos títulos de la obra de cada uno de los autores citados. Iniciando con Richard-Jorba, *Empresarios ricos, trabajadores pobres. Vitivinicultura y desarrollo capitalista en Mendoza (1850-1918)*, publicado por Prohistoria, Rosario, Argentina, en 2010, ostenta la perspectiva territorial desde la que el autor hace converger, en el campo histórico, aspectos económicos, políticos y sociales, describiendo y explicando su evolución. En tal argumentación inciden productores, trabajadores y conflictos sociales, por solo mencionar parte de la problemática abordada. El segundo escrito en el que nos detendremos, resulta por

demás ilustrativo de la obra de Richard-Jorba, si tomamos en cuenta los artículos y ponencias de su autoría que versan sobre la temática abordada en el mismo, titulado *Poder, economía y espacio en Mendoza 1850-1900. Del comercio ganadero a la agroindustria vitivinícola*, editado por la Universidad Nacional de Cuyo en 1998, la sola enunciación nos permite observar la similitud con el planteamiento que esta tesis contiene.

La evolución histórica del cultivo de vid y la producción de vinos a resultas de la emigración europea de fines del siglo XIX, a la par de la transformación espacial por el cambio en el uso del suelo, yendo de la actividad ganadera a la agrícola con las implicaciones políticas que conllevó tal evolución, sin que necesariamente se enfoque en el concepto de territorio, como tal, es la línea seguida en esta amplia obra que ofrece al lector un panorama complejo señalando las interrelaciones entre los intereses de grupo. Importante es tomar en cuenta que este autor ha centrado su atención principalmente en la influencia ejercida por la fuerte migración europea iniciada en la segunda mitad del siglo XIX, y que tuvo mayor presencia en la zona de Mendoza y San Juan, ubicados hacia el centro norte argentino. Menor interés ha captado para los escritos de Richard-Jorba la etapa vitivinícola de la colonia española, tendencia que, al parecer, han adoptado otros autores y que Pablo Lacoste trata de recomponer incluyendo sus considerandos sobre esta primera etapa vitivinícola en aquellas tierras sureña de América en sus escritos.

Tal mención da pie para referirnos al caso de la obra de Pablo Lacoste, autor de quien es notoria la atención que dedica hacia variados temas, siembre en torno a la vitivinicultura, en su muy extensa obra, abarcando desde la época colonial, como ya hemos anotado, tanto argentina como chilena, hasta el siglo XXI. De igual forma, la subjetividad aparece en sus estudios yendo hacia las emociones, de la misma forma que la participación, en la actividad en cuestión de diversos sectores de población como, por ejemplo, europeos emigrados,

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

indígenas nativos, negros, mujeres, tanto en el ámbito religioso como en el civil. Buen ejemplo de lo antedicho es el primero de los dos escritos a los que nos referiremos, mismo que constituye la aportación de este autor a la obra ya mencionada *Patrimonio Cultural del vino*. Bajo el título “El patrimonio cultural en la vitivinicultura latinoamericana: los casos de Argentina y Chile”, y que se encuentra formando parte de la sección La viticultura en América Latina, Lacoste inicia haciendo una comparación entre la actividad vitivinícola europea y la latinoamericana.

Al respecto pone el acento en la diferencia de antigüedad: 5000 años para una y 500 para otra, en números redondos, de lo que se derivan aspectos como la cantidad de producción de los diferentes países, destacando, por supuesto, España, Francia e Italia, en Europa, y Argentina y Chile en Latinoamérica. Continúa Lacoste con un recuento bibliográfico similar al que nos ocupa ahora, pero en torno a los estudios sobre identidad y patrimonio cultural vitivinícola en ambos países. A decir de este autor, los escritos más antiguos que ponen de manifiesto el valor patrimonial de esta actividad, proceden de autores jesuitas. De los autores, Lacoste se traslada al área propiamente de lo que considera patrimonio cultural, representado en primer término por la arquitectura dedicada en parte a las bodegas, y en parte a museos del vino ocupando para este último fin recintos ya construidos, o bien otros realizados para dicho propósito. La Fiesta Nacional de la Vendimia instituida en 1936 y vigente hasta la fecha, constituye otra parte del patrimonio en cuestión. Los significados contenidos en sus representaciones son expresados de forma fastuosa requiriendo de una enorme cantidad de recursos para su realización, pero compensando con la generación de riqueza, principalmente a partir del turismo.

Tema igualmente importante tratado por Lacoste en este texto es el proceso que vivió la producción y comercialización de vinos ostentando nombres de marcas que recordaban

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

lugares europeos en una omisión deliberada de los lugares de origen de producción. El reconocimiento de los nombres argentinos y el abandono de los europeos, funcionaron en su momento para constituir a los vinos como parte del patrimonio. Es de agregar que, en parte, este reconocimiento se debió a la valoración histórica, retomando el origen colonial español de las primeras plantaciones de vid, tanto en lo que hoy conocemos como Argentina y Chile, según explica el autor, identificando como un cambio de paradigma de la producción y comercialización de los vinos y que él sitúa entre 1970 y 1990. Como es posible considerar, el tema de la influencia de los inmigrantes en la vitivinicultura ha generado mucho interés en el ámbito académico, una de las investigaciones al respecto está expresada en el segundo escrito de Lacoste al que haremos referencia.

Titulado *El vino del inmigrante. Los inmigrantes europeos y la industria vitivinícola argentina: Su incidencia en la incorporación, difusión y estandarización del uso de topónimos europeos (1852-1980)*, este libro publicado en Mendoza, en 2003 ofrece al lector un análisis minucioso partiendo desde los actores. En una propuesta de marco teórico, Lacoste utiliza el concepto de “Actores no estatales” refiriéndose a organismos, grupos, persona o autoridad capaz de realizar una función social, y por supuesto, en este caso especialmente en torno a la vitivinicultura. Poco después especifica a los inmigrantes europeos como los fundadores de la vitivinicultura moderna en Argentina, yendo más allá de la actividad productiva como tal, el autor se ocupa de aspectos como la organización gremial empresarial en diferentes lugares del país. De tal forma van surgiendo también creaciones de escuelas especializadas en la elaboración de vinos, así como la mención de premios otorgados a los mismos, con la salvedad de que ostentaban en sus etiquetas nombres europeos, retomando y ampliando el tema abordado en el escrito anteriormente referido argumentando el cambio hacia los topónimos argentinos.

Con esta mención apenas, de los estudios argentinos, debemos dar espacio al menos, a un ejemplo propiamente de Chile. País también destacado en la actividad que nos ocupa, así como en su estudio, uno de los autores que destacan en tal estudio es Gonzalo Rojas, quien, al igual que Richard-Jorba y Lacoste, cuenta en su haber, con una considerable cantidad de escritos, de ellos haremos mención del titulado *La historia del vino en Chile*. Singular e ilustrativo compendio de imágenes históricas tomadas de material resguardado por la Biblioteca Nacional y textos explicativos, el autor va describiendo la evolución vitivinícola desde la llegada de los españoles, señalando las primeras exploraciones de los conquistadores en el siglo XVI. Diego de Almagro es el nombre del español reconocido como el primer explorador en tierras hoy chilenas, llegado en 1536. Pocos años transcurrieron para que fuesen trasplantadas las primeras vides, 1548, hasta donde se cree, originarias de las islas Canarias.

La primera vendimia registrada se realizó en 1551, y a decir de Rojas, el cultivo de la vid en esta etapa colonial propició varias características en el pueblo chileno en formación, si cabe la expresión, entre ellas, la identidad en base al paisaje del valle Central de Chile, la conciencia de autodeterminación frente a las prohibiciones de la Corona en torno a la creación de nuevos viñedos fuera de España y la creación de la figura del pequeño propietario en oposición a la sociedad colonial oligárquica y estratificada. Así mismo, la viticultura estimuló el emprendimiento comercial de artesanos tales como: herreros, vidrieros, carpinteros y toneleros, por solo mencionar algunos ejemplos. Una vez terminado el coloniaje español, fue adoptado un modelo francés como parte de una etapa conocida como técnica modernizadora. Tal cambio, nos dice el autor, condujo a la exportación de vinos a Europa y Estados Unidos, sin embargo, iniciado el siglo XX la crisis económica no se hizo esperar en este país decayendo esta actividad y retomando un proceso de reconversión hacia su interior

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

hasta lograr un nuevo auge, en parte gracias a la influencia de la investigación en esta área, dando como resultado nuevamente la exportación de vinos en la década de los años ochenta.

Tal auge continuó en los años dos mil, reflejándose en alrededor de 300 nuevas bodegas instaladas entre los años 1980 y 2000. Como es de suponer, hubo factores que favorecieron esta segunda etapa de auge, la modernización tecnológica, la inversión extranjera de mediados de los años setenta y la liberación del mercado de la tierra en esos mismos años, tomaron su parte en ello. Un factor más que ha marcado una sustancial diferencia es el considerar a Estados Unidos como referente vitivinícola, explica Rojas. Importante es también resaltar que en 1995 se dio a conocer un decreto sobre la Denominación de Origen de los vinos chilenos. Instalados en este impulso, los productores vitivinícolas intentan consolidar y hacer crecer a esta agroindustria mediante la realización de actividades como el enoturismo, que es una forma de promover sus productos, y de la que pueden derivarse otra serie de atractivos como la arquitectura del paisaje, en este caso en torno a la construcción de bodegas, principalmente.

Además de sus escritos sobre la historia vitivinícola chilena, Gonzalo Rojas ha incursionado en temas del área cultural como es el caso de la identidad. En su artículo titulado “Patrimonio e identidad vitivinícola: reflexiones sobre la evolución de los significados culturales del vino en Chile, publicado en el número 4 del volumen 2 de la revista *RIVAR*, en Chile en el año 2015, el autor plantea que la vitivinicultura ha ejercido una acentuada influencia en el desarrollo histórico del patrimonio e identidad cultural en Chile yendo más allá de su naturaleza agroindustrial hacia otros entornos de la vida social, de tal forma es llevada a incursionar en campos como el enoturismo, que ya hemos mencionado, la hotelería y gastronomía entre otros. Rojas argumenta que desde el punto de vista conceptual considera al patrimonio cultural como un conjunto de bienes materiales o inmateriales que han sido

heredados por una determinada sociedad, y al que se van incorporando elementos elegidos por las nuevas generaciones, en una evolución histórica. Importante es resaltar que el acento en la obra de Rojas se encuentra mayormente en la perspectiva histórica, haciendo converger a la antropología, siendo menos abordado por él el tema espacial.

Para concluir este recorrido bibliográfico por Suramérica, pertinente es incluir, al menos a uno de los autores más sobresalientes en los estudios vitivinícolas, se trata de Alcides Beretta Curi, quien se responsabilizó de una amplia obra conformada por cuatro tomos, hasta donde hemos podido rastrear, dedicados a la historia de la viña y el vino en Uruguay, fungiendo como director en los tres primeros tomos y acompañado de Gonzalo Vicci como coordinador en el cuarto, logró reunir a múltiples autores quienes realizaron su aportación desde muy variados aspectos concernientes a esta agroindustria. Una sucinta descripción de la susodicha obra ayudará, no solo a comprender la importancia de la misma, sino de la trascendencia que tienen la vid y el vino en el país uruguayo. El título general es *Historia de la viña y el vino de Uruguay*, cambiando el subtítulo según el tomo de que se trate, de tal forma, al tomo 1 lo acompaña el subtítulo *El viñedo y su gente (1870-1930)*; *El viñedo y la filoxera (1870-1930)*, para el tomo 2; *El vino uruguayo y sus espacios, imagen y consumo (1870-1930)* en el tomo 3; y *El viñedo y el vino, una perspectiva desde la imagen (1870-1930)*, para el tomo 4.

Reflexiones sobre la evolución vitivinícola, a partir de la etapa colonial española, y su subsiguiente independencia, amén de los conflictos con los países vecinos hasta llegar a la estabilidad como país, dan el antecedente histórico para después brindar contexto a la actividad en cuestión en los sesenta años en los que el estudio se encuentra centrado. Instalados pues en esta temporalidad, los autores, incluyendo al mismo Beretta comparten sus investigaciones que, por tomo serán referidas a grandes rasgos en las siguientes líneas.

Recordando que el tomo 1, se subtitula *El viñedo y su gente*, apuntamos que inicia con un panorama general de la actividad vitivinícola en Suramérica desde sus primeros tiempos, sin olvidar su antecedente en la Nueva España, la expansión de la susodicha actividad y su llegada a tierras del actual Uruguay, vía la ciudad de Buenos Aires dada su cercanía, y ante el hecho de que terrenos del actual Uruguay pertenecieron al municipio bonaerense en los tiempos coloniales, según argumenta Beretta, quien también expresa que los primeros viñedos en esa zona proceden de no más allá del último tercio del siglo XVIII.

La modernización llega a Uruguay, en cuanto a métodos agrícolas se refiere, en los años setentas del siglo XIX, es en base a esta circunstancia que otra de las aportaciones se dedica al tema de la vitivinicultura en el contexto de la agricultura. Adentrados en este punto, la consideración hacia la élite empresarial agrupada en la llamada Asociación Rural de Uruguay explica su injerencia en tal actividad siendo determinante en acciones como la inversión, el constituirse como fuente de trabajo, su incidencia en las decisiones en el ámbito político y su mediación entre la disponibilidad del conocimiento y la accesibilidad de los viticultores al mismo, en general, todo ello tomando en cuenta que en buena medida, esta élite fue conformada por migrantes europeos. Como es posible darse cuenta, la vitivinicultura como una actividad económica ocupa la atención en este primer tomo, de donde se puede derivar el interés hacia uno de los problemas más fuertes que afectan a la viticultura, la filoxera, que ha representado considerables pérdidas económicas, y que es abordado como tema de estudio en el tomo dos, al que no referimos enseguida.

Tratada en primer término como un problema fitosanitario a nivel mundial, dada su expansión, la filoxera continúa siendo atendida por varios de los autores participantes en la obra que nos ocupa analizando, primeramente, la llegada de este insecto a los viñedos uruguayos para después ahondar en el impacto de su presencia. Continúa la exposición sobre

el particular en lo que corresponde a las acciones tomadas por la ya mencionada Asociación Rural Uruguaya, como la agrupación más organizada y de mayor trascendencia en el campo uruguayo. La reconversión en base a los embates de la filoxera y los cambios implementados en las labores culturales que implican el cuidado de los viñedos, son dos de los aspectos tratados en este tomo mostrando de qué manera los productores y las políticas de gobierno lograron mantener y mejorar su vitivinicultura. Una vez analizado el tema en el entorno de la realización de la actividad, y siempre predominando la perspectiva histórica, la atención se va compaginando con el enfoque cultural teniendo al vino como protagonista en el tomo tres e incursionando en diversos ámbitos a los que nos referimos enseguida.

Uno de estos ámbitos es la búsqueda de calidad, es decir, los productores se preguntaron en dado momento, cuál era la variedad de uva más adecuada para los vinos uruguayos, y con ello los diferentes intentos de productores-empresarios, lo que va derivando en la necesidad de acudir a las leyes, y, por lo tanto, al gobierno mismo, en búsqueda de protección para sus vinos. De estos temas los estudios presentados van centrando su atención en entornos subjetivos como es la narrativa y la poesía rural teniendo como personaje al vino. De igual forma, ya en el campo de las humanidades, la arquitectura de las bodegas y el uso de imágenes, van tomando protagonismo, algo de lo que es retomado en el tomo cuatro, en el que la imagen va hacia el paisaje, para después atender su uso en las etiquetas en el entorno de la publicidad. Ampliando un poco este aspecto de la publicidad, su presencia en los programas artísticos de los teatros, es abordado en otro de los estudios. Quedan a la espera de una mayor atención estos y otras aportaciones incluidas en la obra de Alcides Beretta *et al*, sin embargo, es momento de dar espacio a otras miradas en el tipo de estudio que aquí nos ocupa, ahora en el ámbito nacional mexicano.

1.2 Más allá de Aguascalientes. Otros lugares, otras historias

Sin menoscabo hacia el conjunto de zonas productoras de México, sino por razones de tiempo y espacio, tres son las zonas vitivinícolas en el ámbito nacional elegidas por su mayor presencia como productoras a lo largo de su historia contada desde el arribo de la *Vitis vinífera*: Baja California, Coahuila y Querétaro. Amén de haber sido posible localizar estudios, para esas zonas, que cumpliesen con el perfil que hemos planteado, justo es decir que mucho del interés investigativo para dichos lugares se encuentra centrado en aspectos tales como la afectación al medio ambiente, la relevancia como actividad económica, y su problemática en torno al cultivo mismo en el área agronómica en donde resaltan, entre otros temas: la disposición de agua para riego, mejoramiento y adaptación de variedades de vid, enriquecimiento del suelo, así como control de plagas y enfermedades.

Iniciaremos este recorrido obedeciendo a los criterios del orden alfabético y de la ubicación geográfica de norte a sur. Así pues, para Baja California, una de las investigadoras que ha escrito sobre el tema vitivinícola desde la perspectiva histórica es Diana Lizbeth Méndez Medina, aunque es de aclarar que sus aportaciones no han constituido, hasta donde se ha podido explorar, una publicación en sí misma, sino como parte de publicaciones colectivas. Ejemplo de ello es su artículo titulado “Entre intenciones y limitantes: la industria vitivinícola en Baja California (1935-1943)”, publicado hacia 2016 en el número 36 de la revista *Signos Históricos*, escrito en el que Méndez comparte al lector los avatares de una vitivinicultura que transitó por un periodo de prohibiciones en materia de bebidas alcohólicas implementadas por el gobierno cardenista, mismo que a la vez buscaba incentivar actividades que ayudaran al desarrollo local.

Resaltando la importancia del cultivo de vid y la elaboración de vinos en Baja California, cuya calidad ha sido reconocida sobre todo a partir del inicio del siglo XXI, Diana Méndez realiza una reconstrucción histórica de la actividad vitivinícola en aquella región en los años treinta y cuarenta, con el antecedente de la instalación de viñedos y vinícolas hacia fines del siglo XIX realizada por migrantes de origen italiano y español, quienes no solo producían, sino consumían vino. La ubicación como zona fronteriza condicionó un breve auge a resultas de la llamada Ley Seca (Ley Volstead) promulgada en 1919 y derogada en 1933 en Estados Unidos. Una vez concluido la vigencia de esta ley, los productores iniciaron una etapa de crisis, mostrando entonces el gobierno cardenista su intención de auxiliar a los empresarios implementando varias medidas, no obstante, y contrario a lo esperado: la importación de uva en la zona libre no fue tan accesible; los vinos bajacalifornianos no pudieron competir con vinos extranjeros, ni con los nacionales de otras zonas que eran elaborados a precios más bajos, aunque de menor calidad (Méndez, 2016: 150-156).

A fines de los años treinta, la situación para los vitivinicultores, quienes habían conformado asociaciones, experimentó un cambio positivo, nos dice Méndez, al recibir un préstamo otorgado por el Banco Nacional de Crédito Agrícola, instancia encargada de la colonización del sistema de riego del río Tijuana, lugar donde se instalaron viñedos en 280 hectáreas para 1941. Es de hacer mención que la campaña en contra del alcoholismo instaurada por el gobierno cardenista, tuvo su continuidad en los primeros años del régimen de Manuel Ávila Camacho, siendo el impulso a la elaboración de vinos una de las medidas tomadas a favor de dicha campaña, refiere Méndez. Como parte de este impulso, en marzo de 1943 el gobierno federal expidió la Ley Vitivinícola, misma que propició la fundación del Consejo Nacional Vitivinícola en el que participaron tres secretarios de estado: Agricultura, Comercio y Hacienda, así como tres representantes del sector industrial. Esta instancia tuvo

entre sus atribuciones aplicar la Ley Vitivinícola, así como regular la producción y comercialización de este sector productivo en todo el país (Méndez, 2016: 157-174).

En términos generales podemos decir que este estudio de Méndez muestra los recursos y expectativas de los vitivinicultores bajacalifornianos en un momento en que la política económica federal se comportaba un tanto titubeante en su apoyo hacia este sector, y previó al fuerte desarrollo vivido en la segunda mitad del siglo XX. Tal etapa es abordada por la autora en forma particular en su escrito sobre Bodegas Santo Tomás, en el que realiza un breve contexto de la vitivinicultura colonial bajacaliforniana para centrarse en la formación e importancia de dicha vinícola. Bajo el título “Bodegas de Santo Tomás: conformación y funcionamiento de la vinícola, 1931-1952”, en la obra *Enfoques desde el noroeste de México. Poblamiento y actividades económicas en Baja California y Sonora, siglos XVIII al XX*, publicación de la Universidad Autónoma de Baja California, fechada en 2018 y coordinada por la misma Diana Lizbeth Méndez Medina en colaboración con Norma del Carmen Cruz González, Méndez aborda el aspecto de las acciones realizadas por políticos empresarios y su capacidad de agencia, como parte medular de su texto (Méndez, 2018: 131-168).

Sin hacer alusión a las características del medio natural, Méndez se centra en su construcción histórica siguiendo la evolución de su objeto de estudio resaltando la importancia que Bodegas Santo Tomás adquirió para la zona. Describe a grandes rasgos a Abelardo L. Rodríguez, como personaje central en el impulso productivo de esta vinícola mediante su capacidad de inversión y de los medios que le proporcionaban su posición como político-empresario. Es de hacer notar que Méndez se refiere a la influencia de Nazario Ortiz en el desarrollo vitivinícola del país, al anotar que, siendo secretario de Agricultura y dueño de viñedos en los estados de Coahuila, Chihuahua y Aguascalientes, consiguió mayor apoyo

del gobierno federal traducido en incentivos destinados a estos lugares, mientras que Baja California no tuvo esa misma suerte.

Con apoyo de un estudio previo realizado por José Alfredo Gómez Estrada, Méndez menciona que, en buena medida, el enriquecimiento de Abelardo L Rodríguez se derivó del cargo de gobernador del Distrito Norte de Baja California, lo que le permitió adquirir el rancho Los Dolores y la vinícola, parte de la misma propiedad ubicada en el valle de Santo Tomás. La mención de posibles presiones ejercidas sobre Francisco Andonaegui, anterior dueño del rancho en cuestión, por el general Rodríguez, forman parte de la explicación ayudando a formular el contexto de la evolución de la vinícola, lo que se complementa con la asociación que el mismo Rodríguez formó con el enólogo Esteban Ferro, quien fungiera como administrador de Bodegas Santo Tomás entre los años 1933-1952. Así pues, con el capital aportado por Rodríguez y el conocimiento de Ferro, Bodegas Santo Tomás se convirtió en la vinícola más importante de la región especializándose en la fermentación. Es decir que su área de producción estuvo más en la producción de vinos que de destilados (Méndez, 2018: 131-144).

Como es de recordar, el gobierno de Lázaro Cárdenas fomentó algunos cultivos con el ánimo de impulsar a su vez, industrias locales, fue el caso de la vitivinicultura en el distrito de riego 01, situación similar se dio en Baja California donde en 1937 fue creada la llamada zona libre o de excepción de impuestos con la intención de desarrollar esta actividad, con el respectivo beneficio para la vinícola que nos ocupa, misma que vivió su etapa de auge en la década de los años cuarenta. Como administrador con poder suficiente para tomar decisiones, Ferro fue agrandando el área de viñedos de la empresa y concertando contratos con los productores locales con el fin de asegurar la materia prima. El crecimiento de Bodegas Santo Tomás, como vinícola, se dio con la inversión de Rodríguez para la ampliación de las

instalaciones sumándose las facilidades para importar uva sin impuestos, así como con la adquisición de este fruto desde diferentes lugares del país.

No obstante, la falta de agua y el alto precio de los vinos, factores a los que se suma la falta de costumbre entre la mayoría de la población en el consumo de vino, tuvieron su efecto negativo para esta empresa, al igual que para otras, como fue el caso de la vinícola Bodegas de Rancho Viejo, ubicada también en Baja California y que tenía como uno de sus principales socios a Ramón Beteta, secretario de Hacienda en el gobierno de Miguel Alemán. En carta enviada a Nazario Ortiz Garza, Beteta deja en claro que, sin una verdadera campaña, por parte del gobierno para incentivar el consumo de vino entre la población, la industria no tenía mucho futuro, menciona Méndez. A decir de la autora, la falta de incentivos fiscales y el desinterés de las autoridades por fomentar la producción y consumo de vinos, en contraste con el apoyo a las zonas vinícolas donde se elaboraban vinos de dudosa calidad figurando Nazario Ortiz Garza como empresario en ellas, fueron factores decisivos para el descalabro de empresas como Bodegas Santo Tomás. Por último, es importante destacar que Méndez menciona como una limitante para la investigación de este tipo de temas, la falta de fuentes, tanto primarias como secundarias (Méndez, 2018: 145-161).

Dejando hasta aquí las reflexiones sobre Baja California en este escrito, daremos espacio a la siguiente zona anunciada: Coahuila. En primer término, traeremos a colación nuevamente la obra de Luis Chávez Orozco, *El cultivo de la vid en la Nueva España*, debido a que dedica una sección a exponer transcripciones de documentos que se refieren a la defensa de los productores de vid para no pagar el impuesto que en 1763 les habían aplicado las autoridades españolas. En un apartado más, Chávez Orozco se dedica a registrar la producción de uva, vinos y aguardiente, obtenida en el pueblo de Santa María de Parras entre los años 1763 y 1784. Cita nombres de los vitivinicultores, año de la cosecha y cantidad

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

producida, tanto de uva como de bebidas. Si bien es cierto que no incluye un análisis histórico, como tal, si constituye una valiosa fuente de información, al ser esta una de las primeras obras, al menos en el siglo XX, que se dedican al tema en cuestión (Chávez, 1954: 2-31). Como se ha visto hasta ahora en la revisión bibliográfica, pocas son las obras que incursionan en la perspectiva geográfica, predominando la histórica, es por ello que a continuación haremos mención de un libro que ostentando en su título el término geografía histórica, concentra su atención en Parras.

Es de tomar en cuenta que este libro escrito por Reynaldo Ayala Vallejo, solo se refiere al tema vitivinícola como de soslayo pues su afán es mostrar un panorama general de Parras desde la época prehispánica, hasta los primeros años del siglo XX, antes del Movimiento Revolucionario. Es así que *Geografía histórica de Parras. El hombre cambia a la tierra*, libro publicado por el Archivo Municipal de Saltillo, en 1996, va de una descripción del medio natural que abarca relieve, hidrografía, vegetación y clima, a las consideraciones del entorno social, económico, cultural, incluyendo las instituciones. Plantea al lector la composición social, desde el punto de vista del origen étnico, tomando en cuenta a los pueblos originarios, españoles, tlaxcaltecas y negros, sin olvidar la participación de las misiones jesuitas. En lo tocante al tema vitivinícola, refiere breve mención a la antigua hacienda de Santa María de Parras como el principal centro viticultor del norte de México, además de productor de vino y coñac en la época colonial (Ayala, 1996: 70).

En páginas subsiguientes, Ayala dedica un subapartado a los viñedos en el que realiza un sucinto recorrido iniciando con su establecimiento utilizando vides originarias de Castilla a fines del siglo XVI, cuya adaptación se reflejó en buenas cosechas que dieron lugar a festivales de la vendimia, esto a principios del siglo XVII. Documenta su escrito además con testimonios de personajes como, por ejemplo, el del obispo de Nueva Vizcaya, Pedro

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Tamarón y Romeral, quien escribió un informe en 1767 en el que asentó la existencia de alrededor de 3000 vides en la zona de Parras. Así las cosas, llega Ayala a lo que llama la modernización de la viticultura protagonizada por Evaristo Madero, al trasladar desde Europa distintas variedades de vid en 1884. Para concluir la revisión de esta obra solo agregaremos que, incluye datos del censo de 1895 en el que se registraron poco más de 11 toneladas de uva; 1707 hectolitros de vino y 170 hectolitros de brandy. El siguiente año, 1896, nos dice Ayala, la empresa Madero llegó a ser la más importante usando entonces el nombre Bodegas de San Lorenzo de Ernesto Madero y Hermanos (Ayala, 1996: 81-88).

Retomando la perspectiva histórica haremos mención de la obra de Sergio Antonio Corona Páez, autor prolífico y de gran reconocimiento por sus aportaciones al estudio de Coahuila, sobre todo en lo que se refiere a la época colonial y primeros años del México independiente, sus publicaciones e intervenciones en congresos suman una cantidad considerable. Aspectos como las prohibiciones, la aplicación de impuestos, la contabilización de plantas y viñedos, así como la importancia económica de la viticultura para la región, amén de la comercialización de sus vinos en ciudades importantes de la Nueva España, incluyendo la ciudad de México, ocuparon la vida académica de este prolífico autor. Mención especial merece la aportación de Corona en la colección Lobo Rampante publicada por la Universidad Iberoamericana, en la que al menos entre los años 2000 y 2003 se dieron a conocer títulos en los que no solo se concentró en la actividad vitivinícola, sino en otros temas concernientes a la zona, como, por ejemplo: *Censo y estadística de Parras (1825)*; *Tríptico de Santa María de Las Parras*; *Real Espejo Novohispano*; *Ataque a la misión de Nadadores*; y *Viñedos y vendimias en la Nueva Vizcaya*.

En la mencionada colección, Corona se basa en documentos de archivo, principalmente, describiendo su contenido y expresando sus propias reflexiones. Así pues,

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

como parte de la revisión bibliográfica en curso, nos detendremos un poco en su escrito *Viñedos y vendimias en la Nueva Vizcaya*, de la que vale aclarar que no realiza ninguna referencia a festejos de cosecha, sino solo a la producción. El subtítulo *Los privilegios otorgados a sus cosecheros por la corona española*, que no aparece en la portada, sino en la primera página, ya da al lector idea del contenido. En su breve introducción el autor alude a la fundación de Parras como pueblo y misión jesuítica en 1598, entre otros pormenores, para adentrarse después, de forma similar al trabajo de Chávez Orozco, en la transcripción de documentos correspondientes a la etapa entre los siglos XVII y XIX, que avalan la tenencia legal de viñedos en Parras. Corona hace constar también otros documentos que se refieren a los privilegios que la Corona española tenía concedidos a los productores hacia fines del siglo XVIII (Corona, 2003: 11-15; 52-75).

Vale mencionar que entre los documentos que utiliza Corona, se encuentran algunos que amparan a vitivinicultores privilegiados de origen tlaxcalteca, lo que da ocasión para reflexiones de índole diversa en la reconstrucción histórica colonial. Es de agregar que el tema fiscal, entre otros de suma importancia para el sector vitivinícola, son abordados en una publicación realizada en base a la tesis doctoral de este autor, estudio del que haremos una somera descripción para cerrar esta sección dedicada a Parras. El título de referencia es *La vitivinicultura en el pueblo de Santa María de las Parras. Producción de vinos, vinagres y aguardientes bajo el paradigma andaluz (siglos XVII y XVIII)*, publicado por instancias del gobierno municipal de Torreón, como son el Ayuntamiento, el Archivo Histórico y el Instituto Municipal de Documentación, en 2004. En este amplio estudio que constituye una historia vitivinícola de la región en cuestión, Corona expresa su interpretación de la evolución del cultivo de vid, desde la plantación de las primeras variedades de *Vitis vinífera*, hasta la situación en la que se encontró la producción de uva en las postrimerías del siglo XVIII.

La consecuente industrialización de la cosecha es tema que el autor va desarrollando a la par de lo que se refiere al cultivo en sí mismo, cuidando siempre la línea de la reconstrucción histórica, y sin mencionar apenas aspectos del medio natural. Sin embargo, como es de comprender, el tema del agua no podía quedar fuera de sus consideraciones, abordando este en lo que se refiere a la administración. Así pues, en la época en cuestión, Corona atiende a todo el ciclo productivo, más la comercialización de los productos. La misma atención presta el autor a diferentes factores, que, sin ser parte del proceso productivo, si lo regulan como una actividad económica integrante de una sociedad, como, por ejemplo, los impuestos y la tenencia de la tierra. La generación de riqueza al constituirse como una fuente de trabajo, la estimulación de industrias que brindan algún servicio, amén de la comercialización ya mencionada, son otros elementos que incidieron en el desarrollo de la región, según explica Corona. Razones de tiempo y espacio, ya aludidas nos apremian a continuar con la revisión bibliográfica que nos lleva ahora a Querétaro.

En primer término, nos referiremos a un estudio construido desde la perspectiva geográfica. Avalado por el Instituto de Geografía de la UNAM y publicado en 1987, este artículo titulado “Estado actual de la viticultura en Querétaro” y escrito por Teresa Reyna Trujillo, tiene como objetivo, a decir de la propia autora: “analizar el potencial de explotación de la vid en dicho estado, sugerir la conveniencia de incrementar su distribución y producción y, de esta manera, lograr mayor aprovechamiento de este valioso recurso” (Reyna, 1987: 45). Una breve descripción del artículo dará cuenta del contenido fundamental. La autora inicia mencionando el valor nutricional de la uva y, por lo tanto, su importancia para la buena alimentación de la población. Continúa con antecedentes históricos del cultivo, para México en general y Querétaro en particular, afirma que fue en 1554 que misioneros españoles iniciaron la plantación en los alrededores de San Juan del Río, lugar que les pareció adecuado

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

dadas las características climáticas, resaltando la autora, la cantidad de horas frío con las que las vides podían beneficiarse (Reyna, 1987: 45-47).

Con la instalación de las primeras empresas vitícolas en los años cuarenta, para continuar con el auge vivido en México, al que ya nos hemos referido, Reyna expresa que en Querétaro no se dio la situación del uso indebido de azúcar, haciendo hincapié en que la producción de uva para mesa ha tenido singular importancia, y que la elaboración de vinos ha ocupado toda la producción de uva del estado, adquiriendo este producto también en Coahuila y Aguascalientes, lo que incidiría en la buena calidad vínica. Es de hacer mención que la atención hacia los antecedentes históricos del cultivo es menor, quedando mayor espacio para las consideraciones geográficas, como, por ejemplo, la mención a las características del medio natural que pueden resultar adecuadas para el buen desarrollo vitícola, apoyándose en cartas geográficas temáticas en las que se representan las características, geológicas, del relieve y clima, entre otros aspectos (Reyna, 1987: 47-48).

La explicación basada, en buena medida en la información de las cartas mencionadas, es enriquecida por datos estadísticos representados en cuadros y gráficas indicando la distribución de las zonas de producción, variedades de uva utilizada y los usos en fresco o realizados por las vinícolas, para continuar con la comercialización y dar cierre con algunos de los aspectos socioeconómicos de esta actividad (Reyna, 1987: 48-61). Necesario es dar por terminada la referencia al estudio de Reyna Trujillo, para al menos, hacer mención de trabajos más recientes que vale aclarar, han puesto su atención en el área turística, como aportes que exponen las implicaciones culturales y territoriales. Ejemplos de ello es el estudio realizado por Daniel De Jesús Contreras, en colaboración con Humberto Thome-Ortiz, *et al* titulado “Trayectoria territorial de la región enológica de Querétaro, México (1970-2017): enoturismo y calidad territorial”, publicado en la revista *Cuadernos Geográficos* en 2019.

Como es posible observar, el trabajo mencionado comparte con esta tesis en construcción, el interés por el enfoque territorial, campo de estudio de la geografía. Al detenerse un poco en el contenido de este artículo la similitud resulta más evidente, pues a decir de los autores, en este enfoque atienden a conceptos como la apropiación y la transformación espacial, ambos inmersos en una concepción más amplia en torno al territorio visto como una construcción histórica, social y cultural donde convergen prácticas sociales con intereses distintos. En su estudio, Contreras y colaboradores tratan a la vitivinicultura como un atractivo turístico dentro de una dinámica capitalista que utiliza recursos del medio natural y social transformando el espacio. La argumentación está apoyada con mapas que muestran la ubicación de la zona vitivinícola queretana, así como con cuadros y gráficas que muestran la evolución de esta actividad en el estado. Es de resaltar también la explicación teórico-metodológica incluida en el escrito que ayuda a una mejor comprensión del tema en cuestión. Quedan pendientes una serie de estudios igualmente importantes, que quizá sean retomados en otro momento, por ahora, y a la espera de que los trabajos hasta aquí presentados vayan proporcionando elementos que ayuden a reflexionar sobre las múltiples posibilidades de análisis en torno a la vitivinicultura, y de ahí marcar la diferencia con el planteamiento que a esta tesis ocupa, daremos paso ahora la revisión de trabajos que nos encaminan al caso de Aguascalientes.

1.3 Aguascalientes, estudio de caso desde el panorama nacional

Con el afán de irnos acercando al tema central de la presente tesis, la revisión bibliográfica en la que nos detendremos da espacio a estudios que desde un panorama nacional, derivan su atención hacia el caso de Aguascalientes, abonando en la idea de que el desarrollo inusual de la agroindustria en el mencionado estado, correspondió a un proceso más amplio resultado de las particulares circunstancias vividas en el país y de la política económica aplicada a nivel

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

federal en la segunda mitad del siglo XX. Vale hacer hincapié en que los estudios elegidos para este apartado están contruidos desde la perspectiva histórica, aunque no dejan de hacer alusión a aspectos del medio natural, que constituyen parte del campo de estudio geográfico.

Explicado lo anterior abrimos esta presentación con la obra de Luis Chávez Orozco (1901-1966), a la que ya hemos aludido para el caso de Coahuila, pero que aquí nos detendremos un poco más, titulada, *El cultivo de la vid en la Nueva España*, editada por el Banco Nacional de Crédito Agrícola y Ganadero, en 1956. Se trata de una obra a la que se puede identificar como clásica, y de la que han abrevado autores tan reconocidos como Beatriz Rojas Nieto, Luciano Ramírez Hurtado y Jesús Gómez Serrano, en sus trabajos sobre Aguascalientes, mismos a los que nos referiremos poco después. Pocos son los estudios, hasta donde ha podido averiguar la investigación bibliográfica realizada para esta tesis, dedicados a la vitivinicultura novohispana, tomando en cuenta a todo el virreinato, quizá motivada esta ausencia por la idea de que el cultivo de vid fue muy limitado debido a las prohibiciones que sobre él impuso la Corona Española.

Es precisamente sobre el aspecto de las mencionadas prohibiciones que Chávez Orozco desarrolla su exposición considerando, a su manera de ver, que se trata de una idea errónea por lo que explica que la necesidad imperiosa de los españoles del consumo de vino como parte de su dieta alimenticia, así como la no menos indispensable presencia de dicha bebida en el rito religioso de la Consagración, parte fundamental de la Misa, determinó la llegada de *Vitis Vinífera* a la par de la de los conquistadores aumentando la plantación de viñedos, conforme se incrementaba también el territorio dominado. Argumenta este autor que el hecho de que las autoridades no alentaran un cultivo, no quiere decir que lo prohibiesen (Chávez, 1956: 1). Sin ignorar que tales prohibiciones existieron Chávez Orozco afirma que

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

fueron destinadas al Virreinato de Perú mientras que, para Nueva España, sobre todo en el siglo XVI tanto autoridades virreinales como en la metrópoli se ocuparon de impulsarlo.

A la par que expone como un mal entendido de las Leyes de Indias en los textos legislativos la cuestión de las prohibiciones, a lo largo del texto, el autor da argumentos que avalan la importancia de la actividad vitivinícola, en especial hacia la zona norte puesto que mientras mayor era la lejanía con respecto a la ciudad de México, aumentaban las dificultades para conseguir vino, como compensación a esta situación, el clima en aquella zona se mostraba propicia al cultivo, por lo que militares, religiosos y civiles se encargaron en su momento de que en lugares de los actuales estados de Aguascalientes, Zacatecas, San Luis Potosí, Sonora, Chihuahua, Coahuila y Baja California florecieran viñedos e industria artesanal de vino. Sin duda, uno de los argumentos de mayor peso esgrimido por Chávez Orozco es la mención del decreto del virrey Juan Antonio de Vizarrón emitido en 1738, en el que se concede a Santa María de Parras relevación del derecho de alcabala y del entonces nuevo impuesto aplicado a los caldos procedentes de sus cosechas (Chávez, 1956: 1X).

Continúa este autor datos de producción tanto de uva como de vino en algunas de las mencionadas partes de la zona norteña para después continuar, ya en la segunda parte de su texto, ofreciendo una serie de réplicas de documentos referentes específicamente a Parras y Aguascalientes. En el caso de Parras se encuentran reproducidos pedimentos, fechados en 1762 y 1763, por parte de vitivinicultores de ser eximidos del pago del impuesto a esas fechas de aplicación reciente, ante el llamado Superior Despacho ubicado en Zacatecas, como ya ha sido mencionado. Sin la intención de ahondar más en este aspecto, solo agregaremos que el punto a probar por el autor es que la actividad existía y era de importancia. En lo que se refiere a Aguascalientes, y en este mismo plan comprobatorio, los documentos contienen

listas de nombres de propietarios de huertas y viñales, en diferentes lugares identificados como barrios.

De tal forma, Chávez Orozco proporciona dichas listas apuntando además la superficie, en solares, propiedad de cada una de las personas ahí registradas, así como el número de cepas correspondientes. Los datos se refieren al antes y después de 1791 en los barrios de Triana, Los Texas, el pueblo de San Marcos y dentro de la villa. No omite el autor ahondar en aspectos como los desacuerdos suscitados a fines del siglo XVIII referentes a la fabricación de bebidas prohibidas, o a haber rebasado supuestamente el límite de cepas y producción de vino autorizado para Aguascalientes, como tampoco deja de lado la defensa hecha por los intereses de los productores, situación en la que no nos detendremos aquí por no desviarnos del objetivo principal que aquí podemos dividir en dos vertientes.

La primera de ellas en torno al valioso aporte de esta obra, en sí misma, al conocimiento de la historia vitivinícola en México, partiendo desde sus orígenes coloniales, y la segunda dejando ver entre líneas en la necesidad de recurrir con mayor empeño a los archivos documentales, así como a otras fuentes disponibles con el afán de descubrir más acerca de esta parte de la actividad económica que quizá haya penetrado en algunos otros aspectos de la sociedad mestiza surgida a raíz del colonialismo español, y que en esta tesis tratamos de resaltar, haciendo hincapié en lo tocante a Aguascalientes. Por último, en lo referente a la obra en cuestión, es de destacar que el autor se apoya en aspectos geográficos e históricos, acudiendo a características físicas del medio natural, así como a la evolución que en el tiempo tuvo esta actividad.

De la anterior obra iremos a tres estudios realizados en la década de los años ochenta, inspirados quizá en el inusitado apogeo que la industria vitivinícola experimentó, de tal forma que, partiendo de la construcción de un panorama nacional, centran su atención en el caso de

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Aguascalientes. Las obras en cuestión siguiendo un orden cronológico atendiendo al respectivo año de publicación son las siguientes: Meyer, Jean, *La vitivinicultura. La vitivinicultura en México. El caso de Aguascalientes*, El Colegio de Michoacán, México, 1985; Muñoz, Rodríguez Manrubbio, *La vitivinicultura mexicana. Un enfoque global*, tesis de Licenciatura en Economía Agrícola, UACH, 1986 y Chávez, Gallo Rubén, *La vitivinicultura en México. La crisis de la vitivinicultura en Aguascalientes (1982-1987)*, tesis de Licenciatura en Economía, UNAM, 1988.

La razón por la que dichos estudios son referidos en conjunto es que muestran afinidades importantes, aunque cada autor desarrolla un estilo propio y ahonda en aspectos que no se encuentran, o están mencionados de manera somera en las otras dos, de tal forma que, en conjunto nos ofrecen una visión más completa, si cabe el término, tanto de la vitivinicultura a nivel nacional, como local. Pertinente es mencionar también que el trabajo de Meyer es citado por Muñoz y Gallo en sus respectivos estudios. Ahora bien siguiendo la línea de la historia y la geografía, aunque no es explícito el enfoque geográfico, si es posible identificar el recurrir de los autores a esta ciencia, puesto que hacen uso de mapas en los que se representa la distribución de los lugares de producción, así como hacer mención de las condiciones generales del medio natural en dichos lugares haciendo hincapié en cómo estas condiciones favorecen o no al cultivo en cuestión, sobre todo en lo que compete a las características del suelo y del clima.

En lo que respecta a la historia de la actividad vitivinícola, Muñoz realiza un somero recorrido por la época colonial, tanto refiriéndose a la antigua Nueva España, como a Aguascalientes, Mientras que Meyer y Chávez Gallo solo hacen referencia a Aguascalientes en dicha etapa colonial (Muñoz, 1986: 172-173; Meyer, 1985: 9; Chávez, 1988: 66). Las diferencias más notorias entre estos tres estudios se encuentran en la su respectiva primera

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

parte, es decir, la antesala del caso de Aguascalientes. Meyer nos ofrece una descripción del funcionamiento, en términos generales, de la fase agrícola y de la industrial. Inicia su exposición sobre la fase agrícola con la descripción misma de la uva refiriéndose a ella como una “baya carnosa succulenta”, continúa con las características de la planta de la vid, para después referirse a la industrialización de dicho fruto, resaltando el hecho de que la mayor parte de la producción fuese destinada a la destilación, quedando un pequeño porcentaje para la confección de vinos y otros productos como jugo y pasas.

Tomando en cuenta a los principales estados productores, del momento en que fue realizado el estudio por supuesto, a saber, en orden de importancia: Sonora, Aguascalientes, Baja California, Coahuila, Zacatecas, Durango y Querétaro, Meyer nos ofrece un mapa en el que señala por medio de gráficas circulares el porcentaje correspondiente a cada uno de estos estados. Completan la información cuantitativa gráficas que muestran el evidente y rápido aumento en la cantidad de producción de uva y el número de hectáreas ocupadas con vid, entre los años 1971 y 1984. Más aún en este rubro, se encuentra un cuadro en el que se indican los meses que constituyen el ciclo vegetativo de la vid, distinguiendo entre la temporada de plantación, para los nuevos viñedos y la de cosecha en cada uno de los estados ya mencionados, agregando a Chihuahua y Guanajuato (Meyer, 1985: 1-3).

En cuanto a la fase industrial, Meyer inicia con un esquema en el que sintetiza el proceso paso a paso comenzando con la recepción de la uva en las plantas vinícolas, hasta el envasado. Posteriormente define, y con ello diferencia al vino y al brandy dejando en claro mediante datos estadísticos la preponderancia de la elaboración del segundo sobre el primero. Esquemas y cuadros dejan ver el movimiento de dichos productos en el mercado nacional entre 1970 y 1984 quedando de manifiesto que, en el caso de los vinos la demanda superó a la producción, alcanzando un equilibrio en el año 1884, mientras que para el brandy demanda

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

y producción fueron a la par en constante aumento. Tal circunstancia lleva a Meyer a plantear el problema del alcoholismo. Apoyado en las definiciones de este término como enfermedad y de los alcohólicos como las personas que la padecen, proporcionadas en 1960 por la Organización Panamericana de la Salud, describe en forma sucinta algunos de los síntomas y los problemas de tipo social que se producen a partir de ello.

Refuerza la idea de la magnitud del problema mediante dos cuadros que contienen datos de las tasas de mortalidad debidas a Cirrosis Hepática por cada 100 000 habitantes. Estos cuadros de los que se desprende un plano comparativo corresponden, el primero al continente americano y el segundo a México. Pertinente es resaltar que el cuadro referido a América incluye a Estados Unidos y Canadá, así como la América Insular, de 1971 a 1976. Resalta en el lugar número uno Bahamas con una tasa de 29.5, correspondiente a 1972 como dato único. México figura en el lugar cuatro con una tasa de 19.9 para los años 1973 y 1974. El segundo cuadro integra al conjunto de las entidades federativas ordenadas por el valor de la dicha tasa de mortalidad, de mayor a menor, vale aclarar que en este cuadro solo se indican datos de 1974, y que, en ese tiempo, Distrito Federal va en primer lugar con 41.3, mientras que Aguascalientes ocupa el décimo quinto sitio con 12.1

Para finalizar su estudio a nivel nacional, Meyer presenta un cuadro en el que se aprecian valores referidos a la publicidad televisiva del Distrito Federal, durante los meses de enero a mayo de 1982 para cuatro diferentes tipos de bebidas: brandis y coñacs; cervezas; tequilas; y vinos de mesa. Resulta revelador, más que el gasto de las correspondientes empresas en tal publicidad, que ya en sí mismo es importante, el número de “spots” por mes. Las cifras evidencian una gran ventaja de las cervezas en la cantidad de sus anuncios, siendo de 1100, mientras que los brandis y coñacs solo cuentan con 227, estando más lejanos los vinos de mesa con 22 y los tequilas con 12. En esta línea de las comparaciones, el autor

expresa algunas de las “bondades” de los vinos y nos brinda un cuadro más, enunciando el grado de alcohol que contienen diferentes bebidas, tanto fermentadas como destiladas y provenientes de diferentes plantas, entre ellas: mezcales, rones, sidras, whiskys, vodkas, y por supuesto vinos y brandis (Meyer, 1985: 3-8).

Unas últimas líneas ayudan a ubicar la posición de México en el concierto internacional vitícola, tomando en cuenta que este estudio se refiere a una inusual etapa de prosperidad de dicha actividad, lo que nos conduce a reflexionar en dos aspectos igualmente importantes. El primero de ellos en torno a la consideración de que ciertas condiciones del medio natural como son climas cálidos con veranos secos son asumidas como las más propicios para el cultivo de la vid, razón por la que la cantidad de uva proveniente de los estados que ya se han mencionado, mismos que cuentan con estas características climáticas, condujo a que, en 1979, México contribuyese con el 1% de la producción mundial, mientras que Europa, destacando España, Francia e Italia aportaron el 62%. América en conjunto representó un 15%, siendo Estados Unidos, Argentina y Chile los principales participantes.

El segundo aspecto se refiere a la participación de la industria vinícola, misma que ocupa una posición dominante dentro de este proceso agroindustrial debido a que consume el 90% de la producción de uva. Meyer nos dice que en 1980 existían en el país 65 empresas vinícolas, con la salvedad de que un número reducido de ellas fueron empresas con gran capacidad que elaboraban la mayor parte de las bebidas colocadas en el mercado predominando el brandy. El resto lo constituyeron pequeñas fábricas que no podían competir en dicho rubro dada la fuerte inversión que representaba tal producción. Así pues, las grandes empresas lograron, nos dice Meyer, una estructura vertical de la producción propiciando una separación evidente entre los sectores agrícola e industrial, y con ello haciendo prácticamente

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

imposible que en forma individual o en cooperativas, exista la figura del viñatero a la manera europea (Meyer, 1985: 1, 4).

Hasta aquí estas consideraciones en torno a la primera parte del trabajo de Meyer, confiando en que mediante ellas sea posible comprender la importancia de su aporte, del que se desprende, entre otras cosas que tanto Muñoz como Chávez Gallo hayan recurrido a él en la realización de sus respectivas investigaciones. Como hemos mencionado en líneas anteriores, los trabajos de Meyer y Chávez Gallo solo se acercan a la etapa colonial al abordar el caso de Aguascalientes en la segunda parte de sus respectivos estudios, por lo que siguiendo la tónica de la visión general en la primera parte de los tres estudios que aquí nos ocupan, nos referiremos al trabajo de Chávez Gallo, quien tomando distancia de lo expuesto por Meyer, dedica su primer capítulo a exponer en términos generales el funcionamiento del sistema capitalista, siguiendo con el desarrollo histórico del capitalismo en México, en su capítulo dos, lo que resulta comprensible dado que se trata de una tesis en economía.

Es evidente la tendencia marxista en lenguaje utilizado por el autor asumiéndose como integrante de la clase proletaria a la que ofrece su investigación, ampliando dicho ofrecimiento hacia quienes, en sus propias palabras “han sido víctimas del “infernial brebaje” que produce el vinicultor” (Chávez, 1988: 2). Chávez destaca también, que en su trabajo “además de demostrar la crisis de la viticultura también quiere denunciar a los vinicultores que son los culpables de que el pueblo esté cada vez más alcoholizado por consumir los peligrosos aguardientes con o sin uva que producen estos” (Chávez, 1988: 1). Vale agregar a este respecto que, entre la bibliografía citada por el autor, se encuentran escritos de Marx y Lenin y que en la argumentación referente al primer capítulo explica algunas de las bases del sistema capitalista reconocidas en las obras de estos autores.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Sin la intención de ahondar en el análisis del funcionamiento del sistema capitalista, si resulta pertinente mencionar algunos de los aspectos que Chávez Gallo explica con detenimiento en torno a dicho funcionamiento y que ayudan a entender la problemática que se presentó en el desarrollo y crisis de la industria que aquí nos ocupa. Así pues, a partir de la fórmula de la circulación de la mercancía y de la fórmula general del capital, llegando a la generación de la plusvalía a través de la fuerza de trabajo, y yendo después a la reproducción social del trabajo y la lucha de clases el autor posiciona a los dos sectores participantes en la actividad productiva, posición de la que deriva las ventajas de unos como dueños de los medios de producción y las desventajas de los otros como poseedores únicamente de su fuerza de trabajo (Chávez, 1988: 11-16). Lo que podemos interpretar, en términos generales, como los vinicultores y los dueños de extensiones considerables de tierra ocupada con viñedos como los capitalistas, mientras que los campesinos quedan en el sector que solo posee su fuerza de trabajo, como es de suponer.

Otro aspecto importante a destacar en este primer capítulo es el que se refiere a la crisis agrícola. El autor explica que el vínculo existente entre la agricultura y otros sectores de la economía propician que se produzca la crisis. Usando el ejemplo de vinicultores y viticultores expone el supuesto caso de que los industriales redujesen, en determinado momento su demanda de materia prima a consecuencia de una crisis económica generalizada, lo que provocaría a su vez una excesiva oferta de uva con la consiguiente reducción de los precios de la uva y con ello la ruina de dichos viticultores (Chávez, 1988: 29-30), Es de aclarar que esta situación expresada aquí en términos sencillos es abordada por Chávez Gallo de manera amplia diferenciando tipos de crisis, entre otras cosas, sin embargo, consideramos que contiene parte de la esencia de la crisis que vivió este sector productivo.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

A reserva de detenernos posteriormente en el aspecto crítico al que nos hemos referido solo mencionaremos que la crisis económica vivida por el país a principios de los años ochenta, en unión con las acusaciones que pesaron sobre los vinicultores acerca del uso indebido de azúcar de caña en la elaboración de aguardientes y brandis, determinaron el cierre de muchas empresas vinícolas agravando el ya de por sí complicado tema del precio de la uva, con detrimento para los vinicultores al no encontrar compradores para su cosecha. Cabe agregar que Meyer señala a este respecto que, a dos siglos de distancia, 1785-1985, los viticultores se enfrentaron a situaciones parecidas de conflicto con los vinicultores, contrario a lo que se supone debiera ser como partes fundamentales de un proceso agroindustrial. Apunta que consta en documentos del siglo XVIII que los vinicultores de ese entonces utilizaban panocha y salvado para sustituir, al menos en parte, al jugo de uva, mientras que los industriales del siglo XX usaban azúcar y levaduras con el mismo fin (Meyer, 1985: comentarios 17, 18, 19, sin n/p).

Siguiendo con este esfuerzo por resaltar y relacionar los aportes de los autores que por ahora nos ocupan con la argumentación de la presente tesis, nos detendremos un momento en el capítulo dos de la obra de Chávez Gallo para acudir a un par de aspectos. El primero de ellos es la afirmación del autor en torno a que el sistema capitalista en México procede desde el inicio siglo XIX, lo que considera tardío y causa de las características que lo distinguen entre las que menciona: difusión incompleta, coexistencia contradictoria de diferentes niveles de desarrollo, así como la sobrevivencia de otros modos de producción. En síntesis, se refiere a la historia del capitalismo en México como la historia de la transformación de los medios de producción y de la fuerza de trabajo en mercancías, lo que, advierte, es común a otras partes del mundo (Chávez, 1988: 33).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

A continuación, se interna en la explicación de aspectos tales como: la producción mercantil, el desarrollo de las fuerzas productivas, la división social del trabajo, la composición orgánica del capital, y la agricultura como medio de producción. De tal forma, el autor va colocando a la agricultura en un plano de subordinación y desventaja con respecto a la industria en un discurso de ricos y pobres, entendido como burguesía y proletariado. Una vez expuesta esta parte teórica, Chávez Gallo realiza una serie de cortes temporales entre 1940 y 1988, sin olvidar mencionar los antecedentes del periodo cardenista. Tal temporalidad, que coincide con la que a esta tesis ocupa, es el segundo aspecto anunciado en el párrafo anterior en el que nos detendremos brevemente. Dichos cortes temporales en este lapso de 48 años van de acuerdo básicamente a los sexenios presidenciales, así tenemos: 1940-1960; 1960-1976; 1976-1982; y 1982-1988 (Chávez, 1988: 50-65).

Al iniciar la exposición correspondiente a la etapa entre 1940-1960, el autor hace la aclaración de que, a su manera de ver, durante el gobierno de Lázaro Cárdenas se crearon las bases institucionales para el desarrollo del capitalismo, mas, sin embargo, fue en la década de los años cuarenta que se hizo posible la consolidación de las relaciones de producción capitalista en los diferentes sectores de la economía nacional. A la par que esto ocurría, el desarrollo industrial contó con el apoyo del sector agropecuario por medio de transferencias de excedentes y de la canalización de divisas obtenidas por la exportación de sus productos. Luego entonces, Chávez Gallo hace referencia a una etapa de la historia de México en la que la actividad agropecuaria logró cierta fortaleza gracias a los recursos que tuvieron a bien dirigir los tres gobiernos que se sucedieron en esta etapa: Manuel Ávila Camacho (1940-1946); Miguel Alemán (1946-1952); y Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958).

Tales recursos se materializaron en obras de irrigación, construcción de caminos, créditos, bajos precios en los insumos, y semillas mejoradas. No está por demás anotar el

señalamiento del autor en torno a que la política agrícola de ese entonces estuvo encaminada a favorecer a los grandes propietarios de tierras, mismos que, dada su posición obtenían mayor provecho de las obras mencionadas. En consecución, fueron acciones como la baja intensidad con que se mantuvo el reparto agrario durante esta etapa, las modificaciones al Código Agrario y al Artículo 27 Constitucional lo que en conjunto propiciaron que para 1960, el 0.5% de los predios concentraba el 30% de la tierra laborable, el 40% de la tierra de riego y el 44% de la maquinaria, siendo dicha concentración más presente en el centro y norte del país. Por último, para esta etapa, tenemos el aspecto de la participación de la Confederación Nacional Campesina (CNC) quien como organismo sectorizado en el partido oficial actuó como instancia mediadora entre los intereses campesinos y los gubernamentales (Chávez, 1988: 55).

El periodo de tiempo entre 1960 y 1975 que comprendió a los gobiernos de Adolfo López Mateos (1958-1964), Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970), y Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) inicia con algunos claroscuros en torno a la política dirigida a las actividades agropecuarias y a quienes las realizan, por supuesto. Chávez Gallo nos dice que convivieron medidas de aliento hacia este sector de la población con las francamente de represión. De tal forma, mientras se realizaba con lentitud la expedición de certificados de inafectabilidad y se aceleraba el reparto agrario, en comparación con los regímenes anteriores, favoreciendo principalmente al régimen ejidal en tierras de temporal, las luchas campesinas eran sometidas. Sin embargo, hacia el final del gobierno de López Mateos el rumbo de esta política experimentó un cambio sustancial bajo dos formas: una de ellas disminuyendo el reparto agrario y la otra modificando la Reforma Agraria, creando la llamada Reforma Agraria Integral (Chávez, 1988: 57).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

A reserva de detenernos en este último aspecto en líneas posteriores de la presente tesis dedicadas a la década de los años setenta, solo agregaremos aquí el señalamiento de Chávez Gallo en torno al rumbo que tomó la política agrícola durante el gobierno de Díaz Ordaz, en el sentido de la orientación de la producción en los mercados externo e interno. Tenemos que la tendencia fue conducir hacia la exportación la producción obtenida de las zonas beneficiadas con obras de riego y demás ventajas ya señaladas, mientras que para el mercado interno quedaron las cosechas de las zonas de temporal, con el agravante de que no cubrían la demanda, por lo que se recurrió a la importación de granos, principalmente. Por consecuencia, la agricultura que cubría la demanda y aportaba excedentes en apoyo al desarrollo industrial, en el segundo lustro de los años sesenta se volvió dependiente del exterior, sin recursos para mejorar sus resultados (Chávez, 1988: 56).

Tal situación condujo al gobierno de Luis Echeverría a implementar medidas populistas siendo el ejido uno de los principales receptores de tales medidas, no obstante, los alcances de esta política se vieron rebasados manifestándose una serie de protestas y toma ilegal de tierra por parte de los campesinos en diferentes partes del país. El siguiente periodo que Chávez Gallo identifica es el correspondiente al sexenio de José López Portillo (1976-1982), marcado por las crisis nacional e internacional vividas en ese momento y en el que se intentó una planificación económica integral que liberara al país de dicha situación política. Fue creado entonces el llamado Plan Global de Desarrollo (PGD) dejando su aplicación, en buena medida, bajo la responsabilidad de la Secretaría de Programación y Presupuesto (Chávez, 1988: 59), misma que vale aclarar que este gobierno creó tal instancia en 1976 modificando la antigua Secretaría de la Presidencia establecida a su vez por la administración de Adolfo López Mateos en 1958.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Seguidamente el autor agrega que el Sistema Alimentario Mexicano, así como la Ley del Fomento Agropecuario surgieron a partir del mencionado Plan Global de Desarrollo. El SAM tuvo como finalidad solucionar la crisis agrícola siguiendo lineamientos nacionalistas y populistas. Sin embargo, menciona la importancia del petróleo en la toma de decisiones para la aplicación de los planes y programas en torno a la agricultura, en el sentido de que la administración de dicho recurso minimizó la atención hacia la agricultura y hacia otros sectores de la economía nacional. Ya en la parte final del capítulo dos de este estudio, nos encontramos con lo referente a la política agrícola del gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988) como una parte del, en ese momento llamado Plan Nacional de Desarrollo y que tuvo como parte de sus objetivos dar nuevo impulso a la Reforma Agraria Integrada (Chávez, 1988: 60-62).

Más aun, como parte de dicha Reforma Agraria Integral se utilizaron las Unidades de Desarrollo Rural (URDERAL), todo ello con el ánimo de lograr la organización campesina y así cumplir sus objetivos, entre los que se encontraban: formar grupos para facilitar la programación y aplicación de los apoyos dados por el gobierno, involucrar a los campesinos en los procesos de producción, transformación, distribución y comercialización de los productos; así como propiciar la capitalización de las actividades productivas en los ejidos (Chávez, 1988: 62-63). Como es de comprender, la situación es mucho más compleja de lo que en pocas líneas podemos expresar, sin embargo, en estos dos capítulos encontramos elementos que ayudan a clarificar las condiciones a las que se enfrentaron los pequeños productores y ejidatarios convertidos en viticultores, y lo que dichas condiciones influyeron en el proceso territorial de la industria que aquí nos ocupa.

Ahora bien, dejando por el momento la obra de Chávez Gallo, dedicaremos algunas líneas a la tercera obra citada en este espacio, esto es, el trabajo de investigación que

Manrubbio Muñoz realizó en el primer lustro de los años ochenta. Es menester aclarar que en la mayor parte de su escrito centró su atención en el panorama nacional, dejando apenas unas cuantas páginas al caso específico de Aguascalientes, sin embargo, la importancia de este estado como productor vitivinícola queda de manifiesto en dicho panorama nacional. Así pues, con la intención de completar las reflexiones de esta triada de estudios que hemos dado en abordar en conjunto hemos de decir que Muñoz, al igual que Chávez Gallo ven en la industria vinícola la causa principal del acentuado y no visto antes en México, desarrollo de esta agroindustria, sin dejar de advertir las contradicciones entre la fase agrícola y la industrial.

Es de recordar el señalamiento hecho en líneas anteriores acerca de que Muñoz aborda el periodo colonial, por lo que su sucinto recuento histórico inicia resaltando eventos como el segundo viaje hecho por Cristóbal Colón en 1595, en el que indica que fueron traídos a América los primeros ejemplares de *Vitis vinífera*. Años más tarde, en 1518 el primer vino llegó al espacio que hoy llamamos México, como parte de los suministros de la expedición de Juan de Grijalva. Sin embargo, datos más concretos de la actividad vitivinícola provienen de la Ordenanza emitida por Hernán Cortés en 1524, y en la que obliga a plantar mil sarmientos por cada cien indios de repartimiento a cada español que contase con dicho beneficio de reparto. A sabiendas de que existían vides silvestres, Cortés ordenó que se usaran para injertar las plantas transportadas desde Europa, con el fin de contar con uva para elaborar el vino que era tan indispensable como difícil de conseguir en ese momento.

A este respecto Muñoz resalta que, en la historia agrícola de México, es la primera vez que se menciona la enjertación, en este caso con la intención de convertir una especie silvestre en doméstica. Ambas acciones llevan a pensar en que, al menos en los primeros años de existencia de Nueva España, el cultivo de vid fue incentivado, no obstante, el

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

polémico tema de las prohibiciones emitidas por la Corona española no permite mucha claridad al respecto. Muñoz menciona tres Ordenanzas: la primera de ellas data de 1559; seguida por otra dada a conocer en 1610; siendo expedida la última en 1803. Al igual que Chávez Orozco, Muñoz pone en duda la eficacia de estas Ordenanzas en base a dos razones, una de ellas basada en que dichas Ordenanzas fuesen dirigidas al Reino de Perú y no a Nueva España, como ya ha sido anotado. La segunda razón tiene que ver con el empeño de las ordenes religiosas en pro del cultivo, así como su propia naturaleza como actividad económica (Muñoz, 1986: 171-173).

Sin referirse en mayor detalle a la expansión propiamente de la vitivinicultura, Muñoz destaca que el objetivo principal de la conquista fue la búsqueda de materias primas, así como de metales preciosos y la apertura de mercados para sus productos, convirtiendo a Nueva España en el principal mercado para los vinos españoles, razón que juega a favor de las mencionadas prohibiciones. El caso es que con o sin aplicación de las multitudes prohibiciones la vitivinicultura permaneció con altas y bajas en su producción. Esta tambaleante presencia sufrió un debilitamiento mayor con el movimiento de Independencia y el establecimiento de la república independiente que, nos dice Muñoz a pesar de la inestabilidad vivida durante buena parte del siglo XIX, hubo algunos intentos para fortalecerla. Mayor determinación mostró el gobierno de Porfirio Díaz a este respecto, no obstante, la abierta importación y la preferencia de los consumidores dejó en desventaja a los productos mexicanos (Muñoz, 1986: 173).

A esta situación hemos de agregar los estragos que sobre la vitivinicultura como en muchas otras actividades, causó el Movimiento de Revolución llevando al cultivo de vid a no ocupar más allá de 1500 hectáreas entre 1920 y 1936. A decir de Muñoz, un drástico cambio había de suceder para este sector productivo a partir de la década de los años cuarenta,

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

motivado por la política económica de Sustitución de Importaciones y el apoyo hacia la industrialización que conllevó. Tal apoyo tomó dos formas, según explica este autor, una de ellas alentando a los empresarios extranjeros a invertir su capital produciendo para el mercado interno. La segunda forma fue estimulando dicho mercado, principalmente en el ámbito urbano. Así tenemos que, capital español, francés e italiano, además del nacional, tuvieron a bien reiniciar la producción vinícola.

Muñoz menciona varias de las más antiguas vinícolas, como, por ejemplo: Vinícola L. A. Cetto, fundada en Baja California en 1926 por el inmigrante italiano Luis Ángel Cetto; a fines de los años treinta Vinícola del Vergel inició labores en la zona de La Laguna, gracias a la unión del capital de tres empresarios locales. Seguidamente, en 1942 fue instalada La Madrileña, en San Juan del Río, Querétaro y en 1944 Formex Ibarra, en Ensenada, Baja California. Un cuadro en el que se incluye nombre de la empresa, año de fundación, lugar donde fue instalada y el origen del capital invertido, amplía la información a este respecto. Importante es destacar que en dicho cuadro podemos identificar a Bodegas Santo Tomás, como la más antigua, ya que fue fundada en 1888, en Baja California, y la más reciente, establecida en 1980, en Aguascalientes bajo el nombre de Productos de Uva de Aguascalientes (Muñoz, 1986: 174-175).

Es de anotar que buena parte de la información se encuentra plasmada en cuadros, mapas y gráficas que muestran la evolución tanto del cultivo de vid, en hectáreas, como el de la producción de uva en toneladas a nivel nacional entre 1927 y 1982. Así mismo, resalta la participación de los diez estados con mayor producción y superficie vitícola entre los años 1960 y 1981. Estos estados en orden alfabético son: Aguascalientes, Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Durango, Guanajuato, Querétaro, Sonora y Zacatecas. En el texto agrega los nombres de los lugares dedicados a esta actividad en cada uno de los

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

estados mencionados, así como el destino de la uva producida explicando las características del fruto derivadas de las condiciones de clima y suelo prevalecientes en tales lugares. Vale la pena mencionar que en su exposición Muñoz trata de desmentir la idea de que existe una franja del vino alrededor del mundo localizada entre los 40° y 50° de latitud norte y los 30° y 40° de latitud sur, según el mapa que presenta.

Con tal propósito es que afirma que la viticultura es un proceso que se lleva a cabo en el espacio y en el tiempo integrado por tres componentes básicos: ecológico, tecnológico y socioeconómico, por lo que sugiere, para el estudio de la viticultura, realizar una zonificación del país en base a dichos componentes lo que, advierte, requiere de un trabajo exhaustivo que va más allá de los alcances de su escrito, por lo que propone una zonificación tomando en cuenta a solo uno de estos componentes: el clima, debido a que lo considera determinante en la calidad de la uva. Una vez expuestos datos sobre la frecuencia de lluvias, granizo, temperaturas máximas y mínimas, entre otros, Muñoz se dedica a explicar la parte industrial de esta agroindustria haciendo hincapié en que el inusitado crecimiento vitícola solo es explicable mediante la demanda de las vinícolas, especializadas en la elaboración de destilados y en menor medida vinos, impulsada esta producción por la demanda que creció acentuadamente durante la década de los años setenta (Muñoz, 1986: 176-185).

Los datos numéricos en que apoya su afirmación son reveladores. Así tenemos que la producción nacional de brandis en 1970 fue de 35.3 millones de litros, mientras que para 1980 fue de 125.5 millones de litros. Para los mismos años, los vinos de mesa aumentaron su producción de 4.3 a 20.6 millones de litros. Las cifras para los vinos generosos muestran una diferencia menor, de 2.9 a 5.9 millones de litros en el mismo lapso de tiempo. Sin embargo, apunta Muñoz, el incremento no fue suficiente para cubrir la demanda, misma que mostró un evidente incremento de 34.5 a 131.5 millones de litros para los brandis y de 4.9 a

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

26.1 para los vinos de mesa. Tal déficit llevó a recurrir a la importación, principalmente de brandis, y poco después a sustituir uva por azúcar. En cuanto a adulteración de vinos y brandis Muñoz inicia su explicación definiendo al vino y al brandy como bebidas con ciertas características, para después referirse a la concentración de azúcar en el jugo de uva y las equivalencias con respecto al azúcar de caña (Muñoz, 1986: 185-187).

Como es de suponer, el paso siguiente en la exposición de Muñoz es sobre las el desprestigio de vinos y principalmente brandis mexicanos, pues es de recordar que esta industria estaba dedicada en su mayor parte a la destilación. Parte sustancial de la adulteración y del consecuente desprestigio se encuentra en los costos de producción. Al respecto resulta muy ilustrativo retomar los datos que Muñoz nos proporciona: 189 gramos de azúcar sustituyen a un kilo de uva y con 684 gramos de azúcar obtenían un litro de supuesto brandy de 36 ° GL. Para continuar, en 1980, 189 gramos de azúcar tenían un costo de \$2.34, mientras que un kilo de uva, en Aguascalientes, ese mismo año tuvo un precio de \$5.18. es de agregar que, aunque Muñoz nos proporciona estas equivalencias referidas a 1980, el uso excesivo de azúcar en las vinícolas data de al menos 1965, como el mismo autor apunta en su escrito (Muñoz, 1986: 189).

El desprestigio fue una de las causas principales de la caída de este sector industrial, a decir de Muñoz. No tardó la quiebra de muchas empresas, disminuyendo la producción y desde luego la demanda, propiciando que otras bebidas ocuparan su lugar, fue la oportunidad de crecimiento para los fabricantes de ron, por ejemplo. Para terminar con las consideraciones a nivel nacional de la obra de Muñoz es de agregar que recurre a varios campos del conocimiento para tratar de explicar los diferentes aspectos que intervienen en el funcionamiento de esta agroindustria, por lo que aborda, además de los temas ya mencionados: la fisiología de la planta de vid; costos de producción, generación de empleos;

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

conflictos de interés entre viticultores y vinicultores; comercialización; publicidad; así como el seguimiento, en términos generales, de la evolución de las dos empresas más importantes del momento: Domecq y Vergel (Muñoz, 1986: 198-205).

Dicho lo anterior, trataremos el caso de Aguascalientes que, como es de recordar, abordaremos de acuerdo a la aportación que realizan los tres autores que hemos señalado con el afán de lograr un panorama amplio, para desde ahí, marcar la diferencia con la contribución de la presente tesis y por lo tanto su justificación. Así pues, como hemos anotado en líneas anteriores, tanto Meyer, como Chávez Gallo y Muñoz inician su argumentación desde la época colonial para dejar en claro la presencia de largo aliento de la vitivinicultura, aguascalentense, con la salvedad de que Chávez Gallo antes de abordar el tema vitivinícola dedica su tercer capítulo a plantear un panorama general histórico-geográfico del estado. En la parte histórica proporciona información relativa a la época prehispánica, para continuar con la fundación de la villa de la Asunción de las Aguas Calientes, así como la mención de algunos personajes célebres, como, por ejemplo: Jesús F. Contreras, Saturnino Herrán, José Guadalupe Posada y Ezequiel A. Chávez, entre otros. No escapa la alusión a la Feria de San Marcos, como parte de las tradiciones (Chávez, 1988: 66-68).

En cuanto al aspecto geográfico, facilita datos sobre la ubicación del estado en cuanto a la latitud y longitud, así como los nombres de los estados circunvecinos agregando la extensión en kilómetros cuadrados. Continúa con el aspecto natural describiendo el relieve, la hidrografía y el clima. Importante es señalar que, al mencionar la hidrografía, incluye las presas, mismas que han sido obras hechas por el ser humano modificando el medio natural. De manera similar se refiere a la vegetación aludiendo a la de origen natural y a la agricultura, dividiendo esta última en temporal y de riego. Datos estadísticos que muestran el número de hectáreas cultivadas, así como el tipo de cultivo y la producción, son proporcionados

mediante cuadros, a los que apoyan mapas que muestran la distribución y presencia en el estado de los diferentes aspectos descritos. Especial importancia contiene en sí mismo el mapa dedicado a señalar la tenencia de la tierra identificando la ejidal, terrenos comunales y propiedad privada (Chávez, 1988: 69-76).

Expuestos ambos aspectos, Chávez Gallo se dedica a la explicación sobre la industria en Aguascalientes, remitiéndonos a su origen artesanal en torno a lana, hierro y madera, en el pueblo de San Marcos en 1606. A partir de dicho origen realiza una descripción general de las principales industrias que funcionaron durante la época colonial y el siglo XIX, para después centrarse en el siglo XX abundando en datos estadísticos sobre la composición de la población. De tal forma, producción de uva, vinos y actividad minera son presentados como las principales actividades económicas. En cuanto al siglo XIX, la industria textil, así como una serie de talleres instalados en la ciudad, como por ejemplo carpinterías, curtidurías, tornos y talabarterías, entre otros. Respecto a la minería nos recuerda la instalación de la Fundición Central, al igual que un nuevo impulso de la minería y la instalación de los talleres del ferrocarril. Señala que el crecimiento industrial hizo decaer a los talleres artesanales (Chávez, 1988: 79-82).

Sin detenernos más en el contenido de este capítulo solo resaltaremos que el autor menciona la importancia de la política de Sustitución de Importaciones para explicar el desarrollo industrial del siglo XX en donde la vitivinicultura cobra protagonismo. Justo es decir que además de dicha actividad, es mencionando el auge de la industria textil y del vestido, así como de la metalmecánica. Más allá de la Sustitución de Importaciones, queda expresa la afirmación sobre la “vocación” industrial del estado apoyada en el Programa Nacional de Fomento Industrial y Comercio Exterior emitido por el gobierno de Miguel de la Madrid y que se aplicaría entre los años 1984-1988, a decir de Chávez Gallo, en dicho

programa Aguascalientes estuvo considerado como un Centro Motriz para la Desconcentración Industrial y calificado como Zona 1 de Máxima Prioridad Nacional, motivo por el que, las Secretarías de gobierno federal involucradas orientarían la inversión privada hacia ese sector en el estado (Chávez, 1988: 82-83).

Es de aclarar que una vez “arropado” el tema vitivinícola en Aguascalientes, Chávez Gallo se limita a reproducir el trabajo de Meyer, no sin advertir que lo usa, anotando la referencia bibliográfica y las fuentes consultadas por el mismo Meyer. Tal reproducción incluye, mapas, esquemas y gráficas tanto a nivel nacional, como de Aguascalientes en particular, por lo tanto, nos limitaremos a revisar los trabajos de Meyer y Muñoz en lo referente a la argumentación, para retomar después las consideraciones finales de los tres autores. Así pues, aunque de manera sucinta, Meyer se detiene un poco más en la etapa colonial, en comparación con la atención que le presta Muñoz, sin embargo, ambos retoman información del estudio de Chávez Orozco. En primer término, hacen referencia a la viticultura como una actividad tradicional iniciada desde la fundación de la villa en 1575. Muñoz hace alusión al escudo de armas del estado realizado en 1946 y en el que aparece un racimo de uvas como parte de la iconografía ahí plasmada, yendo después a las cifras de producción que datan de 1790, las mismas que Meyer.

En 1575, explican apoyándose en un documento escrito por el canónigo Pedro Nolasco Díaz de León, los viñedos iniciaron con la misma fundación de la villa y con permiso del superior Gobierno del Reino, otorgando a la vez concesión de uso del agua de los manantiales del lugar. Poco más de dos siglos después, en el señalado año de 1790, continuando con el documento de Nolasco, Meyer presta atención a la actividad vitícola dejando de relieve que fueron contabilizados 100 viñedos, 100 000 parras y 171 viticultores. Muñoz en cambio solo anota que no se elaboraban más de 80 barriles de vino, tomando en

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

cuenta que la medida usual en ellos era de 250 litros. Otro aspecto al que Meyer presta atención es la elaboración de supuesto vino, que en realidad era elaborado con piloncillo y salvado conocido como chinguirito, y que tenía amplia demanda entre los mineros, no sin menoscabo de su salud, e incluso fue señalado como causante muertes.

El caso es que se recurrió a la farsa provocando la investigación de las autoridades competentes ante la denuncia y comprobación después, de que era mayor la cantidad de esa bebida que la producción de uva. Por lo tanto, Meyer plantea la comparación entre dicha situación y la vivida en el siglo XX en torno a la adulteración de vinos y brandis. No obstante, este “tropiezo colonial”, si cabe el término, Meyer y Muñoz coinciden en asegurar, que, en 1790, Aguascalientes estuvo considerado como el segundo productor, después de Parras. Ya situados en el siglo XIX, en la época porfiriana para mayor referencia, dos afirmaciones en pro de la viticultura aparecen en ambos estudios. La primera de ellas nos dice que en 1884 había en Aguascalientes 500 000 parras en producción en una superficie de 250 hectáreas, en parte gracias a la compra de sarmientos hecha a España y que fueron repartidos en los municipios de Rincón de Romos, Calvillo y Asientos.

La segunda afirmación va en el sentido de los impuestos, de los que las autoridades tuvieron a bien liberar por 10 años a los vinicultores, emitiendo la orden en 1886, a condición de que se restringiesen a fabricar vino y no aguardiente (Meyer, 1985: 9; Muñoz, 1986: 206-207). Es a partir de las susodichas afirmaciones que la atención de Meyer y Muñoz se centra en sus respectivos estudios sobre el apogeo que vivió la industria en cuestión en la segunda mitad del siglo XX. Para Meyer, década de los años setenta y los primeros de los ochenta abarcan la temporalidad de su investigación, muestra en primer lugar un cuadro que contiene datos de 1983, específicamente sobre la extensión de la superficie vitícola y el porcentaje de producción de uva con el que contribuyó cada uno de los ocho municipios involucrados. Es

de agregar que tal información se encuentra plasmada en un mapa por medio de gráficas circulares constituyendo un apoyo visual (Meyer, 1985:10).

A manera de comparación por medio de cuadros y gráficas Meyer nuevamente muestra datos de la misma naturaleza correspondientes al total nacional, entre los años 1971 y 1984 y a Aguascalientes entre 1976 y 1984. Es de agregar que, para el caso de Aguascalientes con datos de 1983, incorpora en este segundo cuadro, por municipio, información concerniente al número de jornales, empleos generados y número de productores distinguiendo entre ejidatarios y pequeños propietarios, así como el número de ejidos. Continúa Meyer ocupándose de la etapa de la vendimia, en esta ocasión su apoyo son algunas ilustraciones que muestran parras que a su vez ostentan sendos racimos de uvas y a trabajadores, incluso un niño, recolectando la uva. Un esquema que constituye ejemplo de un viñedo en Pabellón identificando al dueño, nos muestra además de la distribución de diferentes variedades de vid, tanto de mesa como para vino, la ubicación de instalaciones necesarias tales como la bodega, la casa, un depósito de agua y el pozo para riego. Completa la sección dedicada a la parte agrícola con un cuadro que muestra el costo del cultivo para vino en el que incluye gastos directos e indirectos (Meyer, 1985:10-14).

A diferencia de Meyer, Muñoz dedica un breve resumen a la evolución de Viñedos Ribier desde su fundación hasta su extinción, para después describir el desarrollo vinícola tomando en cuenta que en su exposición sobre la viticultura en el ámbito nacional incluye a Aguascalientes. Así pues, recuerda que desde 1950 la viticultura no dejó de crecer, siendo más intensivo, este proceso en la década de los años setenta. Advierte que, en aparente correspondencia, las fábricas de vino se suman con rapidez. De tal forma, entre 1960 y 1970 hubo un total de diez empresas, mientras que en la siguiente década fueron instaladas veintidós más para llegar a un total de 32, en 1980, lo que significó el 45% de la capacidad

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

instalada a nivel nacional. Datos reveladores son los que ambos autores nos comparten respecto a la importancia de esta agroindustria para la economía del estado. Afirman que en 1975 fue la industria más importante al representar el 40% del total de la inversión industrial, significando el 24% del valor de la producción bruta industrial (Meyer, 1985: 15; Muñoz, 1986: 206-208).

Continuando con los ilustrativos porcentajes que nos brindan Meyer y Muñoz, hemos de agregar que, con diferencia de tres años en la fecha de los datos estadísticos, estos aluden al destino de la cosecha de uva. Según la información que Muñoz nos muestra, en 1980 el 70% era conducida hacia la vinificación dejando un 30% para el consumo en fresco. Una distribución más detallada nos ofrece Meyer quien menciona que en 1983, el 75% del total de la cosecha en el estado era utilizada para la destilación, un 13% lo constituía la uva de mesa, 9% tenía como finalidad la fermentación para producir vinos de mesa, quedando solo el 3% para jugos. Así mismo Muñoz incluye un cuadro con los nombres de las 32 empresas que él contabiliza agregando, para cada una de ellas, el año de inicio de operaciones, la actividad a la que se dedicaron, sea destilación, fermentación, o bien, producto terminado. La capacidad en miles de litros y el capital contable son dos campos más en dicho cuadro. Información similar nos comparte Meyer omitiendo en nombre de las 28 empresas por él consideradas, pero diferenciando por el tipo de producto, como lo señala en los porcentajes mencionados (Meyer, 1985: 15-16; Muñoz, 1986: 208).

La crisis de la industria vitivinícola es el siguiente aspecto que atienden estos autores, atribuyendo prácticamente las mismas causas. Expuesto de manera sucinta por Meyer y con un poco más de amplitud Muñoz, ambos explican los efectos negativos que tres principales factores provocaron en esta industria: la adulteración de los brandis; la utilización de la cantidad de grados Brix como base para establecer el costo de la uva; y la evidente diferencia

de intereses entre viticultores y vinicultores. A reserva de tratar este complejo tema en el capítulo cinco de la presente tesis, solo agregaremos que los aspectos de la sanidad vegetal y la comercialización de los productos vinícolas no escaparon a la atención de los respectivos estudios. En cuanto a la adulteración de los brandis, tanto Meyer como Muñoz, tratan el asunto a nivel nacional apoyándose en cifras relativas al consumo de azúcar en las vinícolas desde mediados de los años sesenta hasta fines de los setenta.

Sobre este aspecto Muñoz ahonda un poco más reflexionando en la capacidad industrial instalada y la cantidad de uva producida en el estado afirmando que cubría solo un porcentaje menor de tal capacidad, que incluso no podría ser cubierta con la uva adquirida a otros estados o la compra de mostos, de tal forma que ese déficit fue cubierto con azúcar. De igual forma, ambos hacen constar los cambios en el precio otorgado a los grados Brix, y con ello al kilo de uva. Meyer hace un recuento de 1979 cuando al grado brix se le otorgó un precio de \$0.16 a 1984, siendo el precio de \$1.30. Al igual proporciona datos de los últimos años setenta retomados de instituciones como CONAFRUT, UNPASA y de la Comisión Nacional Azucarera para evidenciar el alto consumo de azúcar hecho por las vinícolas y las facilidades con las que contaron en su momento para adquirir tal producto.

Como prueba contundente de la caída de esta industria a razón del uso indebido de azúcar, Muñoz nos dice que en 1980 las vinícolas instaladas en Aguascalientes consumieron el 41.8 % del total utilizado a nivel nacional en el mismo año, y que, una vez prohibido este uso por las autoridades competentes, la industria se desplomó. Como consecuencia, en 1984 solo funcionaban quince vinícolas declarando la quiebra las diecisiete restantes. En la parte final de estos dos escritos, encontramos reflexiones relativas a las perspectivas para los viticultores. Meyer plantea la disyuntiva sobre lo conveniente o no, del cultivo como un negocio redituable. Da la alternativa para los viticultores de invertir en la producción de

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

vinos, a pequeña escala y de buena calidad, dado que en Aguascalientes no son muchos los casos en que el proceso completo este bajo una sola empresa o firma. Camino muy similar sigue Muñoz argumentando sobre los beneficios que aportaría a la vitivinicultura del estado y a los viticultores en particular, la organización como productores y la revalorización del conocimiento empírico, agrega que es importante “desfetichizar” el conocimiento adquirido en los centros académicos y poner la tecnología al servicio de los productores (Meyer, 1985: 17-20; Muñoz, 1986: 209-213).

En cuanto a las consideraciones finales en el estudio de Chávez Gallo, se limitan a constituir un resumen a base de resaltar las ideas principales expresadas en los capítulos tres y cuatro. Finaliza reconociendo su filiación marxista con una cita del libro titulado *El capital*, de Carlos Marx (Chávez, 1988: 163-168). Para dar cierre al recorrido por estas tres obras es de resaltar un breve apartado en el que Muñoz atiende el aspecto de la intervención del gobierno federal en el auge de la industria vitivinícola. Resalta la función de la figura que él llama Estado Mexicano como protector del capital monopolista nacional e internacional, tomando una posición importante en la vida económica del país al garantizar el proceso de reproducción del capital, así como el indicado para crear infraestructura que va más allá de las posibilidades de los capitalistas individuales o colectivos. En este sentido, nos dice Muñoz, el Estado realizó varias acciones.

Entre las más importantes podemos mencionar: la orientación de la viticultura en un afán de garantizar la valorización del capital industrial vinícola otorgando financiamiento al cultivo; creación de infraestructura; investigación; y participación en el establecimiento de precios y subsidios. De igual forma que la etapa de la crisis de la industria en cuestión, hemos de agregar que a reserva de tratar el tema con mayor detenimiento en el capítulo cuatro de la presente tesis, brevemente mencionaremos que Muñoz atribuye a la intervención del Estado,

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

el rápido crecimiento vitícola de los años setenta en tierras ejidales, la organización y financiamiento, además de asesoría técnica, por citar algunos factores determinaron la incorporación de este sector, parte del cual incursionó en la industrialización del jugo de uva al elaborar mostos (Muñoz, 1986: 205). Hasta aquí dejamos la revisión de los aportes hechos por los autores que nos han mantenido ocupados a lo largo de este capítulo, para dar paso a la última parte de la revisión bibliográfica dedicada en particular a la actividad vitivinícola en Aguascalientes.

Sin el ánimo de que estas líneas de cierre de capítulo suenen repetitivas dejamos aquí la reflexión siguiente. Es bien sabido que, en todo lugar y tiempo, el ser humano ha utilizado diversos tipos de plantas, por no hablar de elementos de otro origen, a las que ha dado singular significado y que ha sujetado a determinados procesos con la intención de lograr algún tipo de alteración en su organismo que conlleven efectos en el sistema nervioso y en el cerebro. Sin embargo, esta primera intención que puede interpretarse como superficial, en realidad contiene una profunda segunda intención, cuando logramos identificar su sentido cultural. De tal forma, llámese sake, whisky, vodka, mezcal o vino, por citar algunos ejemplos, han sido, ha decir de Camilo Contreras, histórica y culturalmente reguladas, son producto de los lugares, donde se originan, identitarios, condensaciones culturales de tiempos y espacios. Agrega que para descubrir las historias y las geografías de las cosas es necesario realizar un seguimiento de sus formas y de sus usos (Contreras, 2005: 9).

Considerando las proporciones, podemos decir que la breve revisión bibliográfica vertida en este capítulo uno, y que tiene su continuación en el capítulo dos nos da una muestra de la afirmación de Contreras brindándonos además elementos que ayudan a la parte de la argumentación de esta tesis, en el sentido de las diferencias en cómo se concibe y realiza la actividad vitivinícola, dependiendo de los lugares y de su historia.

Capítulo 2

Estudios vitivinícolas en Aguascalientes.

Perspectivas de tiempo y espacio

Una vez expuestas las obras que hemos considerado de mayor relevancia, en los ámbitos internacional y nacional, es momento de cumplir la ya anunciada revisión bibliográfica de estudios que han centrado su atención en Aguascalientes, sin que por ello quede del todo al margen el panorama nacional. Es con esta intención que las siguientes líneas, en este capítulo dos se ocupan, principalmente de los estudios de dos autores que mucho han ahondado en la historia de Aguascalientes, dedicando parte de sus respectivos trabajos al tema vitivinícola, al que nos referiremos en particular. Considerando que con el contenido del siguiente apartado tendremos elementos suficientes para el análisis final en torno a la revisión en cuestión, con ella cerraremos el capítulo y la exposición del apoyo teórico-metodológico.

2.1 Vitivinicultura desde la historia de Aguascalientes

Este espacio da ocasión para la revisión, en primer término, de la obra escrita por Luciano Ramírez Hurtado, autor que ha dedicado diversos escritos al tema vitivinícola, a manera de capítulos o artículos en diferentes publicaciones, reuniendo, por así decirlo, estas aportaciones en una publicación en la que amplía los anteriores escritos. La obra en cuestión se titula *El paraíso perdido. Historia vitivinícola y Feria de la Uva en el Aguascalientes del siglo XX*, publicada en 2016 por la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Como resalta en el título, esta obra está concebida desde la historia, sin embargo, al igual que en las obras a las que nos hemos referido anteriormente, de manera no explícita el campo de estudio geográfico es aludido al incorporar algunos elementos propios del medio natural lo que es

entendible, e incluso inevitable al ser el objeto de estudio una agroindustria, que por consiguiente en su fase agrícola está sujeta a condiciones tales como las características propias del clima o del suelo predominantes en la región, tanto como a las condiciones del medio social y económico, por solo citar algunos de sus posibles entrecruzamientos científicos, que vale señalar, caben igual en el campo de estudio de la geografía al ser una ciencia en la que el establecimiento de vínculos es una de sus prioridades. Ocho capítulos, más la introducción y las consideraciones finales de rigor conforman la sustancia de esta obra que abarca desde la época colonial agascalentense, hasta la quiebra de la industria vitivinícola a la que ya nos hemos referido, aventurando algunas reflexiones sobre las perspectivas a futuro para esta actividad.

Importante es anotar que, de manera sucinta Ramírez hace alusión a dos estudios sobre el tema que nos ocupa: uno de ellos el realizado por Alejandro Topete del Valle que es una suerte de guía turística¹, editada por el mismo Topete en 1973 y el de Jean Meyer, del que nos hemos ocupado en líneas anteriores. Aparecen a continuación una serie de cuestionamientos que dan pie al planteamiento de un amplio panorama del proceso experimentado por la vitivinicultura agascalentense, mismos que van siendo resueltos a lo largo de la obra en cuestión. Así mismo, dejando en claro que su objetivo es el estudio de la producción de uva y vino en Aguascalientes, el autor dedica un breve recorrido por los antecedentes históricos de la susodicha actividad, yendo a miles de años en el pasado del Medio Oriente, para después aludir al precedente español para Nueva España, en el que resalta, entre otros aspectos, el tema de la política de la Corona española en pro o en contra

¹ Esta publicación titulada *Aguascalientes. Guía para visitar la ciudad y el estado*, como menciona Ramírez, contiene un breve apartado bajo el subtítulo: “La vid y el vino en Aguascalientes”, en el que se refiere a los inicios del cultivo principalmente en los años cuarenta y principios de los cincuenta, poniendo de relevancia el cambio que significó para esta actividad la presencia de Nazario Ortiz Garza.

de esta producción, y que de alguna manera tuvo sus consecuencias en el México independiente (Ramírez, 2016: 17-36).

Ya centrada la atención en la antigua villa de La Asunción de las Aguas Calientes y posterior ciudad de Aguascalientes, apoyado en un estudio previo de Jesús Gómez Serrano, Ramírez refiere al lector la situación en la que se encontraba el cultivo de vid y la producción de vinos hacia fines del siglo XVIII, entre prohibiciones y limitaciones impuestas por el gobierno español, pero que sin embargo eran burladas por quienes a base de una posición privilegiada haciendo gala de poder de agencia lograron extender el cultivo, con el consiguiente mayor uso del agua según lo establecido para cada productor en ese tiempo. Aunque esto fuese de manera temporal, el caso es que el cultivo alcanzó alguna importancia, así como la producción de vinos, sin que esto escape, según relata el mismo Ramírez en líneas anteriores, a que la cantidad del producto industrializado, haya sido vino o aguardiente, sobrepasara la cantidad que podría haber sido elaborado con la uva cosechada. Dicho de otra forma, el autor explica el aspecto de la adulteración de productos véricos y la elaboración de bebidas ilegales, de manera similar a lo ya referido por Meyer (Ramírez, 2016: 36-39).

Un conciso trayecto por el primer tramo de la vida independiente de México, abarcando siglo XIX y porfiriato da a conocer al lector los avatares por los que la actividad en cuestión hubo de transitar, llevándola de más a menos y viceversa alternando temporadas, hasta llegar a una acentuada reducción en los primeros años del siglo XX. Acude Ramírez a las disposiciones de los diferentes gobiernos, iniciando con la etapa del Primer Imperio, mismo que, como ya ha sido anotado, optó por algunas disposiciones a favor, hasta llegar a la casi nula atención que el gobierno porfirista le otorgó. Resalta entonces, la importancia que tuvieron las huertas en esta época, espacios en los que la vid sobrevivió a la sombra de otros frutales con los que era sustentada parte de la economía familiar, sin que esto obste para

la existencia de viñedos y la elaboración de vinos a pequeña escala, Ramírez brinda los ejemplos de lugares en los que se realizaba dicha actividad, entre ellos la hacienda de La Cantera. No está ausente el aspecto de la competencia con otras bebidas, tales como, tequila, mezcal y pulque (Ramírez, 2016: 36-50).

Pertinente es agregar que, en lo concerniente a la etapa anterior al Movimiento de Revolución, Ramírez pormenoriza importante información en torno a personajes que continuaron impulsando, en la medida de sus posibilidades a esta industria, en ese momento todavía artesanal, sea en la fase agrícola utilizando variedades de *Vitis vinífera*, o bien elaborando vinos. Citando varias fuentes, el autor menciona a Francisco Audinot, al sacerdote Isidro Navarro y a Pedro Amato. Singular aportación, es también el trabajo publicado en 1919, bajo los auspicios de la Secretaría de Agricultura y Fomento, teniendo como autor a José de Bano del que resalta un mapa, a manera de carta nacional vitícola en el que aparecen ubicados los lugares de cultivo, y el número de hectáreas dedicadas al mismo, siendo para el caso de Aguascalientes ochenta y ocho, aclarando que es la suma de la cantidad de hectáreas vitícolas en la exhacienda de Pabellón, Peñuelas, Aguascalientes, Calvillo y San Gil (Ramírez, 2016: 48-52).

Otro esfuerzo realizado por los primeros gobiernos surgidos de la Revolución en pro del cultivo de vid, según refiere Ramírez al lector, fue el incentivar, a través de la misma Secretaría de Agricultura y Fomento (SAF), la profusa venta de sarmientos en todos los estados de la república. Para el caso de Aguascalientes dicha venta fue promovida mediante el Diario Oficial del estado. Prolijo es el autor en la referencia de las diferentes fuentes consultadas y en el uso de citas textuales enriqueciendo la información, sin embargo, para fines prácticos, hemos de detenernos en los aspectos que consideramos de mayor relevancia, para la presente tesis, sin menoscabo del resto. Dicho lo anterior nos detendremos brevemente

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

en el beneficio que, para el cultivo de vid, amén de para otros frutales y granos básicos significó la construcción de la presa Plutarco Elías Calles, inaugurada en 1929, y la consiguiente formación del Distrito de Riego 01. Uno de estos beneficios fue la instalación de una Estación Experimental en 1932, dedicada en forma exclusiva a tres cultivos: vid, durazno y albaricoque nos dice Ramírez (Ramírez, 2016: 60).

Un beneficio más, para concluir esta sección, es que a mediados de los años treinta desde esta instancia federal se invitó a los agricultores, en diferentes regímenes de propiedad, a optar por cultivar vid, lo que, a decir del gerente del Distrito de Riego, Emilio López Zamora, les traería beneficios económicos. Ante ello hubo intenciones del gobierno de Lázaro Cárdenas para financiar dicho cultivo, lo que al parecer no fue llevado a la práctica. Sin embargo, los cambios estructurales realizados en el campo, donde tomó parte la Reforma Agraria, de alguna manera ayudaron a que la vid iniciara su ascenso en los siguientes años, siendo la base de una próspera agroindustria (Ramírez, 2016: 60-61). A continuación, en esta extensa obra, el autor conduce al lector por consideraciones, en términos generales, en torno a los medios de los que se valieron los productores para lograr fortalecer el cultivo de la vid, así como de los problemas a los que se enfrentaron para este mismo fin.

En suma, apoyos y dificultades para lograr la transición en el uso del suelo, sea al convertir tierras incultas, hasta entonces, o bien al cambiar el tipo de cultivo en tierras agrícolas. Entre los recursos que sirvieron de base a este emprendimiento empresarial se encuentra de forma fundamental, el riego, particularmente a partir de la perforación de pozos y de la misma presa Calles principalmente. El conocimiento fue recurso invaluable puesto en práctica a través de las estaciones experimentales desde donde se trató de adaptar variedades de vid a las condiciones de clima y suelo, y que a la vez fuesen rentables al ser lo suficientemente productivas. En contrapartida son mencionadas algunas de las dificultades,

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

en este segundo capítulo de la obra, tales como las plagas y enfermedades, aspecto por demás importante, amén de la presencia de fenómenos meteorológicos como las granizadas que dañan a las plantas y al fruto. De no menos valía es la cuestión de la organización de los productores a través de la formación asociaciones que tenían como principal objetivo la protección de los intereses de grupo empeñados en la uva y el vino (Ramírez, 2016: 63-102).

Para continuar con esta revisión, es de agregar que el capítulo tres se dedica a señalar a empresarios que en los años cuarenta y cincuenta tuvieron a bien invertir en la instalación de viñedos y pequeñas vinícolas, amparados en el promisorio panorama que brindó en su momento la etapa de Sustitución de Importaciones y el consecuente Desarrollo Estabilizador. Quedando en claro que se trató principalmente de negocios familiares en manos de agascalentenses principalmente conformando la élite vitivinícola en la que se encontraban tanto comerciantes, como políticos-empresarios. De tal forma, Ramírez se detiene en la exposición de los primeros viñedos importantes en el estado, en este inicio de auge, como, por ejemplo: El Firifo, propiedad de Jesús María Rodríguez, gobernador constitucional en el periodo 1944-1950; Viñedos Cariñán y Filso, más la vinícola San Ignacio, empresas pertenecientes a Filemón Alonso, prominente comerciante; y Cortijo de la Virgen, cuyo dueño fue José Aceves Díaz de Sandí.

Vale mencionar que, a decir del autor, la propiedad de los viñedos que menciona se encontraba en manos de accionistas, siendo socios mayoritarios los personajes mencionados. En base a una serie de fuentes entre las que destacan el Registro Público de la Propiedad del Estado de Aguascalientes y la Prensa, representada principalmente por *El Sol del Centro*, el lector puede encontrar información pormenorizada sobre la importancia que significó este grupo de primeros vitivinicultores como base para el posterior desarrollo de la agroindustria en cuestión, así como datos personales de los integrantes de dicho grupo (Ramírez, 2016:

103-134). Para dar seguimiento al proceso de desarrollo que nos ocupa, bueno es decir que el capítulo cinco de la obra de Ramírez tiene su objetivo principal en exponer la participación de Nazario Ortiz Garza en el susodicho proceso. Es por ello que la creación de dos de las principales empresas propiedad de Nazario Ortiz, así como la posición relevante de las mismas, no solo en Aguascalientes, sino a nivel nacional queda explícita.

Queda evidenciado el vasto poder de agencia del susodicho personaje en el conjunto de acciones que realizó como político y como empresario, entre ellas, anota Ramírez, su participación como presidente, en varios periodos, de la Asociación Nacional de Vitivinicultores y en la creación de la Asociación de Vitivinicultores de Aguascalientes. Ambas instancias tuvieron injerencia directa en la creación y puesta en marcha por más de veinte años de la Feria de la Uva, evento que cumplió su cometido promoviendo a la industria misma, como una de sus principales funciones. No es posible, en esta revisión, pasar por alto el protagonismo que asumió la llamada Casa de la Amistad. Finca construida en terrenos de los Viñedos Ribier y a la que le fue asignada la finalidad de dar albergue a una serie de eventos sociales y políticos en pro del crecimiento y fortalecimiento agroindustrial en cuestión. Fue así que en esta residencia campestre tuvieron lugar visitas de ex presidentes, presidentes de la república en funciones, candidatos del partido oficial en campaña; así como secretarios de estado, entre otros altos funcionarios, federales y locales; empresarios y comerciantes, entre otros personajes (Ramírez, 2016: 131-205).

En los siguientes tres capítulos, esto es cinco, seis y siete, el lector es conducido por la etapa de mayor desarrollo vitivinícola abarcando entre los años 1954 y 1977, de acuerdo a los cortes temporales que el autor identifica. De tal forma, la exposición versa sobre la constante instalación de viñedos y vinícolas en un ambiente de altas expectativas inspiradas, en buena medida, en las políticas del gobierno federal, seguidas por las autoridades locales

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

tendientes a impulsar la industria. La incorporación de los ejidos financiados por la Banca Oficial, así como la inversión de importantes capitales privados, como fue el caso de Vinícola Vergel y Casa Domecq con lo que representaron en el uso de recursos y la aportación, en la medida de sus capacidades al fortalecimiento vitivinícola, es parte de la argumentación que Ramírez utiliza para explicar tal inusitado fortalecimiento que llevó a Aguascalientes a descollar a nivel nacional en dicho rubro, sin olvidar abordar la problemática hacia el interior de la misma estructura industrial (Ramírez, 2016: 207-351).

Es menester mencionar que, en su construcción histórica, Ramírez incluye información relevante que ayuda a comprender varios de los puntos de apoyo del crecimiento de la industria en conjunto. Uno de ellos la asociación de grandes empresas como Vergel y Domecq con firmas locales. Acción que Nazario Ortiz también llevó a cabo formando una amplia red de socios, como apunta el autor. La comercialización, tomando en cuenta el mercado internacional, es otro de los puntos de apoyo, si cabe la expresión, en el sentido de que las bebidas alcohólicas extranjeras tenían la aplicación de impuestos arancelarios con lo que se intentaba proteger la producción nacional. Sin embargo, al ser anunciada una disminución de dichos aranceles por el gobierno de Luis Echeverría, la respuesta de los vitivinicultores en voz de Nazario Ortiz, no se hizo esperar, rechazando tal determinación, pues se defendía el argumento de que los productos nacionales no podían competir con vinos y brandis, principalmente, provenientes de países con mayor experiencia en ese campo productivo, por lo tanto, la limitación a las exportaciones era un respaldo para los industriales nacionales y por ende para la fase agrícola (Ramírez, 2016: 353- 444).

Como es de comprender, solo se han expresado hasta aquí, algunos de los contenidos considerados más relevantes del trabajo de Ramírez, para dar lugar a otras obras y al análisis en conjunto. Es por ello que en las siguientes líneas es la intención dar cierre a este estudio

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

atendiendo a su capítulo ocho dedicado a la etapa final de la agroindustria en cuestión mencionando algunos de los factores posibles que ocasionaron dicha quiebra. El último tramo temporal por el que Ramírez conduce al lector ocurre entre los años 1978 y 1986. El contexto económico nacional en lo concerniente a la participación de México en organismos económicos internacionales, así como la adopción del sistema neoliberal, son dos de los aspectos mencionados como los condicionantes que incidieron en la ya de por sí compleja situación interna de esta agroindustria. No obstante, señala el autor, hacia fines de la década de los años setenta se externaba el optimismo en torno a continuar la expansión de la superficie vitícola, en base a que las vinícolas asentadas en el estado serían los principales compradores.

Antes de abordar propiamente los factores que propiciaron la quiebra de la industria en conjunto, Ramírez detalla los esfuerzos de los productores en varias áreas, una de ellas la inversión en medios que ayudaran a contrarrestar la acción de las enfermedades y plagas. Otra de dichas áreas es la realización de la Feria de Uva, evento que a pesar de las dificultades se trató de mantener hasta donde les fue posible. De igual forma, el lector puede dar seguimiento al actuar de la Asociación de Vitivinicultores en sus críticas a la política económica gubernamental, sobre todo en lo que atañía a la dirección que llevaban las actividades agropecuarias. La argumentación continúa en torno a la contradicción que se estableció entre el entusiasmo y el decaimiento ante la problemática que afloró en los diferentes ámbitos interconectados en esta agroindustria. Algunos de ellos, por ejemplo: la salinidad de los suelos, el abatimiento de los pozos, las plagas y enfermedades, por solo citar algunos de los dilemas en el ámbito agrícola. Sumados a ello el uso indebido de azúcar en las vinícolas amparado en una doble facturación de la compra de uva.

Esta doble facturación que permitía asentar en los libros de contabilidad, un uso de uva en cantidad mayor al adquirido en realidad, fue descubierto mediante las auditorías realizadas a las vinícolas hacia fines de los años ochenta, al igual que ciertas anomalías en lo que tenía que ver con las obligaciones de estas empresas ante sus empleados y su inscripción al IMSS, explica Ramírez. La descripción de la realización de las últimas ediciones de la Feria de la Uva, como un reflejo de la crisis vivida en ese momento, es parte de la explicación del autor en esta parte final de su obra, seguida por la exposición de cifras que son en sí mismas una muestra del retroceso, tanto del número de hectáreas vitícolas, como de la capacidad industrial instalada. Se ocupa también el autor de dar un panorama general de la situación a nivel nacional de las zonas vitivinícolas que cobraron importancia y que iban decayendo al unísono con Aguascalientes, y de la suerte que corrieron algunas de las empresas más importantes, como fue el caso de Domecq, Vergel y Vinícola Aguascalientes.

No obstante, el lector puede encontrar los casos de lugares y empresas en el país, que pudieron sostenerse, así como algunos esfuerzos realizados en el mismo Aguascalientes para continuar con la actividad vitivinícola, en particular durante el gobierno de Miguel Ángel Barberena Vega (1986-1992), que no está de más agregar que fue vitivinicultor. En su epílogo, el autor comparte con el lector algunas reflexiones sobre lo que ha representado la actividad vitivinícola para el estado, aventurando además posibles derroteros para la misma (Ramírez, 2016: 445-525). Hasta aquí la revisión de la aportación de Ramírez a la historia vitivinícola, que es parte de la historia misma de Aguascalientes, para dar espacio a las dos últimas obras que el presente apartado incluye. Se trata de dos capítulos tomados de la obra de Jesús Gómez Serrano. El primero de ellos forma parte del libro titulado *Historia breve de Aguascalientes*, escrito en colaboración con Francisco Javier Delgado Aguilar, editado por el Colegio de México y el Fondo de Cultura Económica, en 2010.

El segundo corresponde a uno más de los escritos de Gómez Serrano, autor prolífico, sin duda, cuyo título es *Haciendas de Aguascalientes. Historia, tradición y cultura*, editado por el gobierno del estado de Aguascalientes, a través del Instituto Cultural de Aguascalientes, la primera edición data de 2021. Justo es decir que aun cuando Gómez Serrano ha investigado y escrito acerca del tema vitivinícola sobre todo en lo que respecta a la época colonial y al siglo XIX, por ejemplo relacionado con la distribución de agua o en el entorno de las huertas, no se trata de un libro en particular, en cualquiera de los dos ejemplos, sino integrados a obras más amplias en las que se explica determinada época de la historia de Aguascalientes, y por lo tanto, se incluye a la vitivinicultura como parte de ella. Lo mismo sucede con los dos capítulos traídos aquí a colación debido a que en ellos el autor se detiene en la temporalidad que abarca la presente tesis, incorporando información importante. Vale agregar que, en la obra de 2021, abunda más en el tema en cuestión, en comparación con la obra de 2010.

Luego entonces, la similitud entre ambos capítulos es la razón de que la revisión sea tratada en conjunto. Así pues, en el apartado titulado El sector agrícola. Expansión y diversidad, que forma parte del capítulo VIII Estabilidad y crecimiento (1940- 1980), en Historia Breve de Aguascalientes, el autor refiere al lector, la relevancia que este sector productivo tuvo, sobre todo en el área de frutales tomando preponderancia la uva. De tal forma, en un contexto de acciones de los gobiernos federal y estatal en torno al financiamiento y otro tipo de apoyos para favorecer a cultivos como la guayaba, el durazno y los forrajes, la explicación se va enfilando hacia el cultivo de vid, demostrando mediante cifras, el acentuado aumento que experimentó en superficie ocupada y en cantidad de producción, a partir de los años cuarenta hasta un máximo registrado en 1980, momento, este

último, que a decir de Gómez, Aguascalientes y Sonora aportaron la mitad de la producción de uva a nivel nacional (Gómez, 2010: 283-285).

Destaca también el autor, la intervención de Nazario Ortiz Garza como principal impulsor de la actividad vitivinícola en el estado, sin dejar de aclarar que aun cuando hubo otros productores importantes, sobre todo pertenecientes a la élite política y empresarial del estado, el control de tal actividad estuvo en las manos de Ortiz Garza, amén de la pronunciada diferencia entre la capacidad de inversión, y por ende de producción entre éste y el resto de los viticultores y vitivinicultores. Menciona después el autor, que la primera fábrica de vinos fue instalada en 1949, seguida por la Vinícola Aguascalientes fundada en 1954 entrando en competencia con Domecq y Vergel, mismas que compraban toda la producción local. Siguiendo esta línea de avance agroindustrial, y de manera similar a lo asentado por los autores a los ya referidos, Gómez anota que a mediados de la década de los años setenta se encontraban instaladas 28 fábricas de vino lo que equivalía al 43 % de la inversión industrial en el estado, aportando el 24% de la producción bruta industrial.

A continuación, el lector es conducido hacia la etapa de la crisis vitivinícola mediante la exposición de algunas de sus causas, coincidiendo en ellas con otros autores, al igual que en la sección anterior. De tal suerte, el financiamiento, la irregularidad de las lluvias y la presencia de plagas y enfermedades son mencionadas como los principales obstáculos que impidieron que esta actividad tuviese la capacidad para enfrentar la competencia que significaron los productos de otros estados, tanto en lo que se refiere a la uva como a los vinos, así como a los brandis importados. A decir de Gómez, los impuestos que gravaron el azúcar con la que eran elaborados vinos y licores, tomaron parte también, en la mencionada crisis. El autor va más lejos afirmando que fueron las mismas vinícolas las responsables del

declive de los viñedos al comprar la uva a precios que no dejaban oportunidad de ganancia a los viticultores, por lo que el cultivo fue incosteable.

La consecuencia inmediata de tal situación fue vivida entre 1980 y 1983 cuando fueron eliminadas las vides en 1930 hectáreas, siguiendo esta tendencia hasta que en 1990 solo quedaban 3500 hectáreas de viñedos. Después de una sucinta exposición sobre este desarrollo y final agroindustrial, Gómez comparte algunas reflexiones finales, una de ellas en el sentido de que la vitivinicultura sintetiza características que presentó el desarrollo económico de Aguascalientes, en general, entre los años 1940 y 1980, etapa en la que el estado experimentó un crecimiento acelerado, mayor al promedio nacional en algunos casos, a base de capital nacional y local invertido en la agricultura y relacionado con la industria y la ganadería. Fueron privilegiados algunos cultivos, como la uva, que presentaron un rápido pero breve desarrollo desplazando productos básicos. En cuanto a la industria y el comercio, presentaron una notoria concentración en la ciudad capital provocando un crecimiento mayor quedando a la zaga otras localidades con la consecuente migración del campo a la ciudad (Gómez, 2010: 285-287).

Dicho lo anterior, es momento de prestar atención al segundo escrito aquí referido de la obra de Gómez Serrano. Se trata del capítulo doce, titulado “La vid y el vino, siglo XX”, de la ya mencionada obra *Haciendas de Aguascalientes. Historia, tradición y cultura*. Conformado por una breve introducción y siete apartados, este capítulo aborda de manera más amplia el tema, en comparación con el escrito al que nos referimos antes. Después de mencionar el antecedente colonial y del siglo XIX de la vitivinicultura, y que aborda el mismo autor en capítulos anteriores, concentra la argumentación en la realización de la presa Presidente Calles, así como en su importancia impulsando la agricultura de riego a través de la conformación del Distrito de Riego 01. En su explicación, abunda Gómez en la política

agrícola en la etapa posrevolucionaria aclarando que, aunque la intención fue en un primer momento realizar riego por gravedad, en realidad la mayor parte fue de las tierras irrigadas recibieron agua extraída mediante pozos profundos.

Apoyan la explicación un esquemático mapa del estado de Aguascalientes, datado en 1942 que muestra la hidrología, tomando en cuenta presas y corrientes naturales superficiales, así como un cuadro que, entre otra información, contiene el nombre de los ejidos incluidos por el distrito de riego entre 1928 y 1940, agregando el nombre del municipio al que pertenecieron. Prosigue Gómez ahondando en cuestiones como los contratos para el reparto de agua, los diferentes tipos de beneficiarios entre los que se encontraron tanto haciendas, como ejidatarios y colonos, cantidades de agua que irrigaban determinadas extensiones de tierra, entre otras cosas. Es de anotar que el detenerse en el tema de irrigación, de alguna manera da al lector elementos para comprender la particular característica de la vid como un cultivo comercial de riego que tuvo sus inicios y posterior expansión a partir del mencionado distrito de riego (Gómez, 2021: 463-471).

El tema vitivinícola en particular es abordado por Gómez señalando un corte temporal entre los años 1940 y 1970, con el antecedente de la instalación del Campo Experimental en terrenos de la ex hacienda de Pabellón, hacia 1932, lugar donde fueron ensayadas algunas variedades de vid. Continúa el autor señalando el avance vitícola en el distrito de riego impulsado desde la gerencia del mismo y por algunos beneficiarios del riego, quienes adquirieron diversas variedades de uva desde Coahuila y Estados Unidos. Dejando en claro que el beneficio del riego otorgado a las hasta entonces tierras de temporal en el valle de Aguascalientes, no se debió a la presa Calles, sino a la extracción de agua de los mantos freáticos, la exposición continúa hacia el constante crecimiento de la superficie vitícola en el valle y la instalación de algunas vinícolas, durante el periodo señalado. Los nombres de

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

algunos de los primeros vitivinicultores, como por ejemplo el general Simón Díaz Estrada, Filemón Alonso, Jesús María Rodríguez y José Aceves Díaz de Sandi, así como información adicional en torno de los mismos van formando parte de la argumentación.

Aspecto importante es la formación de la Asociación de Vitivinicultores de Aguascalientes, en 1954 y la trascendencia en ella de Nazario Ortiz Garza y de la Asociación Nacional de Vitivinicultores. Según datos del autor, en 1960 se contabilizaron alrededor de 150 viñedos, muchos de ellos de pequeña extensión. El crecimiento vitícola continuó alcanzando algunos logros, uno de ellos la exportación de uva a la República de El Salvador, al menos en 1963, según relata el autor, quien agrega que en 1970 hubo 4400 hectáreas de viñedos y veinte vinícolas, detallando que diez de dichas fábricas elaboraban concentrados y mostos, ocho embotellaban vinos y aguardientes, mientras que dos producían jugos, lo que en ese momento permitió a la industria ocupar en promedio dos tercios de la cosecha obtenida. La incorporación de los ejidos al cultivo de vid es otro de los aspectos abordados en este capítulo.

Tres son los señalamientos hechos sobre la viticultura ejidal, el primero de ellos dice al lector que fue a partir de 1960 que iniciaron esta actividad, no sin problemas que afectaron su producción, más sin embargo, en 1969 la Vinícola Aguascalientes estableció un contrato mediante el que les proporcionó asesoría técnica, entre otros apoyos a cambio de comprar la cosecha, este es el segundo señalamiento, para continuar con un tercero al afirmar que a fines de la década de los años setenta, en particular 1979, el gobierno federal otorgó préstamos no recuperables, para incentivar este cultivo. Un dato al final de este apartado es el intento de los ejidatarios por incorporarse a la Asociación de Vitivinicultores, con el afán de proteger sus intereses, esto a principios de los años ochenta (Gómez, 2021: 471-474).

Prosigue la exposición dedicando su atención a la influencia de Nazario Ortiz Garza y sus empresas en la agroindustria de la uva y el vino. Es por ello que Gómez menciona la presencia de políticos-empresarios como resultado de los cambios propiciados por el Movimiento de Revolución, siendo ejemplos de ello el mismo Nazario Ortiz Garza, Jesús María Rodríguez Flores e incluso Miguel Alemán Valdés. Centrada la argumentación en torno a las acciones de Ortiz Garza en pro de la vitivinicultura, el lector es conducido por sucinto relato sobre la labor en el sector público de este personaje, para continuar con su actividad empresarial explicando, a grandes rasgos, la forma como fue relacionando estos ámbitos y cultivando amistades con intereses compartidos haciendo gala de cortesía y de sus dotes de negociador y buen anfitrión celebrando sendas reuniones en su finca campestre conocida como Casa de la Amistad, y de la que ya hemos comentado en párrafos anteriores.

Inevitable ha sido para Gómez, como es de comprender dada la revisión bibliográfica que ya se ha hecho, referirse a la Feria de la Uva como uno de los medios utilizados para dar impulso a esta agroindustria. De tal forma, queda claro que la estrategia de Nazario Ortiz estuvo basada en buena medida en las relaciones sociales llevadas al terreno de la actividad económica, es decir al de los negocios, lo mismo si se trataba de políticos, empresarios o estrellas de cine, entre otros, y sea que invirtiesen en esta agroindustria o que hicieran las veces de facilitadores publicitarios, por expresarlo de algún modo. Pormenores ayudan a comprender al lector, desde el ámbito de las sutilezas sociales, cómo se fue acrecentando la presencia de viñedos y vinícolas en el estado, principalmente en el área del valle. Un mapa de la república mexicana muestra que, para el año de 1960 los ocho principales estados productores de uva, así como sus rangos de producción, señalan a Coahuila en el primer lugar de importancia, seguido por Aguascalientes en segundo lugar y Baja California en tercero, acompaña a la explicación del autor. Vale agregar y agradecer, que dicho mapa fue tomado

de la tesis de maestría de quien ahora escribe esta tesis de doctorado (Gómez, 2021: 474-485).

Para continuar con su escrito, Gómez plantea una serie de lo que él llama “principales desafíos de la industria vitivinícola”, mismos que menciona después de referirse, entre otras cosas a la distribución de hectáreas de viñedos entre los diferentes productores, en el año de 1954, cuando según los datos que presenta al lector, en total había 1078 hectáreas vitícolas en todo el estado correspondiendo 874 al municipio de Aguascalientes y 204 a Rincón de Romos. Esta información contenida en un cuadro, incluye los nombres de los poseedores de viñedos, así como la cantidad de superficie en sus manos. Resulta por demás ilustrativo observar la desproporción entre los viticultores, identificando a quienes pertenecieron a la élite con un promedio entre ochenta y cien hectáreas, y quienes apenas poseían poco más de una. Caso especial el de Nazario Ortiz Garza con 300. El lugar que ocupó México en el concierto de los países productores, retomando un trabajo presentado por Luis Ortega Douglas en 1974, es otro de los aspectos en los que Gómez fija su atención.

Expuestos tales antecedentes, el lector puede ir considerando los planteamientos del autor en torno a la ausencia de una reglamentación en forma para la actividad vitivinícola, no solo para Aguascalientes, sino para todo el país, mediante la que se estimulara la producción de buena calidad y bajo precio, a decir de Gómez, quien continua con otro desafío, así llamado por él, en lo que se refiere a un fructífero trabajo en conjunto entre las autoridades gubernamentales y los productores. La investigación científica encaminada a mejorar los suelos, al uso de fertilizantes y al control de plagas, es otra área que representó una grave problemática para los productores, más aún sin el debido cuidado hacia las plantas que se importaban, lo que ayudó a la propagación de la filoxera, entre otros padecimientos.

Desafío singular es el tema del agua, al que el autor se refiere también. Problema que con el tiempo se agravó dado que en 1970 hubo 10000 hectáreas de vid, agrega en su escrito.

Continúa su exposición haciendo hincapié en que no fueron realizados los estudios pertinentes para la extracción de agua, por lo que su uso fue no tuvo la planeación adecuada, siendo la extracción cada vez a mayores profundidades disminuyendo la calidad de la misma por su alto contenido de sales. La implementación de riego por goteo planteada en esas circunstancias, no estaba al alcance de todos los productores debido a su alto costo, indica Gómez. Sin una clara solución respecto al riego, los viñedos siguieron su expansión hasta llegar a más de 11000 hectáreas, como han señalado otros autores. Nuevamente son incluidos mapas en esta sección, en este caso tres de ellos. El primero muestra la distribución de los ocho principales estados productores, en 1970, estando en esta ocasión Aguascalientes en primer lugar, seguido por Coahuila y Baja California. El segundo mapa se refiere a la superficie vitícola nacional en 1980, pero no ponderando a todo el estado en cuestión, sino a los lugares en particular, señalando el número de hectáreas con que contaron en ese momento.

Sobresalen la zona de Caborca, con 13945 mil hectáreas y Aguascalientes con 10000. El tercer mapa es solo de Aguascalientes y muestra la distribución de los viñedos en 1980, resaltando, como es de suponer, el valle central del estado y zonas aledañas como por ejemplo en El Llano. Reflexiones en torno al desarrollo de esta agroindustria en diferentes etapas, sobre todo en los años cincuenta comparte el autor señalando la falta de equilibrio y organización que no permitieron que esta actividad adquiriese la suficiente solidez para mantenerse por más tiempo. Tal exposición tiene apoyo en un cuadro que abarca desde el año de 1947 hasta 2006, y que muestra la evolución en el número de hectáreas cultivadas con vid y la cantidad de toneladas producidas durante dicho lapso de tiempo. Una columna más

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

contiene el valor de la cosecha correspondientes a los años señalados dando el cierre al apartado (Gómez, 2021: 485-496).

La etapa del colapso es el siguiente aspecto que Gómez aborda en su escrito, en él no puede menos que atender a causas ya expuestas como el uso indebido del azúcar por las vinícolas recurriendo a las equivalencias entre jugo de uva y azúcar para producir brandis, a las que ya nos hemos referido, sumando el aspecto del subsidio con el que contaba este producto y que abarataba la producción. No podía dejar de aparecer el serio conflicto de intereses entre los dos sectores de esta agroindustria que, en lugar de conformar una secuencia lógica benéfica para ambos, sus contradicciones internas derivadas principalmente en el desacuerdo en cuanto al precio de la uva propiciaron la quiebra. Importante es también mencionar el señalamiento de Gómez en torno al lugar significativo de esta agroindustria para la economía del estado y de la región debido en parte a haberse constituido como fuente de empleo, sobre todo en la época de la vendimia.

En suma, Gómez retoma en lo fundamental las causas que ya han sido anotadas, deteniéndose en explicar cada una de ellas. Para finalizar este capítulo Gómez brinda al lector un breve panorama de la vitivinicultura en una nueva etapa resurgida después de la quiebra y habiendo transcurrido algunos años, es decir, se refiere principalmente al siglo XXI, destacando la visión de los productores que han preferido la elaboración de vinos de alta calidad sobre los brandis. Nuevos viñedos y una visión industrial encaminada a fomentar el consumo del vino. Algunas comparaciones entre la vitivinicultura realizada en México, con países que tienen una larga tradición como España, Francia e Italia, así como con los que han impulsado tal actividad en América Latina como Argentina y Chile, forman parte de las reflexiones finales en el capítulo que nos ocupa. Dejando hasta aquí las consideraciones expresadas sobre estas dos obras creemos pertinente dar espacio, en última instancia a una

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

obra, que, si bien es cierto, no contiene un análisis en sí mismo, si representa un importante aporte en cuanto a datos estadísticos se refiere.

La razón principal para incluir la obra a la que nos referimos es que ha representado un importante apoyo en la investigación que sustenta al presente escrito aportando información valiosa sobre el desarrollo vitivinícola en el país, y en Aguascalientes, en su etapa de mayor auge. De la autoría de Daniel Téliz Ortiz, la obra en cuestión se titula *La vid en México. Datos estadísticos*, publicada por el Colegio de Posgraduados de la Universidad Autónoma de Chapingo en 1982. Se compone además de la introducción, de ocho apartados que corresponden a las ocho zonas de producción vitícola más importantes, consideradas por Téliz, en la década de los años setenta, que no está de más recordar, fue entonces cuando se dio un crecimiento intensivo vitivinícola. En la introducción realiza un breve recuento histórico de la actividad vitivinícola mencionando sus antecedentes milenarios mencionados en la Biblia, para después referirse a su antigua presencia en el hemisferio oriental en el que destaca a India, China y Japón, para enseguida situarse en Medio Oriente refiriéndose a Egipto y Persia. Continúa hacia Grecia y Roma para explicar la expansión hacia Europa Occidental, y de ahí hacia su trasplante en Nueva España y México independiente (Téliz, 1982:3-4).

En lo concerniente a Nueva España, podemos leer básicamente la misma información a la que tanto Chávez Orozco, como Muñoz hacen alusión, sobre todo en lo que se refiere a las Ordenanzas emitidas por Hernán Cortés. Sin embargo, Téliz le da voz a algunos religiosos y militares que describieron la existencia de vides silvestres y el inicio del cultivo de las vides españolas en diferentes lugares. Por ejemplo, el testimonio de Motolinía acerca de viñas y huertas en una zona cercana a la ciudad de Puebla. Otro ejemplo es la afirmación del padre Ponce de que, en Tehuacán, Puebla se daban muchas y buenas uvas. Prosigue Téliz con este

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

tipo de referencias que atestiguan el aumento de la superficie vitícola, hasta llegar a lugares norteños como Parras, al noreste y la Baja y Alta Californias en el noroeste. El tema de la prohibición solo es mencionado someramente mediante la declaración de Humboldt en el sentido de que, durante su estancia en la ciudad de México, el virrey recibió orden del rey de arrancar las vides cultivadas en la zona norte de Nueva España, para evitar el menoscabo del comercio de los vinos españoles en Cádiz (Téliz, 1982: 4-5).

En lo que respecta al primer siglo de vida independiente, Téliz hace referencia a diferentes etapas hasta llegar al porfiriato señalando el año de 1939, como inicio de la Segunda Guerra Mundial y del impulso vitícola del siglo XX relacionando ambos eventos. Someramente menciona los intentos del gobierno de Iturbide por incentivar la producción de vinos aplicando impuestos menores en comparación a los aplicados a los vinos de importación. Bajo el término de gobierno Republicano abarcando desde el fin del Primer Imperio, hasta la época de la Reforma, Téliz anota que varios cultivos fueron protegidos por medio de franquicias con duración de diez años, siendo la vid uno de ellos. Tales franquicias eran aplicadas tanto a viñedos con años de producción, como a los recién instalados, con la ventaja de que se irían prorrogando. Durante la Reforma, la viticultura no recibió atención gubernamental dadas las circunstancias, agrega este autor (Téliz, 1982: 5).

Durante el porfiriato, apunta Téliz, el cultivo de vid se limitó a la zona de Parras y el Norte de California², sin recibir mayor atención gubernamental. Prosiguiendo, la etapa Revolucionaria no fue la más idónea para la producción de uva, ni de vino, productos que sí tuvieron su oportunidad en primera instancia en los años de la posrevolución, ocupando nuevamente espacios en Dolores Hidalgo, Guanajuato, Delicias, Chihuahua; Aguascalientes

² Es muy posible que Téliz se refiera al norte de la península de Baja California, si tomamos en cuenta que California corresponde a un estado de Estados Unidos.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

y Torreón, Coahuila, destaca Téliz. Nuevo impulso recibe esta actividad, a partir del susodicho año de 1939, consolidando a la agroindustria vitivinícola a decir del autor que nos ocupa. Es entonces que se amplía el área vitícola en Baja California, Coahuila, La Laguna, Aguascalientes, Sonora, Querétaro, entre otras de menor importancia, de tal forma, mientras que en 1911 se contabilizaron 3332 hectáreas vitícolas, el primer censo agrícola correspondiente a 1930 reportó 2859, aumentando a 19270 hectáreas en 1965. Finaliza la introducción con el anuncio de que el propósito de la obra es presentar los datos estadísticos del cultivo de vid en los años setenta (Téliz, 1982: 5).

Es de aclarar que Téliz utiliza datos de varias fuentes comparando mediante gráficas, con la salvedad de que no en todas ellas se encuentra el mismo número de fuentes, lo que hace suponer que en el momento de la investigación no fue posible encontrar la información al respecto de todos los rubros considerados en esta obra. Ahora bien, de manera similar a Meyer y Muñoz, Téliz inicia con un panorama nacional a razón de las ocho zonas de producción más importantes, a su manera de ver, ellas son: Aguascalientes; Baja California; Coahuila y Durango; Chihuahua; Guanajuato; Querétaro; Sonora, y Zacatecas. Es de agregar que en algunos rubros graficados incluye a San Luis Potosí, no así en los apartados dedicados a cada uno de los estados anotados que, de la misma forma, siguiendo orden alfabético, van en consecución. Variados y muy específicos son los rubros graficados, algunos ejemplos para el ámbito nacional son: crecimiento de la superficie vitícola entre 1911 y 1977; número de hectáreas plantadas en las zonas de producción por año entre 1970 y 1979; valor de la producción en 1979; mano de obra en base a número de jornales, para 1978; utilización de la uva en 1977; y consumo nacional en comparación con el comercio exterior, ocurrido entre 1970 y 1974 (Téliz, 1982: 9-17).

Por último, en cuanto a la información nacional, vale la pena mencionar que a esta plenitud de datos numéricos le acompaña un mapa de México señalando la ubicación y el nombre de las zonas específicas de producción en cada estado, agregando el número de hectáreas ocupadas por cada una de ellas en 1979 (Téliz, 1982: 10). En lo relativo a los ya mencionados ocho apartados, tomando en cuenta la extensión de las zonas de producción y la cantidad de uva cosechada, Téliz agrega incisos, como es obvio, para las zonas de mayor importancia en este sentido. En el caso de las zonas donde además del cultivo existieron vinícolas, estas se encuentran incluidas especificando nombre y dirección. Los parámetros básicos elegidos por Téliz para dimensionar la actividad vitícola son los siguientes: superficie vitícola, en hectáreas; cantidad de uva producida, en toneladas; valor de la producción, en miles de pesos; e información climatológica en base a los registros efectuados en las estaciones meteorológicas.

Información adicional la encontramos en rubros como: producción por municipios, en el caso de Aguascalientes y La Laguna; al igual que plantas industrializadoras en los casos de Aguascalientes, Baja California, La Laguna y Sonora. Para cerrar la revisión de esta obra, es de añadir dos consideraciones más, una de ellas que la información concerniente a La Laguna se amplía de manera notoria al ser agregados subapartados dedicados principalmente a: el agua, el suelo, los organismos dañinos y las prácticas culturales. La segunda se refiere a las fuentes consultadas, siendo todas ellas instancias gubernamentales, entre las más recurrentes se encuentran: Boletín mensual de la Dirección General de Economía Agrícola, dependiente de la SAG; Delegaciones estatales de CONAFRUT; Delegaciones de Economía Agrícola dependientes de la SARH; Plan Agrícola Nacional emitido por la SAG; Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas, dependiente de la SAG. Vale sumar a estas fuentes

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

las Asociaciones de Vitivinicultores, tanto la nacional como las locales, aunque no es una constante en todos los casos (Téliz, 1982: 19-321).

Como es posible observar, Téliz ofrece al lector interesado en el tema de la vid y el vino, un valioso plano de comparación que ayuda a reflexionar en el desarrollo vitivinícola como un proceso resultado de la política económica dirigida por el gobierno federal en una determinada etapa histórica del país y llevada a la práctica en los espacios que ofrecieron las condiciones para tal desarrollo y que los datos cuantitativos registran y demuestran constituyéndose como un elemento fundamental para el análisis. Esto es, para la indagación de la información que explique la presencia y evolución de la agroindustria que nos ocupa, en un tiempo y lugares determinados, siendo específico el interés, para esta tesis, el caso de Aguascalientes. Expuesta en forma breve esta cavilación, a la que regresaremos en líneas posteriores, damos por terminada la revisión bibliográfica para continuar con el siguiente apartado en el que intentaremos realizar el análisis de los estudios de los diversos autores referidos, de forma tal que se haga notar la aportación que esta tesis realiza en el ámbito de los estudios vitivinícolas.

2.2 Entre uvas y vino, una mirada diferente

Una vez expuestas algunas de las formas en que diversos autores han puesto su empeño en el estudio de la vitivinicultura podemos observar que, igualmente diversas son las perspectivas desde donde es posible plantear investigaciones que den explicación y respuesta a la multitud de cuestionamientos que surgen a partir de la realización de una particular agroindustria, misma que a través de miles de años ha cobrado múltiples significados incursionando en buena parte de la vida de las sociedades. Sin embargo, tomando en cuenta que el ser humano es complejo, solo podemos esperar que sus acciones y su pensamiento

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

también lo sean, por lo que es comprensible que en cada lugar y tiempo donde este ser humano a construido sociedades, estas sean no solo complejas, sino distintas, albergando un cúmulo de actividades que de alguna manera cubren sus necesidades y deseos de índole diversa. Es en este sentido que el seguimiento con ánimo investigativo, de alguna o algunas de las acciones humanas pueden conducir a comprender, al menos en parte, la complejidad de sí mismo y de sus sociedades.

Es en esa actividad investigativa que interviene la ciencia, construcción humana también, mediante la que se vale para acceder al conocimiento del mundo en que vive, de su entorno natural, social y cultural, en términos generales. Recordando que al paso del tiempo la labor investigativa y la ciencia misma han ampliado sus posibilidades inspiradas en las corrientes del pensamiento creando nuevas formas y métodos para hacerse del conocimiento, es que consideramos que ante la corriente posmodernista, misma que entre una de sus características tiene el “borrar” fronteras entre los campos de estudio de las diferentes ciencias, concibiéndolas de una manera más “flexible”, en el sentido de reconocer sus entrecruzamientos, un estudio de la naturaleza que aquí exponemos tratando de combinar las perspectivas, métodos y herramientas de la geografía y la historia, puede tener cabida. Una consideración más en torno a los límites en los respectivos campos científicos va en lo que tiene que ver con los estudios socioculturales.

Identificados como una corriente dentro de las ciencias sociales, esta forma de emprender planteamientos investigativos en la búsqueda de explicaciones tiene como parte de sus principios construir un “diálogo” entre las diferentes disciplinas pretendiendo poner en práctica la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad. Por lo tanto, correspondiendo la tesis presente a un programa de doctorado en estudios socioculturales, tiene como una esencial aspiración el lograr acercarse, al menos, a tal principio de diálogo entre la geografía

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

y la historia al acometer el problema de investigación que guía el estudio realizado, y que ahora es expresado en este escrito. De igual forma, la formulación de la hipótesis y los objetivos que en conjunto conforman el planteamiento medular del susodicho estudio han sido concebidos siguiendo la misma perspectiva científica, de tal forma que, desde este punto de vista, es posible marcar una diferencia, en un primer plano, con respecto a los estudios que se han presentado a lo largo del capítulo uno y parte de este número dos.

Ahora bien, pasando a un segundo plano, identificado aquí como el que compete a los conceptos que dan apoyo a la perspectiva científica, traemos a colación, territorio y redes de poder, mismos que además de acompañar a la evolución histórica de la actividad vitivinícola en cuestión, van a la par siguiendo los cambios espaciales y el control del espacio mismo y sus recursos. Es así que con el afán de tener presentes los puntos esenciales del planteamiento de esta tesis, para dar curso a su justificación desde la revisión bibliográfica y al análisis que le de sustento, en forma sintética podemos decir que el estudio que presentamos trata de analizar y explicar la articulación y desarticulación del territorio vitivinícola construido en el Aguascalientes de mediados del siglo XX, acudiendo para ello al entrecruzamiento de las perspectivas, métodos y herramientas de la geografía y la historia, trasminados, si cabe la expresión por los conceptos de territorio y redes de poder.

Así pues, iniciamos con los estudios vitivinícolas suramericanos, a los que ya hemos hecho referencia, atendiendo a dos aspectos: el primero de ellos obedece a seguir el orden de aparición en la revisión bibliográfica, por lo tanto, siguiendo la tendencia de ir de lo más lejano a lo más cercano, en el sentido de la ubicación geográfica, y de que se trata de dominio extranjero. El segundo aspecto está pensado en base a que en su realización podemos identificar semejanzas y diferencias con respecto a la propuesta de esta tesis, derivadas, en buena medida, tanto de la particular evolución histórica de cada uno de los países en cuestión,

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

como de las características del respectivo entorno natural de cada uno de ellos. Por lo tanto, y en base a lo ya expuesto en las obras revisadas, tenemos que, tanto en Argentina como en Chile y Uruguay, la actividad vitivinícola ha tenido dos fases fundamentales: la primera de ellas iniciada por los colonizadores españoles y la segunda impulsada por los migrantes europeos, principalmente españoles, franceses e italianos, llegados a esas tierras suramericanas en respuesta a la política impulsada por los respectivos gobiernos, de atraer población europea.

Tales migrantes, llevaban consigo, como parte de su bagaje la cultura del vino, y parte de ellos, además, el conocimiento vitivinícola. Considerando que a su llegada, estos migrantes de fines del siglo XIX encontraron condiciones del medio natural adecuadas para hacer fructificar el cultivo de la vid, amén de lo que existiese aún de la primera fase de la susodicha actividad, es entendible que viñedos y vinícolas empezaran a fructificar, y por lo tanto a construir una agroindustria en toda forma, motivada de manera fundamental por el consumo del vino. Importante es resaltar que la división social del trabajo y la desigualdad entre la posesión de recursos, son dos aspectos esenciales para entender la estructura de la agroindustria en cuestión, y con ello comprender también su funcionamiento y su penetración en la sociedad que la reproduce para cubrir una parte de sus necesidades, tanto como actividad económica como en lo que se refiere a su importancia social y significado cultural.

Siendo entonces una actividad de particular importancia para estos países, es explicable que el interés investigativo hacia ella sea tan abundante y variado. Es entonces que recurrimos en primera instancia a las similitudes que guardan algunos de los estudios argentinos del ya mencionado Rodolfo Richard-Jorba, con el que esta tesis sustenta. Haremos hincapié principalmente al empeño que este autor pone al mencionar características del medio natural mendocino, básicamente como, por ejemplo, el relieve, del que solo

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

mencionaremos dos elementos básicos, expresados a su vez por este autor: una zona llana, y la presencia de la alta cordillera de los Andes hacia el oeste, que condiciona otra característica que es el predominante clima seco, dependiendo entonces la actividad agrícola de los ríos formados en dicha cordillera. Estas dos condiciones fundamentales son similares a las presentadas en la altiplanicie mexicana, lugar donde se encuentra ubicado Aguascalientes. La Sierra Madre Occidental, forma una barrera natural que evita, hasta cierto punto, que el aire húmedo proveniente del océano Pacífico provoque lluvias en esta altiplanicie donde predomina también el clima seco.

Continuando con estas características es de agregar que los ríos formados en la vertiente interior de ambas cordilleras sumados a las escasas lluvias brindan el agua, no solo para la agricultura, como es obvio pensar, sino para la existencia misma de la vida en esas zonas. Una diferencia fundamental entre ambas zonas mencionadas es la altura de las cordilleras. La notoria mayor altura andina, permite la formación de hielo y por lo tanto el deshielo en primavera que provee riego para los agricultores, viticultores entre ellos, propiciando que los costos de producción sean menores en comparación con los costos que tuvieron que enfrentar los viticultores aguascalentenses en la época de estudio que nos ocupa. Luego entonces, con esta sencilla comparación es posible señalar la importancia que representa el detenerse en los considerandos sobre el medio natural para realizar un estudio que explique la combinación, por así decirlo entre los recursos de dicho medio y los requerimientos de un cultivo como la vid, para de ahí partir hacia las consideraciones de tipo social, económico, político o cultural.

En este sentido es que la mirada de un geógrafo como Richard-Jorba atiende al ámbito material y al inmaterial, de manera semejante a la propuesta de esta tesis. Hemos de aclarar que la obra a la que nos referimos es una de las dos mencionadas de este autor, en el apartado

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

uno, punto uno, titulada *Poder, economía y espacio en Mendoza 1850-1900. Del comercio ganadero a la agroindustria vitivinícola*, en la que expresa como uno de sus propósitos, mostrar la evolución económica y las transformaciones espaciales realizadas por actores sociales con poder de decisión (Richard-Jorba, 1998: 17). Como podemos observar, el autor aborda el seguimiento en el tiempo de cambios espaciales y económicos dirigidos por agentes que, en forma similar a lo descubierto por nuestra investigación, se congregaron en redes de poder llevando la batuta de los cambios referidos, por lo tanto, de manera implícita el estudio del proceso histórico conduce la observación de los cambios y facilita la explicación de los mismos.

Sin la intención de replicar uno a uno los textos a los que hemos hecho referencia en los apartados correspondientes es importante expresar que los estudios tanto los realizados en Argentina como en Chile, y Uruguay presentan más semejanzas que diferencias con respecto a la tesis presente. Es decir, en parte tienden a recurrir al apoyo de más de una ciencia evitando limitarse al campo de estudio, metodología y herramientas provenientes de una sola perspectiva, esto debido, al menos en parte, a que fueron construidos a fines del siglo XX y lo que va del XXI. En este “entrecruce” científico, podemos notar que predominan la “mirada” de historia y la antropología, resultando menos frecuente las consideraciones de tipo geográfico, en el sentido de partir de una base del medio natural en la que haya una descripción y una explicación que vinculen los hechos y fenómenos naturales con los humanos. Sin embargo, es de reconocer la profundidad que muestran al detallar la evolución histórica mencionando acontecimientos, las acciones de diversos agentes y la intervención de personajes en particular.

Ahora bien, una diferencia notable, no solo entre los estudios suramericanos y esta tesis, sino en general con los estudios inspirados en las zonas vitivinícolas de México, es la

diversidad de temas que atraen el interés de los investigadores, como muestra de la misma diversidad que presenta la penetración en la vida social, económica, política y cultural de la vitivinicultura en ellos. De tal forma que aquí es pertinente aventurar la idea de la diferencia entre llevar a cabo una agroindustria vitivinícola y reproducir la vitivinicultura. La divergencia está señalada en los mismos temas abordados en los estudios de ambas regiones, mientras que en la región suramericana podemos encontrar investigaciones que se ocupan por ejemplo de todo el proceso productivo, tanto agrícola como industrial, los encontramos que profundizan en una parte de dicho proceso, desde la evolución del conocimiento mismo del cultivo como de la preparación de los vinos, hasta los cambios que han sufrido los materiales y herramientas utilizados, siendo adaptados a las formas de producir que van surgiendo.

Lo mismo sucede con los espacios que albergan la elaboración de vinos, es decir, las llamadas bodegas que muestran los devenires en la arquitectura, entre otros aspectos. Así mismo, dentro del estudio del proceso productivo mencionado, están los grupos de personas que intervienen en ellos, por lo tanto, hacen visibles a los trabajadores, sus condiciones de vida, costumbres y organización gremial en torno al cultivo o a la fase industrial, en contraposición con los empresarios, éstos también asociados en instituciones que a su vez, dada la capacidad de inversión y de la posición social privilegiada de sus integrantes, intervienen en la conducción de las políticas económicas de sus respectivos países. Aunque aquí vale la aclaración de que puede darse el caso de la intervención como asociación o a título personal. Ahora bien, como parte de dicho proceso agroindustrial, no faltan los estudios que se detienen en las transformaciones espaciales, el cambio en el uso del suelo y de los recursos mismos que forman parte del espacio de que se trate.

En términos generales, como podemos observar, no es tan marcada la diferencia con los estudios en México y el que sustenta esta tesis, sin embargo, la divergencia está en el consumo de vino que efectúa la población, y por consecuencia, en el significado que dicho consumo representa para la vida social y cultural. Es decir que, en un lugar cuya población tiene en estima el consumir vino, lo tendrán presente al efectuar relaciones de diverso tipo, desde las interpersonales, hasta las de negocios, o sociales, constituyéndose de tal forma, en una fuente fecunda de investigación puesto que dicha bebida se encuentra en el día a día de la población, es decir, es parte de su bagaje cultural. luego entonces, amén de la comercialización hacia el exterior el alto consumo interno crea un nicho de oportunidad tanto para el desarrollo de la agroindustria misma, como para la investigación en torno de ella. Así tenemos estudios que, en el campo de las humanidades, y del arte en particular se ocupan de la producción de imágenes alusivas en manifestaciones como la pintura, escultura y la gráfica, que a su vez tienen enlace con el teatro, la danza y la publicidad, llámense etiquetas o carteles, entre otros ejemplos.

Deteniéndonos un poco más en esta área de las artes, es importante señalar que el evento que reúne de manera fastuosa a una serie de este tipo de manifestaciones es la Fiesta de la Vendimia. Celebrada en los tres países que nos ocupan toma carácter de fiesta nacional en Argentina y Uruguay, en cambio Chile por su cuenta celebra una serie de fiestas en los diferentes lugares donde el cultivo y la cosecha de uva es significativa. Como es posible considerar, los organizadores ponen gran empeño en el lucimiento de este evento, lo que representa una fuerte inversión, pero a su vez una importante derrama económica vía turismo tanto local como extranjero. Sin embargo, más allá de la descripción de puestas en escena, con todo lo que ello implica, realización de carteles, y todo tipo de acciones encaminadas a una celebración de cosecha llevada fuera del ámbito campesino, aun cuando se evoquen

elementos del mismo y se reproduzcan los orígenes y evolución vitivinícolas en aquellas tierras, existen otros componentes que condicionan tal expresión cultural.

Esos componentes tienen que ver con los entramados de poder que sustentan a esta actividad, pues a decir de Pablo Lacoste, existen instrumentos de poder político y económico que se vinculan a través de esta fiesta materializados en la burguesía vitivinícola en alianza con el gobierno local. La movilización social, a través de esta fiesta, es a su vez un instrumento para legitimar las demandas de los bodegueros ante el gobierno en torno a que sus intereses sean considerados por la política pública argentina, caso al se refiere en particular (Lacoste, 2006: s/np). Sin embargo, según lo que fue posible investigar sobre la Feria de la Uva de Aguascalientes, se replica la misma situación, guardando las distancias, en el sentido de que fueron evidentes los vínculos entre la Asociación de Vitivinicultores de Aguascalientes y las instancias de gobierno involucradas en la producción del campo e industrial, y fue desde esta misma asociación que se concibió el festejo mencionado, por lo que es posible pensar que la participación popular en ella, también justificaba la presencia y relevancia de esta actividad que generaba riqueza, por lo que demandaba apoyo gubernamental. Luego entonces, muy factible es que suceda o sucediese lo mismo en Chile, Uruguay o en el mismo Parras, México.

Vaya pues estas reflexiones para abonar la idea de diferenciar entre los lugares en que existe la vitivinicultura en sentido amplio y trascendiendo los límites de una actividad productiva puesto que se encuentra integrada en múltiples formas a la cotidianidad de las sociedades que habitan dichos lugares de generación en generación, tal como se ha venido realizando en muchos de los países europeos, sobre todo los mediterráneos, países desde donde llegaron miles de migrantes para asentarse tanto en Argentina, como en Chile y Uruguay, como ya hemos anotado, y quienes trasplantaron la cultura del vino. Es de hacer

notar aquí el hecho de que este movimiento migratorio tuvo características muy diferentes a las que antaño presentó la presencia española del siglo XVI a la actual América, con sus afanes de conquista y saqueo de recursos para enriquecer a su metrópoli y a ellos mismos, en cambio esta llegada europea fue con fines de poblar, de asentarse y construir para ellos y para el país que les dio alojamiento, por lo tanto, los resultados han sido diferentes.

A este respecto baste anotar que, a decir de Lacoste, Argentina contaba con 228 000 hectáreas de vid en el año 2013 mientras que para la misma fecha Chile tenía en su haber 200 000 del mismo cultivo (Lacoste, 2013: 337). Para establecer un plano de comparación, en la época de mayor auge en el México del siglo XX, existieron un estimado de 57255 hectáreas de viñedos en 1979 (Téliz, 1982: 11). Sin que, hasta este momento, haya sido posible encontrar, al menos en los alcances de esta investigación, registro de alguna cantidad mayor en otra época de la historia de México, sea como la entidad colonial Nueva España o como país independiente, es posible dimensionar comparativamente la presencia de la producción de uva y vino en los países señalados, y por lo tanto entendible es el significado que para su población tiene si recurrimos a considerar no solo las cantidades aludidas, sino la variedad de actividades realizadas en base a ello, mismas que han dado lugar al interés investigativo materializado en los estudios cuyos ejemplos hemos referido.

Esta misma comparación da ocasión para ocuparnos en las siguientes líneas de traer a colación los estudios vitivinícolas realizados en México, y con ello, además de establecer las diferencias con el presente estudio, tratar de reforzar la aventurada idea de distinguir entre vitivinicultura, como parte eje central de la cultura del vino y la realización de esta actividad como una agroindustria dentro de los confines de la producción y los intereses creados en torno a ella, sin penetrar en el ámbito cultural propiamente, al menos no de una forma significativa para la mayoría de la población, lo que viene a redundar en la variedad e

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

intensidad de la creación de investigaciones en esta área de estudio. Así pues, siguiendo la línea sobre la intensidad de la presencia vitivinícola en determinado lugar, podemos observar que, tanto en Baja California, como en Coahuila y Querétaro, donde la actividad vitivinícola es notoria, en comparación con otros estados donde incluso es inexistente, debido a diferentes factores, los estudios en lo que respecta a la ciencias sociales y humanidades, están realizados principalmente desde la perspectiva histórica.

En dicha área del conocimiento han ido reconstruyendo episodios relevantes de una actividad vitivinícola que, por regla general en México, ha tenido etapas de auge y de decaimiento en forma alternada, desde la época colonial. Ahora bien, la intervención de la geografía se deja ver en algunos de los estudios, limitada a la descripción del medio natural, resaltando las ventajas o desventajas que representa para el cultivo de la vid, y lo que, en consecuencia, los productores debieran aprovechar o contrarrestar para lograr cosechas que conviertan a la viticultura en un negocio redituable y logre el engranaje con la vinicultura, misma que se ha debatido entre las tendencias productivas hacia las bebidas fermentadas y las destiladas, resultando un tanto desairadas las primeras, en particular en la segunda mitad del siglo XX. Es de recordar que en el área del turismo han sido localizados estudios que abordan el análisis espacial desde el concepto de territorio en relación al enoturismo e incluso combinando este con gastroturismo.

Es en este ámbito del turismo donde encontramos los trabajos de Daniel De Jesús Contreras, citado con anterioridad, que se ha ocupado, más allá de la descripción geográfica aludida, en el concepto de territorio acudiendo al control de espacio y recursos que, en suma, definen o explican a este concepto. Como es posible observar, una actividad vitivinícola que en 500 años de existencia no ha mostrado un desarrollo continuo, por consecuencia no ha podido lograr un arraigo entre la población debido a diversos factores que tienen que ver con

la propia evolución histórica del país, en la que podemos destacar, las prohibiciones emitidas por la Corona española, la diferenciación social basada en el origen étnico y en el nivel de ingresos de los diferentes sectores de la población, que en conjunto marcaron también una diferenciación cultural y el establecimiento de estatus, quedando para la clase dominante, española de origen y por lo tanto con el ingreso suficiente, en su mayoría, para acceder al consumo de los vinos, fueran locales o importados.

Siendo una minoría los consumidores, situación que no cambió en la etapa independiente, el cultivo de vid y la elaboración de vinos no podían ser parte de las prioridades de los gobiernos que enfrentaron las turbulencias del siglo XIX y la posterior Revolución, que vale mencionar constituyen actividades que requieren de una inversión considerable. En síntesis, uva y vino llegados desde España circunscritos a las clases altas y a los ritos de una religión impuesta, que en la primera etapa colonial pudieron extenderse, fueron enfrentando dificultades para su buen y constante desarrollo, condiciones que no facilitaron que su presencia se fortaleciese y por consecuencia llegara a filtrarse en las costumbres de consumo de la mayoría, o al menos, en una parte considerable de la población. Así pues, en términos generales, sin una demanda sustancial de uva como fruta o como insumo industrial y representando una alta inversión esta actividad se fue quedando limitada a regiones específicas del país, entre las que se encuentran, por supuesto, Baja California, Coahuila, Querétaro y Aguascalientes.

Con el afán de que las anteriores reflexiones expliquen, al menos en parte, el por qué en México la actividad vitivinícola no ha generado o propiciado una cultura del vino ocupando un lugar poco significativo en la idiosincrasia mexicana, es de agregar que en esta falta de significado cultural estriba la idea de la diferenciación en que nos hemos embarcado en líneas anteriores, quedando por lo tanto en México aun en los confines de una actividad

productiva, sin demérito de los esfuerzos que hayan puesto en determinado momento los productores para incentivar el consumo, e incluso algunos gobiernos, como por ejemplo el dirigido por Lázaro Cárdenas, para contraponer el consumo de vino al alcoholismo. Así pues, para los fines de la presente tesis la propuesta es distinguir entre el término vitivinicultura y actividad vitivinícola, quedando el primero para aplicar a los lugares en donde existe la cultura del vino entre su población, mientras que el segundo queda para los lugares como México en donde no existe dicha cultura.

Continuando con esta idea, resulta lógico pensar que una actividad productiva sin mayor trascendencia cultural, no represente una muy fecunda fuente de investigación, no al nivel de los países suramericanos de referencia, por lo que el campo de estudio pudiera verse un tanto limitado, como lo muestra la escasa cantidad y variedad, aunque no por ello menos valiosa, producción de estudios en México. Sin embargo, existen posibilidades de acercamiento al estudio vitivinícola con las características que esta actividad ha desarrollado en México, una de ellas es la que esta tesis propone. Tomando en cuenta que, en los ejemplos de estudios realizados en México referidos, estos no abordan la perspectiva territorial, como una forma de realizar análisis espacial, incorporando además la transformación espacial apoyándose en la evolución histórica, constituye una aportación novedosa que solo cuenta con algunos antecedentes semejantes en los estudios suramericanos mencionados, sin llegar a ser repetitivo.

La presentación y análisis de los diferentes elementos y factores que fueron integrando y condicionando el fortalecimiento de la actividad vitivinícola en Aguascalientes, en la temporalidad señalada, facilitan la identificación y demostración de la existencia del territorio vitivinícola del que su estudio intenta representar un aporte para la historia de Aguascalientes, de México y para los estudios vitivinícolas. Vale agregar que la intención de

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

que el estudio contenido en esta tesis represente un aporte para la historia de México está basada en que en un estudio estatal o regional necesariamente sale a relucir la aplicación de las políticas del gobierno federal, traducidas en planes y programas que son secundados por los gobiernos locales, a nivel estatal y municipal, por lo que, en buena medida, los acontecimientos en los estados y localidades tienen su explicación en las decisiones que dan como resultado la instrumentación de las políticas federales que en su puesta en marcha van aparejadas con recursos económicos.

Luego entonces, el ir de lo general a lo particular en un estudio de la naturaleza del que aquí se trata, abona en ambos sentidos, poniendo el acento en el campo de lo particular para tener oportunidad de indagar y explicar los entramados que sustentan al objeto de estudio. Ahora bien, es posible considerar como parte de la metodología de estudio esta visión y búsqueda de lo general a lo particular, sin embargo, es importante no olvidar que el primer paso puede ir a la inversa, esto es de lo particular a lo general para después regresar a lo particular. Ese viaje de ida y vuelta hemos tratado de plasmarlo aquí, puesto que la existencia de restos materiales que atestiguan el uso de ciertos espacios en función de viñedos y vinícolas en conjunto con información bibliográfica y hemerográfica dieron la pauta para formular los planteamientos de rigor para una investigación académica apoyada en la perspectiva científica. Pertinente es agregar que, como parte de la metodología a seguir, se han utilizado herramientas de la geografía y la historia.

De tal forma que, la reconstrucción de los hechos en base a diversas fuentes, tales como material bibliográfico, hemerográfico y fotográfico, entre otras, ha sido acompañada con la observación y análisis de mapas temáticos realizados por el INEGI, para la temporalidad en cuestión, en los que se muestran características del medio natural, como por ejemplo, la hidrología; el tipo de suelos; la vegetación natural e inducida, lo que incluye a la

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

agricultura; el clima; el relieve; y construcciones humanas como las presas y vías de comunicación, por solo citar algunos ejemplos. Tal revisión cartográfica, reflexionando un poco, aun cuando contiene aspectos del medio natural por lo que se consideran geográficos, se convierten en históricos también dado que muestran características de lugares en los que ya ha pasado más de medio siglo, si nos remitimos a los mapas realizados en los años sesenta y setenta, o al menos cuarenta años para los mapas que datan de los años ochenta y que forman parte de la temporalidad en la que está centrado este estudio.

Necesario fue también consultar mapas históricos propiamente, que muestran la división municipal y los poblados existentes en ellos, con el afán de localizar la mayor cantidad posible de viñedos y plantas vinícolas, cuyos nombres fueron apareciendo en la indagación, documental, bibliográfica y hemerográfica, básicamente. Hecho esto, el entrecruce de información fue permitiendo construir mapas que mostraran el avance de la actividad vitivinícola y con ello contar con más y mejores elementos de juicio para realizar el análisis que condujera a las respuestas que explicaran las causas de tal avance y sus implicaciones en los ámbitos de la economía, la política y lo social. Algo que necesariamente conduce al descubrimiento de agentes como tal y de personajes cuyas decisiones y acciones modificaron un espacio en base a sus intereses usando como estrategia fundamental el poder. Mas, este control ejercido sobre los recursos disponibles en el espacio sujeto a modificaciones, no tuvo permanencia prolongada.

Los viñedos se extendieron tan rápidamente como fueron instaladas las vinícolas, alcanzando su máximo esplendor en el transcurso de una década, para prácticamente desaparecer en la siguiente dando lugar a un uso diferente del espacio, hasta entonces vitivinícola, cambio que de igual forma puede ser representado en un mapa construido para tal efecto con el respaldo de la indagación bibliográfica y cartográfica, principalmente. Viene

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

bien la aclaración aquí sobre la escasez de producción académica que se ocupe del análisis de este proceso vitivinícola en el Aguascalientes del siglo XX, no obstante haber sido el productor de uva más importante durante varios años de la década de los setenta. Estudios serios son los que hemos presentado en su momento, a los que intenta unirse este trabajo en el sentido del aporte al conocimiento que puede reportar, considerando además que constituye una propuesta diferente desde su perspectiva histórico-geográfica-territorial.

Para cerrar este capítulo solo dos consideraciones más, la primera de ellas tiene que ver con la falta de fuentes de consulta secundarias, por lo que interpretando tal situación como un área de oportunidad para acudir a fuentes primarias, es necesario reconocer el gran apoyo que ha proporcionado la hemerografía, revistas y Diarios han sido revisados profusamente tratando de mantener en todo momento una mirada crítica que protegiese lo más posible de caer en tomar con demasiada veracidad las opiniones vertidas por los reporteros o escritores de artículos en torno a la importancia y a los beneficios que la producción vitivinícola reportaba para el país y para el estado. No obstante, la parte en la que es posible entresacar los nombres de viñedos en propiedad privada que se iban creando, así como de poblaciones y de ejidos que iban siendo incorporados al cultivo o en los que se instalaban plantas vinícolas de diferente envergadura fueron registrados en un afán, muy probablemente, de mostrar y justificar este desarrollo agroindustrial en el estado constituye un valioso aporte.

No menos valiosa es la información brindada por la prensa en torno a los beneficios, pero también a la problemática enfrentada por los productores evidenciando la desigualdad de posiciones en cuanto a capacidad de inversión para lograr una producción redituable. De tal forma, combatir plagas y enfermedades, acceder al riego, disminuir la salinidad provocada por el mismo, o mejorar la calidad nutritiva del suelo, entre otros aspectos, no pueden ser

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

solucionados sino se cuenta con los recursos suficientes. Estas y más circunstancias que revistieron a la actividad vitivinícola pueden ser halladas en la prensa, la interpretación de tal información marcará la diferencia en un estudio. El segundo aspecto anunciado se refiere al uso de datos estadísticos como una de las fuentes más importantes que evidencian la evolución de la producción, sus avances y retrocesos, alertando con ello al investigador para que indague las causas de ello. Es de recordar que en la revisión bibliográfica hicimos hincapié en la importancia de este recurso cuantitativo y lo muy utilizado por diferentes autores, siendo una de las semejanzas que hacen afín al presente estudio.

Como es de suponer, el uso de información cualitativa y cuantitativa, definen a la investigación que sustenta esta tesis, como mixta, a la que se suman la serie de recursos que hemos expuesto con el afán de fortalecer la argumentación teórico-metodológica, pero que a su vez fueron utilizados en la práctica para lograr los resultados que tratamos de expresar en forma ordenada y clara en los siguientes cuatro capítulos que cubren todo el proceso de formación, auge y desaparición de un territorio sustentado por las mismas etapas seguidas por la agroindustria vitivinícola, que al llegar a la quiebra dejó de ejercer control y uso espacial. Sucintamente recordemos que el capítulo tres se dedica a la primera etapa de crecimiento, y por lo tanto a las primeras modificaciones espaciales entre los años 1940 y 1970, para después concentrarse en los aspectos económicos y políticos que dirigieron tales cambios espaciales en el capítulo cuatro.

Un quinto capítulo se adentra en la década de los años setenta tratando de conjugar los cambios físicos con las causas que los condicionaron durante la etapa de crecimiento vitivinícola intensivo, para después llegar al capítulo seis que se detiene en la etapa final de la existencia del territorio y de la agroindustria vitivinícola. Así pues, tratando de no perder, a lo largo del presente escrito, la perspectiva de las ciencias a las que hemos acudido, ni del

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

auxilio de lo concerniente a sus respectivos campos de estudio, metodologías y herramientas, sino de lograr una buena comunicación entre ellas, daremos lugar a las conclusiones, para cerrar con el registro de las fuentes utilizadas, parte final con la que esperamos cumplir cabalmente con los planteamientos formulados.

Una última reflexión da el cierre a este capítulo, con la intención de incluir de forma general aspectos que han sido abordados en estos dos primeros capítulos. Es por ello que retomando un poco, como apoyo a nuestra argumentación, lo expresado por Sughei Villa en torno de la industria vitivinícola y su comportamiento territorial. Este autor afirma que el estudio de la territorialidad vitivinícola conlleva necesariamente el examen de los componentes históricos, geográficos, económicos y culturales que forman y modelan una región. Agrega, yendo hacia los ámbitos histórico y cultural, que el origen y consolidación de una bebida como producto de consumo en una sociedad refleja tanto el proceso económico, como la compleja combinación de arte, cultura y tradición. Villa reconoce que el vino tiene una larga trayectoria histórica, siendo más allá de un objeto de consumo, un producto obtenido a través de un proceso artesanal, en su origen, que ha portado un misticismo cultural (Villa, 2005: 173-174). Así pues, con la intención de que las ideas contenidas en estas líneas reflejen las cavilaciones expresadas hasta aquí, daremos paso a los siguientes capítulos.

Capítulo III

Primera fase de la transformación y control espacial 1940-1970

Como quedó expresado en la introducción, el presente capítulo intenta dar cuenta de la evolución espacial que significó el acelerado aumento en el número de hectáreas ocupadas con viñedos y la instalación constante de plantas industrializadoras del jugo de uva, durante el periodo en cuestión. Esto, como parte fundamental del proceso de formación territorial abarcando las etapas sucesivas en las que dio inició y se fortaleció valiéndose de la oportunidad brindada en la etapa del Desarrollo Estabilizador. Es por ello que son tres los apartados que lo conforman. El primero de ellos funge como antecedente, en términos generales, de la actividad vitivinícola en México y Aguascalientes, con la intención de brindar elementos que ayuden a establecer las diferencias entre las características de la actividad vitivinícola, antes de la segunda mitad del siglo XX, y las propias de la época de estudio. Los siguientes dos apartados, tienen parte de su sustento en datos estadísticos que constituyen el apoyo cuantitativo, mismo que en su momento se traduce en un tipo específico de representación, es decir, en imágenes de mapas que muestran la distribución espacial de la actividad vitivinícola como tal, en cada una de las susodichas etapas.

Es de aclarar que, no ha sido posible hasta el momento, elaborar mapas que muestren el número de hectáreas ocupadas por la agroindustria en conjunto, o bien la extensión de algunos de los viñedos, sin embargo, se encuentran ubicados una buena parte de las unidades de producción tanto agrícolas como industriales. De tal forma, datos cuantitativos y mapas ayudan a contar de esa porción de superficie terrestre mencionada en la introducción, con las características físicas descritas, a través de una actividad económica en franco crecimiento, transformándose, hacia su interior y transformando el sustrato físico del que se valió. Es de

hacer hincapié en que este capítulo tres se ocupa de la argumentación del proceso espacial territorial, dejando al capítulo cuatro la misión del análisis del entramado económico y político que dio lugar a tal proceso.

3.1 Vitivinicultura. Larga existencia, diferencias históricas y de lugar

Según datos del Consejo Mexicano Vitivinícola, en la actualidad son doce las entidades federativas en las que se realiza el cultivo de vid, la industrialización de la uva, o ambas, en mayor o menor medida. Tales entidades son: Baja California, Sonora, Coahuila, Chihuahua, Zacatecas, San Luis Potosí, Aguascalientes, Jalisco, Querétaro, Guanajuato, Hidalgo y Ciudad de México. En ellas son múltiples las variedades de uva que se producen y diversa la vocación que se le atribuye a este fruto, es decir, las características del fruto producido hacen que sea más apropiado su uso para la elaboración de vinos, brandis, jugos, pasas, dulces o simplemente para ser consumido como fruto fresco, entre otros ejemplos. Ahora bien, es importante destacar que las variedades utilizadas, sea Moscatel, Cabernet Sauvignon, Misión Nebbiolo, Chenin Blanc, o Globo, entre muchas otras, proceden de una misma especie llamada *Vitis Vinífera*, procedente de la zona del Cáucaso y utilizada por los seres humanos desde hace miles de años.

No está de más anotar que el consumo ancestral del vino ha estado ligado a ritos religiosos y prácticas sociales, formando parte importante de la cultura de los pueblos mediterráneos, zona hacia la que se extendió el cultivo de vid. De tal forma, restos materiales egipcios, griegos y romanos, por mencionar algunos ejemplos, dan fe de la relevancia vitivinícola. Esteban Mira nos dice, a este respecto, que, en pinturas egipcias con una antigüedad de 5000 años, se han encontrado motivos alusivos al cultivo de vid, y que en la Antigua Grecia al vino le fueron reconocidos valores como el nutricional y el de ser

propiciatorio de la sociabilidad y la hospitalidad. Tiempo después, el cristianismo resignificó al vino haciéndolo parte fundamental de la Eucaristía, sin hacer a un lado su influencia en la convivencia social, ni su relevancia en la dieta. Tales valores aseguraron su arraigo mediterráneo de tal forma que hizo acto de presencia en tierras americanas, de la mano de los españoles (Mira, 2015: 7).

Deteniéndonos un poco en la expansión vitivinícola en la antigüedad, y, sin poder precisar el momento, ni el lugar en que la vid silvestre fue domesticada por los habitantes de Medio Oriente de aquel entonces, si es posible conocer, en cambio, la ruta que la práctica del cultivo siguió, ligado al valor simbólico que le fue atribuido al vino. Es importante hacer hincapié en el aspecto del valor simbólico, pues a decir de Íñigo Jauregui, dicho valor depende del significado o de la interpretación concedida a un objeto, que bien puede ser alguna bebida alcohólica, en este caso el vino, por quienes lo manipulan, producen o utilizan habitualmente (Jauregui, 2015: 142). De tal forma, elementos del medio natural, principalmente agua, suelo y clima, combinados con el valor simbólico ya mencionado, y sin dejar de lado el aspecto de que, tanto la producción de uva como la elaboración de vinos constituyen una actividad económica, dieron como resultado, a grandes rasgos, la expansión de dicha actividad, siendo asimilada por diversas culturas alrededor del mar Mediterráneo, llegando a las islas británicas mediante las conquistas romanas. El siguiente mapa ilustra tal expansión.

Imagen 1
Expansión vitivinícola en la época antigua



Identificación: **1**, Cáucaso y Mesopotamia, h 6000 a. C.; **2**, Fenicia y Egipto, h 3000 a.C.; **3**, Grecia, h 2000 a. C.; **4**, Sicilia, Italia y norte de África, h 1000 a. C.; **5**, España, Portugal y Francia, 500 a. C.; **6**, los romanos extendieron la vid y el vino hacia el norte de Europa, desde el siglo I (Johnson-Robinson, 2009: 13).

Reflexionando un poco en la larga historia de la producción, comercialización y consumo de uva y vino en esta amplia zona, es comprensible el arraigo cultural vitivinícola, tanto en Europa en general, como en España en particular y su consecuente resonancia en la América española. Sin embargo, un dilatado y sostenido recorrido hubo de transitar la vitivinicultura antes de llegar a la península Ibérica, recorrido del que aquí solo intentaré trazar en los rasgos más esenciales que ayuden a determinar la importancia de esta actividad en diversos ámbitos de las sociedades del Medio Oriente y el Mediterráneo, con el afán de establecer un plano comparativo con la forma como se realizó esta misma actividad en la franja de superficie

terrestre conocida como Nueva España primero, y México después. Usando esta expresión “franja de superficie terrestre”, para no perder de vista el hecho de pertenencia a sistemas globales interrelacionados, tanto en lo concerniente al sentido espacial como al temporal, cuya evolución implica resultados, algunos de ellos manifiestos en el siglo XX y en el objeto de estudio que aquí presentado.

Es por ello que conviene resaltar el hecho de que la vid, base de la vitivinicultura, es un ser vivo que requiere de ciertas condiciones del medio natural para fructificar, amén de los cuidados que se le dispensen, quedando implícitos los conocimientos científicos y técnicos de los que puedan echar mano los viticultores, según el lugar y el momento. A decir de Winkler, la vid requiere para su buen desarrollo veranos largos, cálidos y secos, siendo difícil su adaptación a lugares con verano húmedo, debido a la susceptibilidad de esta planta a padecer enfermedades criptogámicas³ y plagas. En cuanto al invierno, Winkler indica que la vid no resiste el frío intenso. Agrega que para la maduración adecuada de la uva se requiere de un crecimiento prolongado, de tal forma que si la planta es expuesta a temperaturas de -1.1°C puede congelarse. Por lo tanto, continúa, debe evitarse cultivar en áreas donde se presenten heladas tardías de primavera y tempranas de otoño (Winkler, 1970: 86).

Al referirse a la lluvia, Winkler especifica que es conveniente en invierno, no obstante, en caso de que el área de cultivo no cuente con ese régimen de lluvia, el riego es buena opción. Advierte que la lluvia o el tiempo nublado durante el periodo de floración, pueden provocar un mal desarrollo de la uva, así mismo, la lluvia que se presenta en el periodo de maduración del fruto propicia numerosos daños, entre ellos la pudrición del

³ Enfermedades causadas por hongos, también conocidas como fungosas.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

mismo (Winkler, 1970: 86). Ahora bien, tales requerimientos de la vid son cumplidos por las características del clima mediterráneo, razón por la que se entiende, en primera instancia, su rápida reproducción en toda esa área. Sin embargo, no está de más tomar en cuenta que han sido implementadas técnicas con el fin de lograr que algunas variedades de *Vitis vinífera* se adapten a diferentes condiciones, climáticas, ampliando sus posibilidades de desarrollo, consiguiendo instalar viñedos rentables fuera del área original.

No obstante, las características climáticas hasta aquí señaladas, que favorecen la producción de uva de buena calidad, no corresponden al clima presente en la mayor parte del territorio mexicano, de hecho, solo una reducida franja ubicada en la parte media del norte de la península de Baja California cuenta con el llamado clima mediterráneo, es decir, templado con lluvias en invierno. La zona de Aguascalientes se aleja de ello, si tomamos en cuenta que predomina el clima seco estepario, según la clasificación de Köppen, como ha quedado anotado en la introducción de este escrito. Estas consideraciones nos dan un primer acercamiento a las dificultades que, derivadas de las características climáticas, tuvieron que enfrentar los viticultores en el Aguascalientes de la segunda mitad del siglo XX, puesto que las enfermedades fungosas, las plagas y el detrimento causado a la calidad de la uva derivado de las lluvias en la época de la vendimia, estuvieron más que presentes en los viñedos.

Luego entonces, teniendo a mano el sustento material proporcionado por la vid y su fruto, es posible detenerse un poco en el aspecto de los significados o valores culturales depositados en ellos, muy probablemente derivados del efecto en el sistema nervioso de las personas, causado por el consumo del jugo de uva fermentado. Dejando por el momento tales efectos, importante es resaltar el hecho de que, tanto en las sociedades mesopotámicas como en el Antiguo Egipto, beber vino era un privilegio de las élites, dejando la producción de uva y elaboración de vino a sus servidores. De tal forma, existieron división del trabajo y

propiedad de los medios de producción, en esencia similares a las formas usuales durante siglos, por lo tanto, los espacios y la vida cotidiana de quienes estaban involucrados en el trabajo o en el beneficio organizados en base a ello, en una clara interrelación. Ahora bien, como sabemos, el privilegio de las clases altas no se limitaba a las riquezas que pudiesen poseer, sino que se extendía al control ideológico en base a las creencias religiosas. En ambos ámbitos estuvo presente el vino, y, por lo tanto, la vid.

Muestra de tal afirmación es el poema de Gilgamesh, mismo que data de alrededor de 2500 años antes de Cristo, en torno a ello Iñigo Jauregui nos dice que en una sección de dicho poema se relatan las aventuras del héroe babilónico en busca del secreto de la inmortalidad y de una cura que le alivie del dolor que siente por la muerte de su mejor amigo Enkidu. En tal búsqueda Gilgamesh llega a un viñedo mágico donde encuentra a Ishtar, diosa de la tierra, que entre sus labores tiene el cuidar la viña y elaborar vino. A decir de Jauregui, tal encuentro no es una casualidad, sino que representa el vínculo que los diferentes pueblos mesopotámicos establecieron entre la fertilidad de la tierra, representada por la diosa, la búsqueda de la trascendencia manifiesta en Gilgamesh y el mosto fermentado o la vid proveedora del fruto y su jugo. Jauregui agrega que tanto la fertilidad de la tierra, como la búsqueda de la trascendencia, la vid y el vino, aparecen “metamorfosados y camuflados bajo diferentes disfraces”, en los siglos subsiguientes a orillas del mar Mediterráneo convirtiéndose en uno de los temas más importantes y recurrentes en las tradiciones religiosas (Jauregui, 2015: 144).

La actividad vitivinícola en la antigüedad tuvo múltiples representaciones que denotan su importancia, por ejemplo, en las tumbas egipcias. Una de ellas ubicada en Tebas, dedicada a Sennefer, un dignatario de la dinastía XVIII del llamado Imperio Nuevo y datada entre los años 1439-1413 a. C., se encuentra profusamente adornada con pinturas de ramas

de vid y racimos de uva (Gispert, 1997: 52). Por su parte Winkler nos dice que la vid se extendió hacia el oeste desde el este y que, muy probablemente, los fenicios llevaron diferentes tipos de vino a Grecia, al menos desde el año 600 a C, de allí el vino llegó a Roma y después al sur de Francia, de tal forma que alrededor del siglo II de la era cristiana, los romanos llevaron dicha bebida a la zona que hoy conocemos como Alemania. Entre la valiosa información que este autor nos ofrece se encuentra el aspecto de la diferencia entre las líneas de expansión del vino y las que siguieron las uvas, algunas de ellas convertidas en pasa. De tal forma, en base a las costumbres y a la religión de los pueblos mediterráneos, prefirieron el vino, o el fruto. Curiosamente el vino tuvo mayor arraigo en las costas del norte, mientras que la uva se popularizó en las costas africanas (Winkler, 1970: 21-22).

Para continuar con esta parte de la argumentación, Unwin afirma que antes de finalizar el cuarto milenio antes de Cristo, el vino se utilizaba en libaciones y sacrificios, siendo considerado por las clases sociales altas, como una bebida idónea para acompañar sus alimentos. Agrega Unwin que aun cuando tanto en Mesopotamia como en Egipto, la vid y el vino estuvieron asociadas a divinidades por aquellas épocas, éstas no alcanzaron la importancia simbólica que llegó a tener Dioniso-Baco. Es de señalar que aun cuando Winkler se refiere al comercio de vinos fenicio, la vitivinicultura grecolatina, ostenta una antigüedad mayor, tomando en cuenta los restos materiales hallados en el área de la actual Grecia continental, procedentes de la cultura micénica. Unwin menciona una prensa vinícola, una bodega y una figura femenina sentada bajo una cepa, reconocida como una diosa, entre otros objetos, datados en el siglo XV a. C. Vale agregar que el sentido religioso en torno al vino representado por una deidad fue posterior al cultivo mismo (Unwin, 2001: 130-131).

Entre las primeras referencias a los símbolos y significados en torno a la vid y al vino vinculados a Dioniso, se encuentran las contenidas en la *Iliada* y la *Odisea*. Unwin trae a

colación parte de la narración de Homero relacionada con el culto dionisiaco, señalando que, a pesar de que se realizaba la actividad vitivinícola desde mucho tiempo antes de la existencia de dichos escritos, Dioniso aun no tenía gran trascendencia en el panteón griego. Muestra de ello, dice Unwin, es la poca frecuencia con la que Homero menciona a esta deidad, sucediendo lo contrario con las uvas y el vino, como tales. Ejemplos de esta afirmación, continúa Unwin, es, uno, la descripción que aparece en la Iliada, de la representación de un viñedo en época de vendimia plasmada en el escudo de Aquiles y otro, el uso que Odiseo da al vino para adormecer bajo sus efectos al cíclope Polifemo. Así pues, el arte, sea en forma de literatura o de representaciones visuales constituye un invaluable medio para lograr un acercamiento a culturas lejanas en el tiempo y en el lugar, por supuesto. De tal forma, los escritos de Homero proceden del siglo VIII a.C., mientras que una de las representaciones visuales de Dioniso data del año 580 a C. (Unwin, 2001: 131).

Esta primera representación, nos dice Unwin sin especificar el tipo, es muestra de que el culto dionisiaco iba tomando fuerza. Así pues, entre la descripción de la susodicha representación y las realizadas en siglos posteriores, existe una marcada diferencia debido a que en la primera, señala Unwin, se aprecia a un Dioniso humilde, descalzo, que sostiene un sarmiento y que camina solo en una procesión de dioses, mientras que en pinturas rojas plasmadas en cráteras u otro tipo de recipientes realizadas 400 a C., se muestra a un Dioniso poderoso rodeado de sus sacerdotisas, prueba de la importancia que iba cobrando esta deidad y su significado intrínseco. Dioniso entonces, pasó de ser una deidad de la vid y el vino, a convertirse en la fuerza esencial de la naturaleza, su poder abarcó desde el “fuego liquido” en las uvas, hasta la savia ascendente en un árbol joven, la sangre en las venas de los animales, y del ser humano, por supuesto. Sus seguidores buscaban una comunicación con el dios al beber el vino que los transformaba. En especial a las sacerdotisas dionisiacas se les atribuyen

actos violentos realizados durante la celebración de sus ritos, donde el vino era consumido en abundancia (Unwin, 2001: 134).

Ahora bien, al detenerse un poco en la personalidad de Dioniso es posible comprender mejor su papel preponderante contraviniendo valores establecidos en el tejido social de la época, afianzándose, quizá, en ello su popularidad. Al respecto Jauregui nos dice que Dioniso era un dios peculiar por demás, ya que las “aventuras” en las que se veía involucrado constituían una amenaza para las instituciones y la organización social, a esto hay que agregar que, según la creencia, Dioniso exigía un apego insoslayable. Tales actitudes son expresadas en la Tragedia *Bacantes*, escrita por Eurípides, continúa Jauregui, en donde la autoridad patriarcal del rey de Tebas es desafiada y disminuida por el culto a Dioniso quedando éste como un trasgresor debido a que incita a que los roles de hombres y mujeres salgan de sus límites. Hombres que se travisten usando peplo⁴ y mujeres que hacen a un lado la compostura habitual para dejarse arrebatar por la embriaguez y la sexualidad sin tabúes ni restricciones (Jauregui, 2015: 147).

Pertinente es agregar que Dioniso también era el cuidador de los campos y una de las deidades vinculadas a la agricultura. De tal forma, una deidad a quien se le adjudicaba un amplio espectro de significados materializaba las propiedades de una planta, su fruto y el jugo fermentado del mismo, llevadas de la naturaleza a la sociedad generando una serie de repercusiones. Para reforzar la idea de la trascendencia de Dioniso viene bien mencionar que casi la mitad del calendario de festividades religiosas de la Antigua Grecia estaba dedicada a este dios, por lo tanto, era homenajeado a lo largo de todo el año. Importante es agregar que los vínculos de Dioniso con el vino son más profundos aun, sí nos remitimos un poco a la

⁴ Vestimenta femenina amplia y suelta que cubría de los hombros a la cintura.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

forma poco común en que se desarrolló la gestación y el nacimiento de este dios. La analogía entre el proceso de elaboración del mosto con una doble oportunidad de vida de Dioniso, según la mitología, cobra mayor relevancia al extender dicha analogía a la muerte y resurrección de Jesús, base del cristianismo y del vínculo con la vid, la uva y el vino (Jauregui, 2015: 148).

Dicha analogía recae en el hecho de que la uva es estrujada y dejado su jugo y parte de su pulpa, como una mezcla inerte que al cabo de unos días cobra “vida” con la fermentación, burbujea y emite calor convirtiéndose en una bebida dulce que hace perder la cabeza, nos dice Jauregui. La interpretación de tal proceso químico es el de una nueva vida, la uva muere y renace en la forma de vino. En cuanto a Dioniso, según el pasaje mitológico, fue rescatado por su padre Zeus de lo que quedó del cuerpo de su madre Semele al ser fulminada por la acción de la muestra de poder del propio Zeus, paradójicamente a petición de la misma Semele. Dioniso resguardado en uno de los muslos de Zeus continuó su gestación hasta su término, teniendo entonces una segunda oportunidad de vida (Jauregui, 2015: 148). Esto es particularmente importante al resignificarse en el cristianismo. Jesús es martirizado y crucificado, resucita al tercer día, según la creencia. Es decir, cuerpos lastimados, sangre de por medio, muerte y renacimiento, similar al proceso ya mencionado al extraer el jugo de uva y su fermentación. Así tenemos que, en parte, gracias a tales vinculaciones, sobrevivió y se fortaleció la vitivinicultura.

Ahora bien, en la península Itálica la versión de Dioniso como el dios Baco, era ya conocida desde antes del siglo II a. C. nos dice Unwin, estableciendo la relación como un dios de la fertilidad y de los campos. Este aspecto de la fertilidad encuentra su explicación en la aparente muerte de la vid en invierno, para “renacer” en primavera. Es de mencionar que este vínculo existió desde las culturas mesopotámicas. Sin embargo, continúa Unwin, el

Senado Romano consideró a las festividades báquicas como una amenaza para la seguridad pública, tomando la decisión de prohibirlas, esto en siglo I a. C. Tal información la retoma Unwin de los escritos de Tito Livio, que datan de esas fechas. No obstante, la prohibición no fue tan severa si tomamos en cuenta que se permitían los ritos en honor a Baco, siempre y cuando no se reuniesen más de cinco personas. No está demás mencionar que muchas personas fueron ejecutadas por no acatar dicha orden. Interesante es considerar que, a pesar de las restricciones el culto a Baco continuó, aun en la clandestinidad, siendo nuevamente permitido por las autoridades romanas hacia finales de la república (Unwin, 2001: 135-138).

Reflexionando un poco en la popularidad de Dioniso/Baco es posible entrever que, así como los rituales eran frecuentes, el consumo de vino también lo era. De tal forma, a diferencia del significado sagrado y elitista que las culturas mesopotámicas y egipcia le atribuyeron a la vid y al vino, las culturas griega y romana se permitieron hacer extensivo el acceso a las clases populares, sin perder el sentido religioso, es decir que la presencia y simbolismo de esta planta, su fruto y su principal producto, fueron ampliados adquiriendo similar preponderancia en los ámbitos sagrado y profano. El paso de los siglos no minimizó dicha dualidad llegando a América con esta característica, que vale decir, ha conservado hasta la actualidad. Ahora bien, justo es agregar que más allá de estos significados religioso o de convivencia social, la vitivinicultura es una actividad económica con un fin comercial. Así pues, en un fenómeno de ida y vuelta, el comercio de vinos se explica por la demanda, sea el uso al que esté destinado, y su demanda explica su producción y comercialización, involucrando a todo el proceso, esto es, la fase agrícola y la fase de transformación.

Comprensible es entonces que el comercio de vinos haya tomado parte importante en la expansión vitivinícola en la región mediterránea. Fenicios, griegos y romanos comerciaron con vino en su momento, varios siglos antes de Cristo. Con la intención de continuar tratando

de exponer los rasgos esenciales que configuren el valor material e inmaterial de la vid y el vino en su principal área de expansión, hasta su tránsito hacia América, solo serán mencionados los casos del comercio griego y romano para facilitar su conexión con la época cristiana. Para tal efecto es de agregar que el comercio griego de vinos se desarrolló en dos direcciones, básicamente, una de ellas entre el campo y la ciudad cubriendo la demanda urbana y otra hacia lugares lejanos hacia donde se destinaban vinos de mejor calidad, supliendo la carencia de estos en aquellos lugares. De tal actividad comercial dan fe algunas inscripciones datadas en el siglo V a.C. en las que también se encuentran grabadas algunas leyes que regían la misma (Unwin, 2001: 149-150).

No obstante, la antigüedad de dichas inscripciones, se han encontrado ánforas jónicas de vino en Francia, datadas en el siglo VIII a. C. Unwin narra que existen pruebas de que el comercio griego se extendió hacia Egipto, el Danubio y las costas del mar Negro, por mencionar algunos ejemplos. esta floreciente actividad vino a menos para los griegos, cuando los viñedos se propagaron en la península itálica en el siglo III a. C., los romanos entonces se encargaron de las exportaciones hacia el occidente. El área comercial romana se extendió desde las costas noroccidentales de la península, hasta la península Ibérica, sin dejar fuera a las islas de Córcega, Cerdeña y Sicilia. Importante es resaltar estas direcciones dado que son las mismas que siguió la vitivinicultura. Unwin menciona la abundancia de cierto tipo de ánforas encontradas a lo largo de dichas rutas procedentes, muchas de ellas datadas en el siglo I d. C. y que dan fe de la modernización del transporte de vino, cuidando su conservación en largos viajes (Unwin, 2001: 175).

Importante es mencionar que, a decir de Unwin, a finales de la república, esto es en el siglo I a. C., hubo asociaciones de mercaderes que fueron dominando el comercio de vinos poco a poco siguiendo la estrategia de comprar vinos en las fincas y transportándolos a los

puertos con destino a la exportación. El comercio de vinos se fortaleció en el siglo II d. C., fecha aproximada con que han sido datados los restos de una edificación identificada como el gran *forum vinarium*, ubicado en el puerto de Ostia, y donde se cree que tenían su sede dos gremios de vinateros, amén de realizarse subastas de vino. Así pues, de la existencia de este *forum*, podemos deducir la importancia de esta actividad comercial, la organización de la misma y los recursos con los que contaron. En Ostia también eran comercializados vinos procedentes de la Hispania, información que se demostró con el hallazgo, en este mismo lugar, de un depósito con 181 ánforas, 58 de ellas procedentes de dicha colonia romana. Otra importante organización de vinateros, en el mismo siglo II, se instaló en la ciudad de Lyon dedicándose a la distribución de vino en la Galia (Unwin, 2001: 175-176).

Ahora bien, vale la pena detenerse un momento en la consideración de las modificaciones espaciales que la expansión del cultivo de vid propició. Unwin señala que la popularidad del vino en los siglos, anterior y posterior al nacimiento de Cristo tuvo dos causas fundamentales: la religiosa y la lucrativa. De tal forma, como se verá en páginas posteriores, de manera muy similar al caso de estudio que a esta tesis ocupa, grandes extensiones de terrenos fueron dedicados al cultivo de vid, desplazando a la agricultura de subsistencia, transformando, en buena medida, la economía agraria romana. Una de las consecuencias de dicha situación fue el éxodo de campesinos que se vieron en la necesidad de abandonar sus tierras. En la dinámica del trabajo agrícola, como es de recordar, muchas fincas ocupaban mano de obra esclava, lo que implicaba colocar los productos en un amplio mercado para lograr que estas fuesen rentables, siendo los principales, vino, aceite de oliva y trigo. En lo que al vino concierne, podía ser intercambiado por otros productos e incluso por esclavos (Unwin, 2001: 177-179).

Por último, en esta sección del vino en la antigüedad, pertinente es mencionar otras dos formas en que el vino fue de utilidad, sobre todo para las clases dominantes en su afán de mantener su estatus social. La primera de ellas el cobro de impuestos por el comercio vínico que aportaba importantes ingresos a las autoridades. La segunda, realizada principalmente durante la época del Imperio, fue el reparto entre la población del llamado *mulsum*. Se trataba de un vino endulzado con el que se pretendía introducir el consumo en los diferentes sectores, aumentando con ello la demanda y logrando apoyo político, para quien pagaba el vino, como fue el caso del emperador Aureliano quien, a manera de hacerse de recursos, extendió viñedos hasta los llamados Alpes Marítimos sirviéndose de la producción vínica de dichos viñedos, trabajados además con mano de obra esclava, para mostrarse generoso con el pueblo. De tal forma, el vino obsequiado le ganaba el apoyo, sea debido al significado religioso, al valor económico que representaba o debido a los efectos que producía en quienes lo bebían (Unwin, 2001: 185-186).

Como es posible apreciar, fueron variados los valores ostentados por la vitivinicultura y profunda su asimilación en el tejido social grecorromano. De tal forma que los sustanciales cambios generados por la caída del Imperio Romano de Occidente y el empoderamiento del cristianismo conllevaron la transformación de los símbolos y significados del vino, y, por consiguiente, de la vid y de la uva. Sin embargo, la naturaleza dual de dichos elementos: sagrada y profana, mencionada en líneas anteriores, permaneció llegando hasta nuestros días. En relación a la permanencia de la producción vitivinícola en el cambio de era, existen opiniones de estudiosos del tema que dan mayor injerencia al valor simbólico y quienes, por el contrario, creen que la importancia económica de esta actividad fue la que logró que los viñedos no se extinguieran. Así pues. sin menoscabo de ninguna de estas posturas, no está fuera de la razón el considerar que ambas recurren a argumentos que contienen veracidad.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Es de aclarar que, si bien es cierto que el cristianismo desplazó y retomó algunos elementos de las religiones existentes previamente en los lugares a los que llegó, también lo es el hecho de que ésta, en su momento, nueva religión, procede del judaísmo, en cuyo seno el vino también ocupa una posición privilegiada, por lo que es comprensible, desde esta perspectiva, que la producción y consumo de vino permaneciera adaptándose a la transición que se vivía. Ahora bien, sin el ánimo de abundar en el tema de los significados del vino en el judaísmo, solo será anotado un aspecto que abona a favor de dichos significados en el cristianismo, motivo de interés en el presente escrito dada su trascendencia posterior en tierras americanas. Tal aspecto es el Sacramento de la *Eucaristía* en el que también converge parte de la herencia helénica. Es decir, la *Eucaristía*, elemento central de la religión cristiana contiene significados procedentes de las culturas griega y judía relacionados con el vino. En síntesis, la ceremonia de dicho sacramento rememora la muerte y resurrección de Jesús mediante el consumo de pan y vino, símbolos del cuerpo y de la sangre de Cristo.

De tal forma, a decir de Jauregui, en la Eucaristía se combinan el *Simposio* griego y el *Seder* judío. Del Simposio retoma el sentido de la convivencia, de la integración en una hermandad que los primeros cristianos fomentaban para fortalecer sus vínculos, dado que, en esencia entre los griegos al realizar este tipo de reuniones eran activados, por así decirlo, mecanismos de solidaridad recíproca con la particularidad de que tal convivencia se llevaba a cabo entre varones que se rodeaban de diversos placeres, entre ellos: música, danza y poesía. Además, banquete de por medio, el vino contaba con singular preponderancia. En lo tocante al *Seder* judío, ceremonia en la que se conmemora la liberación y salida de Egipto del pueblo hebreo, la tradición es consumir pan ázimo⁵ y cuatro vasos de vino, mismos que

⁵ Pan ázimo elaborado sin levadura, conocido también como ácimo.

representan los favores otorgados por Dios al “pueblo elegido”. Por consiguiente, siguiendo a Jauregui, la *Eucaristía* apoyada en las dos bases que la asisten, se puede entender como una reactualización de la presencia de Cristo y de su mensaje (Jauregui, 2015: 149-150).

Así pues, una riqueza de simbolismos acompaña al mensaje de Cristo de amar a Dios y al prójimo, mismo con el que el cristianismo marca una separación de la práctica religiosa judía. De tal forma, en el simbolismo y en el mensaje contenidos en la *Eucaristía*, se apoyó, en buena medida, la rápida aceptación y, por lo tanto, la expansión del cristianismo en el mundo mediterráneo conllevando la permanencia y difusión vitivinícola. Para reforzar la idea de la integración del vino a los significados cristianos viene bien retomar la propuesta de San Agustín (354-430) que Jauregui trae a colación en su escrito y que se refiere a identificar a Jesús con la uva de la Tierra Prometida que es llevada al lagar donde será prensada, a manera del sacrificio que Jesús sufre en la cruz. De tal manera que el jugo extraído de la uva, viene a ser, según esta comparación, la sangre que brota de las heridas infringidas al cuerpo de Cristo. A su vez, el lagar es el monte Gólgota, lugar donde se realizó la crucifixión, y la fuente de la vida eterna (Jauregui, 2015: 151).

San Agustín agrega a su propuesta una advertencia, para los seguidores de Cristo valiéndose de la analogía de las uvas en el lagar: estar preparados para verter su sangre, de manera literal o figurada, en defensa de Dios, tal cual lo hizo Jesús (Jauregui, 2015: 151). La reflexión sobre tal advertencia da pie a pensar que quizá San Agustín se adelantó a eventos como las Cruzadas y las Guerras de Religión derivadas de la Reforma Religiosa. Ahora bien, andando el tiempo sobre la Edad Media, y retomando un poco el aspecto referente a qué sectores intervinieron más en la preservación de la vitivinicultura, justo es decir que tanto la Iglesia como hombres de negocios, pusieron empeño en ello, lo que no quiere decir que la Iglesia no haya actuado como inversionista en dicha actividad. Es decir que tanto en el

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

contexto laico como en el del clero la vitivinicultura floreció incentivada por la demanda, lo que lleva a aventurar la idea de que, en esencia, seguían existiendo los mismos parámetros: el uso de la uva y el vino revestidos de significados religiosos, y el que se refiere al consumo como parte de la dieta, de la convivencia en eventos señalados y de la hospitalidad.

Recordando que la Iglesia ha sido considerada como la instancia que ha resguardado una serie de saberes generados por la humanidad a través del tiempo, es comprensible que en dicha institución se hayan conservado los conocimientos adquiridos y puestos en práctica por los romanos, tomando el relevo, en buena medida, en torno a la evolución del conocimiento vitivinícola, de tal forma que al multiplicarse los monasterios, también lo hicieron los viñedos y las factorías de vino de su propiedad, siendo las donaciones de tierras o de los viñedos como tal, otorgadas por fieles cristianos, uno de los medios por los que instancias religiosas llegaron a controlar amplias superficies de terreno, transformando, organizando y por ende produciendo, además de uva y vino, espacios con una determinada organización social del trabajo. Espacios que quizá hayan sido incorporados desde su estado natural, o cambiando alguna otra actividad realizada en ellos, integrando los recursos necesarios (Unwin, 2001: 189-190).

En lo que compete al sector laico, baste decir que, tanto en Hispania como en Galia, antiguas provincias romanas, los grupos de origen germano que se asentaron en ellas: suevos, vándalos, visigodos y burgundios, entre otros, continuaron cultivando vid, probablemente, dice Unwin, utilizando mano de obra esclava tomada de los pueblos que sometieron. Existen indicios que muestran que el gusto por el consumo de vino se extendió al norte de Europa, cubriendo la demanda con la producción gala, principalmente, a lo que debemos agregar el hecho de que los nuevos reinos que se conformaron eran cristianos. Menester es mencionar que las diferentes enfermedades que asolaron a Europa entre los siglos V y X, disminuyeron

la cantidad de población, situación que, aunada al nuevo orden establecido entre los reinos, propició que el vino volviese a ser un privilegio para las clases altas asumiéndose como muestra de lujo y bienestar sobre todo en el norte del continente, quedando el cultivo en manos de príncipes, obispos y monjes. Hacia el sur, esto es, en las áreas cercanas al Mediterráneo la viticultura quedó a nivel de economía de subsistencia para los campesinos pobres (Unwin, 2001: 201-203).

Para continuar con este sucinto recorrido, es de agregar que, hacia fines de la Alta Edad Media, los monjes Benedictinos habían logrado instalar importantes viñedos en distintos lugares de Europa, entre ellos poblaciones cercanas a Frankfurt y Maguncia, así como en Alsacia, Suiza, Baviera y Austria, todos ellos anexos a las suntuosas edificaciones que los distinguían. Siguiendo este ejemplo, la orden Cisterciense, fundada a partir de la Benedictina en 1098, hizo lo propio fundando importantes viñedos en el área cercana al río Rin y en la región de Borgoña, por mencionar algunos ejemplos. Fuera del dominio eclesiástico, entre los viñedos que alcanzaron mayor relevancia se encuentran los instalados en Burdeos, cuyo desarrollo se debió básicamente al impulso comercial. Ampliando un poco la zona de producción, Aquitania exportaba vinos a Inglaterra donde tenían gran aceptación. No obstante, fue hacia el interior del dominio eclesiástico que el conocimiento y la técnica vitivinícola obtuvo mayor desarrollo, desde el mejoramiento de herramientas y cuidados para el cultivo de la vid, hasta la innovación en tipos de vinos (Johnson-Robinson, 2009: 14).

Ahora bien, en lo que respecta a la España Medieval, tomando en cuenta que es de su vitivinicultura de donde procede la realizada en sus colonias americanas, en general, y en Nueva España en particular, es pertinente exponer algunas características que abonen de manera más directa al anunciado plano de comparación entre ambas formas de concebir y practicar dicha actividad, con la intención de mejor comprender el objeto de estudio en la

presente tesis. Para tal afán es de mencionar que, a decir de Juan Piqueras, es posible distinguir dos periodos históricos en la península: uno, desde la dominación árabe en el siglo VIII, hasta el siglo XIII, cuando tal dominación empieza a decaer, y la segunda, abarcando los siglos XIII a XV (Piqueras, 2011: 112). Así las cosas, en la primera etapa los musulmanes fueron dominadores y en la segunda dominados, sin que la actividad vitivinícola se detuviera propiamente, como si lo hizo, hasta cierto punto, el comercio exterior de vinos, mismo que en el siglo XIII se limitaba a la ruta que cubría desde Bilbao, bordeando el golfo de Vizcaya, hasta llegar a las costas sur de Irlanda e Inglaterra, donde eran preferidos los vinos dulces procedentes del Mediterráneo (Unwin, 2001: 246-247).

Contrariamente a lo que se pudiese pensar en torno a la postura reservada del rito islámico hacia el consumo de vino entre sus creyentes, un número importante de musulmanes destacaron en el cultivo de vid, la producción de pasas, de vino y en el consumo de este último durante todo el tiempo que se mantuvo la ocupación musulmana en la península. Es de aclarar que la actividad vitivinícola musulmana se debió al hecho de la diversidad étnica de quienes profesaban el islam, es decir, un sector de la población musulmana era descendiente de hispano-romanos que conservaban la cultura del vino, mientras que el sector árabe no contaba con tal tradición. De tal forma, la vitivinicultura en el actual territorio español fue realizada por cristianos, judíos y musulmanes durante la época Medieval, con la salvedad de que, después del siglo XIII, tal actividad cobró mayor impulso, quedando en manos de cristianos al consumarse la expulsión dictada por la Corona española, de musulmanes y judíos (Piqueras, 2011: 112).

Ahora bien, en líneas anteriores se ha hecho referencia a la naturaleza dual del vino, en cuanto a su uso y significado, cubriendo necesidades humanas que se consideran sagradas o profanas en su momento. Sin embargo, dentro de la esfera de lo profano también se

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

encuentra una doble interpretación que tiene que ver específicamente con la cantidad del consumo de vino, para una persona, o en una comunidad. Por lo tanto, esta doble interpretación tiene que ver con las normas morales establecidas en una determinada sociedad. Dicho de otra forma, el consumo moderado de vino se consideraba benéfico, mientras que el exceso de tal consumo resultaba reprochable y perjudicial. Es importante destacar el aspecto del consumo, pues en última instancia, es el que motiva la producción y comercialización, como en toda actividad económica. Así pues, al igual que sucedería siglos después en México, el crecimiento urbano europeo determinó una mayor demanda de vino en los mercados al influjo del consumo habitual entre la población.

Tal crecimiento urbano conllevó, en el ámbito vitivinícola, una disminución de la demanda de vino destinado a usos religiosos, en comparación con la cantidad utilizada fuera de ellos no obstante el señalamiento hacia el exceso en su consumo. Así pues, durante la Baja Edad Media, en la Europa meridional, y en España como parte de ella, el consumo de vino entre la población era alto. Tal consumo se debió básicamente a tres factores: mala calidad del agua, creencia en su poder alimenticio y confianza en su capacidad de sanar. La baja calidad del agua se debía a que las diversas fuentes de la que era obtenida, entre ellas pozos, estaban expuestas a contaminación por lo que se convirtió en vía de diseminación de enfermedades desalentando su consumo. El poder alimenticio estaba en la creencia de que la cantidad de calorías que aportaba lo hacían equiparable en importancia al pan y superior a la leche, carne, huevos y fruta, lo que es comprensible, tomando en cuenta que dichos alimentos no eran asequibles para la mayoría de la población, mientras que el vino si lo era, dado que muchos campesinos contaban con pequeñas viñas (Piqueras, 2011: 116-117).

En cuanto a las propiedades benéficas para la salud que se le adjudicaban al vino, procedían desde el conocimiento aportado por los antiguos médicos griegos Hipócrates (siglo

IV a. C.) y Galeno (129-216 d. C.), que seguía siendo sostenido por el saber popular y por los mismos médicos. Entre tales propiedades estaban: desinfectante de heridas, purgante y auxiliar en la disminución de la fiebre, entre otros (Unwin, 2001: 246-247). A estas consideraciones vale agregar que el vino también era asumido como la única bebida capaz de generar alegría y de disminuir las penas. Su presencia era indispensable en eventos sociales tales como matrimonios y sepelios, amén de encontrarse en forma abundante en las tabernas. El caso de los sepelios es peculiar dado que era frecuente que las personas dispusieran, antes de su muerte, que durante el funeral correspondiente fuesen repartidos generosamente alimentos y vino. El vino pues, contaba con el valor agregado de ser un elemento de alegría y evasión (Piqueras, 2011: 117).

Luego entonces, a consecuencia de los factores antes expuestos y según datos proporcionados por el mismo Juan Piqueras, el consumo de vino en promedio iba por tres cuartos de litro por persona, por día. Sin embargo, un poco más expresamente, tal consumo era diferencial por sector de población, de tal forma en los monasterios y conventos, tanto masculinos como femeninos, se mantenía el consumo de los tres cuartos de litro en antedicho. Para los soldados, prisioneros, trabajadores de obras públicas y sirvientes, la ingesta diaria era de litro y medio, en promedio, mientras que, para el sector de menores recursos, desempleados o peregrinos a quienes, junto con sus familias, se les repartía alimentos en las puertas de monasterios y catedrales, la medida aproximada era de medio litro. Así pues, tan popular fue el vino en la vida cotidiana de las personas que se consideraba que los niños a partir de los seis años podían ingerirlo, aunque rebajado con agua y acompañado de pan. Ante la alta demanda, los viñedos rodearon edificaciones religiosas y civiles en una acentuada tendencia de incremento entre los siglos XIII y XVI (Piqueras, 2011: 116).

Como es de suponer, el interés por asegurar la provisión de vino atañía tanto a la población del campo como a la de las ciudades, laicos o clérigos. Por lo tanto, al edificar monasterios o catedrales, la viña ocupaba lugar preferente. En el caso de las ciudades, cualquier vecino, aun siendo artesano, podía aspirar a contar con un viñedo propio. Muchas de estas viñas eran instaladas en las inmediaciones de las poblaciones, siendo protegidos los productores, tanto como la producción por las autoridades locales tomando medidas proteccionistas que promovían el aumento de plantaciones y evitaban la entrada de productos externos a las poblaciones en cuestión. Un buen ejemplo de este acompañamiento, viñedo-población, lo constituyen los procesos de poblamiento en espacios, hasta ese momento, naturales y en terrenos ganados a los musulmanes legalizados mediante las llamadas Cartas de Población Reales o Señoriales. Entre las cláusulas contenidas en dichos documentos se encuentra expresada la obligación de los colonos a plantar un número determinado de vides, en caso de que estuviesen interesados en el reparto de tierras (Piqueras, 2011: 118).

Mediante este sistema conocido como “Casa y Viña”, nos dice Piqueras, fueron pobladas extensas zonas de Castilla la Nueva, Andalucía y las islas Canarias, por citar algunos ejemplos. Viene bien recordar en este punto que tal sistema fue más que frecuente durante la primera etapa de colonización en la Nueva España. Es de agregar que además de las llamadas Cartas Puebla en donde estaba integrada la reglamentación de los espacios dedicados a los viñedos y a la comercialización del vino, existían las ordenanzas específicas para cada villa o ciudad. Es de esperarse que dentro de toda esta reglamentación también estuviese contemplado el aspecto de la seguridad. Así pues, la vigilancia de los viñedos previniendo robos estuvo cubierta mediante personal contratado para tal fin. Otras previsiones iban en el sentido de los castigos que se aplicarían a los infractores. Así mismo, daños causados a la viña por el ganado o por algún otro animal significaban consecuencias

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

legales para sus dueños. Por añadidura, en la normativa se encontraban aspectos como el tiempo de la vendimia, los precios del vino, las ganancias de los taberneros, y la no adulteración de los vinos (Piqueras, 2011: 118).

Sirva este apretado recorrido por la historia Antigua y Medieval de la viña y el vino como apoyo de la argumentación que intenta exponer, en primera instancia, la trascendencia cultural que la actividad vitivinícola ha ostentado a través de miles de años, siendo significada y resignificada por diversas culturas, en diferentes lugares del hemisferio occidental, aun cuando su origen ha sido situado en Medio Oriente. En segunda instancia, siguiendo un orden evolutivo y cronológico, no un rango de importancia, la argumentación ha intentado llegar al punto de ruptura que implicó el final de la época Medieval, la llegada del Renacimiento con su cargamento de nuevas aportaciones a las diferentes áreas del conocimiento humano, y con ello, en lo que se podría identificar como un periodo de transición entre el Medievo y el Renacimiento, humanismo de por medio, la época de los descubrimientos de tierras desconocidas para los europeos, es decir, el inicio de la globalización. Así pues, en este punto de quiebre, la vitivinicultura sale de las fronteras europeas, junto con una serie de especies animales y vegetales que fueron trasplantadas en tierras americanas.

Ahora bien, constituido en valor cultural, habidas las razones expuestas en líneas anteriores, el vino acompañó a los españoles en todas sus empresas de conquista, tanto material como espiritual. Sin embargo, las dificultades en su transportación y conservación, a lo que se sumaba el alto precio que alcanzó en el mercado, hicieron más que necesario, iniciar el cultivo de vid en las tierras de las que se iban apropiando. Es de anotar que desde los primeros viajes de descubrimiento dirigidos por Cristóbal Colón, sarmientos y barriles de vino ocupaban parte importante del cargamento llevado por los barcos. El mismo Colón intentó aclimatar la vid en las islas antillanas a las que llegó, sin tener éxito. Larga es la

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

historia de los esfuerzos por aclimatar diferentes variedades de vid, tanto en las islas como en tierra adentro, sin embargo, no hay razón para detenerse en ella, sino solo rescatar el antecedente de que las plantas desarrollaban ramas y follaje, pero su fruto era escaso y considerado de baja calidad, por lo que solo fue posible elaborar pequeñas cantidades de vino, que no resolvían el problema de la alta demanda (Mira, 2015: 8).

Dicho antecedente cobra relevancia al tomar en cuenta que, a decir de Esteban Mira, la aclimatación de variedades europeas de vid, de cuya producción se pudiesen obtener vinos de calidad aceptable para la comercialización fue lenta, por lo que durante el siglo XVI la demanda de vino fue cubierta básicamente con la importación del preciado producto procedente principalmente de la zona de Jerez. Como quedó anotado en líneas anteriores, la vid no fructificó, como se esperaba en los climas subtropicales, sin embargo, en climas menos cálidos y con menor cantidad de lluvia, tal adaptación tampoco fue fácil, en Nueva España, Perú, Argentina y Chile las vides reaccionaban de forma similar: desarrollando ramas y follaje en abundancia, pero con racimos pequeños. Ante esta situación, las autoridades de la Corona determinaron que los cultivadores que tuvieran a bien viajar a América, estuviesen en plena libertad, pues además de las condiciones climáticas, se pensaba que la falta de personal con experiencia daba como resultado la baja producción que se obtenía.

Así las cosas, mientras que se lograba obtener buena producción en viñedos americanos, el comercio de vino vivió un acentuado auge. Mientras que en la península el precio del producto se duplicó, o triplicó, en las colonias americanas llegó a aumentar en ocho veces, de acuerdo al precio de venta en Sevilla, por lo tanto, se convirtió en un producto de lujo, corriendo suerte muy similar la harina y el aceite. Tales circunstancias incidieron en el hecho de que la dieta de los españoles cambiara, adaptándose al consumo de productos originarios americanos como el maíz, la yuca y el camote, entre otros alimentos, sin embargo,

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

a beber vino no pudieron renunciar. Esteban Mira aduce que los significados sociales, culturales y rituales asociados a la cultura europea y a la cristiandad, impedían que los españoles se adaptaran a ingerir otra bebida (Mira, 2015: 8). Vale agregar a estas razones, el hecho de que el vino era asumido como símbolo de estatus de los conquistadores, reflexión que conduce a detenerse un poco en el avance de la vitivinicultura en Nueva España.

Así pues, recordando que la intención es establecer el plano de comparación ya mencionado, entre la actividad vitivinícola española y novohispana, que ayude a la fundamentación del objeto de estudio de la presente investigación. Para tal efecto, la exposición de esta última sección del presente apartado sigue la línea de reparar un poco en los usos que del vino se hacían y que condicionaban la demanda, al tiempo que incentivaban el cultivo de vid. Luego entonces, partiendo del hecho de que nada más llegar los españoles e iniciar su empresa de conquista intentaron implantar la actividad vitivinícola, iniciando con el cultivo de vid en lugares como Pánuco, Veracruz, Puebla, Chiapas, Yucatán y Oaxaca, sin lograr mayor éxito. La conquista de las tierras al norte de la ciudad de México llevó el cultivo hasta lugares como Aguascalientes y Parras, que aún con sus bemoles fue poco a poco adaptándose a las condiciones del medio natural y cobrando importancia. De tal forma que ya en la segunda mitad del siglo XVI, fue posible obtener mostos de mejor calidad, aunque no comparables a los ibéricos, a decir de Esteban Mira (Mira, 2015: 10).

Ahora bien, sin la intención de realizar una exposición exhaustiva en cuanto al aumento de la superficie vitícola en la Nueva España, y sí en cambio aportar sobre las características culturales de dicha actividad, menester es detenerse en el uso religioso del vino. Así pues, como ha quedado anotado, la ceremonia del Sacramento de la *Eucaristía* como parte de la celebración de la misa, requería de la presencia del vino, por lo tanto, la labor de cristianización de los nativos y la propia impartición del servicio para los españoles,

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

demandaba una importante cantidad de vino, lo que impulsó el cultivo en las inmediaciones de las edificaciones religiosas que iban surgiendo. Como podemos notar, las características del proceso de expansión vitivinícola realizado en Europa, se replicó en América, en el sentido de que fue de la mano del sector religioso y del seglar o laico, por lo tanto, los significados en ambas esferas se mantuvieron, en lo general. Sin embargo, si bien es cierto que el vino era requerido para el uso religioso y para el consumo habitual de los españoles, este último representaba la mayor proporción de la demanda.

Es de agregar que, aunque para algunos autores al uso del vino durante la cristianización se debe de manera primordial la expansión vitivinícola, hubo dos factores que limitaron su demanda, amén del vino que conforme pasaba el tiempo, podían elaborar los mismos monjes. Uno de estos factores fue el hecho de la prohibición del reparto de vino, como era costumbre, a quienes participaban de la comunión a consecuencia del establecimiento de la teoría de la transubstanciación en el Concilio de Letrán, efectuado en 1215, por lo tanto, la demanda para el sector religioso ceremonial disminuyó. La discrepancia sobre dicha prohibición fue acallada definitivamente, primero por el Concilio de Constanza (1414-1418) y después por el Concilio de Trento (1545-1563). De tal suerte que los oficios religiosos para los españoles y el proceso de cristianización para los nativos en las colonias españolas en América, al parecer no demandaban grandes cantidades de vino (Unwin, 2001: 200). El segundo factor se refiere a la celebración de la llamada “Misa Seca”, ceremonia que podía ser dirigida incluso por un lego, autorizado, pero en la que se omitía la consagración (Mira, 2015: 8).

La “Misa Seca”, fue un recurso muy utilizado durante la Edad Media, principalmente en honor de los difuntos o en la llamada velación matrimonial, por lo que para los españoles no era algo extraño o fuera de lugar, en ese momento. Al igual que la consagración, la

comunidad tampoco se llevaba a cabo. Dicha ceremonia fue recurrente en América española dadas las dificultades para conseguir vino, sobre todo durante la conquista y en la primera etapa de la colonización, cuando la evangelización tuvo gran protagonismo, además podía ser realizada por un indígena rezandero, en caso de no contar con un clérigo. Sin embargo, el primer Concilio Mexicano realizado en 1555, censuró dicha realización calificándola de “práctica abusiva”, aunque no herética (Weckmann, 1996:293). De la consideración de ambos factores, en buena medida, surge el planteamiento de estudiosos quienes afirman que tuvieron mayor relevancia los componentes social y económico en la expansión en cuestión, dado que, aunque con dificultades, la demanda para oficios religiosos pudo ser cubierta con el vino español (Unwin, 2001: 292).

Unwin nos dice que: “los líderes españoles de la conquista estaban ansiosos por crear una nueva España en México y al recrear simbólicamente su tierra natal introdujeron tantos cultivos europeos como les fue posible, incluyendo la vid”. Como podemos observar, de este breve párrafo es posible inferir la transformación espacial que conllevó la colonización eliminando, prácticamente por completo, no solo las especies vegetales y animales nativas, sino las formas de organización y producción social del espacio conocidas hasta entonces. Derivado de tales reflexiones es viable explicarse el especial empeño en la producción vitivinícola, pues como ha quedado anotado con anterioridad, el vino formaba parte central en el estilo de vida español. En la etapa de la conquista, por ejemplo, ingerir vino no solo era parte de la dieta, sino que constituyó un recurso para soportar las difíciles jornadas a las que se vieron sujetos. Consolidada la conquista, y andando el siglo XVI, las viñas de mayor importancia por dimensión y cantidad de producción fueron de propiedad seglar, mientras que el sector religioso poseía pequeñas viñas (Unwin, 2001: 292-294).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Sin embargo, una vez lograda la aclimatación de las vides dando lugar a una actividad rentable, hacia finales del siglo XVI, los productores españoles sintieron amenazados sus intereses, aunque es de mencionar, que, si bien es cierto que tanto la uva, como el vino, fueron adquiriendo buena calidad, no eran exportados, sino que se dedicaban al consumo local. No obstante, las quejas provocaron que Felipe II determinara la prohibición de aumentar los cultivos en 1595. En torno a dicha prohibición, no son pocos los autores que opinan que en la práctica no tuvo gran efecto, dado que, al igual que los productores españoles, los novohispanos también veían lesionadas sus inversiones y posibles ganancias, lo que reafirma lo antedicho respecto a que fueron en realidad, los aspectos social y económico los que tuvieron mayor injerencia en el desarrollo vitivinícola. En opinión de Luis Chávez Orozco, la prohibición iba dirigida al virreinato de Perú, donde gobernaba Luis de Velasco, quien antes había ostentado dicho cargo en Nueva España, aduciendo que por trámites burocráticos haya surgido alguna confusión (Unwin, 2001: 294; Chávez, 1956: VI-VII).

Ahora bien, este panorama de la vitivinicultura en Nueva España lleva a considera, sin ser definitivos, que la actividad en cuestión estuvo en manos de españoles y sus descendientes marcando una diferencia con el resto de la población. Es decir que la viña y el vino tomó un cariz elitista. En primer lugar, como hemos visto, la cultura del vino era parte de la idiosincrasia española, a lo que hay que agregar que la producción de uva y de vino requieren de una importante inversión. Estos dos factores definieron el carácter con el que se dio la evolución vitivinícola en Nueva España, y posteriormente en México como país independiente, carácter al que, muy posiblemente, esté ligada la serie de altibajos en su producción, presentando ciclos de impulso alternados con declives, como se verá en el ejemplo de Aguascalientes. Es decir que, en esta consideración, se hace más evidente que el conjunto de valores culturales que acompañaron a la uva y al vino por miles de años, y de los

que se ha tratado de dar cuenta aquí, no tuvieron mayor penetración en los sectores mayoritarios de la población novohispana primero, y mexicana después, por lo que no han sido considerados como una prioridad en los programas de gobierno, sino que han permanecido básicamente como negocios dentro del sector privado de inversionistas.

Así pues, con la intención de ir cerrando este apartado, el vino no ha sido parte de la dieta de la mayoría de la población. Quizá desde el momento de la evangelización, el no participar bebiendo vino durante la consagración, dada la prohibición ya mencionada y la escasez del producto, limitó de alguna manera que el gusto por este líquido se generalizara. A esto habría que agregar, por supuesto, su alto precio y la poca disponibilidad en el mercado, la identificación con el sector dominante de la población y los propios gustos de la población nativa acostumbrada a otro tipo de bebidas provenientes de plantas autóctonas, como es el caso del pulque. Por último, vale mencionar que las fiestas que celebran la vendimia, al menos hasta donde esta investigación ha podido dar cuenta, no han constituido una real tradición en la que diversos sectores de la población participen y se logre la integración en torno a tal actividad y su valor cultural, ni religioso, ni de consumo habitual, salvo en forma aislada y en fechas relativamente recientes, en lugares como Parras, Baja California y Aguascalientes, con su singular Feria de la Uva, evento al que se hará referencia posteriormente.

3.2 El inicio. Una inversión prometedora 1940-1960

Importante es no perder de vista el contexto nacional y local de cada una de las etapas ya mencionadas, para empezar a tratar de comprender la complejidad en la que se encuentra inmerso el proceso territorial que a este estudio ocupa. Aún, cuando de momento sea un tanto somero, dicho contexto hace las veces de “guía”, de los cambios espaciales, puesto que tales

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

cambios obedecen a acciones humanas bajo determinadas circunstancias. Así pues, en el entorno internacional, mientras los países de mayor desarrollo económico protagonizaban una guerra y enfrentaban la posguerra, viéndose impedidos para producir y abastecer los mercados, como lo hacían hasta antes de la conflagración, brindan, sin proponérselo quizá, a los países con economías dependientes la oportunidad de impulsar su propia industrialización.

Así pues, en México, como en otros países surge el modelo económico de Sustitución de Importaciones, modelo que en el caso mexicano se vio matizado por el periodo de posrevolución y con ello la postura de los gobiernos en turno, de cumplir tanto con las demandas que llevaron al Movimiento Revolucionario, como con la necesidad imperiosa de industrialización. Programas creados dentro de la política económica gubernamental fueron y vinieron en los tres niveles de gobierno, en una tendencia a la que Arturo Guillén denomina, Planificación económica a la mexicana⁶, tendencia no privativa, por supuesto, del periodo de tiempo tratado en este apartado. Así pues, entre los productos favorecidos por tales programas se encuentra la vitivinicultura, misma que en su calidad de agroindustria se amparó en las decisiones dirigidas hacia ambos sectores productivos.

Luego entonces, la exposición a lo largo del presente capítulo versa en torno de la aplicación de algunos programas económicos que en conjunto con la iniciativa privada propiciaron la reactivación de la vitivinicultura a nivel nacional, siendo Aguascalientes uno de los estados en los que más resaltó dicha actividad. Surgieron entonces viñedos y vinícolas, donde hasta entonces no los hubo, o acrecentaron su presencia donde ya existían, lo que implicó un determinado uso de recursos naturales, así como la puesta en marcha de una

⁶ Arturo Guillén utiliza esta expresión como título en su libro publicado en 1983, por editorial Nuestro Tiempo.

organización social y espacial del trabajo filtrados por conocimiento y técnicas desconocidos en muchos de los lugares y para muchas de las personas que se vieron involucradas, sea como empresarios, empleados u otra posición.

Ahora bien, antes de iniciar propiamente con la argumentación, pertinente es recordar que la prensa, como lo hemos anotado anteriormente, con sus debidas reservas, es una fuente muy importante en el recorrido del día a día del crecimiento vitivinícola, en el presente estudio. En especial el Diario *El Sol del Centro*, se convirtió en vocero a favor de los intereses de esta agroindustria, aspecto en el que se profundizará en el siguiente capítulo cuatro, por ahora baste decir que, a manera de amalgama, las notas periodísticas intentan entrelazar estadísticas y mapas mostrando la manera como se fue sucediendo el proceso. Así pues, sin perder de vista la idea de que los cambios espaciales, a raíz de las actividades económicas, han sido consecuencia, en buena medida de los planes gubernamentales, en donde se van insertando las acciones de la iniciativa privada, tenemos como antecedentes dos iniciativas a este respecto, en la época posrevolucionaria.

El primero de ellos, elaborado por el gobierno de Pascual Ortiz Rubios, se trata en realidad, de una ley: Ley General de Planeación. Motivada por la necesidad surgida en ese momento, de realizar un inventario de los recursos del país, y con la intención de coordinar el desarrollo nacional, fue publicada el 12 de julio de 1930 en el Diario Oficial de la Nación, sin embargo, tal inventario no fue llevado a la práctica. Andando el tiempo, se da el segundo antecedente aludido, se trata del primer Plan Sexenal. Data de 1934 y se considera el primer intento serio de programar las actividades gubernamentales, fue llevado a la práctica por el gobierno de Lázaro Cárdenas, y de dicho plan, se puede decir que descienden los elaborados por los sucesivos gobiernos, con ello, el Estado mexicano se convirtió en el responsable del

desarrollo de la infraestructura económica, otorgando a la figura presidencial el protagonismo que caracterizó a los gobiernos hasta principios de los años ochenta (Guillén, 1983: 35-36).

Es de resaltar que dentro o fuera del esquema de planes sexenales, uno de los aspectos de mayor prioridad a considerar por los distintos gobiernos ha sido el del agua. Recurso natural indispensable para la vida misma, el agua ha sido sujeto de amplios debates en diversos ámbitos, sin embargo, para los fines del presente estudio, el tema del agua es abordado como recurso natural para usos agrícolas, básicamente. Así pues, desde los inicios de la política de irrigación a través de la Comisión Nacional de Irrigación impulsada por el gobierno de Plutarco Elías Calles, y tomando en cuenta la diversidad de características del medio natural, que México como país contiene, mencionadas someramente en líneas anteriores, es comprensible que los programas de irrigación hayan tenido mayor énfasis en los estados del centro y norte de la república.

Por lo tanto, en su momento, Aguascalientes fue uno de los estados beneficiados por programas de pequeña y mediana irrigación dirigidos principalmente por la Secretaría de Recursos Hidráulicos, dependencia creada en 1946 durante el gobierno de Miguel Alemán. Importante es resaltar este aspecto dado que el cultivo de la vid depende directamente del riego, más aún cuando se realiza de forma intensiva comercial, como se llevó a cabo en el país en general. Siendo entonces, Aguascalientes uno de los estados que más destacó en este cultivo dichas obras tuvieron un acento especial, no sin enfrentar las consecuencias en el abatimiento del recurso años más tarde. Es de considerar también que otro beneficio, igualmente importante, obtenido a través de las obras hidráulicas, ha sido la generación de electricidad, que, ciñendo al ámbito de la irrigación, mejoró en gran medida el servicio de los pozos profundos construidos para dicho fin.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Es así entonces que en este apartado dedicado a la etapa de inicio del desarrollo vitivinícola, y ya que vamos partiendo de un panorama general hacia el particular, pertinente es mencionar algunos ejemplos de acciones gubernamentales concretas en torno a las obras hidráulicas que, sin bien es cierto que iban encaminadas a hacer más productivo el campo, sobre todo, en lo que se refiere a los productos básicos como maíz, trigo, frijol y chile, entre otros, también lo es el hecho de alguna manera beneficiaron a la agroindustria en cuestión. Así pues, hacia finales de la década de los años cuarenta, el gobierno modernizador de Miguel Alemán anunció un ambicioso programa a cinco años, dedicado a la irrigación y que entraría en vigencia a partir de enero de 1948. Esto es, justo lo que restaba del sexenio. La intención era incorporar al riego 1 081 009 hectáreas en todo el país. El Sol del Centro dio a conocer la noticia en los siguientes términos: “Gigantesco plan para la gran y pequeña irrigación” (*El Sol del Centro* lunes 29 de diciembre, 1947).

Años más tarde la política de irrigación del gobierno alemanista continuaba sus esfuerzos, según declaraciones del propio presidente y del secretario de Recursos Hidráulicos, Adolfo Orive Alba, hechas desde la ciudad de Tepic, en 1951. En esa ocasión, textualmente Miguel Alemán expresó: “Toda obra costeable se ejecutará”. Ampliando la idea, Orive Alba afirmó que el gobierno no solo prestaba atención a las grandes obras, sino que le era de gran interés la pequeña irrigación. Para argumentar dicha afirmación, Orive Alba mencionó que entre 1926, año de creación de la Comisión Nacional de Irrigación, hasta 1946, se lograron irrigar poco más de 40 000 hectáreas, con una inversión de \$60 millones, mientras que de 1947 a 1950 el número de hectáreas abiertas al cultivo por irrigación fueron 102 560, invirtiendo el gobierno \$75 millones (*El Sol del Centro*, lunes 9 de abril, 1951). No está por demás recordar que Adolfo Orive Alba fue director de la CNI de 1934 a 1946, convirtiéndose en ese mismo año de 1946 en el primer secretario de Recursos Hidráulicos.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Siguiendo con este panorama nacional, en el que la agroindustria vitivinícola se vio favorecida es de agregar que en la década de los años cincuenta, momento de protagonismo del gobierno de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), el crecimiento económico del país alcanzó un equilibrio entre el impulso a la agricultura y a la industria, a decir de Graciela Márquez y Sergio Silva, el sector industrial fue el centro de la estrategia, sin embargo, otros sectores fueron considerados en ella, tal fue el caso de la agricultura. Dos comparaciones en las tasas de crecimiento sirven de apoyo a los autores mencionados: entre 1950 y 1959 el promedio del crecimiento anual agrícola fue de 6.4%, considerado un poco por debajo del crecimiento industrial, sin que los autores mencionen el dato numérico. Ahora bien, entre 1954 y 1958, periodo al que Márquez y Silva se refieren como el de mayor crecimiento económico para México, la agricultura creció en promedio anual 9.7%, mientras que la industria lo hizo en un 8.2% (Márquez, Silva, 2014: 152).

Así pues, sirvan de soporte los anteriores argumentos para establecer una especie de “diálogo” con los datos estadísticos contenidos en el siguiente cuadro 1, con la intención de que, a su vez, la información cualitativa y cuantitativa a nivel nacional den la pauta para adentrarse en el ámbito de la vitivinicultura en Aguascalientes, durante el periodo tratado en este apartado. Es de advertir que han sido incluidos datos de años anteriores al periodo en cuestión, con la intención de hacer más notorio el cambio, resultado, en buena medida de las acciones hasta aquí expuestas. Para completar el “escenario”, el cuadro 2 muestra datos del sector industrial de esta actividad, utilizando también el plano comparativo con información de años anteriores.

**CUADRO 1
CULTIVO DE VID MÉXICO 1911-1961**

Año	1911	1930	1941	1961
Hectáreas	3 332	2 859	6 000	12 000

Téliz, 1982: 9

CUADRO 2 PRINCIPALES VINÍCOLAS EN MÉXICO 1926-1956

Nombre	Origen del capital	Año de inicio en México	Ubicación
Vinícola L. A. Cetto Fundada por italianos	Nacional	1926	Valle de Guadalupe
Compañía Vinícola del Vergel	nacional	1930	Gómez Palacio, Durango
Bodegas California Fundada por españoles	Nacional	1940	Distrito Federal
La Madrileña Fundada por españoles	Nacional	1942	San Juan del Río, Querétaro
Formex Ibarra Fundada por españoles	Nacional	1944	Ensenada, Baja California
Compañía Vinícola de Aguascalientes	Nacional	1955	Aguascalientes, Ags.
Compañía Vinícola de Saltillo	Nacional	s/d	Saltillo, Coahuila
Cavas de San Juan Fundada por españoles	Nacional	1955	San Juan del Río Querétaro
Pedro Domecq de México Fundada por españoles	Nacional	1956	Los Reyes, Estado de México

Muñoz, 1986, 175

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Importante es realizar algunos señalamientos en torno a la información vertida en ambos cuadros. Dos de estos señalamientos dirigidos a la actividad vinícola. El primero de ellos se refiere a las empresas propiedad de Nazario Ortiz Garza: Compañía Vinícola de Saltillo y Compañía Vinícola de Aguascalientes. Dicho personaje, de trascendental importancia para esta agroindustria, y que tiene dedicado un espacio en el capítulo tres del presente escrito, fundó la vinícola de Saltillo en 1945 teniendo para entonces, una considerable experiencia en el ámbito vitivinícola de al menos dos décadas anteriores (López, 2018: 304). El segundo señalamiento es para resaltar el hecho de que la empresa Domecq, española de procedencia, y sin tener por ahora la certeza de que su capital haya sido nacional, o haya estado asociado a inversionistas nacionales, extendió su presencia en 1969, al estado de Sonora (*El Sol del Centro*, agosto, 1974) y a Aguascalientes a principios de los años setenta.

Ahora bien, en cuanto a la actividad vitícola, los datos del cuadro 1 muestran un aumento de la superficie cultivada de poco más del 100% en la década que va de 1930 a 1941, mientras que el aumento fue similar en los siguientes veinte años. Dos pueden ser, entre las principales respuestas, las que expliquen esta observación. Una de ellas tiene que ver con el uso de especies de vid americanas, dado que la producción iba más encaminada a la producción de fruta para su venta en fresco, que para continuar su proceso industrializador. Práctica realizada en la mayor parte del país sobre todo durante el gobierno cardenista, cuando casi todos los estados de la república cultivaban vid en alguna medida. La segunda respuesta va relacionada con los argumentos expuestos en líneas anteriores respecto a las obras de irrigación, mismas que se complementan con otras acciones encaminadas a hacer más productivo al campo.

Como es de esperar, hubo otros elementos copartícipes en el impulso a la producción del campo, en el terreno agrícola, que es al que en específico trato aquí, como es el caso de la tecnificación. Justo es decir que antes de que la llamada Revolución Verde hiciera su arribo a México de manera abierta en la década de los años cincuenta, gobierno y productores tenían claro que era imperioso aumentar el rendimiento por hectárea, tanto en los cultivos anuales como en los perenes. Así pues, poniendo singular atención en lo referente a la producción de alimentos básicos, los fertilizantes de origen industrial iniciaron su ascendente uso a partir del establecimiento de la industria procesadora de ácido sulfúrico en los años veinte (García, 90: 415).

Deteniéndonos un poco en este tema de los fertilizantes, es de mencionar que gracias a los adelantos realizados en la industria petrolera fue posible la instalación en 1951 de la planta Guanos y Fertilizantes de México S. A. No obstante, en 1943 el estado ya había dejado clara su participación en la producción y comercialización de fertilizantes, publicando en el Diario Oficial del 17 de junio de 1943, su encomienda a Nacional Financiera de la operación de una empresa de participación estatal dedicada a la recolección de guano. Dicha empresa fue respaldada por decreto en 1948. Así mismo se le considera la que aportó mayor adelanto a la industria petroquímica nacional, teniendo como objetivo principal la producción de sulfato de amonio preparado como fertilizante. De igual forma, fertilizantes derivados del fósforo, entre otros fueron usados con un aumento sustancial que en conjunto derivó de 8 442 toneladas a 1 352 454, entre 1950 y 1981. Es de agregar que el uso de semilla mejorada y la mecanización tomaron parte importante en el aumento del rendimiento por hectárea (García, 90: 415-418).

De tal forma, los esfuerzos gubernamentales de diversa índole dirigidos a la producción del campo, seguidos por los propios productores, lograron que en 1940 el índice

de población económicamente activa agropecuaria (PEA) fuese de 65.4 y el producto interno bruto, agropecuario también (PIB) de 19. 8. Los índices más altos, a este respecto alcanzados, no está de más señalarlo, durante el resto del siglo XX. Es así que, en las siguientes décadas, tales índices sufrieron una notoria caída llegando a 58. 3 en 1950 y 54.2 en 1960, para la población económicamente activa agropecuaria. En lo que toca al producto interno bruto agropecuario, descendió a 19.2 y 15.6, en las décadas mencionadas. En el plano comparativo resulta aún más evidente tal descenso en los años 1980 y 1990, siendo para la PEAA de 25.8 y 22.6 respectivamente, mientras que el PIBA queda representado por 7.1 y 6.7 (Torregrosa, 2009: 58). Queden estos últimos datos como una muestra de los cambios en la política económica que en alguna medida trastocaron a la agroindustria vitivinícola.

Antes de dedicar las siguientes líneas a la evolución vitivinícola en Aguascalientes en particular, no está por demás recordar que la etapa posrevolucionaria cuenta también entre sus características un marcado interés hacia la modernización del país, mismo que llevaba implícito el impulso hacia la industrialización y la urbanización, situación que propició la formación de una clase media con su propia función social. Dicho sector se constituyó como un grupo consumidor de los bienes y servicios que las innovaciones tecnológicas y su poder adquisitivo le permitían, incentivando a su vez la producción, incluyendo las bebidas alcohólicas. Luego entonces, hasta aquí este recorrido por el panorama nacional esperando haga las veces de antesala, por así decirlo, para abordar el caso aguascalentense.

Ahora bien, es de mencionar que uno de los principales problemas a enfrentar en un trabajo de investigación como el aquí se intenta plasmar, es el de las diferencias entre los datos que muestran las instituciones que se interesaron por contabilizar y publicar información en torno a la producción del campo, como fueron en su momento la Secretaría de Agricultura y Fomento y la Secretaría de la Economía Nacional. Sin tener pleno

conocimiento de la forma como ambas instituciones recabaron y organizaron la información, es posible, sin embargo, asumirlas como fuentes veraces que permiten un primer acercamiento hacia la posición que ocupaba el cultivo de vid como actividad económica, dentro del concierto del resto de los cultivos realizados en Aguascalientes en esta primera etapa posrevolucionaria constituyéndose como referente de su posterior cambio. Así pues, los cuadros 3 y 4, muestran datos entre los años 1927 y 1940 de la forma siguiente:

CUADRO 3
PRODUCCIÓN DE UVA AGUASCALIENTES 1927-1938

Año	1927	1928	1929	1930	1931	1933	1934	1936	1937	1938
Kg	88 100	114 420	80 49*	106 540	108 325	181 100	181 710	113650	117050	287 550

Boletín Mensual del Departamento de Economía y Estadística, Dirección General de Agricultura y Ganadería, Secretaría de Agricultura y Fomento, 1927-1939

*Dato aparece incompleto en la fuente

CUADRO 4
PRODUCCIÓN DE UVA EN AGUASCALIENTES 1930-1940
(Ton/Ha)

I Censo Agrícola Ganadero Aguascalientes 1930		II Censo Ejidal 1940	
Número de hectáreas	Kg	Número de hectáreas	Kg
8	3 903	14	196 000

Elaboración propia con información de los censos agrícolas: I, II

Como es comprensible, la observación de los datos abre diversas interrogantes desde la simple comparación. Serán referidas las consideradas de mayor relevancia para el presente estudio. En primer lugar y tomando los datos más cercanos de ambos cuadros por su temporalidad, podemos ver que en el cuadro 3 van de las 80 toneladas, en 1929, a 287 en 1938 en números redondos, cifras que, al ser contrastadas con los censos, tanto el primero como el segundo, acusan una acentuada diferencia del orden de más de 70 toneladas, con

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

respecto al primer censo, y de poco menos de 100 toneladas, para con el segundo. Tal diferencia puede tener su razón de ser en la aclaración que el mismo Boletín de la SAF incluye al pie del cuadro de datos definitivos de producción para los años 1927-1929, sin número de página, y que se refiere a haber contabilizado la producción de variedades de origen silvestre americanas. De tal forma, lo más probable es que para la elaboración de los censos solo se haya tomado en cuenta la producción de las vides de origen europeo, esto es, de la especie *Vitis vinifera*.

Deteniendo un poco en este aspecto de las variedades de vid utilizadas para el cultivo comercial, es de agregar que las especies y sus variedades originarias de América, y cuya presencia se extiende por buena parte del actual territorio mexicano, son consideradas no apropiadas para la elaboración de vino ni de brandy debido a su bajo contenido de azúcar y consiguiente acidez. Sin embargo, si han sido utilizadas, sobre todo en los años de referencia, para la producción de uva de mesa y como patrones o portainjertos debido a su resistencia a la filoxera, una de las plagas más temidas por los viticultores por su poder destructivo y dificultad para ser erradicada. Plaga, dicho sea de paso, también originaria de América. Una de las especies de vid más extendida, al menos hasta los años treinta, y hacia el norte de la república, es la *Vitis arizónica*, diseminada por los estados de Baja California, Sonora, Coahuila y Tamaulipas, principalmente.

Por su parte la llamada *Parra brincadora de Jalisco*, se extendía por los actuales estados de Sinaloa, San Luis Potosí y Veracruz, además del estado del que toma su nombre (*Boletín SAF*, 1927-1939: 348). Así pues, tomando en cuenta estas consideraciones resulta más entendible la disparidad de datos entre las fuentes. Continuando con este tema de las diferencias entre los datos, tenemos que la observación de las cifras censales de 1930, permiten notar que corresponden a los municipios de Calvillo y Aguascalientes. Calvillo

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

aportó 120 Kg, sin que aparezca la cantidad de hectáreas, mientras que para Aguascalientes se registran 8 hectáreas donde se cosecharon 3 783Kg., para un total de 3 903 Kg., sin que los ejidos hayan participado. Dada la aclaración mencionada anteriormente con respecto a la producción y tipos de vid tomadas en cuenta en las estadísticas, es muy probable que para los censos solo se consideraran las variedades europeas (*Primer Censo Agrícola-Ganadero 1930*, página 28, cuadro VIII-G).

Ahora bien, haciendo un breve alto en la información proporcionada por los censos de 1930 y 1940, es de tomar en cuenta que mientras la producción se concentraba en propiedad privada y en una muy reducida extensión de tierra, para 1930, diez años después la situación cambió de forma notoria. Iniciando con el hecho de que en 1940 se trató de un censo ejidal, aunque ambos fueron elaborados por la misma dependencia, esto es, la Secretaría de la Economía Nacional. Se puede observar en el cuadro 2, que aun cuando el número de hectáreas solo aumento en 6, la producción lo hizo en 192 toneladas. Estas cantidades nos dan oportunidad de reflexionar en las causas que incidieron en un aumento tan notorio, para caer en la cuenta de que el rendimiento por hectárea debió haber sido resultado de las técnicas implementadas, principalmente el uso de fertilizantes ya referido en líneas anteriores.

Así pues, mediante sencillas operaciones matemáticas podemos constatar que, en promedio, para 1930, el rendimiento por hectárea apenas llegaba a poco menos de media tonelada (487.5 Kg.), mientras que para 1940 dicho rendimiento llegó a 14 toneladas. Por lo tanto, el inicio de los programas para hacer más productivo el campo combinando, fertilización, irrigación, créditos y mecanización, empezaron a dar resultados positivos. Es de aclarar aquí que las 14 hectáreas contabilizadas para el año 1940, muy probablemente se encontraban dentro del Distrito de Riego 01, pues dentro del mismo, a mediados de los años

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

treinta ya se había implementado un programa para estimular el cultivo en cuestión en un intento de ayudar a la economía de los campesinos, a decir de las autoridades, practicando cultivos más redituables que los tradicionales maíz y frijol básicamente. De tal forma, si se toman en cuenta el número de hectáreas irrigadas y el número de beneficiarios del riego, las cantidades registradas serían más altas.

Según la Revista Irrigación en México, en su número dedicado a la vid en Aguascalientes en la que se publica una conferencia del Ingeniero Emilio López Zamora, gerente del sistema 01 informa que hacia 1935, había 7000 hectáreas irrigadas distribuidas entre ejidatarios, que ocupaban el 78% de esas tierras; colonos dueños de un 14% y pequeños propietarios que poseían el 8%. Podemos decir que parte de esa superficie fue ocupada con vid, dada la información proporcionada por López Zamora que menciona que se cultivaban, entre otras variedades (de origen europeo): Morroco, Moscatel y Malaga, de las que se obtenían un promedio de 2 toneladas por hectárea. Dicho lo anterior, tales cifras, de haberse incluido en el censo de 1940, hubiesen permitido resultados diferentes. Las anteriores reflexiones tienen como principal objetivo asentar la base desde donde partió la dinámica de la construcción territorial realizada por los diferentes agentes al convertir a la agroindustria en cuestión en un negocio rentable.

Dicho lo anterior, este breve intento de reconstrucción histórico-geográfico, continúa hacia las décadas siguientes, es decir a los datos proporcionados por el tercer y cuarto censos agrícolas correspondientes a 1950 y 1960. Así pues, el tercer censo registró 796 hectáreas dedicadas al cultivo de la vid, es decir 782 hectáreas más, en 10 años, novedad es que incluye el número de plantas en producción. Aunado a este crecimiento acelerado, resulta un tanto desconcertante el dato de producción que indica 781.8 toneladas. Es decir, se infiere un rendimiento de poco menos de una tonelada por hectárea (982 Kg.). En atención a lo

expresado anteriormente sobre el impulso de los programas de gobierno en aras de aumentar la productividad de los cultivos, no queda más que considerar que hubo una temporada donde las condiciones del régimen de lluvia, haya sido por exceso o escasez, aunado a la presencia de plagas o enfermedades, las causas que dieron como resultado la magra cosecha, en términos generales.

En contraste con lo anterior, el cuarto censo contabilizó un total de 6811 hectáreas de vid, y más que solo eso, amplió su información especificando los datos de uva para mesa y la uva para vino e incluyendo el número de plantas existentes en ese momento y las que de ellas se encontraban en producción. Evidente es que el cultivo había cobrado relevancia en el estado, tanto por el aumento en la producción como en la preferencia industrial que se perfilaba claramente. En términos espaciales esto se puede traducir no solo en la cantidad de superficie ocupada, sino en el aumento también en el uso de los recursos, agua y suelo principalmente, y con ello, por supuesto la organización de ese espacio en el sentido de las actividades realizadas en él, como por ejemplo desde la instalación de postería y plantación de sarmientos, hasta las labores para el buen desarrollo de las plantas cuidando su desarrollo encaminado a la producción, la cosecha misma, distribución y venta de la misma.

CUADRO 5
III CENSO AGRICOLA, GANADERO Y EJIDAL. AGUASCALIENTES 1950
PRODUCCIÓN DE UVA.

Distrito económico agrícola y municipal	Superficie ocupada. Ha	Plantas en producción	Producción Kg.	Valor de la producción. \$
Total.	796	321 583	781 799	1 161 160

III Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal 1950, Aguascalientes, Dirección General de Estadística, Secretaría de Economía, México, 1950.

CUADRO 6
IV CENSO AGRICOLA, GANADERO Y EJIDAL.AGUASCALIENTES 1960
VID DE MESA

Superficie ocupada Ha.	Número total de plantas	Número de plantas en producción	Producción en toneladas	Valor en millares de pesos
1 157	1443 502	1 028 860	5 541	8 929

CUADRO 7
IV CENSO AGRICOLA, GANADERO Y EJIDAL.AGUASCALIENTES 1960
VID PARA VINO

Superficie ocupada Ha.	Número total de plantas	Número de plantas en producción	Producción en toneladas	Valor en millares de pesos
5 654	7 061 587	4 452 667	22 846	36 068

IV Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal 1960, Aguascalientes, Dirección General de Estadística, Secretaría de Industria y Comercio, Estados Unidos Mexicanos, México 1965

Ahora bien, antes de dar paso al mapa que muestra la localización y, por ende, la distribución de la actividad vitivinícola entre 1940 y 1960 en Aguascalientes pertinente es acudir a la información del día a día, que iba registrando las acciones, consumadas o pendientes. Es decir, algunos ejemplos de notas periodísticas que ayudan a dar soporte cualitativo a los datos numéricos y a las imágenes que son utilizadas a lo largo del presente capítulo, no siendo excepción el apartado que nos ocupa. El primer ejemplo se trata de una nota publicada en julio de 1947. El encabezado dice a la letra: “Se perforarán varios pozos en los ejidos”. En el contenido, el texto alude a un préstamo por \$ 2 millones que el gobierno estatal logró que le concediese el gobierno federal, para cubrir principalmente, los gastos de perforación de pozos, en varios ejidos, sin especificar cuáles, dados los buenos resultados obtenidos en Pabellón (*El Sol del Centro*, 1 de julio, 1947).

En este sentido los pequeños y medianos agricultores también contaron con el apoyo financiero para la perforación de pozos. La instancia indicada para tal fin avalada por la Ley Agrícola era el Banco Nacional de Crédito Agrícola y Ganadero, cuyas oficinas de Jefatura de Zona fueron trasladadas al centro de la ciudad de Aguascalientes, después de haber estado

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

en el poblado de Pabellón, acción que bien pudo responder al interés que se estaba generando en ese momento, en torno al cultivo de vid entre empresarios y políticos. Esta información procede de una nota periodística titulada: “Medio millón para la perforación de pozos. El Banco Agrícola refaccionará a los pequeños propietarios”. La nota agrega que dicha Jefatura de Zona se encontraba realizando estudios para determinar los lugares donde se construirían los pozos, mismos que serían equipados para que rindiesen un mejor servicio a los agricultores, y estos a su vez, mejoraran sus cosechas de riego, que bien podrían ser de uva, por supuesto (*El Sol del Centro*, 19 de agosto, 1947).

Esta información sobre el financiamiento del Banco Agrícola se corresponde con una de las primeras notas que aparecen en pro del cultivo de vid. Bajo el título: “La vid. Fuente de riqueza para Aguascalientes”, el redactor se esmera en resaltar los beneficios que el cultivo de vid podría representar para el estado haciendo hincapié en que tierras, calificadas por el mismo redactor como ociosas, y que muy probablemente se tratara de áreas naturales, podrían ser convertidas en viñedos y aportar económicamente a sus dueños y al estado mismo, esto es transformación espacial. Uno de los medios para lograr tal transformación es precisamente el financiamiento del Banco Agrícola, desde cuyas oficinas el redactor obtuvo su información, sin mencionar el nombre del funcionario que hizo declaraciones en su momento. Para continuar, el redactor menciona que en Pabellón y áreas circunvecinas se encuentran numerosos viñedos, que bien podrían extenderse al resto del estado.

Así pues, el beneficio que en la nota se atribuye tanto a la producción de uva como a la de vinos y destilados que ya para entonces se obtenían en Pabellón, según el redactor, por millares de toneladas de uva y botellas de vino, podría llegar hasta los agricultores por medio de la formación de sociedades de crédito mediante las que podrían amortizar la deuda. Continuando con la idea, el redactor no duda en hacer patente el interés de los gobiernos

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

federal y estatal por incorporar tierras improductivas al cultivo de vid, mediante la construcción de pozos, y resaltando el argumento de que los suelos de dichas áreas son adecuados para dicho cultivo. Tal interés, dicho sea de paso, como parte del Plan de Recuperación Nacional enunciado por el gobierno alemanista, secundado, en este caso particular, por los campesinos de Aguascalientes, a decir del redactor. El siguiente párrafo resume en buena medida, la idea central de la nota:

“Se ha comprobado por el representante del Banco de Crédito Agrícola, ingeniero Cánovas, que la vid es ya una fuente de riqueza para Aguascalientes, cosa que en muy corto tiempo, si se sigue cultivando con igual dedicación, será la más grande del estado” (*El Sol del Centro*, miércoles 9 de junio, 1948).

Años más tarde, y ya en el gobierno de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), en lo que a acciones a favor del campo se refiere, es notoria la participación del Comité de Emergencia Agrícola, instancia federal, pero que tuvo injerencia en Aguascalientes, como en otros estados. Dicha instancia en unión con las Secretarías de Agricultura y Recursos Hidráulicos, formuló un plan de irrigación que iba dirigido tanto a pequeños agricultores, como a ejidatarios. Mario Mora Barba, redactor de *El Sol del Centro*, dio a conocer dicha información mediante una columna a la que tituló “1954 señalado a ser el año Agrícola de Aguascalientes”. Basado en declaraciones del jefe del mencionado Comité, Jorge García Rendón, Mora Barba informó que, conseguido un millón de pesos otorgado por la Secretaría de Agricultura, invertirían en la construcción de pozos y bordos.

Tal cantidad de dinero sería canalizado a través de los Bancos Agrícola y Ejidal hacia los respectivos sectores de productores que atendían con el objetivo de incorporar tierras, que hasta el año anterior no se laboraban, al sistema de riego. Este plan hidráulico se realizaría en varios municipios del estado, entre ellos Calvillo, El Llano y Asientos, municipio, este

último, donde ya se construía el llamado Tanque de Santa Elena con una capacidad para contener 750 000 metros cúbicos. Un segundo proyecto para Asientos fue en la localidad de El Refugio. Como es de suponer, los bordos, considerados obras de pequeña hidráulica requieren de poca inversión, en comparación con las obras de mayor envergadura, pero prestan un servicio accesible y práctico en zonas de escasa lluvia y corrientes superficiales intermitentes o temporales, como es el caso (*El Sol del Centro*, martes 30 de marzo, 1954).

Continuando en esta línea de los ejemplos, en abril de 1954, el Diario publicó información que viene a ser ilustrativa para los fines del presente estudio, trátase de los efectos que obras hidráulicas, financiamiento y demás medidas puestas en la actividad agrícola provocaron en la viticultura convirtiéndola en una atractiva inversión tanto para empresarios nacionales como extranjeros. Así pues, en área cercana a viñedos Ribier, fueron adquiridas seiscientas hectáreas a un precio de seiscientos mil pesos por un grupo de inversionistas franceses. De esta información se infiere que áreas naturales fueron convertidas en viñedos, con todo lo que entraña dicha actividad. El ya mencionado redactor Mario Mora Barba, vuelve a lucirse exaltando los beneficios que tal inversión significaba para la viticultura en sí y para el estado, puesto que a nivel nacional Aguascalientes iba cobrando importancia en este sector productivo.

La nota en cuestión titulada “Nuevos viñedos instalarán en Aguascalientes. Más de medio millón para comprar terrenos”, también se refiere a la producción de vinos, que, a decir de Mora Barba, iba cobrando importancia por cantidad y calidad, de forma que la inversión de capital francés incidiría de manera positiva en ambas fases de esta agroindustria (*El Sol del Centro*, sábado 10 de abril, 1954). Es de mencionar que la organización de vitivinicultores en Aguascalientes (AVA), tema que es tratado con mayor detenimiento en el capítulo cuatro, tuvo un papel decisivo, no solo en esta etapa inicial, sino a lo largo del

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

proceso que nos ocupa dado que fue la instancia que negociaba con las dependencias gubernamentales en un afán de coincidencia de intereses. La AVA, logró su registro ante la Asociación Nacional de Vitivinicultores (ANV) a inicios de 1954, siendo su “enlace”, por así decirlo Nazario Ortiz Garza, elegido presidente de la ANV en ese mismo año perdurando en dicho cargo por elección, reelección y de manera vitalicia.

La anterior consideración, de la que se irán desprendiendo una serie de reflexiones en líneas posteriores viene ahora a colación en el aspecto de la incorporación de áreas naturales al cultivo de la vid. En el discurso, las características físicas de dichas áreas, mismas que se han expuesto al inicio de este escrito, y en particular lo que se refiere a los suelos delgados, pobres en materia orgánica, eran considerados, en declaraciones hechas por Nazario Ortiz, como favorables al cultivo de vid, pues a decir de este personaje, la planta absorbía las sales minerales existentes en dichos suelos, de forma tal que la uva producida le brindaba un bouquet especial a los vinos elaborados a partir de su jugo. Luego entonces, los planes de crecimiento y transformación de la agroindustria vitivinícola incluyeron en esta etapa la utilización de suelos “pobres” dotándolos de riego (*El Sol del Centro*, viernes 16 de abril, 1954). Mezquites y huizaches reemplazados por viñedos.

Un último ejemplo en este apartado, extraído de 1958, nos da una visión menos entusiasta de las condiciones en que se realizaba la agricultura en esos años. La problemática de la erosión relacionada con las características del terreno son tema central en la nota periodística titulada “Necesidad de mejorar los sistemas agrícolas”. El redactor, después de hacer una breve referencia a las condiciones del país, con respecto a la erosión, que a su juicio tiene que ver con varios factores, tales como precipitación pluvial, velocidad del viento, forestación y monocultivo, al que califica como un “vicio”, se dedica al caso de Aguascalientes. Proporciona el dato de 120 000 hectáreas laborables, sin mencionar fuente,

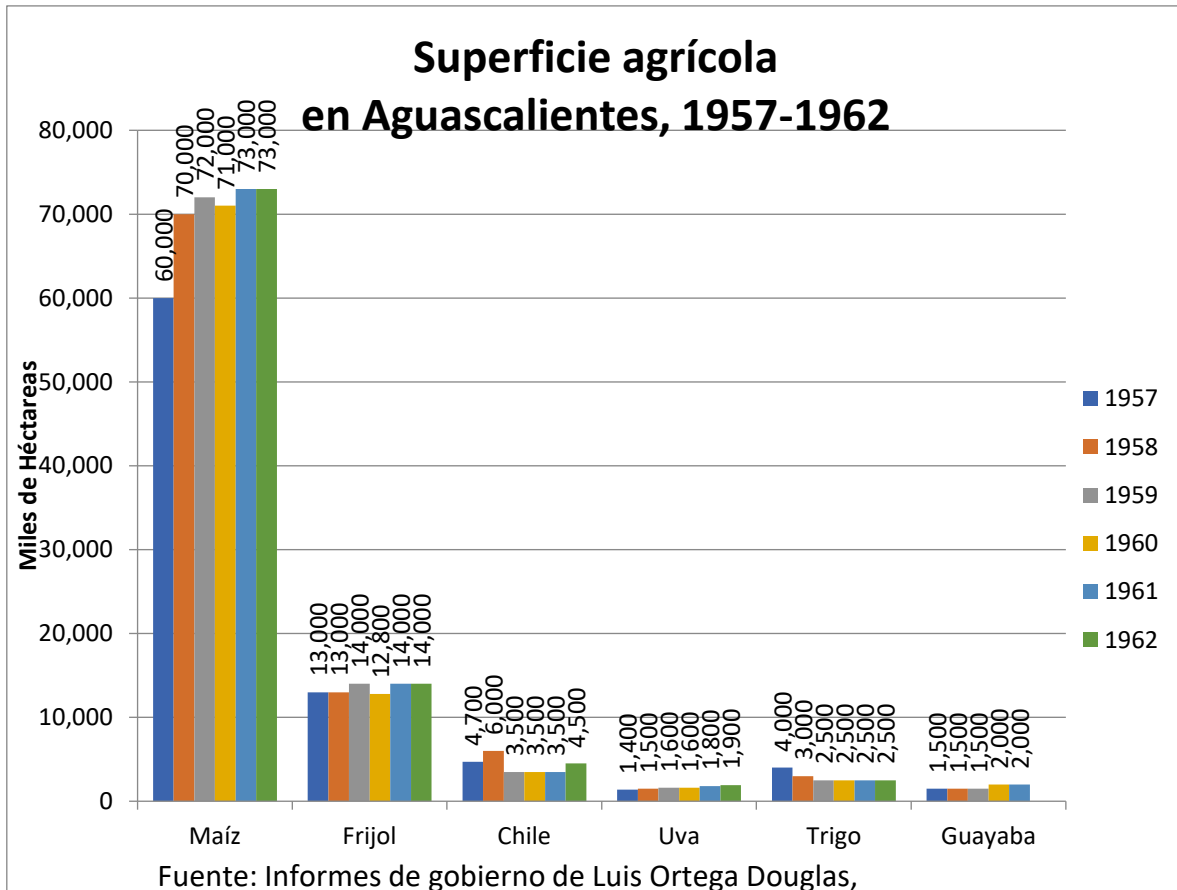
divididas en dos partes, una de ellas, 50 000 hectáreas, situada en terrenos con pendiente y otra, 70 000 hectáreas, en superficie llana. Las tierras de labor situadas en la zona llana, a su juicio, se encontraban más susceptibles a la erosión debido a las mismas prácticas agrícolas, mismas que no consideraban acciones a favor de la conservación del suelo.

La erosión, tratada por el redactor, como una de las principales causas del bajo rendimiento de los suelos, traducido en cosechas magras, no podría ser reducida sin una nivelación del terreno y sin prácticas de conservación. De tal forma, aun cuando se utilizara fertilizantes en la búsqueda de mejorar el rendimiento por hectárea, sin las condiciones adecuadas, sería un gasto infructuoso pues en caso de lluvias, la corriente arrastraría suelo y fertilizante, máxime, bajo la consideración de la poca profundidad de los suelos, acentuada en terreno con pendiente. Esta consideración del redactor es usada, por él mismo, como una de las causas más importantes de la poca productividad dada a fines de los años cuarenta y principios de los cincuenta, y que es de recordar que el censo de 1950 lo tiene registrado, causa que para este 1958, no había sido solucionada y que insidia básicamente en la agricultura de temporal y en productos básicos como el maíz (*El Sol del Centro*, jueves 30 de enero, 1958).

Para cerrar este apartado, dos gráficas y un mapa son incluidos con el afán de que cubran una doble función. Una de ellas ser representación de los argumentos hasta aquí expuestos, y otra como eslabón para el siguiente apartado, invitando ambas a la reflexión. Así pues, las gráficas 1 y 2 ofrecen un plano comparativo entre los cultivos más importantes entre 1957 y 1962 en Aguascalientes, periodo que, aunque un tanto breve, ayuda a tener una perspectiva del comportamiento de esos cultivos, ganando o perdiendo terreno y presencia como una muestra de lo que podría suceder en los años siguientes a ese respecto. Por su cuenta, el mapa muestra la ubicación y distribución de los principales viñedos que ha sido

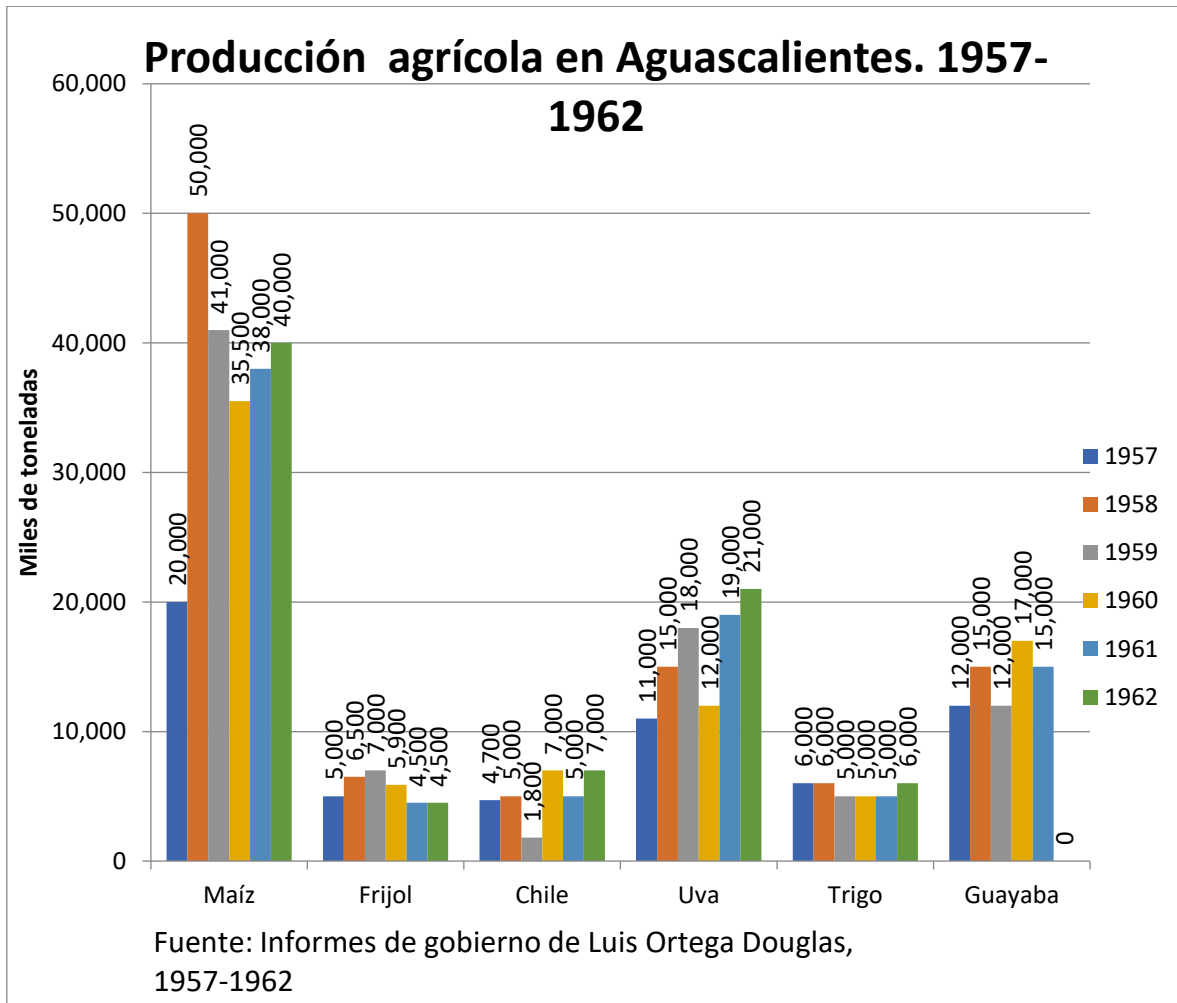
posible ubicar hasta ahora para esta etapa inicial de desarrollo vitícola intentando constituirse como esa herramienta visual que la geografía utiliza en su trabajo relacional.

GRÁFICA 1



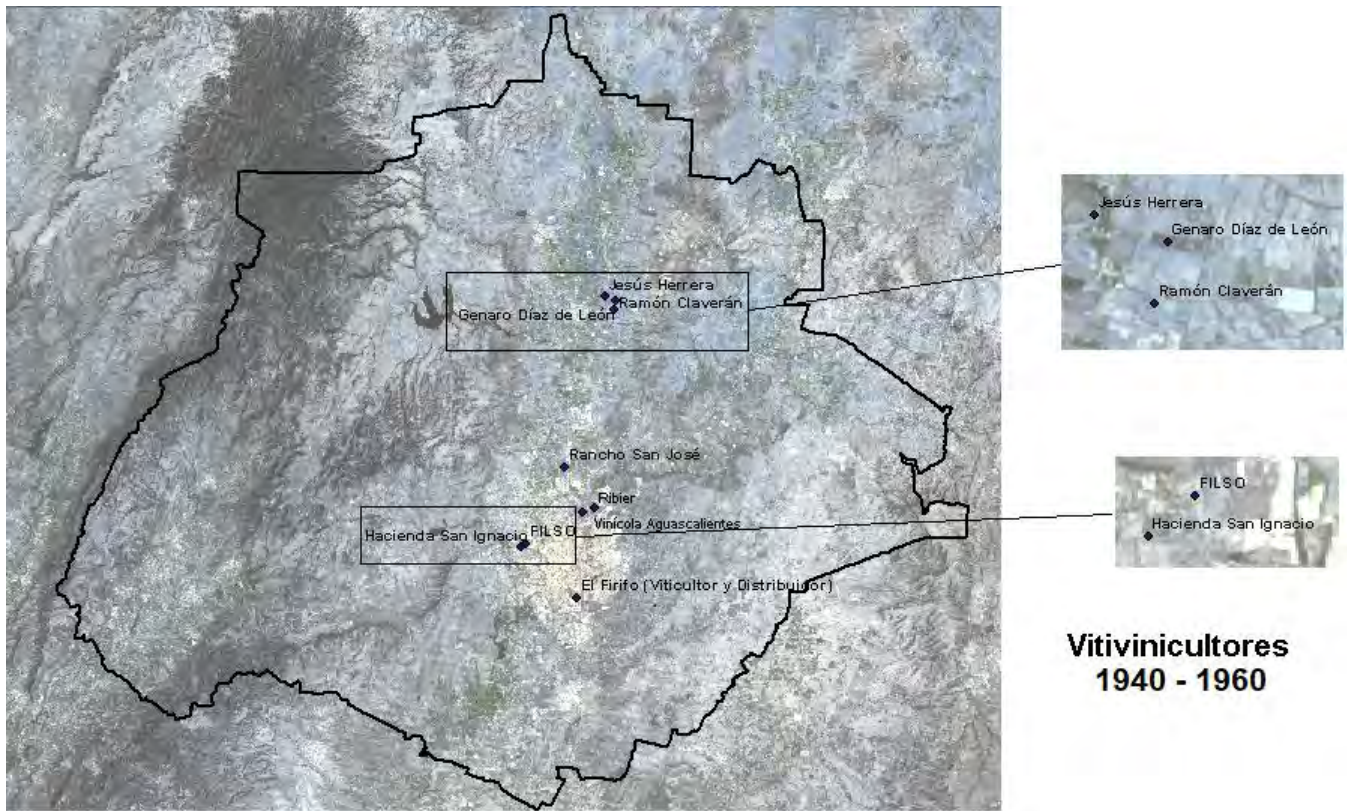
Elaborada por Alain Luévano, facilitada por cortesía de Luciano Ramírez

GRÁFICA 2



Elaborada por Alain Luévano, facilitada por cortesía de Luciano Ramírez

MAPA 1 EXPANSIÓN VITÍCOLA 1940-1960



Elaboración: Félix Frías Ibarra.

3.3 El franco fortalecimiento 1960-1970

Tratando de seguir la dinámica del apartado anterior, en lo que respecta a partir de lo general para llegar a lo particular, el afán es mostrar algunos rasgos del panorama nacional, que influyeron en el estudio de caso que aquí nos ocupa. Es por ello que en primer término viene bien considerar que la década de los años sesenta transcurrió dentro de la etapa conocida como Desarrollo Estabilizador. A decir de Carlos Tello, entre los años 1954 y 1970, el crecimiento promedio anual del PIB por persona, fue de 3.4% lo que se logró gracias a la estabilidad de los precios internos, siendo tal estabilidad de donde procede el nombre de la

etapa en cuestión. Continuando con Tello, en la práctica el Desarrollo Estabilizador se puede entender como una división del trabajo a partir de dos grupos. Uno de ellos el gobierno y el otro los empresarios, obreros y campesinos, principalmente. Lo esencial era que cada grupo pusiese de su parte.

Los empresarios, incluyendo a los banqueros se comprometían a invertir mucho, recibiendo a su vez, altas ganancias contando con toda clase de apoyos de parte del gobierno, como por ejemplo los subsidios. Adicional a esto, el gobierno, a través de la Secretaría de Hacienda y su sistema tributario, se comprometió a no gravar en exceso las utilidades de las empresas manteniendo los intereses y dividendos con carácter de ingreso personal para fines tributarios también. Bajo este esquema se esperaba que la industrialización del país fuera llevada a cabo por particulares con apoyo gubernamental en un ambiente de protección de la competencia de los productos del exterior. En correspondencia, los empresarios debían dejar en manos del gobierno todo lo que tuviese que ver con la definición de la política económica y la social, incluyendo sectores estratégicos como los energéticos (Tello, 2010, 68).

En el área rural, propietarios agrícolas y ganaderos e inclusive los ejidatarios, participaron en esta, llámese división del trabajo o pacto, comprometiéndose a trabajar y mantener la paz social en el campo, a cambio se les prometió confianza y garantías en cuanto al financiamiento. Almacenamiento y precios de garantía para sus productos, así como abrir mayor cantidad de tierras al riego y proporcionar facilidades para obtener los insumos necesarios, incluyendo la mecanización. Así pues, no obstante, los graves problemas que se presentaron en estos años, como el que significó el movimiento estudiantil de 1968, a decir de Tello, la colaboración entre los principales actores sociales y económicos del país, fue estrecha permitiendo la consolidación de la rectoría del Estado y la economía mixta (Tello, 2010, 68).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Sin embargo, como es de suponer, no siempre era factible cumplir promesas dentro del pacto referido, uno de los principales problemas en ello fue el del financiamiento de manera eficiente. Aun cuando los dos grandes sectores de productores en el campo contaban con instituciones bancarias que los atendiesen, la evidente ineficacia tanto del Banco Agrícola como la del Banco Ejidatario provocaron la creación, en 1965 del Banco Nacional Agropecuario, instancia que ejerció préstamos tanto a pequeños productores particulares, como a quienes se encontraban bajo el régimen de propiedad social. Tales créditos iban unidos a la supervisión de los cultivos y asesoría técnica, como una forma de que la inversión tuviese buenos resultados y el Banco pudiese recuperar el capital. Es de recordar que este banco se fusionó con los dos anteriores en 1976 dando lugar a Banrural (Warman, 2015: 258-259).

Ahora bien, aun con todas las ventajas que algunos autores resalten de este periodo de Desarrollo Estabilizador, pertinente es atender a otras voces que ponen el acento en aspectos no tan halagüeños quizá, como es el caso de María Luisa Torregrosa de quien retomo algunas ideas en torno a la situación de la tenencia de la tierra, dado que el reacomodo en tal aspecto insidió en la productividad y en la incorporación de los ejidos a la viticultura, proceso gradual en esta etapa de los años sesenta y acelerado en los años setenta. Así pues, nos dice Torregrosa que el gobierno de Adolfo López Mateos enfrentó una serie de protestas por parte de los campesinos en demanda de tierras. Derivadas en parte del estancamiento en el que se encontraba el crecimiento del sector agrícola, que empezaba a ser evidente. Lo espinoso de la situación llevó a retomar la disminuida Reforma Agraria.

Así pues, la llamada Reforma Agraria Integral tenía entre sus propósitos convertir al campesino en productor y consumidor de manera que la economía de autoconsumo practicada por este sector se convirtiese en economía de mercado, y con ello lograr una mayor

productividad. Sin embargo, independientemente de la forma como se hayan aplicado estos planes, el caso es que lejos de lograr una solución, la situación se agravó de tal forma que ya para 1966, el decrecimiento del sector agrícola fue claro, situación que se agudizó en la siguiente década con las consabidas consecuencias de pérdida de la autosuficiencia alimentaria y la dependencia del exterior (Torregrosa, 2009: 45-46). Justo es anotar que esta situación que afectaba a los sectores de la población rural con mayores dificultades económicas y en la producción de cultivos básicos, no era vivida directamente en la producción comercial, como fue el caso de la vid.

Se puede decir que las ventajas que presentó la etapa del Desarrollo Estabilizador, fueron bien aprovechadas por los productores del campo con mayor poder de inversión y, por lo tanto, con mayor margen de ganancia. En el caso particular de la vitivinicultura, los beneficios se pudieron sentir por partida doble: en su fase agrícola y en la industrial. Pertinente es mencionar que en el caso de estudio que, a este escrito ocupa, aun cuando el primer impulso en tiempos del gobierno cardenista involucró a los ejidatarios de Pabellón que cultivaron variedades de *Vitis Vinífera* tanto de mesa como para vino, fuera del distrito de riego fue retomada por la élite empresarial y política del momento, siendo reforzada por capitales de otras partes del país y del extranjero. Manifiesta fue desde sus inicios la orientación del cultivo hacia proseguir su fase industrializadora.

Así pues, desde la instalación de una planta vinícola en el interior del distrito de riego a mediados de los años cuarenta, con capacidad para destilar, seguida, por las vinícolas de propiedad privada, este tipo de industria fue cobrando presencia en el estado. A su manera fue, transformando y organizando espacios que conllevaron el control de recursos. Según Manrubbio Muñoz, la década de los años sesenta, marca la invasión de las diferentes variedades de *Vitis Vinífera* en el país, pues hasta antes de 1965, año en que las parras

importadas empezaron a producir, las vides que se cultivaban eran híbridas, de alto rendimiento, pero no propias para para la vinificación, por lo que el 90% de los vinos mexicanos eran de mala calidad (Muñoz, 1986: 175). Es importante destacar dos observaciones en torno a la anterior información. La primera de ellas es con respecto al periodo vegetativo de la vid, pues tarda de dos a tres años en empezar a producir.

Tal observación es de resaltar debido a que incide en la inversión y en el tiempo de recuperación de la misma. Deteniéndonos un poco en este aspecto es de agregar que, en caso de que los viticultores hubiesen invertido en sarmientos (parte de un brazo de la planta), las nuevas vides tardarían tres años en producir, mientras que, en caso de que la inversión hubiese sido en barbados (sarmientos que han desarrollado raíces), la producción iniciaría en dos años. Pertinente es decir que los sarmientos tienen un precio menor que los barbados, por obvias razones. A esta situación hay que agregar que la primera producción de las vides no es de buena calidad, en términos generales, por lo que cubriría mercados menos exigentes. Las subsecuentes cosechas aumentan su calidad, claro está que aquí intervienen factores como la calidad de la misma planta, las condiciones de suelo, clima y los cuidados que se les prodigan.

La segunda observación tiene que ver con la aseveración de que antes de los años sesenta prácticamente no había *Vitis Vinífera* en el país, lo que marcaría una diferencia notable con respecto a Aguascalientes, si tomamos en cuenta que, como ya se ha anotado, hubo variedades de origen europeo en Pabellón desde los años treinta. Así mismo, los primeros viticultores en régimen de propiedad privada, desde los años cuarenta plantaron variedades de dicha especie. Así pues, variedades de mesa y de vino fueron adquiridas en California o Europa por esta élite empresarial, como por ejemplo Filemón Alonso, el general Simón Díaz Estrada, Jesús María Rodríguez y el mismo Nazario Ortiz, entre otros. De tales

acciones resultó la producción de vinos brandís y coñac que primero a escala limitada y poco más tarde de forma intensa, se dio en Aguascalientes, sumándose, como es de suponer, numerosos empresarios al paso del tiempo. El cuadro 8 da cuenta de ello.

CUADRO 8

CUADRO RESUMEN CENSOS ECONÓMICOS AGUASCALIENTES 1945-1971

Censo.	industria	Número de establecimientos	Personal ocupado	Inversión. Miles de pesos	Valor de la producción miles de pesos
IV 1945	Vinos y licores (no datos)	-----	-----	-----	-----
V 1950	Vinos y licores	3	22	226	339
VII 1961	Vinos y aguardientes de uva	-----	113	-----	-----
VIII 1966	Fabricación de vinos y aguardientes de uva	9	199	103 421	72 761
IX 1971	Elaboración de vinos y aguardientes de uva	13	385	223 657	167 569

Elaboración propia con información de los censos industriales: IV, V, VII, VIII y IX

Para seguir adentrándose en el periodo que nos ocupa, un sencillo cuadro comparativo de los censos IV y V; 1960 y 1970, respectivamente, se corresponde con la información de los censos industriales. Esto, con la intención de acudir enseguida, y de nueva cuenta, a las notas periodísticas que ilustren lo hasta aquí referido. Cabe decir que, el censo de 1970 muestra una baja en la extensión de superficie vitícola, con respecto a la cantidad registrada por el censo de 1960, lo que, tomando en cuenta la argumentación antes expuesta podría ser atribuible a las condiciones climáticas, o bien a la presencia de plagas y enfermedades que, dicho sea de paso, afectaron a los viñedos de forma constante mostrando momentos de mayor

intensidad. Dichos factores pudieron haber ocasionado que algunas hectáreas se dejaran de cultivar, sin embargo, el rendimiento por hectáreas aumentó considerablemente bien por el uso de fertilizantes y de variedades de vid más productivas, entre otras posibles causas. Por último, las condiciones, tal vez no óptimas, en la realización del registro en campo o en gabinete, no pueden ser descartadas del todo.

CUADRO 9

PRODUCCION DE UVA EN AGUASCALIENTES 1960-1970

Censo.	Año.	Número de Ha.	Producción en toneladas.
IV	1960	6 811	28 387.0
V	1970	4 926.8	31 508.7

En la práctica, para la agroindustria vitivinícola, y en particular para su fase industrial, el inicio de la década de los años sesenta, aunque en plena etapa del Desarrollo Estabilizador y los programas de beneficios fiscales y proteccionismo frente a las importaciones, a los que ya se ha hecho referencia, no representaron beneficios. Por el contrario, los vinicultores enfrentaron una época de constantes conflictos hacendarios y de oposición hacia la entrada de vinos, brandis extranjeros. De tal forma, las organizaciones ANV y AVA cobraron gran protagonismo en las negociaciones encaminadas a fortalecer la industria, quitando del camino la mayor cantidad de obstáculos posibles. Puede decirse que, aunque penosa, esta etapa no significó que el cultivo de vid y la producción de bebidas alcohólicas dejaran de presentarse como una buena área de posibilidades para la inversión. Prueba de ello es el constante aumento de superficie vitícola, del volumen en las cosechas y los recursos incorporados a ello.

A principios de los años sesenta, la Oficina Federal de Hacienda instalada en Aguascalientes, dio a conocer la aplicación de una ley fiscal dirigida a los fabricantes,

envasadores y expendedores de bebidas alcohólicas que incluía la colocación de marbetes en las botellas de vino. Dicha ley publicada el 31 de diciembre en el Diario Oficial de la Federación. Según la nota periodística que da cuenta de esta información, dicha ley había sido pospuesta en razón de las protestas de los productores del ramo, mediante sus asociaciones, por considerar que atentaba contra los intereses de una industria que aún no se fortalecía en el país. Como una muestra de la importancia que esta industria iba tomando en Aguascalientes, *El Sol del Centro* le brindó un titular en primera plana con la leyenda “Aplican Nueva Ley Fiscal a la Industria Vinícola”. El encabezado de la nota da continuidad en los siguientes términos: “Deberá cubrirse en lo futuro un impuesto por botella cerrada que va desde 2 Cvs. Hasta 25 pesos” (*El Sol del Centro*, jueves 12 de enero, 1961).

La reacción de los sectores económicos que se vieron afectados por la aplicación de dicha ley fue inmediata, al grado de que la representación local de Hacienda extendió una invitación a vitivinicultores, a la Cámara Local de Comercio y a Cantineros, para asistir a una reunión, a realizarse en las propias instalaciones Hacendarias con el objetivo de aclarar la situación. La nota periodística, cuyo titular a primera plana anuncia: “Explica Hacienda lo del nuevo impuesto a los vinos”, incluye información sobre algunos detalles al respecto del funcionamiento de dicha ley, como es el caso de la no afectación a los vinos de mesa y sidras con un contenido menor al 6% de graduación alcohólica. Así mismo aclara que habría seis rangos de cobro de impuesto de acuerdo a la graduación alcohólica del producto y al tamaño del envase que lo contuviese. Ante la publicación de esta información se puede inferir la capacidad de agencia de la élite empresarial dedicada a esta industria, tanto en lo tocante a la publicación misma, como a las acciones mismas en pro de sus intereses (*El Sol del Centro*, viernes 13 de enero, 1961).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Este conflicto en torno a los impuestos ocupó espacio periodístico por varios días, la tendencia de la información iba invariablemente en defensas de los intereses de la industria, que se podrían traducir, en primera instancia en los intereses de los propios vinicultores. Declaraciones de productores, expendedores, e incluso de funcionarios locales de Hacienda, llegaron a augurar corta vida al polémico impuesto. Bajo el título: “Auguran que tendrá corta vida el impuesto a los vinos”, el redactor reproduce algunas declaraciones de un funcionario de Hacienda de quien se reserva el nombre, y que afirmó que, en su momento, el gobierno de Alemán puso en vigor una ley semejante, sin embargo, el siguiente gobierno la derogó calificándola de anticuada en sus procedimientos. Adelantándonos un poco al tema del capítulo siguiente en el presente estudio, vale recordar que entre Adolfo Ruiz Cortines y Nazario Ortiz Garza existió una relación de amistad cercana, que es posible que influyese en tal decisión (*El Sol del Centro*, miércoles 18 de enero, 1961).

Al parecer el conflicto ocasionado por el uso de marbetes y el pago tributario que esto significó, quedó zanjado o bien hubo acuerdo entre las partes, pues las notas al respecto no vuelven a aparecer, al menos en los años sesenta, después de marzo de 1961. Precisamente a inicios del mencionado mes, se informó sobre la intervención de la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio, instancia que hizo algunas observaciones a la ley fiscal en cuestión con la intención de reducir al mínimo los efectos en la economía de los productores. Días después la Secretaría de Hacienda hace el aviso, por medio de la Prensa, de que los productores podrían adquirir los consabidos marbetes, cumplir sus obligaciones tributarias y esperar la visita de los inspectores en sus plantas productoras (*El Sol del Centro*, lunes 6 y sábado 18 de marzo, 1961). Es de agregar que Hacienda también impuso un pago tributario por hectárea en producción para los viticultores.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Ahora bien, a pesar de los conflictos, sea con la Secretaría de Hacienda o los derivados de la incorporación de México a tratados comerciales internacionales, como fue el caso del Mercado Común con América Latina, y que de entrada parecieran entrañar una contradicción con las medidas económicas tomadas durante el Desarrollo Estabilizador, la agroindustria vitivinícola iba ganando terreno, a nivel nacional y en Aguascalientes de manera peculiar registrando un acelerado aumento de producción, tanto por el mayor rendimiento por hectárea, como por el incremento de la superficie vitícola. Una muestra de ello, además del surgimiento de nuevos viñedos, o ampliación de los ya existentes en régimen de propiedad privada, es la instalación del primer ejido vitícola en Cosío en 1966. Como resultado de la insistencia de organizaciones campesinas como por ejemplo la Liga de Comunidades Agrarias, argumentando que el beneficio que generaba el cultivo de vid, debía llegar a los más pobres, tal actividad fue ganando presencia en el régimen de propiedad colectiva también.

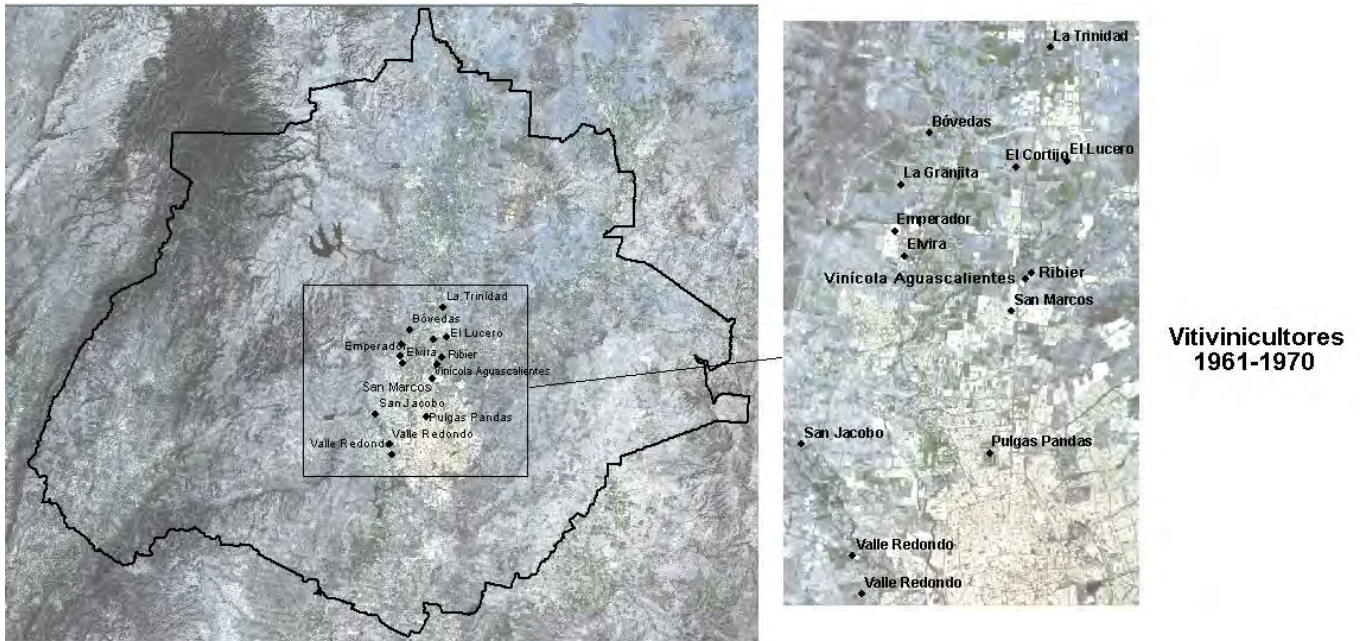
Luego entonces, programas de financiamiento, obras hidráulicas, incorporación de áreas naturales, cambio de cultivo en tierras agrícolas, entre otros elementos, lograron convertir a buena parte del valle de Aguascalientes, no solo en viñedos y plantas vinícolas, sino en un cúmulo de expectativas desde diferentes puntos de vista para variados sectores de la población, que bien podríamos identificar como actores o agentes sociales. En esa misma línea, la siguiente década traería mayor complejidad al comportamiento de esta agroindustria. Años de claroscuros en los que la vitivinicultura alcanzó su máximo desarrollo. Así pues, dan cierre a este apartado una serie de notas periodísticas en torno al crecimiento en cuestión, mismo que, al menos en parte, está representado en el mapa 2, tomando en cuenta a las unidades de producción que, al igual que en el mapa 1, hasta el momento ha sido posible ubicar geográfica y cartográficamente.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Uno de los más ilustrativos ejemplos que anunciaba la etapa que estaba por iniciarse es la ceremonia de apertura del primer ejido vitícola en Pabellón, considerado el primero en su tipo en la república. Ciertamente es que la vid fue cultivada en Pabellón desde los años treinta, pero solo era un cultivo, entre otros, además de encontrarse en una instancia federal como es el distrito de riego, por el contrario, este ejido vitícola fue planeado como tal dedicado solo a la viticultura y con la mira de crear un conjunto de ellos en el territorio del estado propiamente. El presidente Adolfo López Mateos, los secretarios de Agricultura y de Recursos Hidráulicos, así como el secretario general de la Liga de Comunidades Agrarias, entre otros funcionarios, plantaron un sarmiento cada uno, presencia y acción que indican la envergadura que se trató de dar al proyecto. El siguiente paso para incorporar este cultivo a los ejidos fue dado en Cosío, municipio donde en 1966 fue instalado otro de los ejidos vitícolas (*El Sol del Centro*, jueves 23 de febrero, 1961; martes 4 de enero, 1966).

Es de señalar que uno de los elementos de mayor trascendencia para el crecimiento vitícola fue la Comisión Nacional de Fruticultura, organismo creado durante el gobierno de López Mateos y que permaneció, aunque con algunos cambios, hasta el gobierno de Luis Echeverría, cuando se le dio un acentuado impulso. Mediante dicha comisión fueron canalizados recursos de diversa índole, que, en Aguascalientes se tradujeron en una gran injerencia en el desarrollo vitícola. Para muestra, el titular a primera plana de *El Sol del Centro*: “Fuertes inversiones para impulsar la fruticultura y la ganadería en Ags”. el texto de la nota se refiere, a grandes rasgos al apoyo que el estado recibiría para acrecentar esta rama de la agricultura, preferentemente en lo tocante a la guayaba y la uva, ya que, a su decir, se habían convertido en actividades centrales en la economía de Aguascalientes, en el área agrícola (*El Sol del Centro*, martes 5 de enero, 1965).

MAPA 2 EXPANSIÓN VITÍCOLA 1961-1970



Elaboración: Félix Frías Ibarra

Antes de finalizar propiamente este capítulo tres, viene bien realizar una consideración puntual de la función que los mapas 1 y 2 cumplen en él. Tal consideración la expresaremos en dos sentidos, el primero de ellos refiriéndonos, en términos generales, a su contenido tratando de hacer “invisible” la representación de los viñedos, con el fin de contar con una primera impresión del entorno natural y de las modificaciones realizadas por la acción del hombre, no necesariamente en pro de la actividad vitivinícola. El segundo agregando la representación de los viñedos. Así pues, observando un poco es posible notar, dentro de los límites estatales, un relieve sinuoso que rodea al valle de Aguascalientes, infiriendo el recorrido que pueden tener los ríos que se forman en lo alto de dichas elevaciones de la corteza terrestre, varios de ellos, hacia el valle llevando sedimentos que enriquecen el suelo, aun cuando estas corrientes sean intermitentes y poco caudalosas, como ya lo hemos anotado en la introducción, a consecuencia de su ubicación latitudinal.

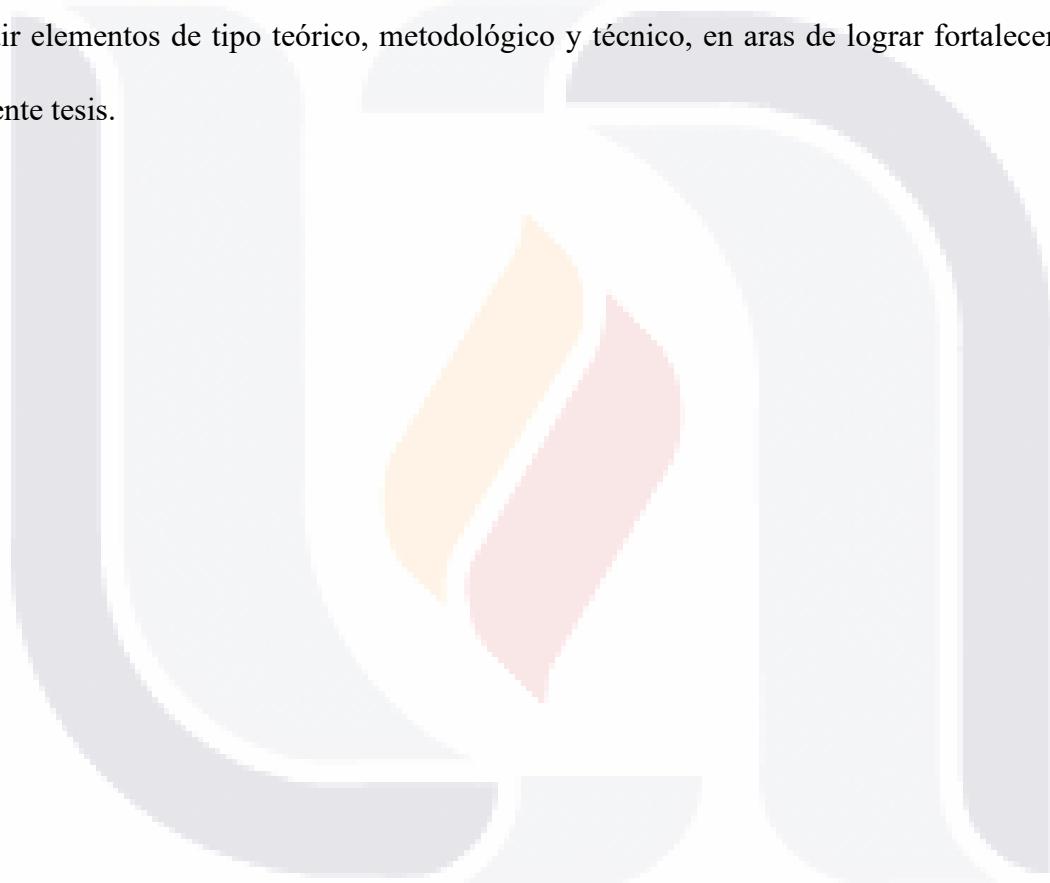
TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Ahora bien, en base a las características formadas por la acción de los fenómenos naturales en un determinado lugar, el ser humano modifica según sus intereses y recursos, por lo que a esa primera “cubierta” natural, le podemos agregar construcciones como la misma ciudad de Aguascalientes y la presa Calles, por referirnos a los elementos más notorios en el mapa, aunque también es factible pensar en vías de comunicación, como otro ejemplo. Sobre esa segunda “cubierta” podemos colocar una tercera que corresponde a los viñedos que, hasta donde esta investigación tuvo alcance de identificar para la temporalidad señalada, fueron representados. De tal forma, teniendo estas tres “cubiertas” el análisis se facilita de manera visual entrecruzando la información. Entendiendo, en primer lugar, al medio natural y su equilibrio, para continuar con las modificaciones realizadas por el ser humano, en esa interrelación que privilegia en su campo de estudio la geografía.

El estudio de la evolución histórica de este lugar nos permitirá conocer las causas del uso determinado de los lugares y sus recursos llevado a cabo por una sociedad, a través de las mencionadas relaciones, en este caso la aguascalentense, concebida por el momento como un conjunto. La complejidad de las relaciones establecidas en ese uso, o usos nos orilla a elegir un tipo de actividad para su estudio, toma protagonismo entonces el cultivo de vid y la consecuente industrialización de su fruto conduciéndonos hacia la indagación de causas y consecuencias que entrelazadas nos brindan explicaciones. Tal proceso de indagación, con su correspondiente metodología nos permite identificar otro tipo de cubiertas, que aun cuando no se encuentran en el ámbito de lo material, si son determinantes en la susodicha indagación, se encuentran internas en acciones que identificamos como entornos social económico, político o cultural.

En suma, el mapa como herramienta, nos permite visualizar un tipo de elementos para ser combinados con otros, según los intereses investigativos. Para finalizar, después de estas

consideraciones es pertinente detenernos un poco en el aspecto técnico que da soporte a los mapas en cuestión. En particular los mapas 1 y 2, fueron realizados en base a tres componentes básicos brindados por el INEGI: fotografías aéreas correspondientes al año 1972; información tomada del Registro Nacional de Nombres Geográficos; y Archivos Ráster en formato JPG tomados de la primera versión de la carta topográfica nacional escala 1: 50 000 elaborada entre los años 1968 y 1983. Así es pues como hemos tratado de hacer incidir elementos de tipo teórico, metodológico y técnico, en aras de lograr fortalecer a la presente tesis.



Capítulo IV

Vitivinicultura y redes de poder

en la construcción territorial

1940-1970

Como ya se ha advertido, la agroindustria vitivinícola en el Aguascalientes del siglo XX, siguió una dinámica de transformación y crecimiento en la que se entrecruzaron una serie de intereses económicos y políticos cuya expresión espacial fue la producción territorial, por lo tanto, se trata de un proceso que iniciado en los años cuarenta, llegó a su mayor desarrollo al finalizar los años setenta. Así pues, tal proceso ha sido dividido en dos partes con la intención de facilitar su análisis, correspondiendo al capítulo tres el aspecto espacial, que ahora sirve de sustento para detenerse en el proceder de los actores sociales apoyándonos en la historia, de tal forma que, al finalizar el presente capítulo, haya sido posible brindar los elementos necesarios para amparar la afirmación de la existencia, aunque breve, de un territorio vitivinícola. Antes de iniciar con la argumentación, propiamente es de tomar en cuenta que no sería acertado considerar que el territorio en cuestión apareció desde los años cuarenta, sino que hubo un momento en que la dinámica misma de la agroindustria tuvo la fortaleza para poder ejercer el control de los recursos y seguir creciendo. Es una de las intenciones aquí descubrir ese momento.

Ahora bien, tal como ha ocurrido en el capítulo tres, acudir a delinear el contexto nacional ayuda a tener en mente elementos esenciales en el entendimiento del proceso que a este estudio ocupa, facilitando a la vez la identificación de vínculos con el contexto local y con el objeto de estudio mismo, es decir, nuevamente ir de lo general a lo particular. Así pues, con el afán de facilitar la tarea, este capítulo cuatro se encuentra dividido en dos

apartados en razón de que, ya teniendo presentes los cambios espaciales de una manera más específica, sea más práctico referirse a los modelos de la política económica que siguieron los gobiernos en turno que se vieron replicados a su manera por los gobiernos locales.

4.1 Desarrollo desde las negociaciones. Viñedos y vinícolas 1940-1970

Nos dice Lorenzo Meyer que al dejar Lázaro Cárdenas la presidencia, las estructuras centrales del nuevo orden político ya habían tomado forma y consistencia, lo que bien se puede entender como haber alcanzado solidez y estabilidad, dado que frente a el resto de países de América Latina a los que vale agregar a la lista, países de otras regiones del mundo, la estabilidad política del gobierno mexicano no tenía comparación. Ambiente propicio entonces para el crecimiento y la diversidad en el área económica, mismos que encontraron su camino en la inversión pública, la protección arancelaria y la sustitución de importaciones. Como resultado principal, el país transitó en poco tiempo del predominio de las actividades primarias a las secundarias, es decir, el ámbito rural se contrajo, mientras que el urbano se expandió. Sin embargo, continúa Meyer, a mediados de los años setenta el modelo económico se debilitó desapareciendo en la década siguiente (Meyer, 2002: 883).

Así pues, el desarrollo de las fuerzas productivas a partir de 1940, en palabras de Meyer, lograron tal transformación. Prácticamente ninguna área de la vida mexicana quedó sin ser tocada por estos cambios, por lo tanto, podemos agregar, la actividad vitivinícola representa un ejemplo de ello. Considera Meyer que a pesar de las dificultades en el gobierno cardenista hubo transiciones económicas, sin embargo, fue a partir de 1940 cuando las modificaciones fueron plenas. El inicio de la Segunda Guerra Mundial fue un momento coyuntural en el que los proyectos revolucionarios de reforma social y política fueron

abandonados por los dirigentes, empeñándose entonces en la modernización del país, siendo los sectores estratégicos la industria manufacturera y los servicios ligados al creciente mercado interno. A su parecer, continuando con este autor, la historia de México a partir de 1940 es principalmente la historia del desarrollo de una base industrial moderna, aunque poco competitiva frente al mercado externo (Meyer, 2002: 885).

En este tema de la industrialización, una de las bases que fortalecieron el proceso fue la Ley de la Industria y la Transformación, emitida en 1941. Dicha ley tiene sus antecedentes en decretos presidenciales de los años 1920, 1926, 1932 y 1939 que contemplaban acciones como estímulos fiscales y tarifas arancelarias proteccionistas. Ligado a esto y retomando el tema de la inversión pública, su comportamiento fue en el sentido de intervenir en infraestructura, producción y control de créditos. Dichas acciones permitieron que el capital extranjero redujera su presencia al grado de que el periodo que va de 1940 y 1970, solo entre un 5 y 8% de la inversión total fue de origen extranjero. Un efecto inmediato de estas decisiones fue la oportunidad de intervención directa, en la economía nacional, de la clase política e iniciativa privada (Meyer, 2002: 887). Como podemos ver, las circunstancias se mostraban favorables para actividades económicas como la agroindustria, vitivinícola en este caso, en manos de quien o quienes se encontrasen en la posición de agentes con fuerte capacidad.

Dos aspectos más son traídos a colación por considerarlos de relevante efecto en el proceso vitivinícola en cuestión. Uno de ellos es la intervención del capital extranjero en la tan anhelada industrialización. No obstante, los reparos que el gobierno en turno tuviese para aceptar tal intervención, lo cierto es que, según explica Meyer, para el tipo de industrialización que México intentaba que era la producción de bienes de consumo similares a los que ofrecía el mercado mundial, la inversión extranjera era indispensable e insustituible.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

En ese tenor, México se veía precisado a adquirir tecnología y recursos financieros en el exterior, situación que se acentuó en el gobierno de López Mateos. Justo es decir que esta situación no disminuyó la preponderancia del sector privado empresarial ni del sector público. A este respecto Meyer nos dice que aun cuando la mayor parte de la actividad económica estuvo en el sector privado, la clase política se propuso y logró hacer de la inversión pública el motor y director del proceso, preservando así su poder de negociación frente al capital nacional e internacional (Meyer, 2002: 893).

Como es lógico pensar, la construcción de obras hidráulicas, tan necesarias para el impulso de la productividad en el campo y de las que se benefició directamente el cultivo de vid, así como la construcción de carreteras, de similar importancia para mover la producción sea uva u otro producto, entre otros ejemplos, fueron resultado de las acciones señaladas. En este sentido, el segundo aspecto por tratar es la producción de energía eléctrica, que por supuesto, su aplicación en el equipamiento de los pozos para riego logró su mayor eficiencia. Tras una larga historia de desacuerdos entre las empresas estadounidenses y canadienses que generaban y distribuían la electricidad, el gobierno de López Mateos determinó la expropiación. En pocas palabras, el gobierno mexicano pedía a las empresas que aumentaran la red eléctrica, pero no autorizaba el alza a las tarifas. De tal forma, poco a poco la Comisión Federal de Electricidad fue reemplazando a la inversión extranjera, logrando, entre 1940 y 1960 añadir un millón de kilowatts a su capacidad inicial (Meyer, 2002: 892).

Los esfuerzos gubernamentales en la inversión pública se vieron reflejados en la posesión de las 11 empresas más importantes del país, en ese entonces, empresas clave, estratégicas, no está por demás decirlo, en el control de la economía y por ende de la política. Entre esas empresas se encontraban: Pemex, CFE, Telmex y los ferrocarriles (Meyer, 2002: 893). Nuevamente es pertinente hacer hincapié en que industrias y agroindustrias, tuvieron

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

su oportunidad de desarrollo, con todo lo que ello representa. En el caso particular de la vitivinicultura, esta etapa de crecimiento económico en la que se invirtió tanto en la agricultura como en la industria, se vio beneficiada por partida doble liderada por un personaje que supo aprovechar el momento. Efectivamente, no es posible adentrarse en el análisis del proceso vitivinícola tanto a nivel nacional como en Aguascalientes, sin darse cuenta de la trascendencia que en ello tuvo Nazario Ortiz Garza.

Bastan por ahora estas breves líneas dedicadas al panorama nacional, para dar paso a algunas consideraciones en plano local tratando de dotar de más claridad al contexto que rodeó y condicionó el proceso territorial vitivinícola. Así pues, Jesús Gómez y Francisco Javier Delgado, nos dicen que hacia finales de la década de los años cuarenta, la economía de Aguascalientes sufrió un descalabro debido a la clausura de dos de las fábricas más importantes del estado, una de ellas, llamada La Perla dedicada al procesamiento de productos a base de maíz, tratándose la otra, de una jabonera: Jabonera del Centro. Esta situación se agravaba ante la imposibilidad de instalar y hacer funcionar otras fábricas e incluso de que las ya instaladas se ampliaran debido al escaso abasto de energía eléctrica con la que contaba el Estado en ese entonces. Aunado a esto, la agricultura no gozaba de mejor situación, ya que después del Movimiento Revolucionario, los ejidos no habían tenido la capacidad de compensar la productividad que solían tener los ranchos y las haciendas a causa de no contar con créditos ni otro tipo de apoyo (Gómez, Delgado, 2012: 277).

Las condiciones para la agricultura en Aguascalientes cambiaron durante los años cincuenta y sesenta, nos refieren los autores, manifestándose en un crecimiento sostenido superior a la media nacional. Las causas de tal crecimiento fueron varias, entre ellas la ubicación geográfica que permitió el intercambio comercial con las ciudades más importantes del país: Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey; el clima de estabilidad

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

política y el control corporativo de la fuerza de trabajo. Como es de suponer, todo ello contribuyó a que la entidad fuese un lugar atractivo para la inversión privada, y para la pública, si hacemos referencia a la tendencia del gobierno federal ya planteada en líneas anteriores. por lo tanto, recibieron impulso la construcción de carreteras, de sistemas de riego y electrificación, entre otras obras (Gómez, Delgado, 2012: 277).

A decir de Gómez y Delgado, hasta 1940 Aguascalientes no había recibido mucha atención por parte del gobierno federal, lo que representaba una limitante para el desarrollo económico del estado. Sin embargo, la élite política logró cierta consolidación lo que permitió que los gobernadores fortaleciesen sus relaciones con funcionarios de alta envergadura en el gobierno federal con el fin de obtener recursos. Tal estrategia condujo a la disminución de autonomía política y financiera del gobierno local, pero incidió positivamente en la creación de infraestructura necesaria para el desarrollo económico, resultando la agricultura una de las actividades más beneficiadas. Así pues, como ya se ha mencionado, el gobierno federal apoyó la construcción de bordos, canales, pozos y presas. Por ejemplo, el gobernador Alberto del Valle gestionó recursos para la construcción de la presa Las Codornices en el municipio de Calvillo y la de Natillas en Cosío (Gómez, Delgado, 2012: 278).

Por su parte, el gobernador Edmundo Gámez Orozco (1950-1953) dio impulso a los cultivos de maíz, trigo, chile y vid, así como a la perforación de pozos para riego, mediante préstamos otorgados por los Bancos Ejidal y Agrícola. Estos esfuerzos, se intensificaron en el gobierno de Luis Ortega Douglas (1956-1962) quien informó sobre la construcción durante su gobierno, con el apoyo federal y de capital privado, de 11 presas y 12 pozos profundos. Como es lógico pensar, la infraestructura hidráulica iba acompañada de la construcción de carreteras y caminos. En este renglón, la carretera Panamericana, que al igual que las vías

férreas atravesaban el estado de sur a norte, representaba la vía de comunicación más importante, medio crucial para el desarrollo económico. Otros caminos de relevancia fueron: el que comunicaba con San Luis Potosí y el que llegaba a Jalpa, vía Calvillo (Gómez, Delgado, 2012: 279).

Siguiendo esta línea, en 1975 el gobernador Refugio Esparza Reyes (1974-1980) declaró haber incrementado la construcción de caminos y carreteras gracias a convenios bipartitas y tripartitas, acciones que en su momento habían tomado los gobiernos de Francisco Guel (1968-1974) y Enrique Olivares Santana (1962-1968). En cuanto a la actividad industrial, en los años sesenta ocupó al 22% de la fuerza laboral del estado. Dos grandes fábricas cerraron sus puertas hacia años, pero en esta etapa se compensó con la instalación de pequeñas y medianas empresas dedicadas principalmente a las áreas: metal-mecánica, alimentaria, vitivinícola, textil y de la construcción. Es de destacar que hacia fines de los años setenta el mercado inmobiliario y de la construcción se convirtieron en dos de los sectores más importantes de la economía de Aguascalientes (Gómez, Delgado, 2012: 279-281). Esto cobra singular importancia para el presente estudio, dado que buena parte de lo que fuera superficie vitícola o vinícola fue incorporada a dichas actividades.

Continuando un poco más con el tema de la industria, Gómez y Delgado señalan que en 1970, el 72% de los establecimientos industriales estaban ubicados en la ciudad de Aguascalientes, mismos que ocupaban al 89% de todo el personal industrial en el estado. La mayoría de las industrias de alimentos, de interés especial en el presente estudio, se dedicaban a manufacturar mercancías de consumo final, como, por ejemplo: harinas, embutidos, pastas, refrescos y vinos. Claro está que sectores como los ya mencionados talleres metal-mecánicos, los de los ferrocarriles y la rama textil ocuparon un lugar primordial en la economía del estado (Gómez, Delgado, 2012: 281-282).

Por último, en estas breves líneas de contexto, es de agregar que, a decir de Gómez y Delgado, en la década de 1980 la vitivinicultura fue una de las principales actividades económicas en Aguascalientes. Ligada esta agroindustria a una evolución de la agricultura que favoreció a los cultivos de forrajes y hortalizas. El sector agrícola entre 1940 y 1980 ocupó a la mitad de la población económicamente activa y aumento la superficie cultivada. Dentro de este desarrollo las tierras irrigadas aumentaron un 38%, mientras que la tasa de inversión por hectárea llegó al 24.6%. tal inversión propició la mecanización, entre otros beneficios, dando como resultado un crecimiento superior al 8% en los años sesenta. Volviendo a los años ochenta, y en particular el año 1982, la producción de uva representó el 24% del total de la producción agrícola del estado y el 36% de la producción frutícola (Gómez, Delgado, 2012: 285).

Como se ha mencionado en líneas anteriores, Nazario Ortiz Garza fue el principal impulsor de la vitivinicultura en Aguascalientes. Gómez y Delgado señalan que dicho personaje aprovechó su experiencia como viticultor en Coahuila y su posición política en el gobierno federal para obtener recursos que fueron puestos al servicio de la viticultura. En 1947 instaló Viñedos Ribier y poco después se formalizó la Asociación de Vitivinicultores de Aguascalientes a la que pertenecieron en su momento los gobernadores Luis Ortega Douglas (1956-1962), Enrique Olivares Santana (1962-1968) y Rodolfo Landeros Gallegos (1980-1986), aunque, consideran los autores, la actividad siempre fue controlada por Nazario Ortiz Garza. En 1954 Viñedos Ribier se destacaron como los productores más importantes del estado reportando 2 500 toneladas de uva. Su más cercano seguidor, en este rublo, fue Filemón Alonso con 1000 toneladas y los Viñedos Castelazo, Valdés y Landó con 500 toneladas.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Con una producción en aumento, Viñedos Ribier aportaron el 50% del total de uva en 1958, quedando el otro 50% a cubrir por los 150 viñedos existentes entonces, según datos aportados por Gómez y Delgado. Por su parte la producción de vinos y aguardientes contó con su primera fábrica en Aguascalientes en 1949. Continuó Nazario Ortiz instalando la Compañía Vinícola de Aguascalientes en 1954. Llegado el momento dicha compañía entró en competencia con las empresas Domecq y Vergel, por la compra de la uva (Gómez, Delgado, 2012: 285-286). Hasta aquí las consideraciones vertidas al respecto por los autores mencionados, que como es de notar, aportan información valiosa para los dos apartados que componen al presente capítulo. Queda para fortalecer la argumentación el día a día registrado por la publicación en la que nos hemos apoyado a lo largo del escrito, no sin antes detenernos un poco en considerar la serie de actividades que a lo largo de su vida realizó Nazario Ortiz Garza, con la intención de dimensionar a este personaje, dada su relevancia.

Vida prolongada y fructífera, la de Nazario Ortiz Garza, con una clara visión de lo que quería obtener de acuerdo a sus intereses, y como lograrlo. Nació en la ciudad de Saltillo, Coahuila en 1893 y falleció en la ciudad de México en 1991. Poseedor de una gran capacidad de trabajo y visión para los negocios, como se puede deducir del siguiente cuadro 12, Nazario Ortiz, incursionó activamente en las áreas empresarial y política consiguiendo que una se sirviese de la otra en el cumplimiento de sus propósitos. Afianzado en sus relaciones dentro del gobierno federal dedicó buena parte de sus recursos a impulsar a la vitivinicultura, colocando a sus propias empresas entre las más importantes del país. Así pues, tanto desde instancias gubernamentales como empresariales, llámense Asociación Nacional o Local de Vitivinicultores supo involucrar a actores sociales que, si bien es cierto que ayudaron al desarrollo de la actividad vitivinícola, también lo es el beneficio económico que de una u otra forma obtenían.

CUADRO 10
ACTIVIDAD LABORAL NAZARIO ORTIZ GARZA

Tipo de actividad	Ubicación temporal	Tipo de actividad	Ubicación temporal
Propietario de un local en el Mercado Juárez en Saltillo.	Primeros años de la Revolución	Instaló su primera planta vinícola en Saltillo llamada Vinatera El Álamo.	1935
Sociedad comercial con el señor José A. Guerra.	Primeros años de la Revolución	Instaló una segunda planta vinícola llamada Industrias de la Fermentación.	Alrededor de 1940.
Proveedor de alimentos para el ejército del general Murguía.	1916 – 1918	Con la fusión de Vinatera El Álamo e Industrias de la Fermentación funda la Compañía Vinícola de Saltillo.	1945.
Proveedor de Ferrocarriles Nacionales.	1918 – 1920	Representante de la campaña de Manuel Ávila Camacho en Nuevo León.	1940
Instaló su primer viñedo en sociedad con el general Alfredo Breceda.	1918 – 1921	Instaló una planta refrigeradora en sus viñedos de Saltillo e inició nuevos viñedos en Coahuila Durango y Chihuahua.	Principios de los años cuarenta
Candidato a Decimocuarto Regidor de Torreón.	1920	Director de la Compañía Distribuidora y Reguladora.	1943 – 1946.
Primer Regidor y secretario del Ayuntamiento de Torreón.	1920 – 1923	Secretario de Agricultura y Ganadería.	1946 – 1952.
Presidente Municipal de Torreón.	1923-1924 (interrumpido en 1923)	Fundó Viñedos Álamo de Aguascalientes, llamados Ribier posteriormente.	1947.
Diputado local, dos veces presidente municipal de Torreón y presidente municipal de Saltillo.	1925 -. 1929	Posible candidato a la presidencia de la república	1952.
Participó en la conformación del PNR.	1929	Iniciador de la Feria de la Uva, junto con la AVA.	1954.
Adquirió la finca que convirtió en Viñedos Álamo de Saltillo.	1929	Presidente de la Asociación Nacional de Vitivinicultores.	1954– 1991 (con un receso entre 1969 y 1972)
Gobernador de Coahuila.	1929 – 1933	Instaló viñedos San Marcos.	Finales de los años cincuenta.
Senador por el estado de Coahuila.	1934 – 1940	Instaló una fábrica concentradora de jugos.	1960.

		Presidente de la CANACINTRA.	1969 – 1972.
		Presidente del Consejo Nacional de las Artesanías	1970 – c 1974.

López 2018: 303-305

Es de aclarar que, aunque el cuadro 10 resume buena parte de los desempeños de Nazario Ortiz, hasta 1974, no incluye la etapa posterior a ese año en la que se dedicó plenamente a la vitivinicultura, sin volver a ocupar cargos en la administración pública. Sin embargo, las notas periodísticas de *El Sol del Centro*, en particular, dan buena cuenta de la vida de dicho personaje ligada a la agroindustria en cuestión, quedando expuesta con ello, la red de poder que la sostuvo. Así pues, los siguientes párrafos tienen el encargo de exponer algunas de las acciones realizadas con el liderazgo de Nazario Ortiz que, teniendo eco en otros actores, lograron, en conjunto, que una industria de presencia centenaria, que no había alcanzado mayor desarrollo, adquiriese en el siglo XX relevancia a nivel nacional, constituyendo el caso de Aguascalientes, un claro ejemplo, a nivel local, de las razones de tal relevancia y de su expresión espacial.

Ahora bien, después de haber realizado un seguimiento minucioso en fuentes bibliográficas y hemerográficas ha sido posible identificar tres elementos que bien pueden ser considerados pilares del desarrollo vitivinícola en Aguascalientes, ellos son: la Asociación de Vitivinicultores de Aguascalientes, la Asociación Nacional de Vitivinicultores y la Feria de la Uva. Ambas asociaciones proporcionaron recursos para la realización de dicho festejo anual que entre 1954 y 1982, a excepción de 1973, año en el que no fue realizada argumentando la situación difícil que el país atravesaba a consecuencia del efecto negativo de algunos fenómenos naturales, cumplió dos funciones básicas: mostrar a la vitivinicultura como una agroindustria floreciente y promover la inversión. De tal forma a través de su

colorido, de su vistosidad, de su derroche, se constituía en promesas de abundancia para quienes se decidiesen a invertir en ella. Quizá desde esa apertura, por así llamarlo, haya estado el origen de las contradicciones internas, que más tarde serían parte de la crisis.

Dicho esto, en base a que, según la capacidad de inversión y los intereses mismos de cada inversor, sea como grupo o en solitario, incursionaban solo en viticultura, o específicamente en vinicultura, quedando para los inversionistas más fuertes ambas áreas. Por lo tanto, al paso del tiempo, y con las dificultades que cada fase del proceso agroindustrial presentaba, los intereses se fueron separando y radicalizando las posturas de los grupos de productores. Ahondando un poco en ello, la AVA se formó desde la élite de productores vitivinicultores, después se diversificó en dos subgrupos más: viticultores y vinicultores, de tal forma que en realidad hubo tres grupos en los que, como es de suponer, no eran homogéneos en cuanto a su capacidad de inversión, y por lo tanto en su rango de utilidades. De hecho, no podían competir, entre ellos mismos, con demasiada igualdad, en el sentido de que los insumos para el cultivo, por ejemplo, no eran asequibles para todos los viticultores.

Ahora bien, retomando el tema de la Feria de la Uva, ideada por Nazario Ortiz, y apoyada dicha idea por los principales vitivinicultores de entonces, 1953-1954, tuvo un cariz elitista en un principio, apariencia que la misma AVA trató de conducir hacia el ámbito de lo popular, cuando la actividad se extendió, incorporando eventos propios para los trabajadores y la población en general, sin embargo, los organizadores de las diferentes ediciones de la feria no dejaban de lado el propósito esencial que era atraer inversiones. En consecuencia, muchos de los visitantes especiales a quienes se rodeaba de todas las atenciones posibles, sin reparar en gastos, se convirtieron en viticultores, vinicultores, o ambos, sea como dueños de unidades de producción o como accionistas en tales empresas, figurando Nazario Ortiz, o familiares de él, como accionistas en algún porcentaje en muchos de estos casos.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Como una primera muestra de la capacidad de gestión de Nazario Ortiz, tenemos la creación misma de la AVA. Organización que todavía a inicios de los años cincuenta, 1953, para ser más precisos, no se había logrado. Al parecer, la idea de asociar a los productores tenía un par de años “en el aire”, como se dice coloquialmente, el gobierno estatal tuvo la iniciativa, sin embargo fue un proyecto que se dejó a pesar del interés que mostraban los productores, quienes veían la necesidad de asociarse con el ánimo de obtener apoyo sobre todo en el cultivo de vid, pues está claro que no existía un conocimiento que hubiese pasado de generación en generación como lo es una tradición, sino que para muchos productores eran conocimientos nuevos, desde cómo preparar la tierra, la instalación misma del viñedo y las prácticas culturales necesarias: poda, abono o fertilización de la tierra, prevención de plagas y enfermedades, variedades de vid adecuadas al lugar y de acuerdo a la orientación productiva, riego, entre muchos otros aspectos.

Así pues, bajo el título “Indiferencia estatal ante unión de viticultores. En veremos se queda la vieja iniciativa de formar asociación”, el redactor hizo referencia a lo anotado en el párrafo anterior agregando que Aguascalientes ya ocupaba el cuarto lugar como productor de uva a nivel nacional, por lo que era indispensable lograr una organización que fortaleciera a esta actividad en la que el estado podría encontrar su “rehabilitación” económica (*El Sol del Centro*, lunes 1 de junio, 1953). La continuación de este episodio se dio en enero de 1954, cuando se informó que había quedado constituida la Sociedad de Vitivinicultores, y adherida a la Asociación Nacional del ramo, gracias a las gestiones de Nazario Ortiz: “Se unieron los viticultores de toda la región”, es el titular de la nota. El texto señala, entre otras cosas, el lugar donde fue realizado tan señalado evento y los asistentes al mismo: Casa de la Amistad, en Viñedos Ribier; Nazario Ortiz, quien fue elegido como representante de la AVA a la ANV, el gobernador en funciones Benito Palomino Dena, el comandante de la 14ª Zona Militar,

general Raúl Caballero Aburto, el ex gobernador Jesús María Rodríguez; Filemón Alonso; Luis Ortega Douglas, gobernador entre 1956 y 1962; general Simón Díaz Estada, Maurilio Elizondo y J. Refugio Robles, entre los más destacados (*El Sol del Centro*, jueves 28 de enero, 1954).

Queda asentado entonces, tanto la capacidad de agencia de Nazario Ortiz, como el carácter elitista de la AVA. Vale señalar que, en su momento la vitivinicultura, dada la alta inversión que significaba iniciar viñedos y plantas vinícolas, no era fácil que fuese iniciada por otros sectores de la población con menor capacidad económica, a no ser que hubiese un real interés de parte del sector público para tal empresa. Sin embargo, esta élite si tuvo que acudir al financiamiento oficial y a la realización de obras públicas, como se ha señalado, principalmente obras de riego y caminos. Razón por la cual, los funcionarios públicos de alto nivel, invariablemente figuraban como invitados especiales a las diferentes ediciones de la Feria de la Uva, en las condiciones antes mencionadas, es decir, con todos los privilegios. Una forma de urdir la red de poder.

Pertinente también es hacer la aclaración de que en forma reiterada hubo confusión entre los términos: viticultura, vinicultura y vitivinicultura, así como en la designación de los sujetos que realizan dichas actividades, por lo que la atención hacia la forma de redacción en las notas periodísticas es por demás importante en el análisis. Sin ir más lejos, la nota anterior utiliza en el titular la palabra viticultores, mientras que en el interior se refieren a la unión de vitivinicultores. Ahora bien, retomando el tema de la Feria de la Uva como el evento encaminado tanto a crear, como a reforzar relaciones, así como a cautivar inversionistas, tuvo su antecedente en 1953, en Viñedos Ribier, al menos justo es decirlo, en lo tocante a lo publicado por los Diarios, pues por ahora no se cuenta con los elementos que afirmen o

desmientan que haya habido algún tipo de celebración en torno a la vendimia, en otros viñedos de Aguascalientes en la época en cuestión.

Así pues, a manera de ensayo, se podría decir, fue realizada la primera fiesta de la vendimia en Viñedos Ribier. Dada a conocer por *El Sol del Centro* con el encabezado: “Concurrida Fiesta de la Vendimia en Viñedos Ribier”. Del contenido de la nota se puede resaltar lo siguiente: “Sumamente concurrida la fiesta de la vendimia en los Viñedos Ribier. La fiesta se dedicó en su totalidad a los empleados que laboran. El baile se realizó en el salón donde se selecciona la uva que tiene una capacidad para miles de personas. Orquesta y mariachis animaron el baile. Asistieron a la fiesta los demás socios de los viñedos”. Además, en el texto ya se deja ver los planes para lo que sería la I Feria de la Uva en 1954, y la intención de la misma, en los siguientes términos: “Es idea de don Nazario celebrar anualmente una verdadera fiesta de la vendimia con la colaboración de todos los viñedos del estado, como la que se celebra en Saltillo, Parras y otros lugares, para así darle una atracción tal, que arriben visitantes especialmente a ella”. “En esta clase de fiestas se erigirá a una reina de entre las embajadoras que designe cada viñedo. Lo que se desea es que se conozca a Aguascalientes como centro agrícola, preferentemente en viticultura, que puede tener las mejores tierras para el cultivo de la vid” (*El Sol del Centro*, lunes 5 de octubre, 1953).

Tales planes se llevaron a la realidad del viernes 6 al domingo 8 de agosto de 1954. La primera reina fue Carmen Valdés, hija de Arnulfo Valdés, uno de los viticultores más prominentes en ese entonces. Desde esa primera feria se acordó que la reina debía ser elegida entre familiares de los agremiados en la AVA, sin embargo, al parecer, no siempre se cumplió tal acuerdo, pues algunas de las reinas no pertenecieron a familias ocupadas en este sector productivo, sino a familias de empresarios, sobre todo comerciantes, que de alguna manera

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

mantenían relaciones de negocios con productores de uva y vino, lo cual se explica en la conformación del conjunto de relaciones que la agroindustria necesitaba para desarrollarse. Otro elemento importante y recurrente en las diferentes ediciones de la feria, fue la presencia de científicos y técnicos especialistas, sobre todo en el área vitícola. Tales invitados brindaban orientación sobre el cultivo, pero no siempre sus observaciones fueron bien recibidas por los productores.

En esta primera feria, el científico invitado fue el Doctor Olmo, adscrito a la Universidad de California y experto en viticultura. Durante su visita, y en los días previos a su exposición, fue invitado a realizar un recorrido por los principales viñedos, ubicados al norte de la capital del estado. Tal recorrido permitió al Doctor Olmo percatarse de la presencia de una de las enfermedades más persistentes en los viñedos conocida como Pierce. La advertencia de este catedrático hacia los viticultores en esa ocasión fue más que criticada por causar temor infundado entre los productores, pues a juicio de los representantes de la AVA, dicha enfermedad no representaba peligro para los viñedos. Así pues, el “órgano de difusión” de la AVA, *El Sol del Centro*, se encargó de minimizar las observaciones del Doctor Olmo. Sin embargo, poco después tuvieron que aceptar que, si padecían esa enfermedad las viñas, pero que era controlable.

Difícil es comprobar de lado de quién estaba la razón en ese momento, sin embargo, si es posible afirmar que la presencia de plagas y enfermedades representaron para los productores una lucha constante, unas veces más intensa que otras, pero más permanente de lo que seguramente hubiesen querido, más aún cuando la filoxera hizo estragos en la década de los años setenta. En otra parte de su desafortunada conferencia, el Doctor Olmo aseguró que ni el clima, ni el suelo de Aguascalientes eran propicios para el cultivo de la vid, ante semejante atrevimiento, la Prensa arremetió en descargo: “Errónea opinión sobre nuestros

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

cultivos de vid. La sustenta un técnico norteamericano”. Tal encabezado de nota nos deja ver, por un lado, la comunión de intereses del Diario, de su dueño, José García Valseca, a decir verdad, con los viticultores en general y con Nazario Ortiz de forma particular, y por otro, el temor de los empresarios de que información de ese tipo diera al traste con sus anhelos de crecimiento económico a través de esta actividad, entre otras cosas por supuesto (*El Sol del Centro*, miércoles 11 de agosto, 1954).

A este respecto, huelga decir que los invitados, científicos y técnicos, tanto en el área vitícola como en la vinícola, se esforzaron por expresar las bondades de la vitivinicultura en Aguascalientes y sus expectativas puestas sobre bases firmes. Sean las razones que sean las que hayan llevado a los invitados a realizar dichas afirmaciones, y si eran acertados o no, la Prensa se encargaba de exaltarlas. A reserva de volver al tema, es menester por ahora continuar con las relaciones que se fueron entretejiendo, siendo buena ocasión para ello la feria de la uva, lo que no quiere decir que fuese el único, pero si uno de los momentos más claros. Por lo tanto, con la intención de evitar que el escrito sea repetitivo, son traídas a colación algunos ejemplos que resultan más evidentes. Importante es mencionar que en las primeras ediciones de la feria de la uva fue mucho más notoria la influencia de Nazario Ortiz, siendo más discreta en los últimos años en los que se realizó dicha celebración.

Así pues, del 5 al 7 de agosto de 1955, se llevó a cabo la II Feria de la Uva, una de las más vistosas y a las que concurrieron una gran cantidad de invitados especiales, entre secretarios de estado, embajadores de diferentes países, artistas consagrados de cine, entre otras personalidades, que, dicho sea de paso, fueron transportados por tres aviones brindados por igual número de instancias federales: Secretaría de Agricultura, Secretaría de Recursos Hidráulicos, Comisión Federal de Electricidad. Realizando varios viajes, desde la ciudad de México se dieron a la tarea de transportar a buen número de invitados. Sumado a esto, un

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

vagón pulman de ferrocarril fue anexo a uno de los trenes que hacía el mismo recorrido, con el fin de brindar mayor comodidad a los invitados que en el viajaban. Tal “hazaña” fue repetida por varios años (*El Sol del Centro*, viernes 5 de agosto, 1955).

Al paso del tiempo los embajadores ya no fueron considerados en tales festejos, sin embargo, los representantes de organismos del gobierno federal cuyo apoyo era esencial, siempre estuvieron presentes. Es de agregar que tales dependencias federales contribuyeron con recursos para la realización de la feria. La tercera edición de este festejo realizado entre el 17 y el 19 de agosto de 1956, según acuerdo de los organizadores, debía de mostrar un carácter popular, pues decían, que no se trataba de un festejo solo de los vitivinicultores, sino de Aguascalientes, estas declaraciones se pueden entender como una intención inclusiva, sin embargo, la organización se daba en la misma élite. Para muestra, en julio de 1956 se publicó una de las varias notas en las que se refieren a tal organización, apareciendo los nombres de Nazario Ortiz, general Simón Díaz Estrada, Arnulfo Valdés, José Aceves Díaz de Sandi y el ex torero Fermín Espinoza (*El Sol del Centro*, viernes 13 de julio, 1956).

Un señalamiento más antes de continuar, la coronación de la reina de la feria era realizada, en la mayor parte de las ediciones, por el gobernador del estado en turno o en algunas ocasiones por algún invitado especial, como en 1961, cuando Mario Moreno, el actor, no su personaje, realizó tal acción (*El Sol del Centro*, sábado 12 de agosto, 1961). Es de notar que, el gobernador podía ser diferente según el periodo, pero Nazario Ortiz, siempre estaba presente. De tal suerte, la presencia del alto funcionario estatal, se puede interpretar como el abierto apoyo y la cercana relación de interés existente, haciendo hincapié en que varios de los gobernadores desde José María Rodríguez, hasta Miguel Ángel Barberena, fueron dueños de viñedos, vinícolas o ambos. Luego entonces, en el señalado 1961, del 11 al 13 de agosto, se realizó la VIII Feria de la Uva. Es de hacer notar también, que sobre todo durante los años

sesenta hubo una notoria tendencia, por parte de los organizadores de la feria, a “conectar” o incluso “empatar” las fechas de realización de este festejo, con la Romería de la Virgen de la Asunción.

En un intento por captar mayor interés, tanto de posibles inversionistas como del público en general, los organizadores de la feria hacían coincidir el término de la feria con el inicio de la Romería, lo que, sin duda motivaba la afluencia turística al estado, principalmente a la capital. De hecho, uno de los actos finales de la feria era una misa solemne dedicada a los vitivinicultores, oficiada en Catedral por el obispo, clara muestra también de los ámbitos trastocados por los intereses de esta agroindustria. Es de agregar que la Feria de la Uva no es el único evento en el que es evidente la relación Iglesia-vitivinicultores. La visita del señor obispo Salvador Quezada Limón, a los estands de las principales empresas de este ramo instalados durante la Feria de San Marcos, bien podría interpretarse como un eslabón más a la cadena de relaciones que compartían intereses similares.

Por supuesto, los Diarios no perdían la oportunidad para exaltar el acontecimiento dedicando páginas completas a presentar imágenes de la mencionada visita. Tal vez, en este caso, no se tratase de la inversión monetaria, del obispo, o de otro representante religioso, sin embargo, no se puede negar la influencia que estos ministros han tenido en la sociedad. Además, como es de recordar, el vino contiene un fuerte significado religioso representando la sangre de Cristo. Ilustrativo de esta relación es el ejemplo que ofrece la nota de abril de 1965, en la que, a manera de reportaje gráfico con algunos textos intercalados, da cuenta de la visita del señor obispo Salvador Quezada al stand de Vinícola de Aguascalientes en compañía de algunos sacerdotes provenientes de otros estados. El obispo fue recibido en ese lugar y momento por el mismo Nazario Ortiz y altos funcionarios de sus empresas. Haciendo gala de sus dotes de anfitrión, siempre tan alabadas por la Prensa, Nazario Ortiz, departió con

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

sus mejores vinos. El obispo correspondió elogiando los productos en frases como: “Los vinos San Marcos, orgullo de México” (*El Sol del Centro*, jueves 22 de abril, 1965).

Andando el tiempo y conforme la industria vinícola cobraba mayor presencia los stands instalados, tanto durante la Feria de San Marcos, como en la Feria de la Uva, se multiplicaron, al igual que sus visitantes. De tal forma, funcionarios de la administración pública, empresarios, comerciantes, ministros religiosos, directivos de las mismas empresas fueron captados por la fotoprensa, documentando su presencia. “Curiosamente”, o “coincidentalmente”, la superficie vitícola y las empresas vinícolas aumentaban su presencia constantemente. Un par de ejemplos para ilustrar tal situación irán dando cierre al presente apartado, tratando de enlazar el siguiente. El primero de ellos lo tenemos en el evento de la condecoración otorgada al señor Antonio Fernández Blanco, presidente de las empresas Bobadilla 103 y Unión Vinícola de Aguascalientes, realizada en el stand de dichas empresas y recibida de manos del ingeniero Manuel Franco López, secretario de Patrimonio Nacional y representante presidencial, en ese momento (*El Sol del Centro*, lunes 21 de abril, 1969).

No está por demás mencionar la presencia, en tal evento, del gobernador Francisco Guel, así como la de otros funcionarios estatales. Ahora bien, sin el ánimo de asegurar que las notas inmediatamente posteriores hayan tenido que ver directamente con el evento relatado, lo cierto es que responden a todo el proceso de crecimiento, y se publicaron en el mismo mes de abril. Los encabezados de dos de estas son elocuentes: “Fuerte impulso oficial a nuestra fruticultura. Créditos por nueve millones invertirá en ello el Bangrícola”; “Nace importante zona frutícola al sudoeste del estado” (*El Sol del Centro*, martes 22; domingo 27 de abril, 1969). Aquí es importante recordar que, al referirse a fruticultura, la vid tenía relevancia.

En este mismo sentido, una nota por demás trascendental, que en realidad se reduce a una foto y texto al pie, es la que informa sobre la determinación de Casa Domecq de mantener su colaboración con la viticultura de Aguascalientes. A la fecha Domecq adquirió parte de la cosecha de uva, al poco tiempo instaló viñedos y una importante planta vinícola. En la imagen aparecen estrechando manos, el señor Pedro Domecq y el gobernador Guel Jiménez, acompañados de Antonio Ariza, gerente general de Casa Domecq y personaje de gran trascendencia en las negociaciones entre dicha casa vinícola y la asociación de vitivinicultores, además de haber sido amigo personal de Nazario Ortiz. Tal evento también en el marco de la Feria de San Marcos (*El Sol del Centro*, jueves 24 de abril, 1969).

El segundo ejemplo anunciado en líneas anteriores se desenvuelve durante la XVI Feria de la Uva realizada del 7 al 15 de agosto de 1969. Como es de notar, en este caso se extendió por más días, de alguna manera muestra la fuerza económica de la AVA y su poder de gestión para obtener recursos destinados a este festejo anual. Como quedó anotado con anterioridad, algunas dependencias gubernamentales cooperaban en este sentido, además de la misma asociación nacional. La presencia secretarios de estado, o de sus representantes, reafirmaban el apoyo. Para la edición en cuestión, asistió el representante presidencial, quien fue invitado a participar en la ceremonia de inauguración de la feria, esto es el llamado “Bando Solemne”, al lado del gobernador del estado, los directivos de la AVA y la reina de la feria, como los principales participantes en tal ceremonia. Como parte del grupo de invitados especiales estuvieron los representantes de los secretarios de Agricultura y del Departamento de Turismo (*El Sol del Centro*, domingo 3 de agosto, 1969).

Mención especial merece la visita del secretario de Industria y Comercio, Octaviano Campos Salas, quien con su familia acudió a los festejos. Dicho personaje, quien cultivó una relación cercana de amistad con Nazario Ortiz, instaló viñedos y siguió de forma cercana las

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

negociaciones que tuvieron que ver con la importación de productos vinícolas, así como en las medidas que fueron tomadas para evitar la entrada de uva de mesa californiana, dejando espacio en los mercados para la uva mexicana, principalmente la de Aguascalientes (*El Sol del Centro*, domingo 10 de agosto, 1969). Con esta nota y con la promesa del proyecto para cultivar vid en El Llano, queda este apartado, no sin hacer hincapié en que, esta última información fue dada a conocer en el marco de la feria de la uva y que representa buena parte de la expansión que alcanzó la industria vitivinícola en la década de los años setenta. Aquí el titular a primera plana seguido del encabezado: “Ensayo para cultivar vid en la región de El Llano. Gran proyecto: cultivarán vid en El Llano” (*El Sol del Centro*, sábado 9 de agosto, 1969).

Por último, mencionaremos que uno de los rasgos principales que caracterizan a la primera etapa de desarrollo vitivinícola es el haber sido impulsado por las élites, es decir, esta actividad productiva se encontraba en manos de grandes empresarios y funcionarios públicos de alto rango, principalmente, a diferencia de la apariencia que tomó durante la etapa de crecimiento intensivo en la década de los años setenta, cuando fueron incorporados los ejidos, como ya hemos mencionado. El caso es entonces que pertinente resulta detenernos un momento en la importancia de este sector privilegiado de la población. Así pues, según escribe Andrés Reyes al respecto, “las élites se organizan en la sociedad estructurando la fuerza y el poder de cada agregado”. Agrega que “las élites deben renovarse para tener fuerza política, consistencia social y capacidad de organización” (Reyes, 2003: 156). A partir de estas aseveraciones es posible realizar varias reflexiones, sin embargo, aquí nos concretaremos a resaltar dos aspectos que enseguida expresaremos.

El primero de ellos tiene que ver con la diferencia de fuerza y poder de los integrantes de la élite fue mostrando marcadas diferencias al paso del tiempo. Ya nos hemos referido a

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

los llamados pioneros vitivinicultores de los años cuarenta, entre quienes podemos decir que formaban un grupo homogéneo, si tomamos en cuenta que la extensión de sus viñedos y la capacidad de las primeras vinícolas establecidas por ellos mismos, mantenían ciertos rangos como son los casos de Jesús María Rodríguez, Filemón Alonso y el general Simón Díaz Estrada. Sus propiedades vitícolas no sobrepasaron las 100 hectáreas, sin embargo, Nazario Ortiz Garza, al establecerse como vitivinicultor ocupó una superficie de 300 hectáreas para instalar los Viñedos Ribier, más la extensión ocupada por la Vinícola Aguascalientes de la que hasta el momento no contamos con información. Tal diferencia nos lleva a traer a colación la capacidad de agencia de Ortiz Garza afianzada en su trayectoria como empresario y funcionario público de alto nivel.

Luego entonces la élite vitivinícola en Aguascalientes aglutinó, o estructuró a decir de Reyes, a sus integrantes con un marcado liderazgo, mismo que permaneció hasta la quiebra de esta agroindustria. Es decir, y ya en términos del segundo aspecto anunciado, hubo renovación hacia el interior de la élite que daría a pensar que proporcionaría fuerza política, consistencia social y capacidad de organización, como expresa Reyes, no obstante, aunque atendiendo a los ciclos de vida natural de los primeros integrantes de la élite, estos fueron cediendo su lugar a nuevas generaciones, la presencia y poder de Nazario Ortiz se mantuvo guardando la distancia en términos de capacidad de inversión y acceso a recursos. Podemos pensar entonces que esta característica de disparidad entre los integrantes de la élite vitivinícola, condujo hacia un conflicto de intereses que creció mientras más se extendía la agroindustria siendo más heterogénea al incluir a inversores ajenos al estado, que no podían compartir intereses más allá del funcionamiento de un negocio perdiéndose los principios de consistencia social y capacidad de organización evidentes en la etapa de crecimiento intensivo, entrañando quizá la posterior ruina.

Capítulo V

Segunda Fase de Transformación y Control Espacial

1970-1980

Antes de iniciar propiamente con este capítulo, es pertinente dedicar unas líneas que hagan la función de enlace entre capítulos. Es por ello que, retomando el tema de las élites, presencia determinante en este objeto de estudio mencionaremos la influencia de un personaje que, si bien es cierto que no invirtió en la agroindustria vitivinícola, al menos hasta donde se ha podido indagar en esta investigación, si contribuyó a forjar la imagen de esta actividad como la solución a los problemas económicos del estado trayendo grandes beneficios a su población augurando enorme éxito desde sus inicios. Nos referimos a José García Valseca y su cadena de periódicos a nivel nacional, misma de la que formó parte el Diario titulado El Sol del Centro, y que ha constituido una fuente de información muy importante para el presente estudio. Es de llamar la atención que, durante su gobierno, Miguel Alemán concedió beneficios a García Valseca contribuyendo al establecimiento de una relación gobierno-prensa que se mantuvo en un plano de dependencia.

Nos dice Alain Luevano que, ante la escasez de papel periódico, a fines de los años cuarenta, García Valseca recurrió al presidente Alemán quien ordenó la gestión del suministro, ganándose, entre otras cosas, el apoyo incondicional de la prensa hacia su política de Libre Empresa (Luevano, 2014; 53). Sirva este sencillo ejemplo para mostrar el alcance y diversidad de las relaciones de poder, que para el caso de Aguascalientes podemos recordar el hecho de que Nazario Ortiz fue secretario de Agricultura y Ganadería en el gabinete del mismo Alemán y amigo cercano de García Valseca. Otro dato interesante y que da otro aporte a la formación de la cadena de poder a la que nos hemos referido es que, *El Sol del Centro*

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

fue inaugurado y puesto en marcha en 1945, durante el gobierno de Jesús María Rodríguez, vitivinicultor, para mayores señas. Como nos dice el mismo Luévano, la adhesión de El Sol del Centro a la figura presidencial fue incondicional, manteniendo esta línea con los empresarios, principalmente con los vitivinicultores, brillando por supuesto Nazario Ortiz.

Profusa fue la publicidad hacia los acontecimientos en torno al desarrollo agroindustrial vitivinícola, sin olvidarse de mencionar también la problemática que vivían los productores, encuentros y desencuentros entre éstos y las instancias gubernamentales, así como la misma promoción de los productos. Se convirtió en un importante vocero de la Asociación de Vitivinicultores de Aguascalientes, publicó las visitas de los candidatos presidenciales en turno a los viñedos y plantas vinícolas, notándose una fuerte preferencia hacia las empresas de Nazario Ortiz dejando en evidencia los lazos de interés mutuo. Así las cosas, este Diario nos deja ver su tendencia informativa también hacia la política económica federal y estatal en torno a la abierta incorporación de los ejidos a la agroindustria en cuestión, tema del que nos ocuparemos enseguida.

5.1 El programa de Desarrollo Compartido. Una oportunidad para la industria vitivinícola

La década de los años setenta marcó una serie de cambios en la vida nacional al llegar el fin de la etapa conocida como Desarrollo Estabilizador ubicada, como es de recordar, entre los años 1954 y 1970. Varios fueron los factores que incidieron en que hubiese una ruptura en las condiciones dadas hasta entonces en los gobiernos de los tres niveles y en la sociedad gobernada. Carlos Tello nos dice que la meta a conseguir durante la etapa en cuestión fue: “Combinar el crecimiento económico con la estabilidad de los precios en un clima de paz social” (Tello, 2010; 70). No obstante, continúa Tello, con el crecimiento económico llegaron

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

una serie de factores negativos al iniciar los años setenta, entre ellos: aumento de la concentración de la propiedad de los medios de producción y por consecuencia de la riqueza; rezago en la atención a los servicios sociales; entrada de capital extranjero, que incluyó la compra de empresas establecidas previamente; insuficiencia agropecuaria; ineficiencia industrial; creciente subempleo; debilitamiento del sector público e insuficiente práctica democrática (Tello, 2010; 71).

Ante este panorama general, los gobiernos de Luis Echeverría y José López Portillo, tomaron sus respectivas providencias. En términos generales, al inicio de los años setenta la economía mexicana presentó varias características resultado aun del Desarrollo Estabilizador, entre ellas: bajos índices en las tasas impositiva, de inflación y de deuda externa. Sin embargo, la combinación de los factores negativos señalados por Tello con fuerzas inflacionarias externas derivadas principalmente del abandono, por parte de Estados Unidos, de la paridad fija con el oro y del aumento del precio del petróleo, siendo México un país importador de dicho producto en ese momento, propiciaron que el gobierno echeverrista reaccionara aumentando en primera instancia la presencia del Estado en la producción, siguiendo con el aumento de los salarios de los sindicatos e intentando, en 1975, incrementar el monto de los impuestos al sector de la población con ingresos altos. Esta última medida, no tuvo efecto positivo provocando, lejos de ello, un enfrentamiento entre el gobierno y el grupo empresarial, optando muchos de sus integrantes, por llevar su capital hacia fuera del país.

Como es de imaginar, las consecuencias no se detuvieron ahí, sino que le siguieron aumentos tanto en el déficit del intercambio con el exterior, como en la deuda externa. Ante estas circunstancias la crisis no se hizo esperar, siendo declarada una devaluación del 40% en septiembre de 1976, la primera desde 1954 apunta Lorenzo Meyer. De tal forma, el

llamado Milagro Mexicano, es decir, esa etapa en la que México se mantuvo estable mientras que otros países latinoamericanos sufrían los efectos de la inflación. Llegó a su fin, afirma Meyer. Ahora bien, en los años siguientes, ante una situación por demás problemática, el gobierno de José López Portillo trató de salir adelante afianzándose en dos recursos: la explotación de los recursos petroleros recién descubiertos y el uso del gasto público para extender el mercado interno. En pocas palabras, la administración portillista le apostó al endeudamiento externo usando de garantía el petróleo en un intento de aumentar la inversión estatal, misma que a principios de los años setenta estaba calculada en un 32% llegando al 43% hacia finales de dicha década (Meyer, 2000: 896-897).

Así pues, tal incremento del sector público como inversor se refleja en el número de empresas bajo dicho dominio, 760 en 1976, mientras que en 1982 sumaban más de 1000 (Meyer, 2000: 897). Ahora bien, importante es destacar que, ante la situación presente al iniciar el sexenio de Echeverría, el gobierno acudió a la implementación del modelo económico denominado Desarrollo Compartido, mismo que fue retomado por la siguiente administración. Huerta y Chávez refuerzan las afirmaciones de Tello y Meyer, aduciendo que, al amparo del mencionado modelo no hubo cambios significativos en lo que respecta a las decisiones políticas seguidas en torno al comercio, los salarios, al sector agropecuario y el fomento a la inversión extranjera. Sin embargo, hubo cambios radicales en la política fiscal y monetaria con el fin de otorgar mayor protagonismo al gobierno como inversor en las actividades económicas tomando como base los recursos obtenidos a través de la explotación petrolera. Tal inversión fue canalizada hacia la creación de infraestructura, la producción de bienes de capital y la cobertura de seguridad social (Huerta-Chávez, 2003: 55).

Ante este panorama nacional es lógico preguntarse qué es lo que sucedía con la industria vitivinícola, sin perder de vista que no genera productos de primera necesidad, en

comparación con los granos básicos, por citar un ejemplo. Sin embargo, aun no siendo parte de la “canasta básica”, para la población en general, dados los antecedentes culturales ya mencionados, el cultivo de vid y la elaboración de productos a base de uva vivieron una inusitada prosperidad a nivel nacional, teniendo una de sus bases en la posición que adoptó el gobierno federal como parte de la aplicación del antedicho modelo de Desarrollo Compartido. De tal forma, en un intento de incentivar la actividad agrícola e industrial, entre otros sectores productivos, fueron canalizados recursos mediante programas como Benito Juárez y Lerma. Se puede decir que, en programas como éstos, el gobierno, a través de las secretarías pertinentes, ocupó su lugar como inversionista, sea creando infraestructura, otorgando financiamiento o procurando el desarrollo científico y tecnológico necesario.

Viene bien entonces, detenerse un momento en la situación de la industria vitivinícola a nivel nacional durante estos años y ante las circunstancias expuestas, para después llegar al caso específico de Aguascalientes en un intento de vincular lo general con lo particular, lo que abone en sí mismo, a esclarecer los planteamientos centrales de la presente tesis. Así pues, pertinente es hacer hincapié en dos aspectos relacionados con el consumo de productos vínicos, que, a fin de cuentas, es la razón de ser de su existencia. El primer aspecto aludido tiene que ver con la demanda en el mercado que favoreció al brandy, quedando rezagado el vino, situación en la que toman parte razones histórico culturales, como ya ha sido expuesto. El segundo aspecto, derivado del primero, es el estatus de bebida alcohólica con la consabida sanción social al consumirse en exceso, esto es, positivo con medida, reprochable al provocar la transgresión de las normas sociales. Por lo tanto, en el sector de los industriales ha existido la doble vocación productiva: vino, la bebida fermentada con baja graduación alcohólica cuyo consumo requiere de una fuerte promoción entre la población y la elaboración de brandy, bebida con alta graduación alcohólica y con gran aceptación en el mercado mexicano.

Los datos estadísticos dejan en claro que en la década de los setentas tal vocación industrial se decantó por el brandy. En este sentido la revista *Expansión*, publicada en octubre de 1974, afirma que el consumo de vino de mesa per cápita anual en México, en ese momento rondaba el octavo de litro, lo que equivaldría a una copa al año, mientras que para el brandy iba en aumento, representando un 25% en 1973, a decir de Santiago Garza, hijo del fundador de Compañía Vinícola del Vergel. Garza agrega, en entrevista realizada por dicha revista que, a pesar de sentirse orgulloso de sus vinos de mesa, las ventas de brandy representaban el 94%. Asumiendo que las diferentes empresas vinícolas enfrentaban la misma situación, el aumento en el consumo de brandy propició que los productores buscaran expandir sus cultivos, de tal suerte las vinícolas Pedro Domecq y Osborne se instalaron en Hermosillo. Siguiendo el ejemplo de dichas empresas Vinícola del Vergel se asoció con 15 viticultores para invertir \$13 millones en la fundación de Bodegas Misión Padre Kino S. A. de C. V. misma que quedó instalada en las cercanías de la capital sonorense. Es de mencionar que la propiedad de esta empresa quedó repartida entre el grupo de viticultores y Vergel, a razón de 25% para los viticultores y 75% para Vergel. Vale añadir que este tipo de asociaciones fue muy recurrente en estos años, quizá de manera más acentuada que en otras etapas de desarrollo. Aguascalientes no fue la excepción. (*Expansión*, 1974: 41).

Ahora bien, entre las bondades que los productores resaltaban del cultivo de la uva estaban el mayor rendimiento en el consumo de agua y la generación de empleos. A decir de Enrique Tapia, uno de los viticultores asociados a Bodegas Misión Padre Kino, de la uva se obtienen mayores dividendos por litro de agua, dividendos que aumentan al instalar el sistema de riego por goteo, que, aunque costoso, alrededor de \$25000 por hectárea, reditúa el doble en comparación con otros sistemas. En cuanto a los jornales, se generan más que en cualquier otro cultivo, incluyendo el algodón y el trigo, cultivos tradicionales de Sonora. Vale

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

agregar que tales afirmaciones fueron esgrimidas también por productores de Aguascalientes con el fin de justificar el desplazamiento de cultivos como el maíz o el chile, de gran importancia hasta antes del incremento vitivinícola en el estado. Dos declaraciones más por parte de Tapia dan oportunidad de ir delineando el caso de Aguascalientes en esta etapa. La primera de ellas en torno al tema de las enfermedades y plagas, Tapia aseguró que la vid no era propensa a este tipo de situaciones. Agregó, en segundo término, que la vid soporta climas rigurosos y que siempre alcanzaba buen precio (*Expansión*, 1974: 41).

En el caso de las enfermedades y plagas que afectan a la vid, menester es tener en mente las diferencias del medio natural, en términos generales, entre Sonora y Aguascalientes. Para empezar, según datos que corresponden a la época, Hermosillo se encuentra en una zona baja, con 237 msnm; con precipitación promedio anual de 244 mm y temperatura media anual de 25. 2°C. Aguascalientes, capital, en cambio, se encuentra 1908 msnm; con precipitación media anual de 535 mm; temperatura media anual de 18.2°C (García, 1979: 27-81). Como es de considerar, la temperatura en los meses de verano tiende a aumentar considerablemente, con respecto al valor de la media anual, esto aunado a la mayor cantidad de precipitación, para Aguascalientes, incidieron en los problemas fitosanitarios que los viticultores padecieron de manera asidua. En cuanto a la rigurosidad del clima, es de tomar en cuenta que las vides no sobreviven a los inviernos demasiado fríos y que eventos meteorológicos como las granizadas o heladas, ya sea tempranas o tardías, afectan sensible y negativamente, tanto a la floración como al fruto, dependiendo el momento del ciclo vegetativo en que se encuentre la planta, al ocurrir tales eventos.

Siendo Vergel una de las tres principales empresas vinícolas que funcionó en la época que nos ocupa, viene bien mencionar que la planta principal se encontraba en Durango, lugar desde donde realizó asociaciones con viticultores y vinicultores de diferentes entidades del

país, formando en conjunto el Grupo Vergel. En Aguascalientes funcionó como parte de este grupo, la empresa denominada Industrias de la Fermentación, cuyo valor aproximado hacia 1973-1974, era de \$17 millones, según datos publicados por la revista *Expansión*. Así mismo, en el artículo titulado “Ir por uvas...es solo el principio”, publicado en la revista a la que se ha estado haciendo referencia, se explica que el aguardiente elaborado tanto en Bodegas Misión Padre Kino, como en Industrias de la Fermentación, era transportado por carretera hacia la planta principal de Vergel situada a las afueras de la ciudad de Gómez Palacio con el fin de que continuase un proceso de añejamiento uniforme. La importancia de Vergel, además del monto de la inversión, se desprende del hecho de haber adquirido 92 millones de kilos de uva, de los 240 millones producidos en todo el país, en la vendimia de 1973, con la particularidad de que la mitad de del monto de dicha compra, fue hecha a viticultores independientes, muchos de ellos ejidatarios (*Expansión*, 1974: 42).

Es pertinente aclarar aquí que, tomar el ejemplo de la vinícola Vergel brinda la oportunidad de contar con una visión general de la situación de la industria vitivinícola a nivel nacional, que nos permita situar al estado de Aguascalientes en tal contexto relacionando las características generales con las particulares facilitando a su vez, la posibilidad de mostrar a dicho estado como parte de un proceso más amplio que sus límites administrativos, y que por ello, proporciona elementos que nos pueden ayudar a explicar las características propias que condicionaron la formación del territorio que ha esta investigación ocupa. Expresado lo anterior y retomando el tema del consumo motivado por el gusto, ligado al aspecto cultural, y que genera inversión, Ramón F. Ávila, vicepresidente de Vergel opinó para *Expansión*, que el brandy ha sido una bebida muy popular en México, compitiendo en el mercado con el tequila por el título de bebida nacional. Agrega que el “secreto” de su popularidad está en el sabor, mismo que se obtiene del proceso de añejamiento. Dicho

añejamiento era realizado en barricas de roble blanco, de origen europeo o estadounidense donde el brandy permanecía entre 60 y 70 meses (*Expansión*, 1974: 42).

Como es de suponer, el proceso implicaba una fuerte inversión que se recuperaba a largo plazo, sucediendo lo mismo, en cuanto a la recuperación de la inversión, en los viñedos. A mediados de la década instalar una viña tenía un costo de alrededor de \$40 000, recuperable a cuatro años, en promedio, esperando que siga rindiendo de manera aceptable, por 25 años más, aproximadamente. Tomando en cuenta estos lapsos de tiempo en la producción, un brandy de buena calidad tardaría en producirse al menos en nueve años, en caso de que la uva que proporcionara el jugo fuese la primera cosecha de un nuevo viñedo, situación que pudo ser muy frecuente dado el rápido aumento de superficie incorporada a dicho cultivo, sin embargo, la demanda ameritó la inversión en su momento. Tal consideración de tiempo de producción nos lleva al tema del financiamiento. A este respecto, el Ingeniero Fernando Méndez director general la empresa en cuestión, declaró a *Expansión*, que, ante la demanda de materia prima para la industria, obtener préstamos tanto para los agricultores particulares como para los ejidatarios, era relativamente fácil. En el caso de los agricultores la banca comercial otorgaba hasta dos terceras partes del costo de un nuevo viñedo (*Expansión*, 1974: 42).

Ahora bien, justo es decir que no solo el sistema financiero fuera oficial o privado, otorgaba créditos para la inversión vitivinícola, las empresas con suficientes recursos también lo hacían. De alguna manera invertían para que dueños de tierras o ejidatarios les proporcionaran materia prima, fue el caso de empresas, como, por ejemplo, Pedro Domecq y Vinícola Aguascalientes, mismas que apoyaron la creación de viñedos en diferentes partes del país, tanto con financiamiento, como con apoyo técnico. Por el contrario, Vergel no otorgó préstamos, concentró su apoyo a nuevos viticultores mediante asesoría técnica. Para

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

tal efecto creó un departamento técnico que, entre sus funciones tenía el de enviar de manera continua a Argentina, al menos a tres personas de entre sus empleados, con la finalidad de que adquiriesen conocimientos científicos y técnicos respecto al cultivo de la vid, para a su vez, capacitar a quienes producirían para dicha empresa (*Expansión*, 1974: 42). Vale recordar que no nos estamos refiriendo a una actividad tradicional, cuya práctica fuese heredada de padres a hijos, en un determinado sector de la población, sino de un cultivo que era desconocido para muchos agricultores que se dedicaban a otros productos.

Para apoyar esta última afirmación viene bien recurrir nuevamente a los aspectos del consumo y del gusto, pues en palabras del Ing. Méndez, los dueños de Vergel estaban en buena disposición de continuar produciendo vino de mesa y promoviendo su venta, misma que era tan pequeña que resultaba casi incosteable, sin embargo, considera Méndez, elaborar vinos de mesa daba prestigio a la empresa, sin dejar de reconocer que era el brandy el producto que en realidad la sostenía (*Expansión*, 1974: 46). De tal forma esta nueva comparación entre las ventas de ambos productos es una muestra más de que la manera como fue trasplantada la actividad vitivinícola al Nueva España, no dio lugar para que, en su evolución, transmitiese los valores culturales que representaba para los españoles pudiendo, en dado caso, infiltrarse en la sociedad mestiza que se fue conformando durante la etapa colonial y que fue constituyendo mayoría. Recordemos que al no encontrarse *Vitis vinífera* en América, las dificultades para acceder a los vinos españoles lo convirtieron en un producto de alto precio, forjando su posición como elitista, aunado esto a la alta inversión que se requiere, entre otras causas, no incentivaron su producción ya en el México independiente, por el contrario, el brandy, con mayor aceptación en el mercado, ha valido la inversión.

Así pues, como podemos observar, factores de tipo cultural, social político y económico se entrelazan en torno a la actividad vitivinícola, el uso de recursos y la

modificación espacial que conlleva, combinándose de manera particular según el tiempo y el lugar. En la década de los años setenta, en México, tales factores condicionaron un peculiar crecimiento vitivinícola, no visto antes, en los cuatro siglos anteriores, ni vuelto a aparecer en los años posteriores a dicha década, hasta la actualidad. Sin perder de vista que dicho crecimiento no partió de cero, sino de la base que se construyó, más de veinte años antes, como se ha visto en los dos capítulos anteriores de esta tesis, el caso es que el número de hectáreas contabilizadas a fines de los años sesenta, tanto a nivel nacional, como en Aguascalientes, alcanzó el doble en los diez años siguientes. Según datos proporcionados por la ANV, publicados en la revista *Expansión* de julio de 1975, en ese mismo año se registraron más de 30 000 hectáreas en producción, que representaban el doble de la cantidad habida en 1965. Al igual, la ANV afirmó que de 1972 a 1974, el consumo de vino de mesa aumentó en un 22% anual, por lo que, de seguir esa tendencia de consumo esperaban que el número de hectáreas llegase a 50 000 en 1978 (*Expansión*, 1975: 38).

En este punto es importante resaltar que parte de estas tierras, tanto las incorporadas al cultivo, como las que se esperaba incorporar, se encontraban en el sistema ejidal, y, por lo tanto, el ámbito donde los gobiernos federal y estatal podían tener mayor injerencia en la producción. Es decir, el qué y cómo se producía estaba, en buena medida dirigido por los programas de gobierno, con su financiamiento, mismo que incluyó creación de infraestructura, con especial atención a las obras hidráulicas. Pertinente es hacer hincapié en ello dado que una de las instituciones con mayor influencia en este crecimiento fue la Comisión Nacional de Fruticultura. De tal forma dicho sector se convirtió en abastecedor de materia prima para la gran industria, pues al igual que Vergel, Domecq compraba uva a ejidatarios, tal como lo declaró Antonio Ariza, gerente general de dicha empresa para la revista *Expansión*. Agrega Ariza que pequeños propietarios también se unieron al cultivo,

ambos sectores entonces rehabilitaron sus tierras pobres buscando agua, muchas veces a gran profundidad. En este plano también figuró la empresa Cavas de San Juan, ubicada en San Juan del Río, Querétaro, que, a decir de su gerente de producción, Ing. Francisco Doménech, inició labores a principio de los años sesenta, cobrando gran auge en los setentas (*Expansión*, 1975: 34).

Ahora bien, con el afán de proporcionar sustento cuantitativo al análisis cualitativo resulta pertinente la observación de algunos datos estadísticos representativos de la evolución vitícola en esta etapa. Se trata de la presentación de un cuadro comparativo que contiene las cantidades de toneladas de uva producida y del número de hectáreas de la superficie ocupada con vid en cuatro de los principales estados productores durante los años setenta, con la salvedad de que la fuente no especifica si se trata de superficie cultivada o cosechada. Es de hacer notar que Aguascalientes se mantuvo en el primer lugar de producción entre los años 1970 y 1976, logro que ya de entrada motiva interrogantes al tomar en cuenta que se trata de un estado con menor extensión territorial que sus competidores vitícolas. Así mismo, antes de iniciar la observación de los datos en cuestión, es pertinente recordar que en el gobierno de Echeverría, principalmente, se difundió el criterio en contra del sistema parcelario de producción y del monocultivo, refiriéndose en particular a los productos básicos como el maíz y el frijol, y a favor de colectivizar los ejidos a través de sociedades ejidales de crédito y de introducir cultivos considerados más redituables, es decir, comerciales, en donde la fruticultura, tuvo su oportunidad de crecimiento y la uva con ello. He aquí el cuadro en cuestión.

Cuadro 11
 Datos Comparativos en Producción de Uva-1970-1980

Año	Aguascalientes		Coahuila		Baja California		Sonora	
	Has.	Ton.	Has.	Ton.	Has.	Ton.	Has.	Ton.
1970	5150	61800	4945	42032	2742	16344	1967	18932
1971	5550	55000	5054	42002	2805	17181	2650	23903
1972	5400	54432	4284	35934	2957	23529	3000	19125
1973	6100	51850	4500	40500	3000	22401	3000	37050
1974	7500	75000	4511	29741	2955	24470	3000	31416
1975	6200	60700	4061	34828	2955	27732	3000	32000
1976	8800	70400	5225	55513	3793	29317	3500	38675
1977	9000	72000	4424	29563	3027	15918	6947	94582
1978	9000	70200	6000	41200	3852	19593	12000	100000
1979	9000	81200	6500	48330	5913	40022	15000	163000
1980	9300	88828	4183	26608	4806	27805	17571	196756

Muñoz Manrubbio, 1986: 176

Deteniéndonos brevemente para atender a las cifras expresadas en el cuadro anterior, es posible destacar, entre otros aspectos, el constante aumento de la producción de uva y de la superficie vitícola, sobre todo en los casos de Aguascalientes, que prácticamente duplicó la superficie de cultivo, y de Sonora que multiplicó por nueve, dicha superficie, haciendo gala de su mayor superficie territorial. Baja California muestra un aumento de poco más de dos mil hectáreas, no obstante, la cantidad de producción es significativa, lo que puede ser un ejemplo de puesta en práctica del avance técnico y científico. Por su parte, Coahuila mantuvo estable la cantidad de hectáreas, pero notables altibajos en su producción. Es de mencionar que, en términos generales, los retrocesos productivos pueden ser atribuibles a una serie de factores que van desde la misma forma en que fueron hechos los registros y la sistematización de la información, hasta los muy frecuentes estragos causados por heladas tempranas o

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

tardías, lluvias en el momento de la vendimia, presencia de enfermedades y plagas, e incluso la falta de un eficiente asesoramiento técnico a lo largo del ciclo vegetativo de las vides, entre otras.

Respecto al asesoramiento técnico, vale decir que, no siempre los agricultores recién incorporados al cultivo de vid, estaban en la mejor disposición de aceptar las indicaciones o sugerencias de los expertos, lo que incidía en deficiencias en la producción (*Expansión*, 1974: 45). Tal afirmación da ocasión para, a manera de cierre del presente apartado y enlace con el siguiente, mencionar algunos aspectos más sobre la situación del campo durante esta etapa. Torregrosa señala que, a mediados de este periodo, una de las preocupaciones del gobierno estaba en la autosuficiencia alimentaria, razón por la que las políticas agrícola y agraria se orientaron hacia la producción de alimentos básicos, tendencia continuada en el gobierno de López Portillo mediante el denominado Sistema Alimentario Mexicano. El desempleo entonces se hizo manifiesto acentuando la migración de trabajadores hacia las ciudades importantes del país o el extranjero. En la segunda mitad de la década, una de las acciones tomada por el gobierno para ayudar a paliar la situación fue la creación del programa Coplamar de clínicas rurales y las agencias de distribución de alimentos subsidiados, amén del propio SAM (Torregrosa, 2009: 53).

Deteniéndonos un poco en este aspecto de la crisis Antonio Yúnez afirma que desde finales de los años sesenta comienza el fin del auge del agro mexicano, iniciándose en la siguiente década un periodo de crisis macroeconómicas recurrentes que se prolongaron hasta los años noventa. Yúnez apoya su decir con algunos datos numéricos respecto al PIB que se corresponden con lo apuntado en líneas anteriores al respecto. Así pues, el PIB agrícola se redujo, entre 1966 y 1979 en casi cuatro veces con respecto al periodo entre 1950 y 1965. Aunado a esto, el rendimiento de la producción cayó al 1% anual entre 1960 y 1979, en

comparación con el 3.5% correspondiente al periodo 1950-1965 (Yúnez, 2010: 738). En relación a lo anterior, Warman nos dice que en el campo unos cuantos ganaban mucho, pero casi nadie invertía más allá de lo necesario, mientras que las utilidades eran transferidas a otros sectores más seguros y redituables. La inversión en el campo quedó entonces a cargo de los recursos públicos.

Siguiendo con Warman, los montos de dichos recursos fueron aplicados de forma dispersa y fragmentaria, por lo que el campo se descapitalizó sin que los ricos quedaran pobres ni menos ricos. Sin embargo, sin intentar desmerecer la importancia y complejidad de la problemática económica en el campo, el afán de acudir a esta información ha sido solo reparar en algunos elementos que ayuden a comprender el contexto en el que siguió su evolución la vitivinicultura. Así pues, en otro aspecto que incidió directamente en dicha actividad, está el reacomodo de dependencias gubernamentales y, por consecuencia, de las responsabilidades que se les asignaron. Un ejemplo es la desaparición, como Secretaría, de Recursos Hidráulicos, siendo incorporada a la Secretaría de Agricultura, en 1977. Con ello el impulso dado a las obras de bordería y pequeña irrigación mediante el Plan Benito Juárez, implementado por el gobierno de Luis Echeverría, no tuvo continuidad en el siguiente gobierno (Warman, 2015: 168-170).

Sin embargo, en esta etapa de claroscuros es de resaltar el impulso que el gobierno de Luis Echeverría dio a la fruticultura. Aspecto continuado desde el gobierno de López Mateos, la fruticultura captó interés y recursos gubernamentales. Deteniéndonos un poco en este aspecto, la revista *Agro* dedicó su número 102, septiembre de 1976 a la Comisión Nacional de Fruticultura, calificando en ella, a Luis Echeverría como el creador de la fruticultura moderna. Sin hacer caso omiso de la tendencia que pudiese contener dicha publicación, lo cierto es que fue notorio el cambio en la producción de frutas en todo el país, renglón al que

se le apostó para mejorar la economía de los agricultores y del país. La CONAFRUT implementó planes en general de acuerdo a las condiciones de ubicación geográfica de las diferentes regiones del país, como, por ejemplo, clima y suelo, entre otras, agregando planes en forma particular para cierto tipo de frutas, que, a su juicio, en ese momento, presentaban mejores expectativas.

En este sentido el Plan Nacional de Desarrollo Frutícola, entre 1971 y 1976 tuvo entre sus funciones, además de incentivar el cultivo de frutas, dar asesoría técnica y recuperar la inversión pública. Para dar cumplimiento a los proyectos, estableció 23 Centro Regionales de Desarrollo Frutícola y 19 Delegaciones Regionales. Esta estructura general albergó huertas, campos experimentales y laboratorios, como parte de su infraestructura. Ahora bien, la razón de detenerse en esta información es que la viticultura en Aguascalientes se vio directamente favorecida. La importancia que había adquirido la agroindustria en su conjunto, como una inversión que generaba buenos dividendos y empleos, entre otros beneficios, le valió para que, dentro del Plan Nacional Frutícola, se creara el Plan Nacional Vitícola. Así pues, como quedo escrito en líneas anteriores, otros productos como el aguacate y el mango fueron considerados como programas nacionales en particular.

En declaraciones del ingeniero Antonio Gutiérrez Jarquín, encargado del programa vitícola, para la revista *Agro*, mencionó que, en 1971, la superficie vitícola en el país abarcaba 20 320 hectáreas en todo el país, mientras que en 1976 aumentaron a 33 788, de las que Aguascalientes, considerado el primer productor de uva en ese periodo contaba con 7 000 hectáreas, representando el nada despreciable porcentaje del 20.71. para ese mismo año de 1976. Le seguían Sonora y Coahuila con 6 320 y 4 500 hectáreas respectivamente. Como podemos notar, las cifras presentadas en líneas anteriores procedentes de otras fuentes resultan semejantes a las proporcionadas por Gutiérrez Jarquín. En cuanto al valor de la

producción, el mismo Gutiérrez Jarquín expresó que para 1974, el total de la producción de vid llegó a los \$300 millones, a nivel nacional; mientras que el valor de las plantaciones llegaba a \$2500 millones y la inversión industrial a \$ 3500 millones. En cuanto al destino de las cosechas, el 50% iba a la producción de vinos y aguardiente, dejando un 40% para fruta en fresco, quedando solo un 10% para pasas y jugos. Importante es realizar estas precisiones, dado que hacia fines de los años setenta la proporción favoreció a la fermentación destinada a continuar su proceso industrial de destilación. Siendo uno de los casos más evidentes el de Aguascalientes (*Agro*, 1976: 3, 4, 5, 10).

Ahora bien, sin olvidar el hecho de que nos encontramos ante el seguimiento de un proceso, del que se intenta realizar un análisis, es conveniente reparar en que el notorio avance que la industria en cuestión logró a lo largo de treinta años, fue motivo suficiente para que México obtuviese reconocimiento internacional al ingresar, en 1969 a la denominada Oficina Internacional de la Vid y el Vino, organismo fundado en 1924, y en el que se encontraban agrupados 28 países. En consecuencia, en su calidad de integrante le fue conferida la responsabilidad de organizar el Simposio Internacional de Viticultura, realizado en octubre de 1973, en la ciudad de México, y en el que Antonio Rodríguez Jarquín fungió como coordinador general. Relevante fue tal evento, pues además de ayudar a la proyección internacional de México en esta agroindustria, fue presentado el Plan Nacional Vitícola, que ya ha sido anotado en líneas anteriores. Es de mencionar que Gutiérrez Jarquín, como ingeniero agrónomo que era, se desempeñó en el sector privado para después ocupar varios cargos en el sector público, entre ellos: jefe del Departamento de Fruticultura del Plan Lerma; asesor técnico de Bancos Oficiales encargados de refaccionar programas frutícolas y jefe del Programa Nacional Vitícola (*Memoria del Simposio*, 1973: 54).

La estructura de dicho plan estuvo conformada por ocho proyectos, cada uno de ellos contó con uno o varios subproyectos. En torno a la trascendencia del susodicho plan fueron muy esclarecedoras las palabras del propio Gutiérrez Jarquín en su presentación: “Los proyectos del Plan Nacional Vitícola se elaboraron considerando el rápido incremento de la viticultura en México y la necesidad de tener resultados experimentados, que difundidos entre los viticultores, se traduzcan en un aumento de la producción y del progreso de esta agroindustria mexicana”. Por lo tanto, aspectos como la sanidad vegetal; la identificación de especies y variedades nativas de *Vitis* con el fin de ser usadas como portainjertos; el mejoramiento de variedades de *Vitis vinífera*; rehabilitación de viñedos ya establecidos pero afectados por alguna plaga o enfermedad; creación y difusión de material vegetal libre de virus, así como la comercialización de la producción, fueron esenciales convirtiéndose en el eje rector del crecimiento vitícola, y por ende, del vinícola (Memoria del Simposio, 1973: 57-58).

Por último, en su intervención en este simposio, Alberto Jardí Porres, gerente general de la ANV, calificando de necesaria la expansión de los viñedos, opinó que esto solo sería posible si se cumplieran varias condiciones, entre ellas: obtención de líneas de crédito; la modificación del Seguro Integral aplicable a la viticultura y seguridad de los agricultores sobre la posesión e inafectabilidad de sus tierras. Yendo hacia el área vinícola Jardí Porres expresó que, era necesario que la política fiscal terminara con la diversidad de impuestos estatales que gravaban los productos. Agregó que necesario era también que desaparecieran las limitaciones de carácter administrativo impuestas a la venta y el consumo de vino. En cuanto a las importaciones, tema sensible para los productores mexicanos, Jardí expresó que debían ser cuidadas las cuotas de estas, tomando en cuenta el volumen de la producción nacional. Es de mencionar que las condiciones referidas fueron un “eco” de las aspiraciones

de la propia ANV, organización que deploraba no contar con el suficiente apoyo oficial, hasta ese momento, resaltando que los logros obtenidos eran resultado del esfuerzo de los productores, principalmente (Memoria del Simposio, 1973: 61, 64). Así pues, la industria vitivinícola en Aguascalientes se encontró inmersa en el panorama general expuesto en este apartado.

5.2 Mayor crecimiento. Antesala de la crisis 1970-1980.

Las siguientes líneas tienen la intención de dar una muestra de la forma en que se conjugaron los elementos referidos en el apartado anterior, en torno al crecimiento vitivinícola en Aguascalientes. Lejos de la pretensión de que tales elementos sean los únicos, en esta complejidad, al menos si es posible considerarlos entre lo más importantes o de mayor influencia. Es por ello que para iniciar la argumentación en el presente apartado es pertinente recurrir, en primera instancia a los datos cuantitativos. No obstante haber incluido en el cuadro comparativo anterior, las cifras que muestran el aumento, tanto en la superficie vitícola, como en el volumen de producción de uva en el Aguascalientes de los años setenta, resulta útil contar con dichos datos más a mano puesto que el análisis espacial que es intención realizar aquí se afianza, en buena medida en la evolución de los mismos.

Pertinente es hacer hincapié en lo que el incremento de la susodicha actividad económica significó en términos espaciales, tanto en el uso intensivo de los recursos agua y suelo, principalmente, como en la reorganización espacial misma convirtiendo, por ejemplo, áreas naturales en las que no se presentaba mayor movimiento laboral, en viñedos que conllevan desde su instalación una serie de modificaciones, amén de la infraestructura como pozos, caminos y conducción eléctrica, entre otros. De la misma forma, terrenos agrícolas

dedicados a diversos cultivos, fueron “transfigurados”, por así decirlo. Ahora bien, como es observable, los datos varían de un cuadro a otro debido a que deliberadamente se han usado fuentes diferentes, con el afán de acentuar la dificultad que representa contar con datos confiables, aun viniendo de instancias oficiales, y, por lo tanto, las reservas con las que deben ser utilizados en su interpretación. He aquí los anunciados cuadros.

CUADRO 12
EXPANSIÓN VITÍCOLA EN AGUASCALIENTES 1970-1980

Año	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
Has.	5 150	5 500	5 400	6 100	7 500	7 500	7 900	8 500	7 000	10500	9 300

Téliz, 1982: 21 Muñoz, 1986: 176.

CUADRO 13
PRODUCCIÓN DE UVA EN AGUASCALIENTES 1970-1980

Año	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
Tons.	61 800	55 000	54 432	51 850	75 000	60 000	70 400	72 000	70 200	81 200	88 828

Muñoz, 1986: 176.

En primera instancia, vale la pena no perder de vista que aun cuando haya diferencias entre las fuentes, lo cierto es que muestran un avance más que acentuado en la ocupación de espacio conllevando la apropiación del mismo y de sus recursos. Ahora bien, dados los antecedentes y el contexto, es viable considerar que uno de los factores determinantes para tan desmesurado crecimiento en Aguascalientes, fue sin duda, la instalación, desmedida, de plantas vinícolas. Para 1977 Téliz tiene registradas 24 de estas fábricas (Téliz, 1982: 29-30), número que aumentó en los años siguientes hasta llegar a más de treinta a inicios de los años ochenta. De hecho, en este vaivén de los datos estadísticos, la revista *Expansión*, en su edición de diciembre de 1976, publicó que existían 30 empresas dedicadas a la fabricación

de vinos y destilados, a partir del jugo de uva (*Expansión*, 1976: 30). Sin embargo, sea cual fuere el número real en determinado momento, es de recordar que de todas ellas solo tres pueden considerarse de mayor importancia por su capacidad industrial y capital invertido: Compañía Vinícola de Aguascalientes establecida desde los años cincuenta, Casa Domecq y Compañía Vinícola del Vergel, ambas con plena presencia en los años setenta.

Se podría decir que la naturaleza agroindustrial de esta actividad propiciaba que la fase agrícola incentivara a la industrial y viceversa, aunque quizá los conflictos entre los grupos de productores no facilitaron la consistencia suficiente que le permitiese permanecer, entre una de las posibles causas, tema que será tratado posteriormente en el presente escrito. Por ahora baste decir que, en un proceso sostenido, la viticultura fue extendiéndose desde la élite empresarial alcanzando a agricultores con menos recursos y a los ejidatarios. De tal forma la superficie vitícola que se había concentrado en las mejores tierras del valle de Aguascalientes, donde también se llevaron a cabo las principales obras hidráulicas, se fue extendiendo un poco hacia el suroeste, hacia el área de Canteras y la presa del Niágara, y con mayor énfasis hacia las pobres tierras del sureste del estado, esto es, hacia El Llano. Lo que no implica, por supuesto, que en el mismo valle no se diese la expansión también en los ejidos. Respecto al tema ejidal, a decir de Carlos Lozano de la Torre, el problema agrario estaba prácticamente resuelto, y el campo era una buena alternativa para la generación de empleos debido a su alta productividad, sobre todo en lo que a la vid se refería (*Expansión*, 1976: 30).

El municipio de Cosío, donde ya había iniciado este cultivo en régimen de propiedad colectiva, años antes, albergó mayor extensión del mismo, al igual que lo hicieron en los años setentas Pabellón, San José de Gracia y Jesús María, con mayor énfasis. Muy probablemente, la confianza que mostraron los viticultores, en medio de los programas de gobierno y de los

impulsos industrializadores, en torno a tener un mercado seguro para su producción en las plantas procesadores que se instalaban, así como los viticultores en el crecimiento vitícola dieron a la agroindustria en conjunto, la imagen de constituir un buen negocio, un sector seguro para la inversión. Capitales fueron sumándose, ofreciendo a su vez fuentes de empleo, tan necesarias en el campo. En opinión del Ing. Carlos Salas Lujan, en su calidad de presidente de la Delegación Estatal de CANACINTRA, y viticultor, dicho sea de paso, la vid era uno de los pilares que sostenían la economía de Aguascalientes, contando con tierras apropiadas, infraestructura, caminos, electrificación, agua, energéticos y tecnología, siendo un cultivo con aprovechamiento industrial (*Expansión*, 1976: 30).

Es de recordar que la década de los años setenta inició para Aguascalientes ganando el lugar como el mayor productor de uva a nivel nacional, lo que es de considerar tomando en cuenta la extensión del estado. Desde el inicio del año se veía venir este hecho y se anunciaba con optimismo: “Llegaremos Este año a una Cosecha Record de uva: se Espera Recolectar 50 mil Toneladas”. El redactor de esta nota argumentó que el acentuado aumento de producción respondía a una planificación cuidadosa organizada por la AVA, por su parte, la representación de la Secretaría de Agricultura y la propia AVA hicieron declaraciones en las que explicaban que se habían incorporado 400 hectáreas al cultivo a lo que se sumaba el incremento del rendimiento por hectárea como resultado de la aplicación de técnicas de cultivo (*El Sol del Centro*, jueves 1 de enero, 1970).

En relación a esta expectativa, se dejaba ver que, a su vez, el crecimiento vinícola nacional servía de sostén. Así lo expresaba un titular a primera plana: “Firme Sostén Para Nuestra Viticultura, el Auge Vinícola Nacional”. El redactor afirmó que la viticultura mexicana en general sustentaba la estructura vitícola y que su crecimiento pronto llegaría a la exportación, de ello, decía, Aguascalientes podría obtener gran provecho aumentando su

superficie vitícola al incorporar a los ejidos. La fuente para estas afirmaciones fue el presidente de la AVA, en ese momento Genaro Díaz de León, uno de los principales vitivinicultores del estado, quien iba más lejos agregando que en conjunto los productores estaban implementando un programa para incentivar el consumo de vino, no licores, entre la población mexicana (*El Sol del Centro*, sábado 3 de enero, 1970).

En torno a la incorporación de los ejidos al cultivo de vid, el Diario de referencia se manifestó como uno de los principales promotores. En uno de sus titulares a primera plana se lee: “La vid será la salvación del ejido. Señalan las ventajas de este cultivo sobre otros”. Tal aseveración venía de declaraciones hechas por Nazario Ortiz Garza, figura central en este crecimiento agroindustrial, como ya se ha anotado en líneas anteriores. En esta ocasión, Ortiz Garza se refirió con gran optimismo a los beneficios que los campesinos pobres podrían obtener haciendo la diferencia en su situación económica en los siguientes términos: “El ejido en Aguascalientes podría alcanzar metas más amplias, en el aspecto económico, en cuanto se decida a hacer plantaciones de vid, cuyas cosechas constituyen una seguridad anual superior a la que se puede obtener con otros cultivos, como el maíz, el frijol y el chile” (*El Sol del Centro*, jueves 15 de enero, 1970).

Como es de suponer, tales declaraciones iban en el firme sentido de desplazar cultivos básicos por vid, ante la creciente demanda de las plantas vinícolas. Otra forma de cambio espacial, vale decir. Un trozo de superficie terrestre, de su capa más superficial: el suelo, ocupada por cultivos anuales que dejan libre el campo después de la cosecha. Maíz y frijol, por ejemplo, la mancuerna centenaria equilibrando la presencia y cantidad de nutrientes importantes que sus raíces absorben. El maíz demandando altas cantidades de nitrógeno, mientras el frijol ayuda a fijar este elemento al suelo mismo ¡Qué diferencia con respecto a la vid! Postería permanente, para un cultivo permanente también que requiere descanso

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

invernal, dando la apariencia de haber muerto, para renacer en primavera. Organización socioespacial diferente, pero no solo eso, prácticas culturales, creencias que definen a los cultivos y a las sociedades que los practican. Todo ello transformó la vitivinicultura, aunque no de forma permanente.

Imposible es separar el acentuado crecimiento de la agroindustria vitivinícola del impulso dado a la fruticultura principalmente entre 1970 y 1976. Elegida como alternativa para el desarrollo en el campo esta rama de la agricultura captó gran cantidad de recursos públicos y privados, quedando “arropada” en ella, la vitivinicultura en Aguascalientes. Una muestra de ello es el siguiente titular a primera plana: “Crédito, Industrialización y Asistencia Técnica, Gestión de Fruticultores”. Sin perder de vista lo tendencioso que pudiese ser el manejo de la información, lo cierto es que se anunciaba las gestiones que realizaban algunos productores para constituir la Unión Frutícola, organización desde donde se gestionarían los recursos necesarios de índole diversa. Es de agregar que dicha organización, como la misma nota lo informa, surgió por iniciativa de los pequeños agricultores, es decir, desde la propiedad privada, con la esperanza de formalizar esta unión en el marco del Congreso Nacional Frutícola que se preparaba para este mismo 1970 (*El Sol del Centro*, miércoles 1 de julio, 1970).

Del jueves 6 al sábado 8 de agosto de 1970 se llevó a cabo el congreso aludido. Importante evento inaugurado por el secretario de Agricultura, Juan Gil Preciado, al que asistieron delegaciones de la mayor parte del país con el propósito de discutir la problemática en común. Se podría interpretar a este acontecimiento como el último esfuerzo del gobierno saliente y preludio del impulso que le daría el entrante, pues a partir de entonces proliferan las notas que se ocupan de dar cuenta de diferentes aspectos en torno a esta actividad, sin dejar a un lado el acento sobre el beneficio que representaba para el país y para

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Aguascalientes. Así mismo, resaltaban incansablemente, los esfuerzos de los gobiernos federal y estatal, instancias a las que se unía el propio empeño de los agricultores actuando como empresarios particulares que en conjunto derramaban recursos y atención hacia los ejidos. El mismo mecanismo que la actividad vitivinícola había seguido, solo que ampliado a otras frutas.

Huelga decir que este congreso “coincidió” con el inicio de la Feria de la Uva de ese año, y esta a su vez, con la Romería en honor a la Virgen de la Asunción, de tal forma que tres eventos en cadena, representaron un alud de visitantes para Aguascalientes, con los consabidos beneficios económicos, pero también constituyendo un impulso para la fruticultura, pues no está por demás decir que sucesos de este tipo suelen ser un atractivo para las inversiones. Así pues, dentro de las actividades del congreso Gil Preciado realizó una gira de trabajo por el estado inaugurando una empacadora de frutas, supervisando obras realizadas por la dependencia a su cargo, como, por ejemplo, la instalación de riego por goteo en algunos cultivos. La zona de El Llano, que empezaba a estar en la mira de la expansión frutícola y vitícola, también fue visitada por dicho funcionario, quien fuera acompañado en todo momento, como resalta la nota, por el gobernador Francisco Guel, además de su comitiva, formada por: los directores de los Bancos oficiales, de Agricultura, Sanidad Vegetal, Conservación de Suelos y Fruticultura, entre otros. Es decir, el sector de las dependencias involucradas (*El Sol del Centro*, viernes 7 de agosto, 1970).

Siguiendo en esta línea de la serie de impulsos hacia la fruticultura y en ello a la viticultura-vinicultura, es de mencionar que para el año de 1973 iba tomando fuerza el proyecto de las llamadas industrias rurales. En dicho proyecto estuvieron contempladas varias actividades, incluyendo ganadería, se trataba de convertir a los campesinos en pequeños empresarios con financiamiento oficial, la viticultura estuvo incluida en la mayor

parte de dichas empresas, a excepción de las ubicadas en Calvillo. En particular, recursos del Fondo de Garantía del Banco de México, fueron aplicados a mecanización, construcción de canales y otras obras, en beneficio de viñedos en los ejidos. Es decir que, la expansión vitícola de los años setenta, estuvo en buena medida en los ejidos. Esta observación es pertinente porque, entre otros aspectos, marcó una diferencia entre la forma como era realizada la viticultura en los diferentes sectores, de acuerdo a sus posibilidades, lo que conlleva también pensar en los lugares, constituyéndose al paso del tiempo en la generación de contradicciones que vendrían a relucir en la crisis (*El Sol del Centro*, lunes 5 de febrero, 1973).

Ahora bien, se podría decir que en los afanes industrializadores del gobierno federal quedaron insertas las agroindustrias, pues brindaban ocasión de impulsar ambos sectores esenciales de la economía del país, en esa coyuntura la producción de uva, vinos y destilados tuvo su oportunidad. El caso es que, como toda actividad intensiva de corte capitalista, la industria demandaba cada vez mayor cantidad de insumos, y aunque los empresarios de la élite se dieron a la tarea de ampliar sus viñedos e instalar vinícolas de pequeña y mediana capacidad, en comparación con fábricas como la de Nazario Ortiz, por ejemplo, la respuesta a la demanda que ya se empezaba a acentuar por parte de Casa Domecq y Vergel estuvo en los ejidos. Vale recordar aquí la importancia del Plan Nacional Vitícola, a manera de decidido apoyo para la agroindustria en su conjunto, dada su innegable vocación industrial hacia vinos y destilados. Se decía, en 1973, que la producción de uva apenas cubría la tercera parte de la demanda industrial, a pesar de sus ochenta mil toneladas en promedio, por lo que Aguascalientes perdía oportunidad de recibir los ingresos que otros estados obtenían con la venta de su uva, al ser solicitada por empresas instaladas en mismo Aguascalientes.

Como ejemplo de tal situación el titular a primera plana que a la letra expresó: “Urge al Estado Incrementar la Producción de uva”. El encabezado de la nota en los siguientes

términos: “Se cubre apenas la tercera parte de la capacidad de las vinícolas”. Con el subtítulo: “Afirman que es necesario plantar con vid por lo menos otras 15 mil Has con riego”. Claro y contundente el mensaje publicado por la Prensa haciendo eco de las declaraciones de los dirigentes de la AVA (*El Sol del Centro*, domingo 10 de junio, 1973). Como muestra del constante ascenso de la actividad industrial en esta etapa de los años setenta tenemos los datos contenidos en el siguiente cuadro 14

CUADRO 14
EMPRESAS VINÍCOLAS EN AGUASCALIENTES 1948-1980

Nombre de la empresa	Año de instalación	Actividad
Vinificación y Destilación SA de C. V.	1948	Destiladora
Compañía Vinícola de Aguascalientes SA de C. V.	1955	Producción terminal
Unión Vinícola de Aguascalientes	1961	Concentrados
Compañía Vinícola del Centro	1964	Destiladora
Brandevin SA de C. V.	1964	Concentrados
Industrias de la Fermentación SA de C. V.	1965	Destiladora
Compañía Vinícola del Refugio SA de C. V.	1967	Vinos
Derivados de Fruta SA de C. V.	1968	destiladora
Hennessy de México SA de C. V.	1968	Vinos
Compañía Vinícola La Bordalesa SA de C.V.	1969	Vinos
Compañía Vinícola de León Hermanos SA de C. V.	1970	Vinos
Compañía Vinícola Dionisios SA de C. V.	1971	vinos
Compañía Vinícola La Esplendida SA de C. V.	1973	Vinos
Bodegas San Fermín SA de C. V.	1974	Vinos
Compañía Vinícola Violeta SA de C. V.	1974	Vinos
Compañía Vinícola El Milagro SA de C. V. SA de C. V.	1975	Vinos
Cooperativa Vinícola SA de C. V.	1975	Vinos
Compañía Vinícola La Ilusión	1976	Vinos
Compañía Vinícola San José SA de C. V.	1977	Producción terminal
Unión de Ejidos Lázaro Cárdenas S.R. I.	1978	Vinos
Cavas de Aguascalientes SA de C. V.	1978	Vinos
Bodegas Marisol SA de C. V.	1979	Destiladora

Compañía Vinícola Cardenal SA de C. V.	1979	Vinos
Productos de Uva de Aguascalientes SA de C. V.	1980	Producción terminal
Compañía Vinícola San Juan SA de C. V. *	---	Destiladora
Bodegas San Gabriel SA de C. V. *	---	Vinos
Bodegas El Cortijo SA de C. V. *	---	Vinos
Compañía Vinícola Montecristo SA de C. V. *	---	Destiladora
Compañía Vinícola Frutilandia SA de C. V. *	---	Vinos
Uva Industrializada S. A. *	---	Vinos
Rancho El Encino SA de C. V. *	---	---
Concentrados de Jugos de Uva SA de C. V.	---	Concentrados

Muñoz, 1986: 208

Es importante tomar en cuenta que, aun cuando la mayor parte de la producción de uva estaba destinada a la destilación, a mediados de la década que nos ocupa, existieron otros tipos de transformación industrial, que de alguna manera contaron en el valor monetario de esta agroindustria como tal, en la derrama económica para el estado, así como en la generación de empleos. Según la revista *Expansión*, la diversificación industrial a partir de la uva era la siguiente: deshidratación para hacer pasas; elaboración de jugos de uva y coctel de frutas; uva de mesa, considerado producto industrial por el valor agregado del empaque; conservación por medio de refrigeración; vinos y destilados (30 fábricas); embotellamiento de vinos y destilados (2 fábricas). Ahora bien, en cuanto a los números, el valor de la inversión: \$1500 millones, con una derrama económica en el estado de \$450 millones de utilidades (*Expansión*, 1976: 30). Deteniéndonos un poco más en este aspecto de la diversificación industrial, no queda más remedio que recurrir de nueva cuenta al vaivén estadístico de las fuentes, en esta ocasión acudiendo al estudio de Jean Meyer.

Como resultado de su investigación, Meyer da a conocer los siguientes porcentajes: destilados 75%; uva de mesa 13%; vino de mesa 9% y jugos 3%. Agrega Meyer que, tanto

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

por el capital invertido, como por el valor de la producción, la elaboración de vinos y aguardientes representó en 1975 el 40% del total de la inversión industrial en el estado. Así mismo, su producción constituyó el 24% del valor de la producción industrial total en el estado. En cuanto al número de empresas, Meyer registró 28, que en esos años procesaban entre 60 y 80 mil toneladas de uva que rendían un aproximado de 60 a 80 millones de litros de vino. Continuando, 3 de estas 28 vinícolas eran las de mayor envergadura, como ya ha sido anotado, en conjunto tuvieron una capacidad de 58 mil toneladas, lo que se hace evidente al considerar que la capacidad instalada en el estado era de 106 mil toneladas. Esta triada se dedicaba a la elaboración de destilados en un 95%, dejando el 5% para elaborar vinos de mesa y pasas, lo que viene a corroborar lo antedicho en el apartado anterior (Meyer, 1985: 15-16).

Meyer afirma que las 25 fábricas restantes, en conjunto no llegaban ni a la mitad de la capacidad de las tres primeras. A esto habría que añadir el hecho de que cinco de las fábricas de mediana capacidad estaban ligadas a las tres mayores, a manera de filiales, de tal forma que 8 vinícolas controlaban el 75% de la producción, mientras que las veinte restantes contaban con menos de 2000 toneladas de capacidad (Meyer, 1985:16). Como dato ilustrativo de la preponderancia que llegaron a obtener las grandes vinícolas, no solo en Aguascalientes, sino a nivel nacional, tenemos que la firma Casa Pedro Domecq, en 1977 ocupó el lugar 50, entre las 500 empresas más importantes del país, logro que, al menos en ese año, no alcanzaron Vergel, ni Vinícola de Aguascalientes, empresas que no figuran en el listado. No así Martell de México y Osborne de México, vinícolas que se encontraron en los lugares 434 y 437, respectivamente, bastante retiradas de la primera, como se puede apreciar (*Expansión*, 1977: 66, 84).

Vale agregar aquí la observación de que fábricas de tequila y ron, iban despuntando: Bacardí en el lugar 131; Sauza en el 170 y Castillo, un poco más lejos, ocupando el 391(*Expansión*, 1977: 70, 72, 82) ¿Señal tal vez, de la preferencia de las bebidas destiladas en el mercado mexicano, lo que define el gusto, como rasgo cultural, entre el público consumidor? ¿O quizá augurio de la crisis y la caída de la producción de brandis? Posiblemente ambas.

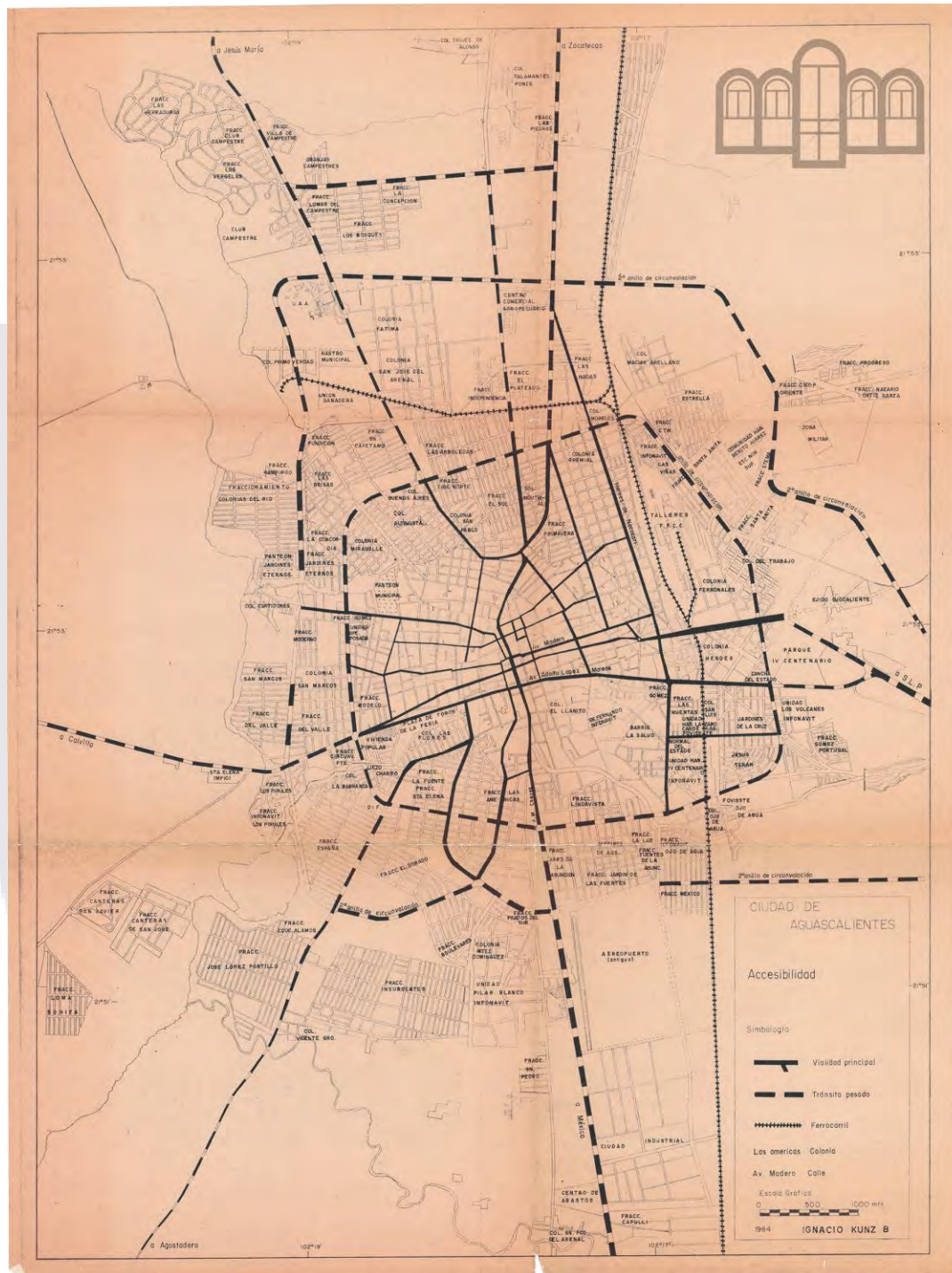
Ahora bien, hasta el momento ha sido posible ubicar algunas de estas antiguas fábricas, sobre todo, gracias a información contenida en la misma Prensa, siguiéndola con atención. El mapa 3 muestra las fábricas en cuestión, ubicadas en una imagen de la ciudad de Aguascalientes, dado que muchas de las instalaciones fabriles o de oficina se localizaron en sus inmediaciones. Como es de notar, la imagen utilizada corresponde a años posteriores, lo que sin duda permite al mapa ampliar su cometido como herramienta relacional, no solo al facilitar la observación del crecimiento de la mancha urbana, sino el que las vinícolas localizadas, hasta ahora, se ubicaron hacia la parte media de la ciudad, lugar que corresponde a la línea central del valle de Aguascalientes, y, por lo tanto, con mayores posibilidades de encontrar mantos acuíferos subterráneos. Otra observación es la cercanía, de dichas fábricas, a las principales vías de comunicación, como es lógico. Retomando un poco el aspecto del crecimiento urbano, y el cambio espacial que conlleva los siguientes dos mapas hablan por sí mismos. Solo agregar, para facilitar la observación, que las líneas continuas representan vialidades importantes y las segmentadas, vialidades con tránsito pesado.

MAPA 3 UBICACIÓN DE VINÍCOLAS 1977



Elaboración Félix Frías Ibarra.

MAPA 4 CIUDAD DE AGUASCALIENTES 1984



Mapoteca, Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Ahora bien, aspecto más que importante enlazado con la producción y con la ubicación de las plantas vinícolas es el de las ventas. Sin el ánimo de ahondar en ello, solo viene bien tomar en cuenta algunos datos que ayuden a formarnos un entorno general. Procediendo en ello, a mediados de los años setenta se presentó la expectativa de colocar productos vínicos producidos en Aguascalientes, tanto en el mercado norteamericano, como en Centroamérica de manera significativa. Así fue que con estilo halagüeño una nota periodística inicio el año 1975. El título anunciaba a la letra: “Exportaremos productos vitivinícolas por \$25 millones. El embarque será a Estados Unidos. Mostos, destilados y brandis a los mercados de ese país”. El texto hace referencia, sin decir nombre, a una empresa que, en forma mayoritaria en comparación con otras exportadoras incluidas en el mismo trato comercial, desde hacía cinco años enviaba parte de su producción al mercado norteamericano. Con tendencia a aumentar, las exportaciones en 1973 fueron de \$18 millones, la empresa en cuestión, continúa la nota, vendió productos terminados por un valor de \$13 millones (*El Sol del Centro*, domingo 5 de enero, 1975).

Siguiendo con la misma nota, se informa de las negociaciones que la AVA realizaba con una cadena de tiendas canadiense, específicamente de la ciudad de Toronto, a través del Instituto Mexicano de Comercio Exterior en dicha ciudad, que se interesaba por adquirir vinos de mesa y licores elaborados en Aguascalientes. De tal forma, a decir del redactor, la industria vinícola se había fortalecido considerablemente en base a las ventas, teniendo su sustento en la producción vitícola del estado (*El Sol del Centro*, domingo 5 de enero, 1975). En lo que respecta al mercado con Centroamérica, el Ing. Carlos Lozano de la Torre, en su calidad de director de Fomento Industrial del estado informó en su momento que se vendía uva fresca a esa región mientras que se encontraban en negociaciones para enviar productos embotellados (vínicos), al igual que ya se realizaban dichas ventas en la Unión Americana, a

la espera de que, con la devaluación del peso mexicano en 1976, éstas aumentasen (*Expansión*, 1976: 30).

El mismo Lozano de la Torre agregó en esa ocasión que la viticultura estaba pasando por un mal momento debido al descenso del rendimiento por hectárea. Tal situación a consecuencia de problemas fitosanitarios derivados de plagas y enfermedades, además de la caducidad de las parras, no obstante, continuó, los productores trataban de solucionar los problemas contando con el apoyo de asesoría a través de conferencias de orientación, al tiempo que, en forma práctica el apoyo les era brindado por medio de viveros donde se cultivaban plantas sanas y apropiadas (*Expansión*, 1976: 30). Nuevamente el Plan Nacional Vitícola se hacía presente. No obstante, haya sido mediante recursos de CONAFRUT, o de la Dirección General de Sanidad, el caso es que varias acciones fueron tomadas de forma recurrente durante toda esta década, con el afán de controlar, al menos, la presencia de plagas y enfermedades en los viñedos que mermaban considerablemente la producción. Abundantes son las notas periodísticas que se refieren a este problema, poniendo especial atención en la plaga conocida como “Filoxera”.

La interpretación de tal profusión de publicidad puede ir en dos vertientes básicas, una de ellas como reflejo de la importancia que tenía la viticultura como actividad económica para el estado, con todo lo que conlleva en el sentido de inversión, derrama económica y fuente de empleos, entre otros aspectos. La segunda vertiente va con el interés de grupo de los viticultores de élite, por supuesto. De tal forma que la AVA, en voz de sus dirigentes transmitía, lo que en el momento les parecía más adecuado, unas ocasiones minimizando el problema sanitario, otras dejando ver la gravedad del mismo, o bien refiriéndose al apoyo gubernamental federal-estatal ya sea para agradecer o deplorar el mismo, es decir que, como en otros casos, la prensa navegaba entre la información y la desinformación hacia sus

lectores, siendo imposible dejar de reconocer, en este entorno la posibilidad de la existencia de retribuciones de algún tipo hacia el Diario en cuestión por dar a conocer o no, alguna información.

Mas, sin embargo, también es imposible negar la importancia de los Diarios como fuente informativa, en el presente caso de investigación al intentar realizar un análisis histórico-geográfico, el seguimiento del día a día brinda una gran riqueza, de la que aquí se muestra una parte. Así pues, siguiendo esta misma línea es de agregar que, en enero de 1973 se anunció la visita del director general de Sanidad Vegetal, Ing. Benjamín Ortega Cantero, quien se reuniría con el gobernador Francisco Guel teniendo la mira la planeación del combate de plagas. Así mismo Ortega Cantero recibiría el recién instalado Laboratorio de Diagnóstico Vegetal, ubicado en la antigua escuela agropecuaria, en Pabellón de Arteaga. Como parte de estas acciones se anunció que la intención de las autoridades era implementar una campaña indefinida contra la filoxera (*El Sol del Centro*, sábado 6 de enero, 1973). En un esfuerzo continuado se anunció el siguiente encabezado de nota: “Estricta vigilancia en el desarrollo vitícola. Control permanente de futuras plantaciones, para poner cerco a la plaga que subsiste” (*El Sol del Centro*, miércoles 31 de enero, 1973).

En el interior de la susodicha nota se deja en claro que, a pesar de la gravedad del problema de infestación, no se detendrían los planes para continuar plantando vid en tierras de riego, siguiendo el programa de crecimiento planteado por las autoridades involucradas, incluyendo a la AVA, apoyándose en el llamado Comité Estatal de Sanidad Vegetal. Entre las acciones a seguir estuvo el adquirir fuera del estado material vegetal comprobando su sanidad y su resistencia a la filoxera, con el fin de ser utilizado, tanto en nuevas plantaciones, como para sustituir plantas infestadas. Una más de dichas acciones fue el determinar que se reprodujesen sarmientos resistentes a dicha plaga en forma masiva con el fin principal de no

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

detener el ritmo de la expansión vitícola en el estado. Así mismo el gobernador Guel anunció, en su calidad agregada de presidente del Comité Estatal de Sanidad Vegetal que se habían iniciado trámites para la creación de un vivero especializado con el fin de que Aguascalientes se autoabasteciese (*El Sol del Centro*, miércoles 31 de enero, 1973).

La participación de otra dependencia gubernamental en el combate a la multicitada plaga, ayuda a dimensionar el problema al que se enfrentaron los viticultores, y lo que representó para la industria que sostenían con el insumo de la uva. Así pues, el Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas colaboró en la búsqueda de variedades de vid resistentes. La manera de llevar dicha colaboración a la práctica fue a través del contrato de un especialista con posgrado respaldado por la Universidad de la Sorbona de París, que estuvo laborando en el Campo Experimental de Pabellón de Arteaga (*El Sol del Centro*, miércoles 11 de junio, 1973). Es de recordar, en pocas palabras, que la filoxera es un insecto cuyo origen ha sido ubicado al oriente de las montañas Rocallosas, cadena montañosa situada en las cercanías de la costa occidental de Estados Unidos, y que se aloja en las raíces de las plantas absorbiendo los fluidos, como consecuencia el crecimiento de la planta se detiene, baja su productividad y muere en poco tiempo. Este insecto es de fácil dispersión y muy difícil erradicación (Winkler, 1970: 584, 588).

Es de considerar que una de las principales dificultades para erradicar esta plaga consiste en que el insecto o sus huevecillos quedan en la tierra, al plantar nuevas vides se infectan. Así mismo la propagación del insecto puede realizarse, de manera inconsciente a través de los implementos de cultivo, los apoyos de la vid, las cajas para la recolección, animales, el agua de inundación o de riego, o el ser humano mismo por algún medio (Winkler, 1970: 588), con esto ya se puede ver la gran dificultad que representó. Sin embargo, y como contraste a esta situación, Denic Boubals, un especialista francés invitado por Nazario Ortiz

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Garza, aseguró que la filoxera no representaba mayor riesgo para la viticultura en Aguascalientes. Tal afirmación fue emitida por Boubals, acreditado como profesor del Centro de Investigaciones Agronómicas de Montpellier después de haber visitado 17 viñedos en la zona norte del estado. Es de agregar que varios técnicos y viticultores acompañaron al visitante en tal recorrido, para más tarde, en reunión realizada en la Casa Ribier, en la que estuvieron presentes Mario Ortiz Rodríguez, el señor Domenech, de Cavas San Juan y el presidente en turno de la AVA, Héctor León Lara, además de un grupo de viticultores expusiera los resultados de sus observaciones (*El Sol del Centro*, martes 3 de julio, 1973).

Puestos en el plano de las contradicciones, y no mucho tiempo después de las afirmaciones de Boubals fueron publicadas dos notas que ilustran, a manera de ejemplos, el tema sobre sanidad vegetal en boga en ese tiempo. La primero de ellas lleva el siguiente alarmante encabezado: “Ataca la filoxera a todo nuestro patrimonio vitícola. Riesgo de un colapso, advierte Sanidad Vegetal”. En su nada tranquilizador interior, se expresa que las 7 mil hectáreas de vid existentes en el estado se encontraban afectadas por esta plaga. La nota continúa indicando que la SAG, había implementado un programa para evitar el avance de la plaga tratando de evitar el colapso para la economía regional. Dicho programa ofreció dos soluciones principales: usar sustancias químicas en contra de la plaga, con la salvedad aclarada de que solo actuarían como paliativo, o bien, de manera más radical, sustituir las parras afectadas, por otras nuevas usando portainjertos (*El Sol del Centro*, viernes 28 de septiembre, 1973). Es de anotar que se usaban como portainjertos vides americanas nativas que por tal motivo eran resistentes a esta plaga sirviendo de base en el suelo proporcionando alimentación a la variedad de *Vitis vinífera* que se eligiese, sin que hubiese intercambio de ADN, lo que aseguraba las cualidades esperadas en la producción.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Es de tomar en cuenta, en el tema de los portainjertos, que su costo e instalación resultaba oneroso para muchos viticultores, por lo que no fue una solución que resolviera o controlara la plaga, al menos no como se hubiese esperado para el conjunto de productores y, por supuesto para los vinicultores. El segundo ejemplo, de los dos anunciados se refiere a la postura de Nazario Ortiz Garza, quien tuvo que aceptar que el problema existía, he aquí el encabezado de la nota: “Pide don Nazario S. Ortiz Garza. Acatamiento a las normas contra la filoxera”. En su interior la nota se refiere a declaraciones de Ortiz Garza en el sentido de que la plaga no había afectado a toda la superficie vitícola. Aseguró que se habían realizado investigaciones en los viñedos de su propiedad dando como resultado que se encontraban libres de tal plaga, lo que no quería decir, agregó, que el problema no sea serio por lo que era de vital importancia que cada viticultor acatase las normas indicadas por la SAG, a través de Sanidad Vegetal y de sus técnicos (*El Sol del Centro*, martes 2 de octubre, 1973).

Como contraste a esta situación, en los años subsecuentes, aunque no dejó de estar presente la filoxera, no se detenían las acciones para aumentar la superficie vitícola. Los ejidos eran un objetivo. El siguiente encabezado es una muestra de ello: “Viñedos en 2000 hectáreas más. Iniciaron plantaciones en tierras ejidales. Insuficiente cosecha para la capacidad industrial”. Tal cantidad de hectáreas estaba en las estimaciones hechas tanto por la recién constituida SARH, y por la AVA, para ese proyecto en particular, el redactor de esta nota dejó en claro que la demanda de insumo por parte de las vinícolas justificaba canalizar recursos del Fondo de Garantía para la Agricultura, la ganadería y la Avicultura, puesto que a su decir, las industrializadoras sumaban 37, mismas que trabajaban a un 30% de su capacidad, aun cuando la cosecha, en 1976 se había acercado a las 160 mil toneladas, según su información, y a que las fábricas habían adquirido uva de otros lugares de la república.

Continuando con esta nota, resulta evidente la presión ejercida por la industria vinícola y los “privilegios”, si cabe decir, que se le otorgaban a la vid, puesto que el redactor señala que las tierras ganadas para la viticultura, fueron ocupadas con anterioridad con siembras cíclicas que fueron desplazadas por el más redituable viñedo, sin embargo, el abasto de maíz y frijol para el estado estaba asegurado según afirmaciones de la SARH, agregó. Es de hacer mención que esta nota cobra singular importancia al expresar que había actitudes de persuasión y de presión hacia los agricultores para restringir el cultivo de granos básicos y dar espacio en sus tierras a la vid, aunque no especifica de dónde procedían esas presiones, ni si involucraban solo a los ejidatarios. Lo que si deja claro es que en las nuevas plantaciones se usarían portainjertos resistentes no solo a la filoxera sino a diversos tipos de Fungosis, por lo que podemos pensar que los problemas sanitarios seguían presentes (*El Sol del Centro*, viernes 11 de marzo, 1977).

Dejando por el momento el tema de las plagas y enfermedades que seguramente ocuparon un lugar primordial en la crisis que se avecinaba, retomaremos el aspecto de la vid en los ejidos acudiendo a datos cuantitativos que dan una idea de la magnitud de la fuerza de esta agroindustria en sus impulsos por fortalecerse. Tomando en cuenta que por ese entonces eran nueve los municipios y que en ocho de ellos se cultivaba vid, exceptuando a Calvillo que fue destinado, dentro de la planeación frutícola, para la producción de guayaba, dadas sus condiciones naturales y su antecedente histórico que sitúan dicho cultivo como tradicional, el siguiente cuadro muestra la cantidad de hectáreas con vid por municipio y el número de ejidos participantes en cada uno de ellos, sin embargo, el dato de la cantidad de hectáreas vitícolas en ellos, no ha sido encontrado hasta el momento, aun así, los números no dejan de ser reveladores.

CUADRO 15 SUPERFICIE VITÍCOLA Y PRODUCCIÓN DE UVA POR MUNICIPIO**HASTA 1983**

Municipio	Número de hectáreas	Número de productores pequeños propietarios	Número de ejidos	Producción en porcentaje
Aguascalientes	2661	67	27	28.40
Rincón de Romos	1799	62	10	19.40
Jesús María	1177	78	7	12.56
Cosío	1155	25	9	12.32
Pabellón de Arteaga	1098	112	10	11.72
Asientos	953	9	15	10.17
Tepezalá	522	24	15	5.56
San José de Gracia	7	-	1	0.07
Total	10372	377	94	100

SARH, 1983. Jefatura de Planificación de Aguascalientes, en Meyer, 1985: 11

Para cerrar el presente apartado, algunas consideraciones sobre el uso de los recursos, en términos generales y un poco más en particular en torno al recurso agua, con el afán de dar idea de la presión sobre dicho recurso, que significó el uso agrícola y en el que la uva tomó parte importante. Justo es aclarar que los datos corresponden a los registros publicados como parte del Plan Lerma en 1972, recordando que formó parte de los programas de gobierno federal y que tuvo el apoyo de Naciones Unidas. Así pues, en tal publicación quedó expresado que en gran parte del estado de Aguascalientes la explotación de los recursos naturales se realizaba en forma inadecuada en el sentido de que se usaban cultivos no propios para el tipo de suelos y del medio ecológico presente. En esta valoración se agrega que no había planificación en los cultivos dado que se seguía realizando monocultivo en las zonas de

temporal y trigo en el área de riego, además de no realizar la práctica de fertilización en riego, ni temporal (Plan Lerma-Asistencia Técnica, 1972: 19).

En lo tocante al recurso agua, los dos cuadros siguientes dan cuenta de la superficie regada tanto por agua superficial como por la subterránea respectivamente, es decir a partir de presas o de pozos profundos, lo que ya de entrada da idea de las transformaciones espaciales que conllevó la actividad agrícola en ese entonces, dando ocasión para lo que significó en los años siguientes al sumar miles de hectáreas para diversos frutícolas principalmente, la uva como protagonista, en buena medida.

**CUADRO 16 SUPERFICIE IRRIGADA POR GRAVEDAD EN AGUASCALIENTES 1972
en hectáreas**

Municipio	Ejidos	Pequeña propiedad	Total
Aguascalientes	3539	900	4448
Asientos	1317	-	1317
Calvillo	879	2594	3473
Cosío	416	-	416
Jesús María	841	1536	2377
Pabellón	95	-	95
Rincón de Romos	903	16	919
San José de Gracia	3000	3000	6000
Tepezalá	330	-	330
Total	11320	8055	19375

Plan Lerma-Asistencia Técnica, 1972: 23.

**CUADRO 17 SUPERFICIE IRRIGADA POR AGUA SUBTERRÁNEA EN AGUASCALIENTES 1972
en hectáreas**

Municipio	N° Pozos ejidales	Sup. Ejidal beneficiada	N° Pozos Pequeña propiedad	Sup. beneficiada	Total N° Pozos	Total Sup. beneficiada
Aguascalientes	12	325	293	6544	305	6869
Asientos	93	1553	18	472	111	2025
Calvillo	2	60	42	1316	44	1376
Cosío	28	1412	22	936	50	2348
Jesús María	7	358	142	2163	149	2521
Rincón de Romos	49	1212	64	2331	113	3543
Pabellón	17	781	86	2034	103	2815
San José de Gracia	-	-	-	-	-	-
Tepezalá	15	777	11	379	26	1156
Total	223	6478	678	16175	901	22653

Plan Lerma-Asistencia Técnica, 1972: 24.

Como podemos observar la distribución del recurso agua entre los productores, de acuerdo al régimen de propiedad, no brilla por su equidad, sin embargo, entre las muchas observaciones que pueden derivarse del análisis de las cifras, amén de los posibles vínculos con aspectos de índole diversa, económica, social, política, por citar algunos ejemplos, solo quedarán anotados aquí, por el momento al menos, dos aspectos. El primero de ellos es el hecho de que la irrigación por gravedad favoreció al sector ejidal, mientras que los mantos freáticos estuvieron más a la disposición del sector privado, situación que se puede interpretar en base a la cantidad de recursos con la que contó el sector privado para invertir en la construcción de pozos, mientras que los recursos del sector público canalizados hacia ese tipo de obras fue reducido. El segundo aspecto de referencia tiene que ver con la temporalidad de los datos, dado que es de recordar, la publicación se realizó en 1972, justo al inicio de la puesta en marcha de los factores a los que nos hemos referido en lo que va del presente capítulo, por lo que es de suponer que, si la cantidad de superficie vitícola se elevó al doble,

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

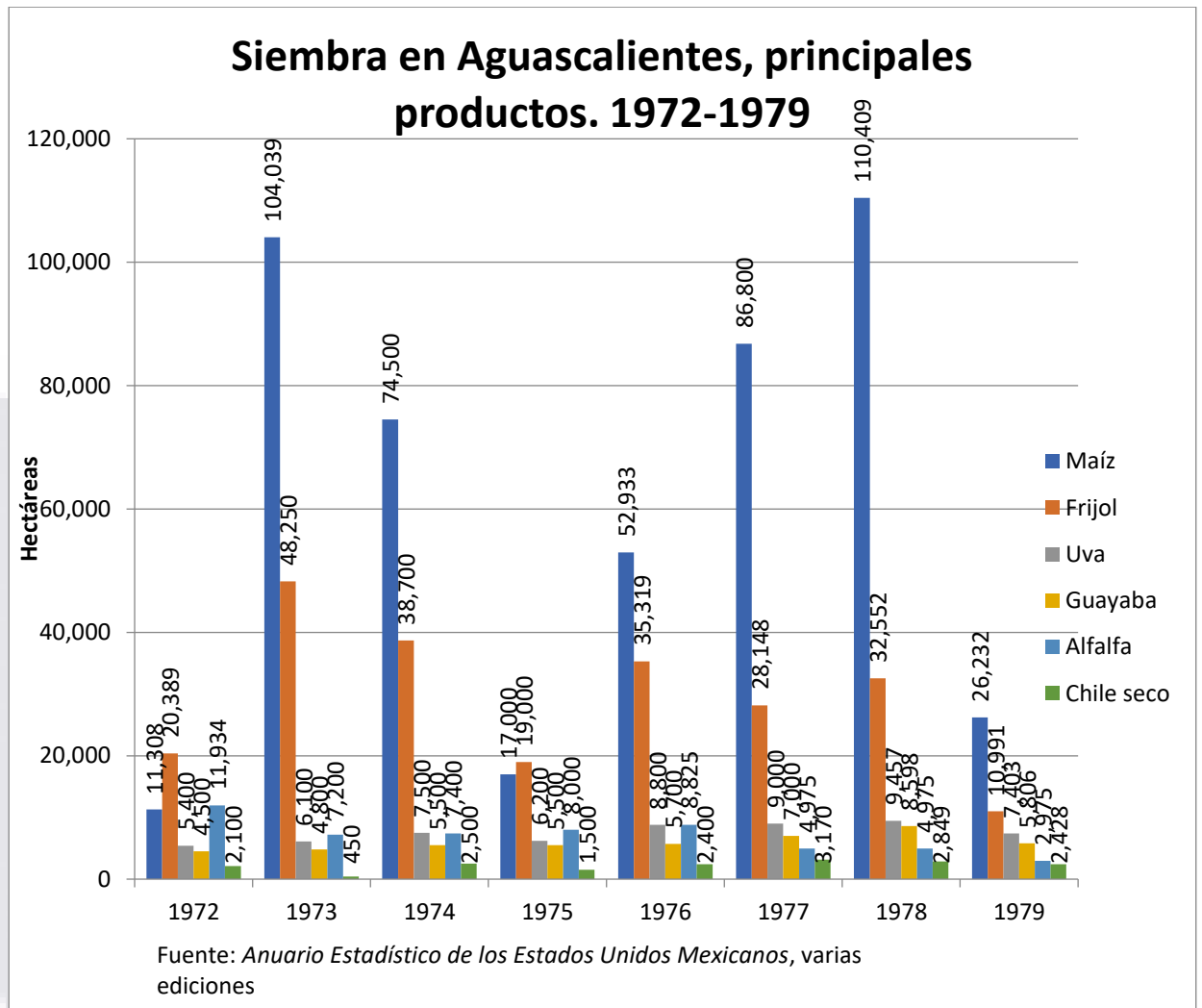
siendo un cultivo comercial de riego, las cifras debieron cambiar sensiblemente, y por lo tanto con ello, la apropiación de espacio y recursos.

Ahora bien, en la apreciación expresada en el citado documento en torno a la forma como era usado el recurso agua, hasta ese momento, resalta la opinión sobre su deficiente utilización. Aclarando que el sistema de riego por goteo estaba en sus inicios vale citar un pequeño pero ilustrativo párrafo de la valoración en cuestión: "...se observa que se pierde un porcentaje muy elevado de agua, ya sea por conducción, por infiltración (en mayor grado), o por evaporación...". A esta observación es útil agregar que se estimaba un desaprovechamiento del 10%, porcentaje que aumentaba de manera exponencial si se considera que al usar el riego por goteo el líquido rinde el doble, así pues, según esta publicación se malgastaba el 57% (Plan Lerma-Asistencia Técnica, 1972: 22). Como es de suponer, no es posible dejar de reflexionar en el significado de tales datos numéricos, sin embargo, quedarán para otro momento. No obstante, si nos detendremos un tanto, en el siguiente apartado, en el análisis de los elementos que se conjugaron desde el entorno de la acción de los actores sociales y su capacidad de agencia, que en con el uso y apropiación de recursos como el agua, dieron lugar a la formación de un territorio vitivinícola de breve existencia.

Tres elementos más ponen fin al presente apartado: una gráfica que da cuenta de la proporción que guardaban los diferentes cultivos en Aguascalientes a fines de la década, así como un par de mapas en los que se muestra la distribución de buena parte de los viñedos que se han podido identificar hasta el momento. El mapa- muestra por secciones la temporalidad de dichos viñedos, mientras que el mapa- da una visión de conjunto. Es de agregar que los susodichos mapas fueron elaborados, teniendo como base imágenes de satélite conocidas como Geomediana Landsat. Dichas imágenes forman un mosaico

reuniendo una serie de imágenes tomadas en el mismo año, en este caso del año 1993, siendo elegidas de entre las que resultan de mejor calidad, al no mostrar nubes u otros objetos que eviten la claridad de la imagen final. Este mosaico fue georeferenciado y en él se llevó a cabo un “vaciado” de información proveniente de varias fuentes, entre ellas el mapa histórico emitido por la Tesorería General en 1952, ubicado en el Archivo Histórico del Estado; diferentes notas periodísticas en las que se refieren a los distintos viñedos dando algunos datos de su ubicación y bibliografía, principalmente el libro de Luciano Ramírez, (Ramírez, 2016), así como la tesis de maestría, en la que ya se encuentran localizados en un mapa topográfico varios de los viñedos existentes hasta 1970 (López, 2018: 342)

GRÁFICA 3



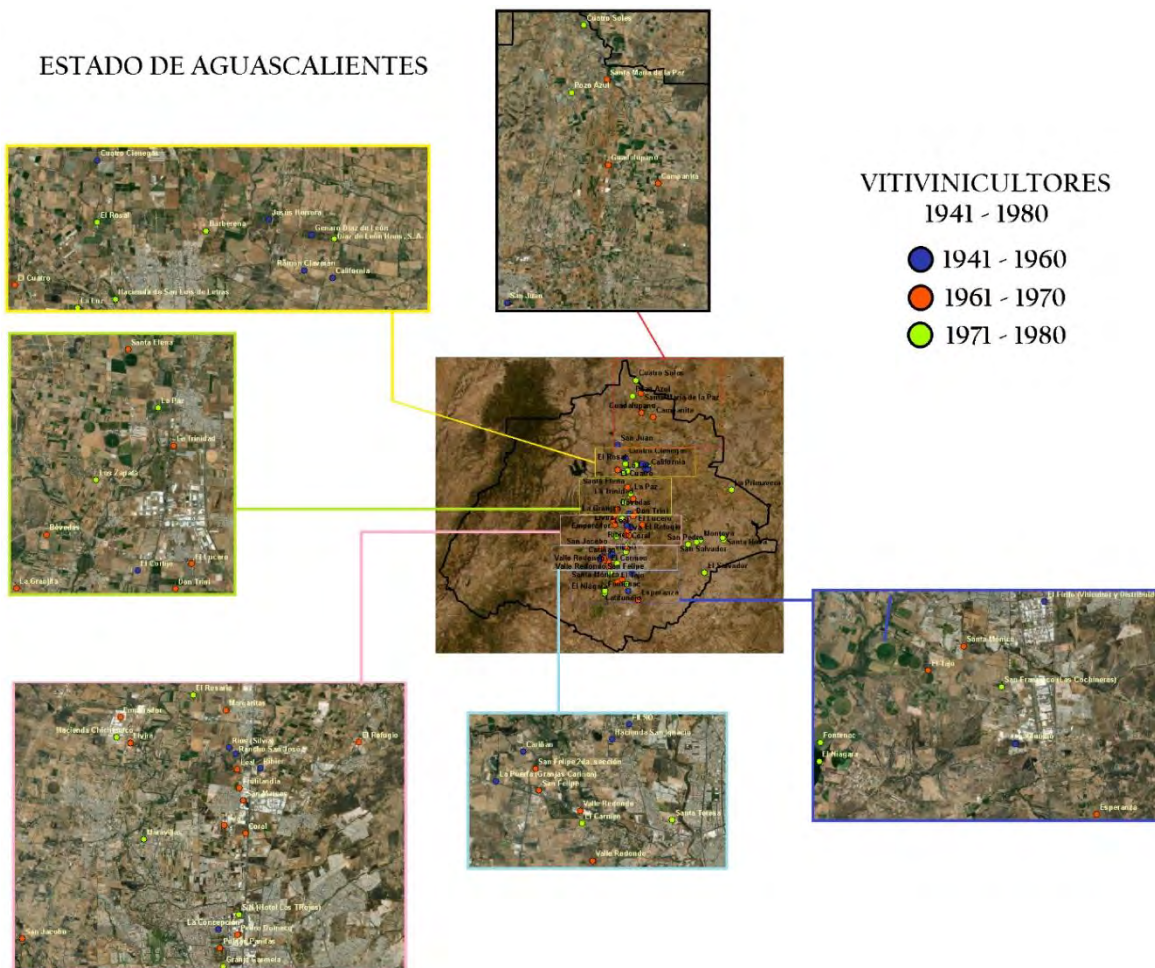
Elaborada por Alain Luévano; cortesía de Luciano Ramírez Hurtado

MAPA 5

AVANCE TERRITORIAL DEL CULTIVO DE VID 1940-1980

(secciones)

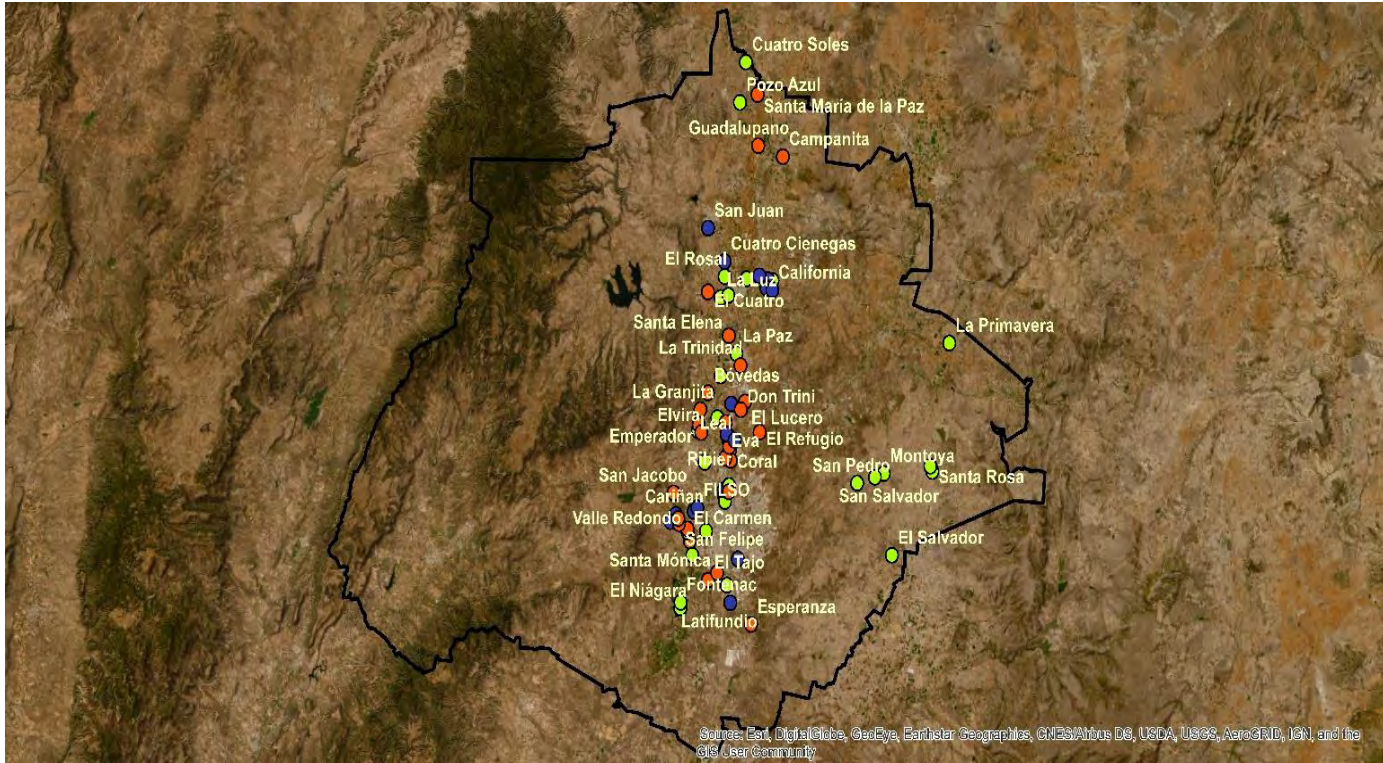
ESTADO DE AGUASCALIENTES



Elaboración: Félix Frías Ibarra

MAPA 6

TERRITORIO VITIVINÍCOLA 1940-1980



Elaboración: Félix Frías Ibarra

5.3 Industria vitivinícola. Crecimiento entre contrastes 1970-1980

Siendo tarea en este apartado tratar de realizar un análisis del proceso de formación territorial que nos ocupa desde el entorno de las negociaciones, es decir desde el ámbito de las relaciones de interés, las redes de poder, pertinente es iniciar con una ilustrativa nota periodística publicada en mayo de 1970 en la que se puede ver el entrelazamiento de tres de los principales actores a quienes se debe el desmesurado crecimiento de la industria vitivinícola en la década que iniciaba. Ellos son: el futuro presidente de la república, candidató en campaña, en ese momento, Luis Echeverría, cumpliendo con su trabajo de hacer

promesas y aventurando compromisos, de visita en Aguascalientes, ocasión en la que los viñedos fueron parte importante del recorrido; Nazario Ortiz Garza, de quien ya hemos resaltado su preponderancia, y la representación de la ANV. He aquí el titular a primera plana “Firme estímulo recibirá el cultivo y la industrialización de la vid”. a él corresponde el siguiente encabezado de nota “ofrece impulsar Echeverría, la vitivinicultura” (*El Sol del Centro*, miércoles 20 de mayo, 1970).

Desde las primeras líneas de la nota, el redactor Agustín Morales, deja ver de forma clara su total adhesión a los intereses vitivinícolas refiriéndose a Aguascalientes como la sede de la vitivinicultura nacional. Continúa Morales refiriéndose a la promesa de apoyo del candidato para después citar las propias palabras de Echeverría “Estudiaremos perfectamente este aspecto y fijaremos un plan que impulse desde aquí el desarrollo activo de la vitivinicultura de México”. Vale recordar que esta promesa tomó forma en el Plan Nacional Vitícola. De estos ofrecimientos de apoyo Echeverría pasó a los elogios hacia Nazario Ortiz Garza, refiriéndose a dicho personaje como “Jerarca de la vitivinicultura”, para después al calor del discurso llamarlo también “Patriarca de la vitivinicultura”. En lo tocante a la ANV, Echeverría mencionó que había establecido contacto con dicha organización a la que sugirió que planteara caminos para el incremento firme de esta rama de la productividad (*El Sol del Centro*, miércoles 20 de mayo, 1970).

Continuando con esta reveladora nota, Morales hace hincapié en que el avance, hasta ese momento alcanzado por la agroindustria en cuestión constituía la base para los programas gubernamentales que estaban por llegar a favor de la misma, puesto que Aguascalientes, a su parecer, se había convertido en el eje central de la vitivinicultura nacional. Por su parte Echeverría prosiguió con su promisorio discurso asegurando que se instalarían viñedos en aquellas zonas del país donde ecológica y climatológicamente resultara viable, agregando

que en la medida en que se incrementara la producción vitícola, se propiciarían los medios para su industrialización. Es de mencionar que el discurso de Echeverría fue pronunciado desde la Casa Ribier, donde Nazario Ortiz Garza le ofreció un almuerzo, por lo que, como es de esperarse, el mismo Ortiz Garza hizo gala de su prosa expresando en primera instancia una síntesis histórica de la evolución de la vitivinicultura desde su llegada al estado, para continuar invitando a los hombres del campo a no dejar ociosa ni una pequeña porción de sus tierras y a no mantener dinero guardado en Bancos, sino invertir en la agricultura, sin olvidar señalar que los ejidatarios ya se estaban incorporando a la viticultura (*El Sol del Centro*, miércoles 20 de mayo, 1970).

Imagen 2

Luis Echeverría, campaña presidencial en Aguascalientes, 1970



Visita de Luis Echeverría a Viñedos Coral. *El Sol del Centro*, miércoles 20 de mayo, 1970.

La imagen que podemos ver aquí corresponde a una de las fotografías que acompañan a la nota de referencia, en ella, como se puede leer en el pie, se captó la reunión de personajes destacados en el mundo de la política nacional y de la industria vitivinícola en Aguascalientes. Los señores Landa y Arredondo vitivinicultores de la elite, al igual que Nazario Ortiz y Enrique Olivares Santana, quienes además de vitivinicultores, como es sabido, hicieron de la política una de sus profesiones, presentes estuvieron en esa ocasión el gobernador Francisco Guel y Alfonso Martínez Domínguez, presidente del PRI en ese momento acompañando a Echeverría en su campaña política (*El Sol del Centro*, miércoles 20 de mayo, 1970). Es de agregar que Ignacio B. Landa fue dueño de Viñedos Coral y Vinícola Cardenal, dos de las empresas importantes en el estado, y qué decir de Enrique Olivares Santana (gobernador entre 1962 y 1968), figura de gran influencia a nivel nacional y estatal.

Peculiar relevancia se acentúa en esta visita de campaña en el sentido de que varios de los personajes que se dieron cita en ella estuvieron o estarían, en los años próximos a la fecha en cuestión, en altos cargos con poder de decisión. Deteniéndonos un poco en la trayectoria de algunos de estos personajes, es de mencionar a Bernardo Aguirre, integrante también de la comitiva de Luis Echeverría, quien se desempeñaba como senador en ese momento, siendo nombrado secretario de Agricultura y Ganadería en septiembre de 1970 por el todavía presidente Gustavo Díaz Ordaz y ratificado en el cargo por Echeverría al asumir la presidencia, sin embargo, su gestión terminó en 1974, al ser elegido como gobernador de Chihuahua para el periodo 1974-1980. No obstante, es de notar que estando al frente de la SAG fue reestructurada la CONAFRUT, con la trascendencia que ya hemos mencionado para la fruticultura y para la viticultura en particular.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

El caso de Alfonso Martínez Domínguez resulta un tanto polémico pues con una larga trayectoria en la función pública fue nombrado regente del Distrito Federal en 1970 por Luis Echeverría, viéndose directamente involucrado en la represión estudiantil conocida como “Jueves de Corpus”, realizada el 10 de junio de 1971. Dejando el cargo unos días después del lamentable suceso, Martínez Domínguez vuelve a integrarse a la administración pública al asumir la gubernatura de Nuevo León para el periodo 1979-1985. Luego entonces, el que los viñedos de Aguascalientes formasen parte de la campaña presidencial con una comitiva como la hemos descrito, es indicativo del nivel de relevancia que esta agroindustria había adquirido y de lo que se preveía que se podría obtener a través de ella. Así pues, se invirtieron recursos económicos, se trastocó la estructura de los ejidos, que si bien es cierto no se puede decir que, con la finalidad única vitícola, si es claro el hecho de que ambos aspectos beneficiaron a la fase agrícola y por ende a la industrial ¿o viceversa?

Una consideración más de relevancia es posible entresacar de esta visita. Al estar la comitiva en Viñedos Coral, Ignacio Landa se refirió a las negociaciones hechas por el secretario de Industria y Comercio, Octaviano Campos Salas, negociaciones en las que el mismo Landa participó viajando ambos a Sudamérica y logrando una ampliación del tratado comercial que incorporó la puesta en el mercado de frutas mexicanas, incluyendo uvas de Aguascalientes. Es de agregar que Campos Salas fue parte de la susodicha comitiva y dicho sea de paso amigo cercano de Nazario Ortiz Garza, así como dueño de viñedos en Aguascalientes. Así pues, en su papel de anfitrión en Viñedos Coral, Landa mostró su planta refrigeradora para frutas afirmando que sus productos ya se exportaban a Brasil y Argentina, lo que sin duda es muestra de la capacidad de Landa como inversionista y empresario (*El Sol del Centro*, miércoles 20 de mayo, 1970).

Imagen3

Luis Echeverría, campaña presidencial en Aguascalientes, Viñedos Coral, 1970



Visita de Luis Echeverría a Viñedos Coral. *El Sol del Centro*, miércoles 20 de mayo, 1970.

Lugar aparte merece referirse al discurso que Nazario Ortiz Garza pronunció en Viñedos Ribier, como respuesta a la deferencia hecha por Luis Echeverría nombrándolo “jerarca” y “patriarca” de la vitivinicultura, como ya hemos apuntado, puesto que entre líneas se encuentra, en buena medida, la respuesta del porqué de la notoria prosperidad vitivinícola en el país y en Aguascalientes dentro de ese fenómeno. Así pues, inició el discurso haciendo una reflexión sobre las condiciones climáticas de Aguascalientes, favorables para el cultivo de vid, además de contar con abundante agua subterránea. En su consideración, la tierra pobre, semidesértica ya no era mala tierra para el cultivo porque se podía mejorar a base de la técnica agregando nitrógeno y potasio, entre otros elementos. Nazario Ortiz subrayó que, de su éxito, al hacer fructificar esta tierra pobre, surgieron más viticultores, y con ello se

logró la prosperidad que alcanzó a distintos sectores, esto sin mencionar en su discurso, a los viticultores como Filemón Alonso, los hermanos Valdés o el mismo exgobernador Jesús María Rodríguez, entre otros, que habían retomado esta actividad antes de la instalación de Viñedos Álamo de Aguascalientes renombrados posteriormente como Ribier (*El Sol del Centro*, miércoles 20 de mayo, 1970).

Continúo argumentando que anteriormente las tierras agrícolas valían de \$10 a \$50 la hectárea, valor que se había incrementado a no menos de \$2000/Ha. Agregó después que se habían beneficiado personas, aunque no fuesen vitivinicultores ya que la ciudad se veía favorecida con el derrame de varios millones de pesos mensualmente para mejorar también a la industria y al comercio. Posteriormente entró de lleno al tema político dejando más que clara su postura al hacer hincapié en el apoyo recibido de los gobiernos estatales, sobre todo Olivares Santana y Guel Jiménez. La siguiente cita no deja lugar a dudas: “...Ellos nos hablaron de sus inquietudes para que viéramos la forma de que en el campo se establecieran nuevos viñedos y nuevos centros de trabajo para beneficio del trabajador agrícola. Y es así por insinuaciones de ellos, por recomendaciones de sus inquietudes como el grupo, que mis hijos y yo representamos, hemos traído varios millones de pesos del mismo Aguascalientes y una gran parte del Estado de México, yo digo de la Capital de la República, lo hemos canalizado para que se vengán a establecer aquí. Y así lo han hecho; se han establecido, y puedo asegurarle a usted que de los que ya están rindiendo fruto, no hay uno solo de esos viñedos que deje de cumplir con toda amplitud con las leyes del trabajo...” (*El Sol del Centro*, miércoles 20 de mayo, 1970).

Para finalizar en lo referente al discurso de Nazario Ortiz, su oratoria fue en el sentido de manifestar la adhesión hacia la candidatura de Echeverría, pidiendo su apoyo para cuando llegara a la presidencia, asegurando que los vitivinicultores estaban en la mejor disposición

de pagar impuestos justos. Así mismo, entre las peticiones hacia el futuro presidente haremos alusión a tres de las más importantes: permiso para la venta de vinos en los restaurantes, sin patente como se vendía en ese momento, según aclaró; el uso de marbetes y apoyo a los artesanos. A este respecto vale agregar que Nazario Ortiz Garza, a pesar de no ser artesano, como él mismo reconoció, fue nombrado presidente de la Unión de Artesanos de la República, en el sexenio de Díaz Ordaz, organismo que reestructurado pasó a denominarse Consejo Nacional de las Artesanías, por lo que, como dirigente de dicho gremio, hizo notar las carencias que padecía este sector de trabajadores. Terminó su intervención con palabras patrióticas en torno a producir y trabajar en favor del país siguiendo los ideales expresados por el candidato Luis Echeverría (*El Sol del Centro*, miércoles 20 de mayo, 1970).

Ahora bien, recordemos que en **1970** la superficie vitícola se encontraba en las **5150** hectáreas, cifra que aumentó a **8800** en **1976**, para después alcanzar su máxima extensión de **9300** en **1980**, según datos de Manrubbio Muñoz (Muñoz, 1986). Es decir, un aumento de **3650** hectáreas en el gobierno de Echeverría, y solo **500** en los cuatro primeros años del sexenio de López Portillo. Por lo tanto, se puede interpretar a esta visita, de la que nos hemos estado ocupando, como una especie de prelude al último gran impulso que tuvo la agroindustria vitivinícola en el Aguascalientes del siglo XX, pues en ella quedaron “sellados” los acuerdos de mutua cooperación traslucidos en los discursos de ida y vuelta. Ciertamente es que los discursos y las promesas de campaña, no siempre suelen materializarse, sin embargo, en este caso, el poder de agencia de Nazario Ortiz Garza quedó evidenciado.

Deteniéndonos un poco más en la reflexión a este respecto, se puede decir que la mencionada mutua cooperación vino bien en el momento coyuntural que vivía el país, ambos sectores se necesitaban: el gubernamental y, más allá de la agroindustria vitivinícola como tal, el empresarial. Tal situación quedó de manifiesto, además de lo antedicho ya, en las

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

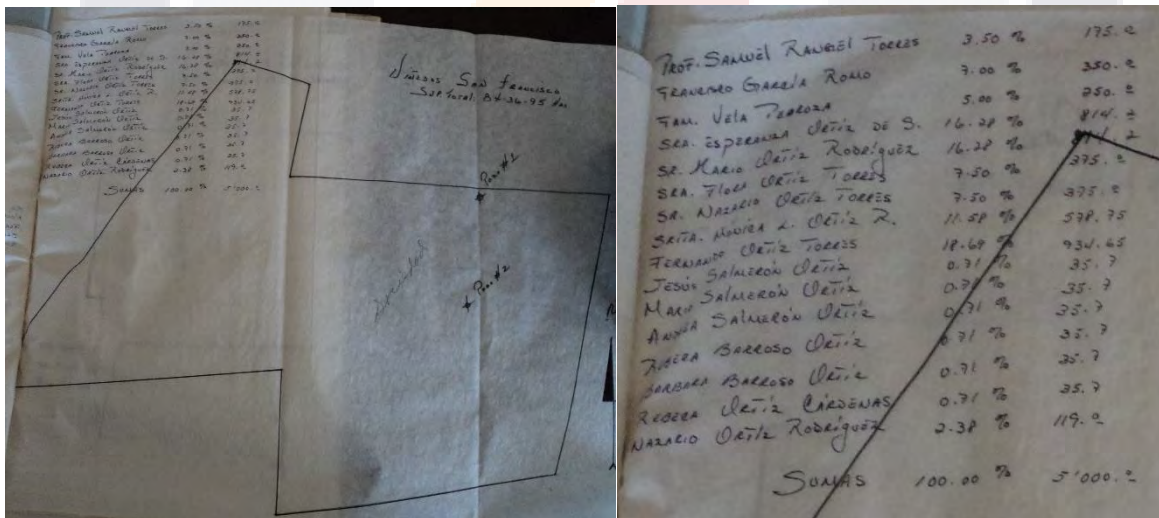
propias palabras de Echeverría pronunciadas en la “Casa de la Amistad” como era conocida la finca de Viñedos Ribier. El susodicho se refirió a la agricultura como cultura, actividad buena, dijo, que en tierras de casi desierto inhóspito, refiriéndose al campo de Aguascalientes, con apariencia de carecer de facilidades se ha desarrollado una agricultura que llama la atención y enorgullece a México. Además, continuó, proporcionaba los aspectos de industrialización que el país requiere para todos los frutos agrícolas utilizando racionalmente el crédito y el agua, además de saber exponer sus problemas (*El Sol del Centro*, miércoles 20 de mayo, 1970).

Prosiguiendo con la visión de la agricultura en Aguascalientes, hizo alusión a que, el progreso solo podía provenir de la armonía entre la pequeña propiedad y el ejido respetando la Constitución, de tal forma, a su decir, se lograría la estabilidad dinámica que la economía del país exigía. Expuesto lo anterior, Echeverría pasó a elogiar a Nazario Ortiz, como hombre empeñoso norteño, ejemplo para la agricultura y para la industria derivada de la uva. Concluyó agregando que había pedido a los vitivinicultores que le dijese qué podría hacer el próximo gobierno por esa, en sus propias palabras: “nobilísima, humana y polifacética actividad”. La última solicitud del invitado de honor fue para todos los presentes en los siguientes términos: “...pensemos en la necesidad de fortalecer y ensanchar caminos de progreso, de auténtico progreso y de cultura para nuestra patria” (*El Sol del Centro*, miércoles 20 de mayo, 1970).

Siguiendo esta línea de las relaciones de poder, y en torno a la actividad de Nazario Ortiz Garza como promotor de inversiones, según él mismo lo mencionó en el discurso al que nos hemos referido en líneas anteriores, pertinente es detenerse un poco en el interesante y revelador aspecto de las sociedades que dicho personaje constituyó en calidad de accionista en la creación de nuevos viñedos. Dichos viñedos eran administrados desde Viñedos Ribier,

siendo parte de los accionistas diferentes miembros de su familia. En documentación recuperada de manera digital de la propia biblioteca de Casa Ribier se encontraron croquis de la delimitación de varios viñedos donde se muestra la parte proporcional que correspondió a cada accionista. De igual forma fueron encontrados algunos registros administrativos con información sobre egresos, variedades de vid plantadas, y reportes de problemas sanitarios, entre los documentos más sobresalientes. En particular, los croquis cobran mayor relevancia para los objetivos de la presente tesis puesto que vienen a convertirse en una manifestación espacial de relaciones de poder y por lo tanto de la apropiación de espacio y recursos, enseguida algunos ejemplos de ellos:

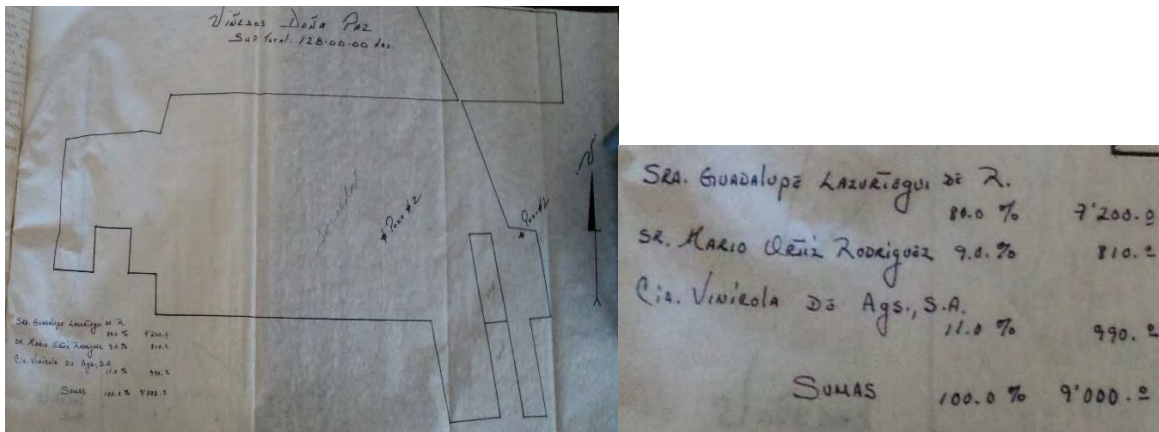
Imágenes 4 y 5
Viñedos San Francisco



Croquis. Nombres de accionistas y porcentajes correspondientes. Biblioteca Casa Ribier, cortesía de Mario Ortiz, nieto de Nazario Ortiz Garza. Archivo digital propio

Imágenes 6 y 7

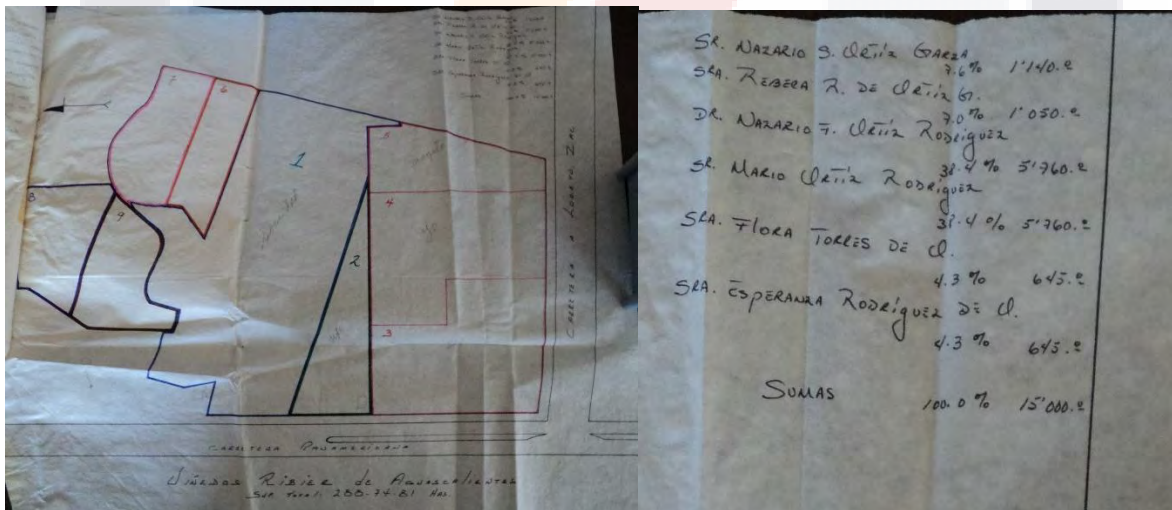
Viñedos Doña Paz



Croquis. Nombres de accionistas y porcentajes correspondientes. Biblioteca Casa Ribier, cortesía de Mario Ortiz, nieto de Nazario Ortiz Garza. Archivo digital propio

Imágenes 8 y 9

Viñedos Ribier



Croquis. Nombres de accionistas y porcentajes correspondientes. Biblioteca Casa Ribier, cortesía de Mario Ortiz, nieto de Nazario Ortiz Garza.

Como se puede observar, en estos sencillos planos se encuentran representados algunos de los pozos que se localizaban dentro de la propiedad, y, en el caso de Ribier, la ubicación

mediante la identificación de las vías de comunicación, lo que ya de entrada es un apoyo para la reflexión sobre la transformación espacial que conllevó su instalación. Es de aclarar que, ninguno de los planos encontrados cuenta con alguna fecha que ayude a ubicar su temporalidad exacta, sin embargo, los documentos localizados en el mismo sitio datan de los años setenta y ochenta, de forma tal que, por asociación es posible relacionarlos con la época que a este capítulo ocupa. Siguiendo con la línea de la apropiación de espacio, por medio de inversiones y la formación de sociedades, tenemos que, en uno de los registros globales de estadística de presupuesto, fechado el 3 de diciembre de 1985, y cuyo título es el de “Viñedos Ribier y filiales” se encuentran inscritos veinte nombres de viñedos, mismos que se incluyen en el siguiente cuadro.

CUADRO 18 NOMBRES DE VIÑEDOS FILIALES A RIBIER

Doña Paz	El Refugio	El Pleito	Tres Valles	El Latifundio
El Alto	Villa Alicia	San Emilión	San Juan	Miniatura
San Francisco	California	Santo Cecilio	Ribier fracc. 1	Ribier fracc. 2/9
San Marcos y Guadalupe	La Granjita	San Ramón	San Esteban	San Felipe

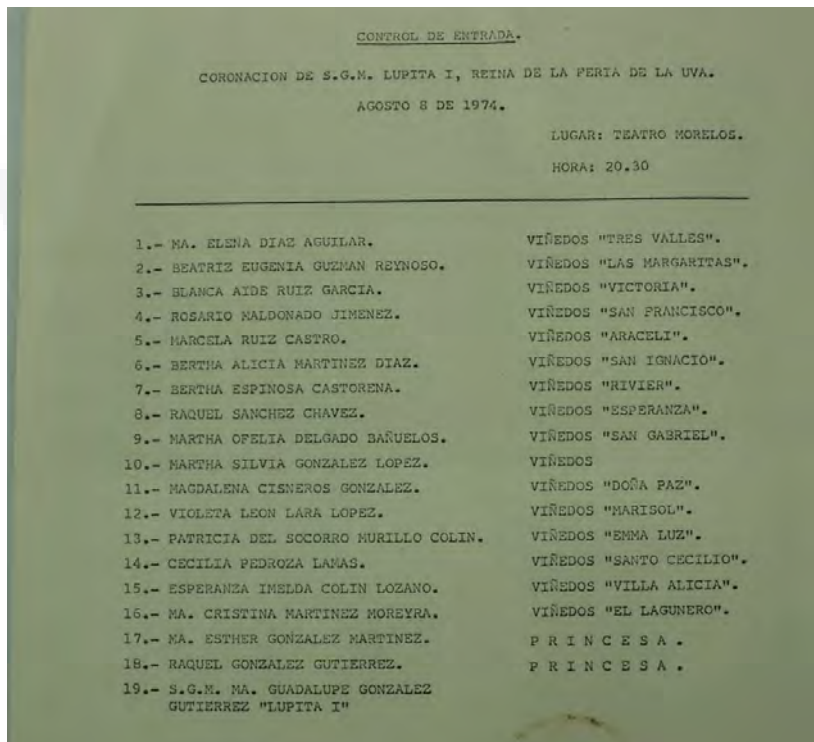
Viñedos Ribier y filiales, antigua Biblioteca Ribier, 1985.

Es de aclarar que aun cuando el registro corresponde al año 1985, resulta poco probable que alguno de ellos se hubiese incorporado como filiar de Ribier, en la década de los ochenta, por lo que la información puede considerarse dentro de la temporalidad que aquí nos ocupa. Para tal afirmación asisten dos razones: una de ellas, el hecho de que varios de estos viñedos se encuentran inscritos como participantes en la Feria de la Uva de 1974; la segunda razón es que todos ellos se encontraban en producción, según el registro al que hacemos alusión, por lo que, recordando que las vides tardan tres años en dar su primera cosecha, en caso de haber utilizado sarmientos para su plantación, y que dicha primera fructificación, no se recomendaba utilizar, pues era necesario dejar madurar a la planta para que el fruto fuese de

buena calidad, el resultado es varios años de espera, al menos cuatro, como quedó anotado en líneas anteriores.

Imagen 10

Viñedos Participantes En La XX Feria De La Uva 1974



Fondo Alejandro Topete del Valle, Archivo, Museo Espacio

De igual forma es importante destacar que entre los planos encontrados figuran algunos que ya no se encuentran incluidos en el anteriormente mencionado registro, posiblemente debido a que hayan sucumbido a la crisis vitícola de principios de los años ochenta, tema del que nos ocuparemos en el capítulo seis. Baste agregar por ahora los nombres de dichos viñedos: San Jacinto, La Mancha; Emma Luz; Elvira. Ahora bien, digno de mención también es el hecho de que, 9 de los 22 viñedos inscritos en la lista de participantes publicada en un programa de mano editado por la AVA con motivo de la XXIV Feria de la Uva realizada en 1978, correspondían a la propiedad privada, mientras que los 13 restantes estaba ubicados en

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

ejidos. Puestos en el plano de las proporciones, 4 de los 9, figuran entre los afiliados a Ribier: San Francisco, Santo Cecilio, Tres Valles y Villa Alicia. Así pues, esta breve observación da para reflexionar en varios aspectos.

De forma tal que, ente tales aspectos posibles aquí resaltaremos tres de los considerados más importantes. El primero de ellos como muestra del aumento de la presencia de los ejidos en el cultivo de la vid a resultas de la política económica gubernamental, a la que ya nos hemos referido, y de la que no se puede desprender la acción de los actores y sus relaciones de poder. El segundo aspecto versa en torno a la falta de integración del sector vitivinícola puesto que aun cuando hasta la fecha, este estudio no cuente con el dato fidedigno del número de viñedos existentes en la etapa de auge de esta actividad, si es posible poner en duda que las 7000 hectáreas registradas por Téliz (Téliz, 1982), o las 9000 según la información recabada por Muñoz (Muñoz, 1986) para el año 1978, por solo citar dos fuentes, hayan sido cubiertas por veintidós viñedos, 13 de ellos ejidales, que contaban con superficies reducidas, en comparación con los viñedos más importantes. En este sentido, Ribier tuvo una extensión de cerca de 300 hectáreas, como consta en el plano mostrado anteriormente, y no se encuentra en la antedicha lista.

Retomando un poco más el tema de las asociaciones creadas por Nazario Ortiz Garza en las que figuraban familiares suyos como accionistas, en el Registro Público de la Propiedad aparecen los siguientes ejemplos: Viñedos El Lucero, en cuyo registro aparecen los nombres de Rebeca Rodríguez de Ortiz Garza, esposa, con una participación del 20%; Flora Torres de Ortiz Rodríguez, nuera, con otro 20%; Nazario Ortiz Garza, con un 15%, Esperanza Rodríguez de Ortiz Rodríguez, nuera, 20%; Nazario Ortiz Rodríguez, 15%; y Felipe Rodríguez Garza, 10%. Lo mismo sucedió con Viñedos Don Trini y Viñedos San Ramón, por solo mencionar otros dos ejemplos. curiosamente, estos viñedos siempre estaban

representados por embajadoras que acompañaban a la reina de la Feria de la Uva cada año, a los eventos más destacados, eran pues, el rostro que promovía a las empresas que representaban (Registro Público de la Propiedad, volúmenes 5 y 7, libro 3, registros 5 y 34).

Ahora bien, a manera de contraste, y en lo que se podría interpretar como desacuerdos y posibles contradicciones entre el sector de los productores, que vale recordar que se encontraban divididos en tres grupos: vitícolas, vinícolas y vitivinícolas, además de ejidatarios y pequeños productores ocupados en dichas fases de la agroindustria en cuestión, el programa de la XXIV Feria de la Uva-1978 nos proporciona información valiosa en torno a la política seguida, en esos años por la AVA, el gobierno estatal, gobiernos municipales y las empresas vinícolas tales como Casa Domecq y Vinícola Aguascalientes, incorporando lugares y productores como actores sociales ocupando posiciones diferentes. De tal forma, en dicho programa se hacen visibles los lugares que para entonces actuaban como proveedores de recursos de los que se apropiaban los productores: suelo, agua, mano de obra, entre otros, en un primer nivel, por así decirlo, obtener uva y mostos básicamente, para después proporcionarlos a las grandes empresas que eran quienes promovían, en acuerdos con las instancias gubernamentales tal producción, para sus propios fines.

En este sentido tenemos que, así como la mayoría de los viñedos participantes en la XXIV Feria de la Uva, correspondieron al régimen ejidal, lo eventos también se extendieron hacia las comunidades, dándonos muestra de la expansión del momento. Así pues, para tal ocasión la comunidad de Margaritas en Jesús María, Pabellón de Arteaga, San Jacinto en Rincón de Romos, Villa Juárez en Asientos, fungieron como centro de la realización de los festejos con la intención de que se realizaran en las cercanías de los viñedos extendiendo la invitación a las poblaciones aledañas, una forma de integración y de dar un acento de popularidad tanto al evento como a la agroindustria en sí. Pertinente es agregar que las

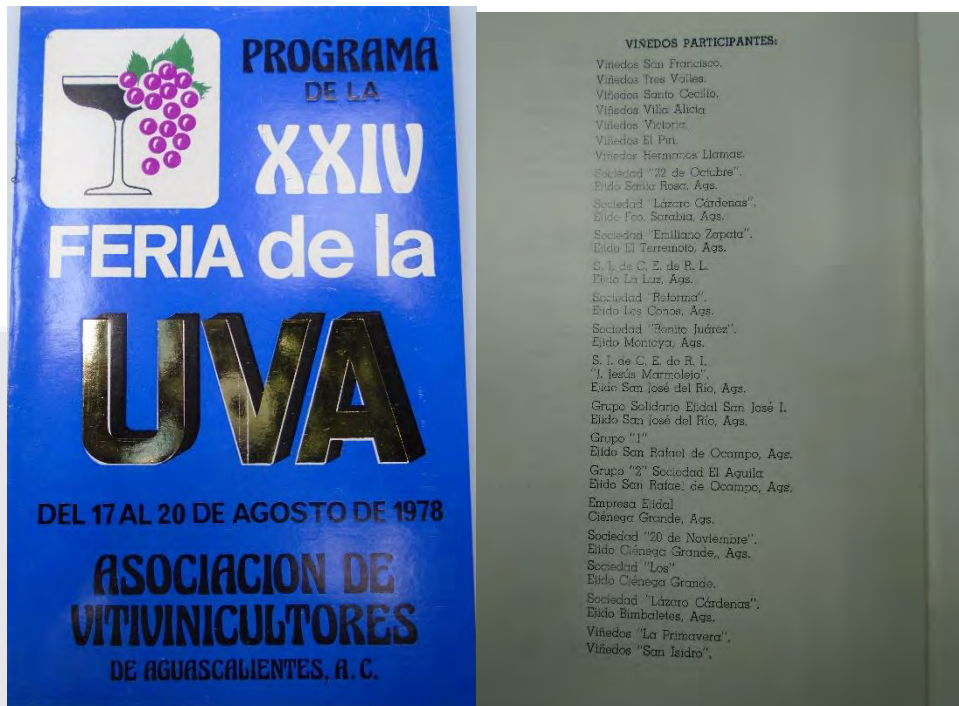
TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

principales empresas, fuera Vinícola Aguascalientes, Vergel o Domecq, tenían a su cargo ciertos eventos a realizarlos en días y lugares diferentes, procurando incluir a los distintos sectores de la población, luego entonces, desde los concursos populares realizados en las plazas públicas, gratuitos, por decir más, hasta los que, al menos por tener un costo para acceder a ellos, marcaban la diferencia social.

Es de aclarar que aun cuando Viñedos Ribier no se encuentra en la lista de los participantes, era tradicional la cena-baile que ofrecía a los trabajadores, y una más para sus invitados especiales, para quienes enviaba invitaciones con boletos personales e indicando que debían portar vestimenta formal. Deteniéndonos un poco más en la importancia que tuvo la Feria de la Uva, aparte de su papel como promotora y fuente de atracción para la inversión en tal sector productivo, actuó como un artilugio surgido del seno de la AVA en el que se reflejaban los intereses de la élite que tomaba las decisiones en torno a la agroindustria. Por lo tanto, en el derroche del que se hacía gala, la reina en turno, princesas, embajadoras e invitados especiales dejaban entrever con su participación, a los inversionistas, sus familias, la posición social y de poder que ocupaban. Por ejemplo, en ese 1978, al que nos hemos estado refiriendo, la reina fue María de Lourdes Yolanda Barberena Villalobos, familiar cercano del futuro gobernador, y ya destacado político Miguel Ángel Barberena Vega (*El Sol del Centro*, viernes 8 de agosto, 1978).

Imágenes 11 y 12

Programa de la XXIV Feria de la Uva y Lista De Viñedos Participantes



Fondo Alejandro Topete del Valle, Archivo Museo Espacio Aguascalientes, Ags.

Para reforzar este aspecto es bueno recordar que Miguel Ángel Barberena, fue viticultor al igual que Rodolfo Landeros Gallegos, Enrique Olivares Santana, Luis Ortega Douglas, y antes que ellos Jesús María Rodríguez. Se puede decir que, en su amplio tejido las redes de poder daban cabida a quienes, con capacidad de agencia pudiesen fortalecer el interés común en cuestión, así tenemos que al igual que gobernadores, senadores, diputados y secretarios de gobierno, hayan sido a nivel federal o estatal, tomaron parte, en lo que fue, un gran negocio. Como ejemplo de ellos tenemos al diputado federal y a la vez secretario general de la Liga de Comunidades Agrarias Higinio Chávez Marmolejo, quien adoptando faceta de viticultor fungió como integrante de la sociedad vitícola de Venaderos, misma que contaba con tres años de antigüedad a principios de los años setentas. De hecho, la nota periodística que hace referencia a ello menciona los buenos resultados obtenidos en aquel lugar

cosechando 60 toneladas de uva de las 16 hectáreas dedicadas a este cultivo, en 1976, en comparación con las 10 toneladas producidas en 1975 (*El Sol del Centro*, miércoles 18 de agosto, 1976).

Retomando el tema de la Feria de la Uva como festejo a través del que quedaban en claro las posiciones que ocupaban los diferentes actores involucrados en la agroindustria en cuestión, pertinente es detenernos un poco en la siguiente imagen que resulta ser muy ilustrativa al interpretar a los personajes en ella captados como ocupantes que podían ser removidos en un momento determinado, mas, la estructura estaba dada mediante la estrategia. Dicho de otra forma, el evento inaugural de la feria, cualquiera que fuere de las veintiocho celebradas (1954-1982, a excepción de 1973), constaba de un acto oficial llamado “Bando Solemne” realizado por las figuras políticas en turno: gobernador, presidente municipal, comandante de la Zona Militar, dirigentes de la AVA, e invitados especiales que bien podían ser secretarios de estado o legisladores, gobernadores de diferentes estados, entre otros cargos, así como empresarios. A este grupo había que agregar a la reina de la feria, una figura que daba lustre a dicho acto oficial y el inamovible Nazario Ortiz Garza. Por supuesto que presentes estaban princesas, embajadoras de viñedos, otros invitados especiales y público en general.

De tal forma que, lo que aquí se intenta argumentar es que en este acto oficial público, celebrado en la plaza principal, colocando el programa de la feria por las cuatro esquinas de la misma se encontraba presente la “estructura” que daba solidez a la agroindustria vitivinícola, desde los ámbitos inmateriales de la política, la economía, la sociedad, e incluso el cultural, a través del rostro de un festejo como la Feria de la Uva, con el que también se buscaba la integración social en torno de la misma. De tal forma, desde el gobernador de Benito Palomino Dena (1953-1956), hasta Rodolfo Landeros Gallegos (1980-1986),

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

presidieron los actos oficiales de tal festejo. De igual forma ya fuese Gilberto Flores Muños (1952-1958), Julián Rodríguez Adame (1958-1964) o Bernardo Aguirre (1970-1973), secretarios de Agricultura y Ganadería en su momento estuvieron presentes; sucediendo lo mismo con Cecilia Yolanda Vega Ponce, hija de Alberto Vega Leyva, reina de la feria en 1964; Esperanza y Rebeca Ortiz, nietas de Nazario Ortiz Garza, reinas en 1966 y 1968 respectivamente, o bien Silvia Barba del Real, ostentando el mismo cargo en 1976, por solo citar algunos ejemplos, el caso es que se trata de “figuras” que cumplieron una función. Los cargos-posiciones quedaron, mientras la agroindustria fue sostenida, las personas no.

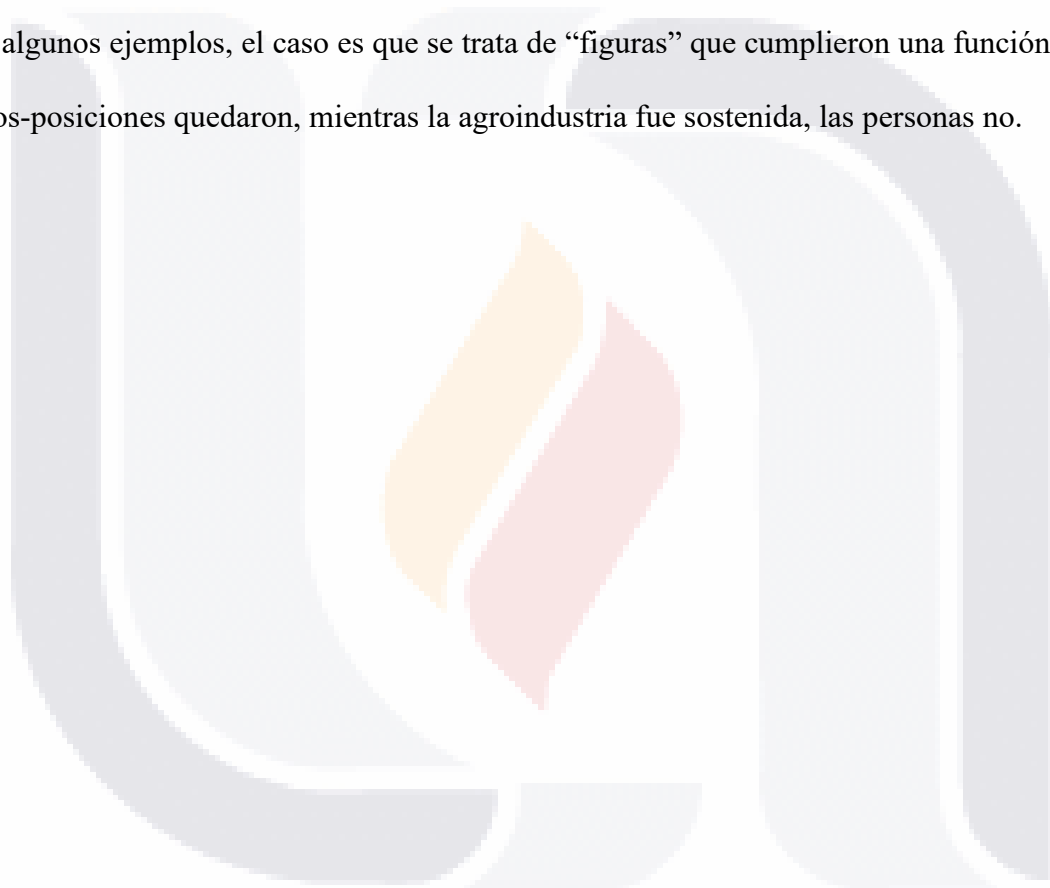


Imagen 13

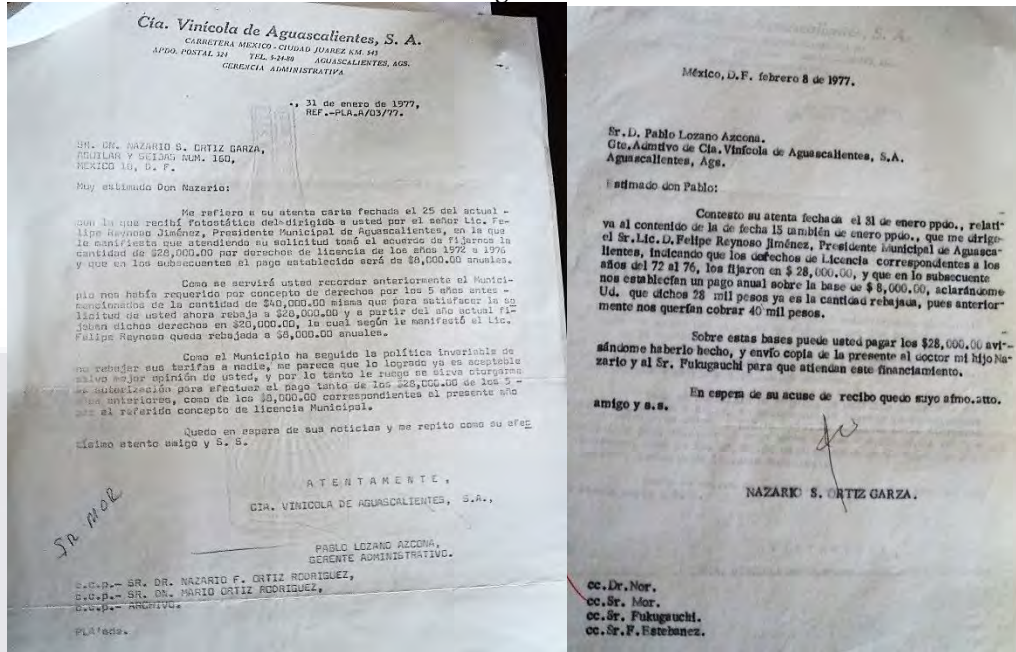
Comitiva Feria De La Uva 1976



De izquierda a derecha: comandante de la Zona Militar General Brigadier, Eulalio Núñez; presidente municipal Felipe Reynoso Jiménez; gobernador J. Refugio Esparza Reyes; Silvia II; Nazario Ortiz; ex secretario de Industria y Comercio Octaviano Campos Salas, rumbo a la inauguración de la XXII Feria de la Uva (*El Sol del Centro*, miércoles 18 de agosto, 1976).

Mucho es, sin duda, lo que nos puede brindar la información periodística sobre el tema de la feria de la uva, sin embargo, por el momento dejaremos aquí las reflexiones en torno de la misma para dar cierre al presente apartado y al capítulo con la observación de dos documentos encontrados en la citada antigua Biblioteca Ribier, que constituyen una clara muestra de las relaciones de poder, tema en el que nos hemos estado ocupando. Los susodichos documentos corresponden a la administración de la Vinícola Aguascalientes, el primero de ellos está fechado el 31 de enero de 1977 y el segundo, el 8 de febrero de 1977, ambos en la ciudad de México. El asunto al que se refieren es la disminución del monto del impuesto por derechos de licencia, mismo que, al parecer, no se había pagado en cinco años, entre 1972 y 1976. El documento fechado en enero es la notificación de Pablo Lozano a Nazario Ortiz sobre la respuesta del presidente municipal en turno, Felipe Reynoso Jiménez en torno al acuerdo, a petición del mismo Nazario Ortiz Garza de la susodicha disminución del costo de la licencia. El documento fechado el 8 de febrero, está firmado por Nazario Ortiz, autoriza a Pablo Lozano a pagar \$28000, disminución de los \$40000 que correspondían, en sus palabras: “...nos querían cobrar 40 mil pesos...” Enseguida los antedichos documentos.

Imágenes 14 y 15
Acuerdos de Pago de Impuesto por Derechos De Licencia
Vinícola Aguascalientes



Correspondencia Nazario Ortiz Garza, Antigua Biblioteca Ribier

Así pues, la intención en este capítulo ha sido el proporcionar argumentos que ayuden a la reflexión sobre la evolución que siguió la agroindustria vitivinícola en Aguascalientes, en una década de fuertes cambios en la política económica del país y de contradicciones hacia su interior, propiciadas, en buena medida, por la desigualdad social y económica entre los productores. Una muestra importante de la desigualdad y de la falta de integración entre los diferentes sectores productivos fue el acuerdo, hacia fines de los años setenta, entre la AVA y las empresas vinícolas más importantes del estado, de pagar a los viticultores en base al contenido de azúcar del jugo de la uva recién cosechada, los llamados “Grados Brix”. Según una encuesta realizada por Reforma Agraria, el consenso en contra de dicha medida fue alto, pues los productores veían afectados sus intereses, sin embargo, el acuerdo continuó vigente por los años que le restaron de existencia a esta agroindustria.

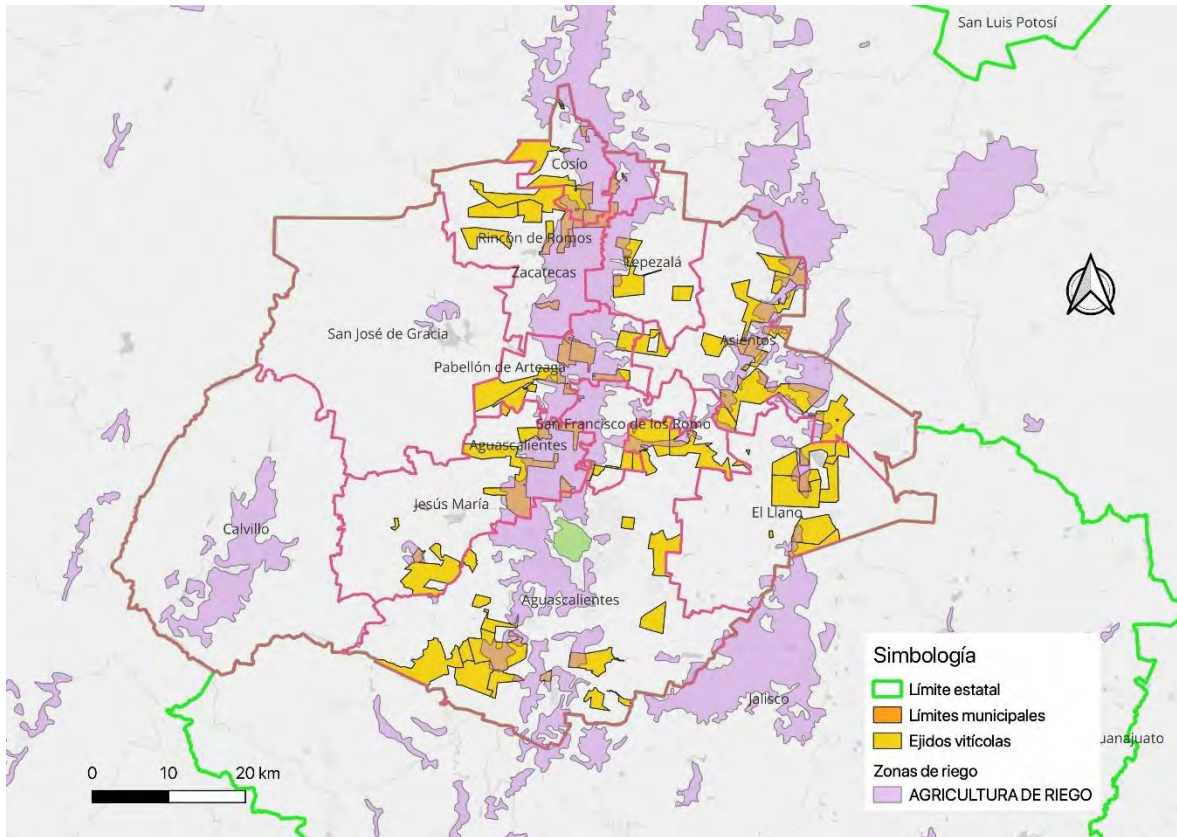
TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Es de agregar que tal situación aunada al desprestigio de los brandis, por la acusación del uso excesivo de azúcar de caña en su elaboración, así como el constante abatimiento de los pozos profundos, entre otros problemas, mismos que se fueron gestando en estos años setenta, y quizá desde antes, llevaron a la decadencia y casi desaparición de esta actividad económica, con sus consabidas consecuencias, entre las que se encontró una nueva transformación espacial al desarticularse el territorio vitivinícola. Así pues, tratar de analizar la postrera etapa de lo que fuera una próspera agroindustria, que a su vez marcó el fin de una etapa de la historia de Aguascalientes es objetivo del siguiente capítulo.

Por último, y ya que hemos resaltado la importancia de los ejidos en esta etapa de crecimiento vitivinícola, recurrimos nuevamente al auxilio cartográfico. Para tal efecto, incluimos un mapa en el que se encuentra representada el área que contó con agricultura de riego, hacia fines de los años setenta, a la que se ha sumado la ubicación de los ejidos en los que hubo cultivo de vid, y que hasta ahora ha sido posible identificar. Como es de recordar, en ocho de los nueve municipios que conformaban en esos años al estado se llevó a cabo esta actividad en mayor o menor medida. Es de aclarar que la mayor parte de los nombres de dichos ejidos fue tomada de la información proporcionada por el multicitado Diario *El Sol del Centro*, así como de listas de viñedos participantes en las diferentes ediciones de la Feria de la Uva, entre otras fuentes.

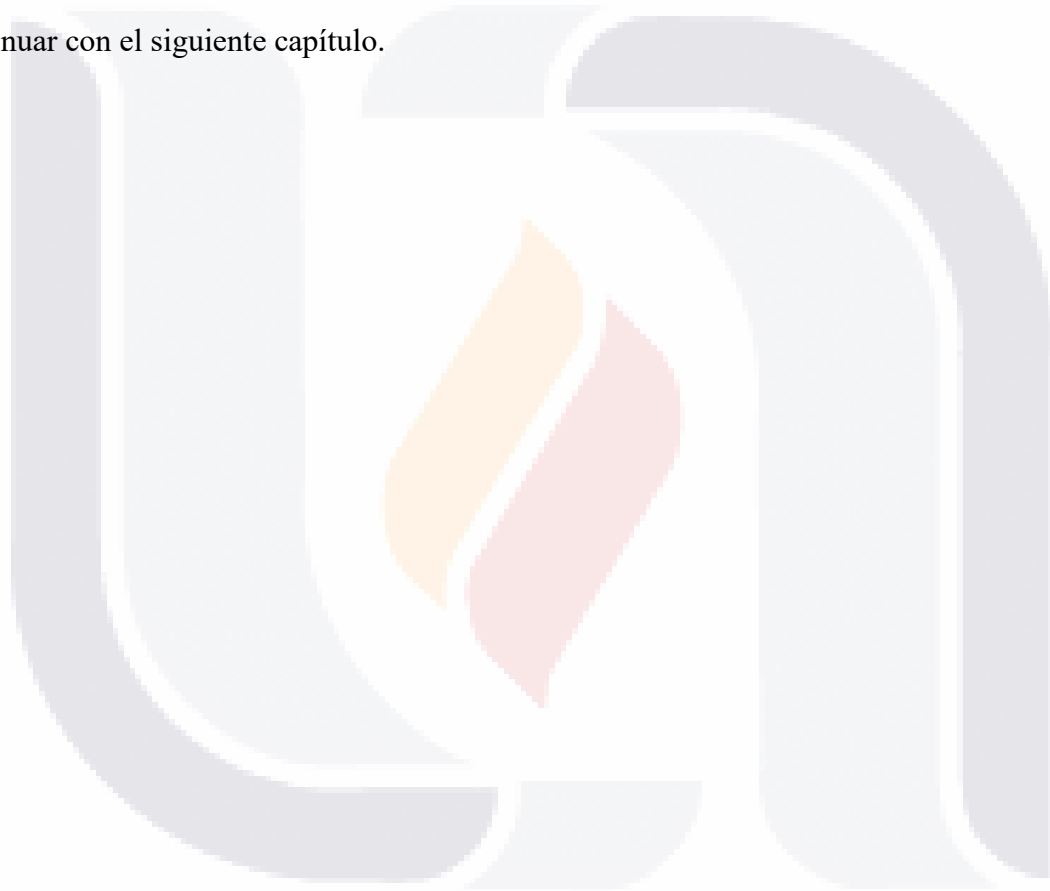
MAPA 7

EJIDOS VITÍCOLAS



Uno de los aspectos que podemos resaltar es la extensión y ubicación del área de riego alimentada en su mayor parte por los más de dos mil posos que hemos mencionado y principalmente sobre el valle de Aguascalientes, como una muestra visual de lo que ya hemos argumentado. Recurriendo de nueva cuenta al recurso de las “cubiertas”, al sobreponer la cubierta de los municipios sobre la que corresponde tenemos como resultado que, al menos en este cruce de datos, no todos los ejidos señalados como vitícolas contaban con riego, lo que de entrada entraña una contradicción. Como podemos observar, el área de riego se extendió hacia el oriente señalando la importancia que obtuvo la zona de El Llano. Sin embargo, justo es aclarar que las cartas temáticas consultadas para la elaboración de este

mapa no brindan mayor información sobre la ubicación de los pozos por lo que pudiera parecer que algunos ejidos no contaran con agua de riego, como hemos anotado. Esta aparente falta de coherencia es posible subsanarla mediante el argumento de que al ser la vid un cultivo de riego, los programas gubernamentales que facilitaban el financiamiento para este cultivo tenían como condición que dicho riego existiese, por lo que podemos justificar con la falta de coincidencia exacta de la temporalidad de la información. Tiempo es ahora de continuar con el siguiente capítulo.



Capítulo VI

La crisis. Desarticulación del territorio vitivinícola 1980-1990

Siguiendo lo línea trazada en los anteriores capítulos, iniciaremos con un somero contexto nacional que ayude a situar a la industria vitivinícola entre los factores, que con mayor relevancia influyeron en ella, para, insistiendo de nueva cuenta, poder interpretarla como una actividad productiva dirigida desde instancias como la ANV y el gobierno federal mostrando características propias derivadas de los entornos natural y humano donde se hubiere instalado y evolucionado, como fue el caso de Aguascalientes en donde dicha actividad destacó de forma peculiar durante un breve periodo de tiempo. Fue la década de los años ochenta en la que el proceso histórico condicionó a los actores sociales involucrados, a la toma de decisiones que generó un reacomodo de las “piezas” en la estrategia vitivinícola. Pertinente es agregar que, tanto en dicho proceso histórico, como en la toma de decisiones, la explotación y sobreexplotación de los recursos, principalmente agua y suelo tuvieron parte importante, dando como uno de sus resultados, la redistribución de esta agroindustria en el país en la que Aguascalientes fue perdiendo su preponderancia, por lo tanto, después de detenernos un poco en el panorama nacional iremos al dominio de lo local.

6.1 Crisis, cambio e industria vitivinícola 1980-1990

Marcada por crisis económica prolongada y acompañada de devaluaciones, la década de los años ochenta viene a constituir el cambio definitivo de un modelo de gobierno basado en el protagonismo de inversiones y subsidios, esto es, de una fuerte presencia en el desarrollo de las actividades productivas del país, a replegarse en los límites de la competencia administrativa. Lo que viene a ser, en términos generales, las características del

neoliberalismo. Al gobierno de José López Portillo tocó en turno asumir lo que fuera la última posición como inversionista, de tal forma que basándose en los recursos petroleros aumentó el porcentaje de la inversión que se situaba en un 32%, a inicios de los años setenta a 43% hacia fines del sexenio. De tal forma, las 760 empresas paraestatales existentes en 1976, aumentaron a más de mil, contando al sistema bancario nacionalizado en 1982. Sin embargo, el endeudamiento y la baja en los precios del petróleo en el mercado internacional, entre dos de las causas señaladas por los expertos, provocaron la crisis de 1982, y la consabida devaluación, situación que repercutió en la pérdida de confianza por parte de los inversionistas y del público en general (Meyer, 2002: 897).

Ante tal situación dada, el gobierno de Miguel de la Madrid promovió la actuación del grupo conocido como tecnócratas, liderado por Carlos Salinas de Gortari en su posición de secretario de Programación y Presupuesto. Dichos tecnócratas se encargaron de llevar a la realidad mexicana, el modelo neoliberal, mismo que ya funcionaba en Gran Bretaña y Estados Unidos, países desde donde se extendió a buena parte del mundo occidental. Entre los aspectos que definen al neoliberalismo enunciaremos algunos de los que se puede considerar que tuvieron mayor incidencia en nuestro objeto de estudio: rigurosa disminución del gasto público, acentuada en los subsidios; estricta reducción del sector económico estatal; privatización de la empresa pública; impulso a la dinámica del mercado, lo que implicó que el gobierno no interfiriera en la oferta y la demanda; desaparición del proteccionismo, y por lo tanto, incorporación a la economía global; y la apertura del mercado interno a la competencia extranjera. Efecto trascendental de esta puesta en marcha fue la incorporación de México al Acuerdo General sobre Aranceles y Tarifas, conocido como GATT, en 1986 (Meyer, 2002: 898).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Es de hacer mención de que la apertura al comercio exterior causó un grave daño a los productos vinícolas mexicanos, que, en conjunto no podían competir en igualdad de precios y calidad con sus similares sudamericanos, europeos o estadounidenses, constituyéndose en uno de los factores que provocaron el debilitamiento de la industria, y de su fase agrícola, por supuesto. Muchas son las notas periodísticas que se refieren a esta situación, aspecto en el que nos detendremos en líneas posteriores. Retomando el tema de la incorporación de México al neoliberalismo, vale agregar que el gobierno de Carlos Salinas de Gortari continuó con este proyecto con el fin de crear una economía de mercado, objetivo que, en su planteamiento, se conseguiría al adherir al país en el Tratado de Libre Comercio, conocido como TLC, mismo que fue firmado en diciembre de 1992, aprobado por el Poder Legislativo en 1993 y puesto en práctica en enero de 1994. En una visión de conjunto, el neoliberalismo en México fue interpretado como colocar la economía del país en el extremo contrario del nacionalismo impulsado por la Revolución (Meyer, 2002: 898-899).

Ahora bien, como es de suponer, las repercusiones de los cambios estructurales de la política económica en el campo no fueron pocas, sin embargo, las modificaciones no se hicieron esperar a la aplicación del neoliberalismo como tal, sino que, ante las adversidades en las que se encontró inmerso el país, y siendo las actividades agropecuarias uno de los sectores mayormente afectados, el gobierno de López Portillo implemento, en sus postrimerías un par de medias tendientes a aliviar la difícil situación, estas fueron: la Ley de Fomento Agropecuario y el Sistema Alimentario Mexicano. En esencia la citada ley tuvo entre sus pretensiones el promover la formación de empresas agrícolas o ganaderas, en las que se autorizó la asociación de ejidatarios y productores del sector privado, sin que tal circunstancia incidiese en la modificación de la tenencia de la tierra, y sin culminar el reparto agrario, medida que era esperada por muchos integrantes del gobierno. Otro de los propósitos

de la susodicha ley fue aplicar la obligatoriedad de rentar las tierras ociosas. Aprobada por el Congreso, aunque con rechazo de algunos sectores de la política del país, esta ley no fue retomada por el gobierno siguiente (Warman, 2015: 175), sin que podamos saber, hasta ahora en este estudio, si fue aplicada en realidad y si tuvo algún efecto en la práctica.

En cuanto al Sistema Alimentario Mexicano, conocido como SAM, su propósito fue incrementar la productividad del campo y llegar a la autosuficiencia alimentaria. Con el afán de alcanzar sus metas, el SAM funcionó como un medio por medio del que se canalizaron recursos públicos tanto para elevar los precios de garantía, como para disminuir el costo de insumos agrícolas tales como fertilizantes, semillas mejoradas, insecticidas, herbicidas, combustible para maquinaria agrícola, aplicando también en la reducción de las tasas de interés de los préstamos concedidos a los productores. Como resultado, la producción de alimentos básicos aumentó permitiendo que las importaciones, a este respecto disminuyesen, no obstante, dada la aplicación general de los subsidios, los beneficios llegaron en mayor medida a los grandes productores incluyendo a los exportadores. Como es de comprender, el gasto público se elevó de forma más que evidente llegando a representar el 20% del valor total de la producción agropecuaria en 1981 (Warman, 2015: 176).

Más aun, a decir de Warman, ese porcentaje del 20% pudo ser más alto dado que buena parte de los subsidios aparecieron en la contabilidad de empresas y Bancos estatales, teniendo menos presencia en el presupuesto federal. El mismo Warman afirma que los productores de bajos ingresos, poco o nada recibieron del SAM, mientras que la élite productora se vio mayormente beneficiada, lo que nos da oportunidad de considerar la “merced” que representó para el cultivo de vid y su resonancia en la industria vinícola. Situados en los años 1980-1981 podemos deducir que la gran cantidad de presupuesto dispensado al SAM debía proceder de los a no mucho descubiertos, yacimientos petrolíferos

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

cuyo valor capitalizado fue puesto en la circulación económica de forma presta. Sin embargo, los avatares internacionales no dieron mucho margen a la estrategia gubernamental, de forma tal que, al caer los precios del llamado “oro negro”, la crisis y la devaluación dejó sin soporte al SAM, afectando además a diversos y numerosos sectores productivos, como es de recordar (Warman, 2015: 176).

Dadas estas circunstancias y el giro de la política económica materializado en el gobierno de Miguel de la Madrid, hizo a un lado al SAM, así como a otras medidas tomadas por el recién concluido gobierno. La amplitud de las afectaciones a la economía del país propició que la importancia de la problemática en la que había quedado el campo fuera minimizada en la perspectiva de las autoridades, de tal forma que entre 1982 y 1988 las condiciones en el ámbito rural dejaron de ser halagüeñas, en términos generales: la producción del campo se mantuvo estancada, disminuyó la inversión pública y persistió la presencia de la administración pública sin recursos (Warman, 2015: 176). Así pues, ante la vorágine presente en la década que nos ocupa, la situación de la industria vitivinícola nacional no resultó menos compleja, es por ello que dedicaremos las siguientes líneas a destacar elementos que nos brinden un panorama general de la misma, a la vez que nos permitan acercarnos a la particularidad de Aguascalientes.

Luego entonces, podemos decir que, hasta antes de la aplicación de medidas neoliberales, el gobierno federal, principalmente, se había encargado de realizar varias acciones que favorecieron a la producción vitícola en ámbitos diversos, y en aras de su consecución industrial. Tales acciones fueron, por ejemplo: construcción de obras de infraestructura, financiamiento, investigación y subsidios, entre otros. Es por ello que se considera que en realidad fue la industria vinícola quien impuso los pasos a seguir en la fase agrícola. Bueno es recordar aquí, que en el crecimiento de esta agroindustria tuvo mucho que

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

ver el consumo, mismo que, a nivel nacional y en millones de litros aumentó entre 1970 y 1980 de 34.5 a 131.5, en el caso del brandy, y de 4.9 a 26.1, en lo tocante al vino de mesa. Dichas cantidades no pudieron ser cubiertas por la producción nacional, por lo que se recurrió a la importación, sin embargo, aun así, no fue suficiente, por lo que la industria recurrió al uso de sustitutos de uva que no proporcionaron la calidad necesaria, en particular el uso del azúcar (Muñoz, 1986: 205, 185).

Dicha práctica que aun cuando se utilizaba desde años anteriores, tuvo un marcado incremento en la década de los años setenta creando, como consecuencia, un fuerte problema en esa misma década e incidiendo en la posterior decadencia de la industria. Como podemos observar, el problema de la adulteración de los brandis, no fue privativo de Aguascalientes, pero si actuó como un efecto dominó de lo nacional a lo local. A reserva de detenernos en este tema en líneas posteriores, baste por ahora mencionar que el exceso del uso de azúcar por las vinícolas, que además era un producto subsidiado afectó gravemente al precio de la uva y, por lo tanto, a los productores, siendo otro factor de la crisis que se avecinaba. Para continuar con el tema del comportamiento vinícola, que condujo, paradójicamente, a su propia decadencia es de capital importancia mencionar la concentración de recursos y, por ende, de poder, en un número reducido de empresas sobre todo en una de ellas. Resulta por demás ilustrativo que, en 1984, hubiese 70 vinícolas en el país de las que solo 10 captaban el 82.9% de la producción de uva (Muñoz, 1986: 201).

Así pues, aun cuando pueda resultar desigual la capacidad industrial que muestran los datos, tal desigualdad cobra mayor proporción al tomar en cuenta que, solo una de esas diez vinícolas consumía el 55.7% de la producción nacional de uva. Nos referimos a Casa Domecq que gracias a las 13 filiales que le proveyeron pudo alcanzar dichas cifras. Es de resaltar que las ventas favorecieron a dicha empresa, como muestra tenemos que, en ese mismo año de

1984, Domecq obtuvo el 70% del total de la venta de brandy en el mercado nacional. No obstante, la crisis económica que dominó al país en esos años unió sus efectos al desprestigio de los brandis y al ascenso del ron en el gusto de los consumidores, de tal forma que a mediados de la década de los años ochenta la participación del brandy en el mercado de licores manifestó una disminución que en cifras quedó representada del 66% al 53%; mientras que en el caso del ron tal participación ascendió del 8% al 18%. Ahora bien, como suele suceder, en medio de la crisis, las afectaciones inciden con mayor fuerza entre las empresas de menores recursos que terminan siendo absorbidas, o simplemente desaparecen, mientras que las empresas de mayor capacidad resisten e incluso se fortalecen, como fue el caso de Domecq (Muñoz, 1986: 202).

Como es de suponer, el comportamiento industrial al que hemos hecho referencia de manera general, necesariamente tuvo consecuencias para el sector agrícola que se vio seriamente afectado al disminuir el precio de la uva, situación a la que se sumó el aumento del costo de los insumos. En cifras, entre 1980 y 1985 el precio de la uva adquirida por la industria se elevó en un 542%, mientras que los costos de producción subieron vertiginosamente un 1410%. Derivado de ello muchos viñedos fueron destruidos dedicando la tierra a otros cultivos por sus dueños. En este sentido no fueron pocos los agricultores del sector privado que dejaron de cultivar llevando su capital a otros sectores productivos más redituables, fenómeno de reconversión que también se vivió en el sector ejidal. A grandes rasgos, la dinámica para fijar el precio de la uva que fue usada por Domecq y Vergel, como las vinícolas más importantes del país se basó en un acuerdo entre ambas, que luego era aceptado por las vinícolas menores. Logrado este consenso, fuere de grado o no, se realizaban reuniones entre representantes de dichas empresas y las asociaciones vitícolas locales, en las

que se contaba con la presencia de funcionarios de las secretarías involucradas (Muñoz, 1986: 201).

No está de más aclarar que representantes de las secretarías de Comercio y Fomento Industrial, Agricultura y Recursos Hidráulicos, así como de la Reforma Agraria avalaban los acuerdos lo que permitía que el precio que se fijara tuviese el estatus oficial y por lo tanto permaneciera para la cosecha del año que se tratara, sin olvidar que a fines de la década de los años setenta el precio se fijó a partir de los grados Brix. Vale agregar que, en el caso de Aguascalientes, el gobernador también estaba presente en dichas reuniones lo que no deja de ser significativo. Ahora bien, el mecanismo para realizar el pago a los viticultores, semejante en todas las zonas productoras del país, fue dividir en cuatro emisiones la totalidad del costo de la cosecha. La primera emisión en efectivo al concluir la entrega de la uva equivalente al 25% del total. Los tres pagos restantes constaban en documentos validos a 30, 60 y 90 días, generando intereses cuyo monto se acordaba entre las partes implicadas. En esas circunstancias, los viticultores, que generalmente eran sujetos de financiamiento, se veían en obligados a atrasar sus pagos lo que les generaba intereses también, dificultando su situación económica (Muñoz, 1986: 201).

Con el afán de darnos una mejor idea de la problemática de los viticultores situados entre los altos costos de producción y las dificultades a las que se enfrentaban para obtener un precio justo por la uva que cosechaban, es pertinente anotar que, en 1984 un viñedo en producción requería de una inversión de alrededor de \$300 000 por hectárea. De tal cantidad el pago por mano de obra representaba entre el 50 y el 60%, tomando en cuenta un promedio de 140 jornales por hectárea, por año. Siguiendo con esta idea, el número de jornales proporcionados por las zonas vitícolas del país en 1982 fue de 8432480, lo que no deja de ser relevante considerando que aun cuando el cultivo necesita cuidados todo el año, es en la

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

época de la vendimia cuando la necesidad de mano de obra se incrementa sustancialmente. Como podemos apreciar, en la forma como se desempeñó la industria vitivinícola la integración en el proceso productivo como agroindustria brilló por su ausencia, más bien se trató de sectores productivos con sus propios intereses, lo que socavó su quizá, aparente fortaleza (Muñoz, 1986: 181).

Deteniéndonos un momento en este aspecto de la integración es importante anotar que las contradicciones hacia el interior de la agroindustria se desencadenaron al prácticamente desmembrarse la ANV, tal asociación fue fundada en 1948, con la determinante presencia de Nazario Ortiz Garza, que vale recordar, fue presidente de la misma en múltiples ocasiones, hasta que obtuvo el cargo de presidente vitalicio en la década de los años setenta. Pues bien, en 1986 fue creada la Confederación Nacional de Productores de uva, sin que esto quiera decir que haya sido el primer intento de unión entre los viticultores, sin embargo, tal organización nació en la etapa final de la existencia de esta agroindustria, al menos como fue dirigida en esos años. Es de agregar que algunas empresas vinícolas tuvieron viñedos propios, en determinado momento, aunque no fue la tendencia general, ni muchas las hectáreas que poseyeron, al menos en forma directa. Nuevamente los números nos ayudan a dimensionar, en promedio, en 1982, el 13% de la superficie vitícola perteneció a vinícolas, mismas que adquirirían la uva que su plan productivo requería a través de algún tipo de intermediación, que podrían ser las asociaciones de viticultores, uniones de ejidos, cooperativas, e incluso alguna instancia gubernamental (Muñoz, 1986: 192).

Es de mencionar que al menos dos empresas ejidales vinícolas figuraron entre las diez más importantes del país. Aclarando que dichas empresas se pueden catalogar en el rango de semi- industrializadoras, pues solo elaboraban mostos, primer paso de la fermentación del jugo de uva, y en algunos casos cubrían la fase de destilación. En particular la vinícola de la

Unión de Ejidos Lázaro Cárdenas, ubicada en Aguascalientes tuvo, en 1980 una capacidad contable de \$2149 700000, ocupándose solo de la fermentación, mientras que la Compañía Vinícola de Aguascalientes que cubría todo el proceso industrial, en ese mismo año, ostentó una capacidad contable de \$12274 600000. Tal comparación constituye un ejemplo del volumen de inversión, lo que conllevó la posición de los diferentes productores hacia el interior de la industria. No obstante, resulta dubitativo que, aun con esa capacidad, la Compañía Vinícola de Aguascalientes no figurara entre las diez más importantes en 1984, lo que pudiera interpretarse como una posible señal del proceso de decadencia que empezaba a hacer estragos (Muñoz, 1986: 197).

Para cerrar este espacio, los dos cuadros siguientes nos ayudan a dimensionar, al igual que las cifras anteriores, la presencia de la industria vinícola en México, señalando las empresas más importantes que subsistían a mediados de la década que nos ocupa. No obstante, importante es indicar que, durante la segunda mitad de la década, las empresas Vergel y Martell prácticamente desaparecieron ante el derrumbe de sus ventas y la reestructuración de sus pasivos, entre otros aspectos, derivados de la crisis económica del país. Vale recordar que ambas empresas tuvieron fuertes intereses en Aguascalientes, y ni qué decir de Vinícola Aguascalientes. Por último, deteniéndonos un poco en el aspecto de la marcada disminución de las ventas de brandy, bueno es tomar en cuenta que en 1983 les fue notificada a los industriales vinícolas la prohibición de usar azúcar en la elaboración de dicho producto. Como respuesta, fue implementada una campaña publicitaria intensiva con apoyo del Patronato Mexicano de la Uva, enunciando las bondades de la uva, y por asociación, de las bebidas derivadas de ella (Muñoz, 1986: 203-204). Hasta aquí este apartado que ha tratado de brindar un panorama general y establecer vínculos con el caso aguascalentense que enseguida abordaremos.

CUADRO 19 NÚMERO DE EMPRESAS VINÍCOLAS Y SU DISTRIBUCIÓN NACIONAL 1980

Estado	Número de empresas
Baja California	9
Sonora	7
Coahuila	9
Chihuahua	1
Durango	1
Zacatecas	5
Aguascalientes	30
Guanajuato	1
Querétaro	4
Estado de México	4
Distrito Federal	15
Veracruz	1

CUADRO 20 LAS DIEZ VINÍCOLAS MÁS IMPORTANTES 1984

Nombre de la empresa	Porcentaje del total de la uva captada
Pedro Domecq	55.7
Vergel	11.5
Unión Vinícola de Zac.	3.0
SOFIMAR Martell	3.3
Unión Ejidos Lázaro C.	3
Productos de Uva de Ags.	3
La Madrileña	2.4
Bodegas Cruz Blanca	0.96
Cavas San Juan	0.4
Casa Pinzón	0.4

Muñoz, 1986: 193, 201.

6.2 Industria vitivinícola de Aguascalientes en crisis 1980-1990

El presente apartado tiene como objetivo la exposición y análisis de los principales factores que incidieron en la ruina de una agroindustria en la que se depositaron grandes expectativas y que, por su importancia marcó una época de la historia de Aguascalientes. Como hemos visto a lo largo de este escrito, la forma como fue dirigido el cultivo de vid, su interrelación con la industria vinícola y los intereses de grupo inmersos en ambas fases de la actividad productiva en cuestión, dieron en construir un verdadero emporio con presencia a nivel nacional, pero que, paradójicamente entrañó una serie de condiciones que al conjugarse con el estado de cosas al que nos hemos referido en el anterior apartado determinaron la casi extinción de viñedos y plantas vinícolas en el estado con la consiguiente reconversión económica y la desarticulación del territorio erigido y que le dio sustento. Importante es hacer hincapié en el aspecto espacial del territorio debido a que se trató de una configuración y reconfiguración espacial, proceso en el que los recursos del entorno físico y social fueron incorporados en pro de esta agroindustria para después trasladarse a otro tipo de actividades.

En este sentido entonces, es comprensible considerar que en la quiebra vitivinícola intervinieron varios factores, sin embargo, nos concretaremos al análisis de tres de ellos por considerarlos mayormente determinantes, a saber: **agua y suelo; sanidad vegetal; y lo que podemos llamar, sistema de costo-precio.** Como podemos notar, tales factores son en sí “abarcadores” permitiendo distinguir vínculos que mejor esclarecer la compleja etapa de la que aquí nos ocupamos. Ahora bien, para formarnos una base cuantitativa que nos brinde una visión objetiva, aun tomando en cuenta las diferencias entre las fuentes, como ya hemos señalado, bueno es tener a mano un cuadro comparativo que nos muestre la evolución de la superficie vitícola, así como los cambios en la cantidad de la producción de uva. Para tal fin

se mostrarán los datos de tres años en particular, mismos que acentúan el hecho de que en el segundo lustro de la década la quiebra fue vertiginosa, aun cuando los inicios de los años ochenta vieron desaparecer varios miles de hectáreas vitícolas y la huida o desaparición de un número considerable de plantas vinícolas.

**CUADRO 21 DATOS COMPARATIVOS CULTIVO DE VID HAS/TON
AGUASCALIENTES 1979-1991**

Fuente	Año.	Número de Ha.	Producción en toneladas.
SARH	1979	10 500	93 000
SARH	1980	9657	88 800
SARH	1983	10978	89 500
VII Censo Agropecuario INEGI	1991	2 019 (plantadas) 1 843 (en producción)	8 191

Téliz, 1982: 21-22; Muñoz, 1986: 193, 201; VII Censo Agropecuario, 1991

Así pues, sin perder de vista que los factores que hemos señalado como de mayor injerencia en la decadencia y casi desaparición del cultivo de vid y la industrialización de la uva en Aguascalientes fueron condicionados por causas externas, tanto en el ámbito de la problemática de la política económica en el país, como de lo que de ella afectó a la agroindustria vitivinícola nacional, sin duda, la propia evolución a nivel local generó, como ya hemos anotado, una serie de cualidades que no siempre encontraron la armonía, o equilibrio suficientes que permitieran que esta actividad productiva permaneciese por más tiempo en los mejores términos. Dicho lo anterior iniciaremos esta sección de la argumentación deteniéndonos en dos recursos fundamentales, que, como parte del entorno natural, alimentaron literalmente al cultivo de vid, cuyo fruto fue convertido en insumo, por lo que también las características edafológicas incidieron en la industria. En cuanto al agua, huelga insistir en su obvia importancia.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Sin embargo, ya que en otro momento nos hemos referido a las características físicas del suelo, aquí lo que es menester resaltar es el tratamiento al que se vio sometido por el cultivo, pues, si bien es cierto que fue removido, fertilizado, abonado y sometido a compuestos químicos aplicados contra plagas y enfermedades, también lo es el hecho de que recibió riego con agua, que por su origen subterráneo y el tipo de minerales presentes en la porción de la capa conocida como corteza terrestre, por la que transcurren las corrientes, contiene alto índice de sales. Es de mencionar que las características geológicas particulares de la corteza, sobre el cual se formó el valle de Aguascalientes, y en general el relieve correspondiente a la región de Aguascalientes, determina el tipo de materiales y, por lo tanto, el contenido en sales. Como resultado tenemos que agua subterránea llevada a la superficie para regar campos cultivados, contribuye a la concentración de dichas sales en el suelo, lo que afecta negativamente a las plantas, a menos que se trate de especies halófilas, la vid no es una de ellas.

Así pues, la salinidad se convirtió en un serio problema para los viticultores, que esperaban a que las lluvias hicieran el trabajo de “lavar el suelo”, mas, no fue remedio suficiente, por lo tanto, la calidad y cantidad de la cosecha no siempre cumplía las expectativas. Ahora bien, si a la salinidad le agregamos, el bajo contenido en materia orgánica y de elementos importantes tales como nitrógeno, potasio y fósforo, entre otros, se presentan dos problemas importantes: uno de ellos el aumento en los costos de producción tratando de bajar el contenido de sal y proporcionando los elementos que sirvan de alimento para las raíces de las plantas. El siguiente problema es a consecuencia del primero, el precio de la uva en el mercado que no siempre alcanzaba a recuperar la inversión. Este desequilibrio entre costos de producción y precio de la uva se vio agravado a partir de la implementación del sistema de precios en base a los grados Brix. Por lo tanto, es lógico pensar que, ya de entrada,

implicaba una desigualdad de posiciones entre los viticultores, invertían más quienes contaban con los recursos suficientes, obteniendo también mejores ganancias.

Tal desigualdad a la que nos hemos referido tenía, justo es decirlo, el paliativo del financiamiento oficial que aun con recargos por retraso en los pagos, o reestructuración de deuda, digamos que “fluía” la inversión y seguía generando beneficios reflejados en el empleo y la reactivación comercial, por citar un par de ejemplos. La falta de dicho financiamiento, aunada a la apertura comercial del mercado externo, al cambiar la política económica del gobierno federal, no ayudo. Así pues, dentro de esta correlación vale resaltar la transformación espacial en torno a esta agroindustria, en pocas palabras: suelo que sustentaba vegetación natural, convertido en viñedo, para después sostener otro cultivo, o bien convertirse en suelo urbano, sucediendo lo mismo con suelo que previamente tuvo uso agrícola. Retomando el tema de la salinidad, podemos ver que encierra una paradoja, como las varias que podemos encontrar en el análisis de este proceso de articulación y desarticulación territorial.

Es el caso de las lluvias esperadas y necesitadas para ayudar a retirar el exceso de sales, sin embargo, si se presentaban en forma escasa, no retiraban las sales, pero la cosecha, no olvidemos que el régimen pluvial es de verano, se facilitaba, así como también la concentración de azúcar que hubiese alcanzado el fruto no se perdía, puesto que el impacto de la lluvia en el fruto maduro propicia que la piel se abra y se derrame parte del jugo, o bien el propio fruto absorba agua, diluyendo el contenido de la preciada azúcar, que en última instancia, era el elemento que la industria requería para sus destilados. así pues, aun de forma somera podemos ver las implicaciones de las características del entorno natural en determinada actividad productiva y, por lo tanto, en el entorno social. Un ejemplo que ilustra la afectación por salinidad en el suelo, es la situación que se vivió en algunos de los viñedos

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

asociados a Ribier. En documentación encontrada en la ya citada biblioteca de la “Casa de la Amistad”, consta la siguiente información:

“...Los viñedos con mayores problemas de acumulación de sales son San Francisco, San Juan, El Pleito, Elvira, La Granjita, San Ramon, El Lucero, Don Trini, La Mancha, San Felipe y Doña Paz. Hay problemas de salitre en otros viñedos pero no tan graves como en los antes mencionados”. El documento continúa refiriéndose a que la concentración de salinidad en el suelo fue notada en Viñedos Elvira, desde el año de 1966, sin embargo, la cosecha aún era abundante. El problema persistió por lo que, en 1970, los daños fueron evidentes: bajó la cantidad de cosecha, fue de mala calidad, las vides sufrieron raquitismo en su desarrollo, clorosis y aspecto de quemadura en los bordes de las hojas, entre otros, extendiéndose a La Granjita y demás viñedos. Se hace constar también, que los años secos agravaban las afectaciones por exceso de sal, mientras que en los años llovederos, se aminoraban. Varios fueron los correctivos de los que se echó mano en ese entonces, además de esperar el alivio de la lluvia, uno de ellos fue aplicar azufre directamente en el suelo o bien usar polisulfuro de calcio, compuesto químico que se agregaba al agua de riego.

Una consecuencia negativa para el desarrollo del cultivo en suelos salinos es el aumento de la alcalinidad, lo que provoca un “bloqueo” para que las raíces de la plantas puedan tomar los nutrientes que requieren, mostrando entonces los daños señalados anteriormente, por lo que se recurrió a dotar de nutrientes a las vides de manera foliar, es decir, desde sus hojas, el documento al que nos referimos y que solo está titulado como “Problemas”, deja en claro que a pesar de los correctivos usados, ninguno era tan efectivo como la lluvia, aunque aquí es de mencionar que el terreno en cuestión debía contar con un buen sistema de drenaje que evitase el estancamiento del agua. Por último, en el plano de las acciones tomadas con el fin de contrarrestar la presencia y efecto del exceso de sales en el

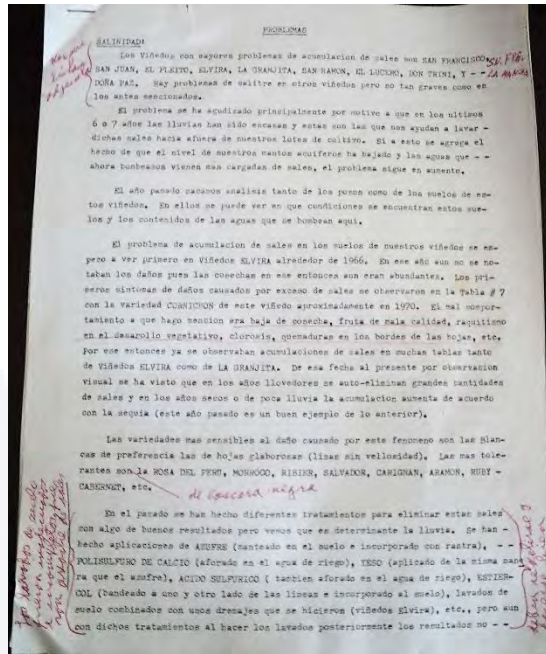
TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

suelo, fue implementado el cultivo de cereales durante el invierno en los espacios llamados intercalles. Avena y cebada, entre otras plantas de este tipo, absorben el sodio del suelo por lo que proporcionaron una oportunidad a las vides para mejorar.

Los cereales en los viñedos además constituyeron una buena inversión en el sentido de que eran vendidos como forraje, función que también cubrió la alfalfa, ésta a su vez ayudó a la rotación de cultivos, pues sustituyó temporalmente a vides que eran sacadas del suelo por alguna razón. Así pues, como podemos ver en este ejemplo, el problema no fue menor e hizo las veces de efecto en cadena, quizá, en parte, explique el uso de azúcar de caña en las vinícolas y la imposición, o acuerdo con la AVA a partir de 1977 de la tasa de precios en base a grados Brix. Por infortunio, el documento en que nos apoyamos, no está fechado, pero como en el caso de los documentos anteriores, provenientes del mismo sitio, fueron hallados entre documentación fechada en los años ochenta. Vale aclarar aquí el hecho de que no están clasificados, ni cuentan con cosa que se parezca, sino que por cortesía de la familia Ortiz Rodríguez pudieron ser capturados de forma digital durante el trabajo de campo que sustenta esta investigación y forman parte del acervo personal de quien estas líneas escribe, en razón de ello ha sido menester compartir imágenes. Enseguida la imagen del documento en cuestión

Imagen 16

Reporte de Salinidad



Biblioteca Casa Ribier-Archivo digital personal

Deteniéndonos un poco más, debido a su trascendencia, en el aspecto de la salinidad, bueno es agregar que, aunque no se encuentra de manera recurrente en las notas periodísticas, si es pertinente recurrir a esta fuente como muestra de un problema latente. Así pues, en febrero de 1973 la nota titulada “Creciente salinidad de tierras agrícolas. Deficiente manejo de nuestros suelos”, se hace expreso que es alarmante el índice de salinidad y que, no dar importancia a ello disminuiría la fertilidad de los suelos. Agrega el redactor que las autoridades involucradas brindaban orientación a los viticultores para actuar contrarrestando tal salinidad usando algunos de los correctivos a los que nos hemos referido. Posteriormente, en 1976, se da a conocer la alarma que había entre los viticultores del norte del estado, en el municipio de Cosío y Valle de las Delicias por la mayor concentración de sales presente en el agua extraída por medio de pozos que habían tenido que ser reperforados a consecuencia

del bajo rendimiento que venían acusando (*El Sol del Centro* lunes 26 de febrero, 1973; lunes 15 de noviembre, 1976).

Tal situación da ocasión para involucrar en la argumentación al factor agua, no sin dejar de mencionar que los problemas que se gestaron en los años sesenta y setenta, sin duda tuvieron su agravamiento, sin marcha atrás, en la década de los ochenta, es decir que, la crisis de la agroindustria vitivinícola no pudo surgir de las circunstancias vividas en los años ochenta, sino que, tales circunstancias radicalizaron la problemática engendrada en años anteriores, y lo que vamos exponiendo aquí refuerza esta afirmación, Luego entonces, pertinente es hacer hincapié en el hecho de que la concentración de sales es directamente proporcional a la profundidad desde donde es extraída, a mayor profundidad, mayor concentración de sales. Por lo tanto, al intensificar el cultivo y la extracción de agua, el abatimiento de los pozos y agua muy salina, hicieron evidente acto de presencia. Según los resultados de un inventario realizado por la, aun, SRH en 1976, y publicados por *El Sol del Centro*, en el estado había 1300 pozos, la mayoría de ellos ubicados en la zona norte (*El Sol del Centro* lunes 15 de noviembre, 1976).

Justo es decir que el abatimiento de los pozos y por ende la mayor salinidad, no solo se debieron al intensivo crecimiento vitícola, en esa zona, sin embargo si se relaciona con el mismo cultivo instalado en el sur de Zacatecas, donde fueron perforados pozos con el exacto fin y que captaron el agua que solía llegar hasta Aguascalientes, por lo que, de esa forma, el recurso agua indudablemente fue requerido para producir uva, para los mismos fines industriales, lo que implicó un control de ese preciado recurso, que, con la salvedad de la sal, era indispensable. Ahora bien, recordando que, según el registro del Plan Lerma, en 1972 existían en el estado 901 pozos para uso agrícola, cantidad incrementada primero a los 1300 anotados para 1976, y después a 1852, contabilizadas norias, en 1978, a saber, del inventario

realizado por la recién formada SARH, en ese tiempo, y nuevamente publicado por el Diario en cuestión. A este registro se sumaron 492 aprovechamientos de agua superficial, incluidos presas y bordos (*El Sol del Centro* lunes 6 de noviembre, 1978).

Sin la pretensión de que la totalidad de dichos aprovechamientos hayan sido ocupados para riego de vid, el caso es que, si fue beneficiado, y cada vez que se planeaba incorporar tierras a la producción de uva, la primera condición para el financiamiento era contar con agua segura de pozos, principalmente. Ante esta situación pertinente es agregar que hubo acciones de parte de autoridades gubernamentales para contener la constante perforación, previniendo el abatimiento. De hecho, el gobierno de Adolfo López Mateos emitió un decreto presidencial de veda restrictiva en 1963. Sin embargo, los intereses por hacer productivo el campo, tanto de las instancias de gobierno mismo, y del sector privado, acudían al argumento de que la veda no había sido decretada en términos de totalidad. En ese año de 1963 se había denunciado abatimiento de pozos al norte del estado debido a la sobreexplotación que no permitía que los mantos freáticos se repusiesen. La situación no cambió en los años subsecuentes, como ya hemos visto. El dato avalado por la SARH para 1977 seguía siendo de 1300 pozos especificando que el 90% de ellos eran de uso agrícola, y que la restricción aplicaría para nuevos pozos, mas, como sabemos, la perforación continuó (*El Sol del Centro* lunes 6 de noviembre, 1978).

Coincidencia o realidad, el caso es que en la etapa de mayor impulso vitícola y llegando a su máxima expansión sobre la superficie cultivable de Aguascalientes en 1979, hayan sido 10 mil, 13 mil e incluso algunos otros señalamientos sobre la existencia de 14 mil hectáreas de vid, contabilizando viñedos en producción y áreas en formación, en mayo del año citado el número registrados fue de 2100 pozos de uso agrícola, denunciando el Diario, que en todos ellos existía algún grado de abatimiento. La Agencia de la SARH en el estado

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

hizo declaraciones al respecto de que en su totalidad los pozos estaban usados a su máxima capacidad para sostener la actividad agropecuaria, pues es de anotar que parte de esa agua era usada para dar de beber al ganado o bien para regar alfalfa u otro cultivo que fuese de alimento para el mismo. Ante esta sobreexplotación la Federación Estatal de la Pequeña Propiedad decía estar en contra y mantenerse vigilante de que se cumpliesen las normas (*El Sol del Centro* domingo 13 de mayo, 1979) Nuevamente la perforación continuó teniendo como uno de sus objetivos la zona de El Llano.

El caso de la zona de El Llano, cuyas zonas ejidales fueron incorporadas de forma más que evidente a lo largo de los años setenta nos permite reflexionar a través de un ejemplo concreto, la estrategia de poder puesta en práctica al servicio de los grupos de poder involucrados, en tierras pobres y con población de escasos recursos, pero que, sin embargo, ante los ojos de los industriales vinícolas, eran ambos tierra y población susceptibles de contribuir con el preciado insumo. De tal forma, se entretejieron los intereses entre PEMEX, vinícolas y gobierno estatal a cargo de Rodolfo Landeros Gallegos al anunciarse que la mencionada paraestatal construiría el gasoducto Salamanca- León Aguascalientes, aprovechando entonces los recursos llámense perforadoras, mano de obra, financiamiento y demás necesarios para el caso, en perforar y equipar 100 pozos que se ubicarían en la susodicha zona de El Llano. Para los trabajos de perforación a iniciarse en enero de 1981, se destinó un presupuesto de \$300 millones, con cargo a PEMEX, es decir al presupuesto federal (*El Sol del Centro* jueves 4 de diciembre, 1980).

Así pues, ateniéndonos a la cifra de 2100 pozos habidos en 1979, habría que pensar que en 1980 hubo 2200 de ellos, con la clara sobreexplotación del recurso, la modificación espacial y el alto riesgo de salinidad, además del abatimiento a corto plazo. Para cerrar este espacio donde el agua ha sido el factor protagonista, la siguiente nota nos ofrece una visión

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

diferente por parte de empresarios que intentaron desprenderse un tanto de la presión ejercida por las vinícolas y su intensiva producción de brandis, para aventurarse por la línea productiva de vinos de alta calidad mediante la instalación de pequeños viñedos orientados a un bajo volumen de producción, pero de alta calidad de su fruto. A su manera de ver, estos empresarios encabezados por Gerardo Ortega de León concibieron el proyecto de utilizar recursos del entorno natural de la Sierra Fría, misma que a su entender presentaba condiciones topográficas y climáticas semejantes a las de Burdeos y Borgoña en Francia. Este proyecto incluía el acuerdo con algunas vinícolas para la implementación de instalaciones donde procesar los vinos que proyectaban con la calidad de los franceses (*El Sol del Centro* lunes 18 de junio, 1979).

Sin tener, hasta el momento, elementos que nos indiquen si tal proyecto se convirtió en realidad, solo queda reflexionar por una parte en las modificaciones espaciales, que, si en el valle serían notorias, como lo hemos apuntado, en terreno boscoso más aún por obvias razones con el solo hecho de mencionar la deplorable tala de árboles. Otro aspecto que considerar es el edafológico, pues, aunque pareciera paradójico, dada la cantidad de vegetación, el hecho es que los suelos son pobres, no tienen lo que los especialistas llaman “vocación agrícola”. Merece hacer un pequeño paréntesis aquí para aclarar que aun cuando los árboles sean seres vegetales que alcancen altura considerable y su población pueda dar espesura al bosque, el suelo carece de materia orgánica y de minerales suficientes para alimentar cultivos por un determinado tiempo. Cada suelo y tipo de vegetación se corresponden en el sentido de que las plantas tienen “preferencia” por cierto tipo de minerales, así como por el resto de componentes del suelo de donde son originarias.

Así pues, el origen geológico combinado por factores internos y externos modeladores de relieve, el climático entre ellos dan por resultado, a grandes rasgos, el tipo

de suelo y por ende el tipo de vegetación adaptada al mismo. Dicho lo anterior y volviendo al tema del proyecto de Ortega de León, el agua necesaria para el cultivo sería captada por pequeñas represas dado que los 750 milímetros anuales de lluvia, en promedio, según dato proporcionado por la misma nota periodística daba lugar para ello. No obstante, imposible es no considerar, desde el punto de vista de la modificación espacial en torno a la organización social del trabajo debidos al cultivo de vid, las implicaciones dentro de las redes de poder y el control de recursos. Resta hacer hincapié en la evolución de las circunstancias en el manejo del agua que abonaron al quiebre de la agroindustria, como solo uno de los factores, pero de profundas implicaciones como hemos tratado de expresar. Ahora bien, amparándonos nuevamente en el plano de las correlaciones, la presencia de enfermedades y plagas tomaron su parte en la compleja situación y en la crisis de la que nos venimos ocupando.

Recordando que en páginas anteriores nos ocupamos de la Filoxera por haber sido la plaga que más estragos causó, en este espacio solo haremos referencia a otro tipo de afecciones relacionadas con las condiciones de suelo y agua, que incidieron en la baja calidad, así como en la disminución del volumen de la producción de uva repercutiendo, por lo tanto, en los costos de producción y en los precios en el mercado. Con este fin diremos que los suelos alcalinos propician la presencia de enfermedades de tipo fungoso, así lo asegura un reporte técnico encontrado en la multicitada biblioteca de la finca Ribier titulado, al igual que en el caso de la salinidad, como “Problemas”, en el que se refiere concretamente a la enfermedad conocida como “Pudrición Texana”. Clara es la afirmación que en dicho documento se encuentra inscrita en los siguientes términos: “...Los años secos y el riego con las aguas salinas que tenemos alcalinizan nuestros suelos ayudando a crear un medio ideal para la supervivencia y propagación de este hongo”. Como podemos notar en estas breves líneas se reafirma la correlación de la salinidad del suelo provocada por el agua de riego

provocando efectos negativos en la salud de las vides y por lo tanto en el desarrollo del cultivo impactando a la producción.

Pertinente es decir que una vez contagiadas las plantas se marchitan y en poco tiempo mueren, por lo que es de suponer el daño que causa esta enfermedad a la inversión de los productores. El documento de referencia hace constar que los primeros efectos de la Pudrición Texana fueron detectados en Viñedos San Felipe, en 1969 causando tales daños que parte de las vides fueron arrancadas, usando la tierra para otros cultivos por un lapso de cinco años, plantando nuevamente vides después de ese lapso de tiempo, no obstante, la enfermedad volvió a aparecer en los 3-4 años siguientes. Viene bien aclarar aquí la falta de una fecha exacta en el documento, no obstante además de hacer referencia al año 1969, en líneas posteriores menciona el año 1975 haciendo alusión a que alrededor de ese año la enfermedad apareció en Viñedo Emma Luz, otro de los viñedos afiliados a Ribier, por lo que es muy factible que el documento haya sido escrito a fines de los años setenta o principios de los ochenta debido a que da fe de que la enfermedad ya se había propagado hacia los viñedos Aurora, San Esteban y Villa Alicia, sin haber desaparecido de Viñedos San Felipe, ni Emma Luz.

Aspecto importante a destacar en este tema de salud vegetal es que tanto plagas como enfermedades adoptan un letargo invernal siendo propicio entonces el llevar a cabo acciones para su exterminio, o al menos control, puesto que al llegar la primavera el aumento de temperatura favorece la reactivación de insectos y microorganismos. Por lo tanto, el uso de insecticidas o de compuesto químicos en el suelo implicaron el aumento en los costos de producción. Encontramos aquí una paradoja más, los viticultores pagaban el agua salina que le provocaba problemas de enfermedades para cubrir costos nuevamente en el afán de contrarrestar los efectos de dichas enfermedades, aunque cabe decir que, recibían subsidios

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

de parte del gobierno, mismos que fueron desapareciendo con el cambio de la política económica. Como podemos notar, el gasto al que se vieron sujetos los productores en el aspecto sanitario fue paliada con recursos federales, sin embargo, la situación se convirtió en insostenible al no contar con los mismos, constituyendo solo una parte de la compleja problemática que provocó la quiebra de la agroindustria.

Es de hacer mención que no todas las variedades de vid eran afectadas con la misma intensidad y que el uso de portainjertos fue una solución que adoptaron algunos viticultores, como es de suponer, con el consecuente gasto. Así pues, rotar cultivos usando gramíneas, sobre todo maíz, resistentes al hongo de la Pudrición Texana, u otro tipo de hongos, aplicar compuestos químicos a la tierra o bien recurriendo a los portainjertos, fueron algunas de las medidas realizadas por los productores, aunque importante es resaltar que no todos los viticultores actuaban de forma decidida en contra de las enfermedades, haya sido por falta del recurso económico, por no contar con el asesoramiento debido, o por cualquier otro motivo, el caso es que el no ser uniforme el actuar a favor de mantener la sanidad vegetal tuvo la consecuencia lógica de la persistencia de plantas enfermas o plagadas. A qué decir que campañas de forma permanente hubo, ya sea de parte de la AVA, de la SAG o la posterior SARH, CONAFRUT, o bien empresas del sector privado como por ejemplo Vergel y las empresas de Nazario Ortiz Garza, sin embargo, se puede decir que la sanidad fue un tema presente mientras el cultivo permaneció.

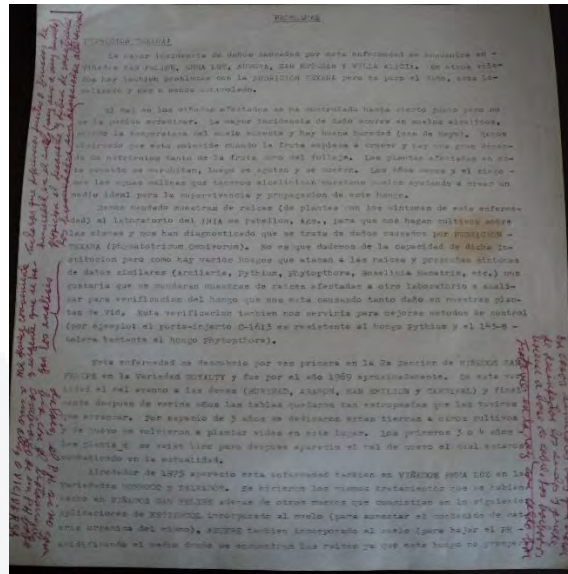
Dos notas periodísticas nos ayudan a reafirmar lo hasta aquí expuesto en lo tocante al tema sanitario. La primera de ellas se refiere a la instalación, en la ciudad de Aguascalientes, en 1974, de una empresa dedicada a dar servicio en diferentes áreas de la agricultura. ATEASA, esta empresa funcionó en tres niveles de atención: consultoría; asistencia técnica permanente; planeación y ejecución. El establecimiento de dicha empresa es un indicativo de

la importancia que la actividad agrícola tuvo, en esos años para el estado y área aledaña. Identificación y control de plagas y enfermedades fue uno de los servicios que ofreció en concreto (*El Sol del Centro* sábado 31 de agosto, 1974). La segunda nota se refiere a las declaraciones de Teodoro Olivares Ventura en su calidad de presidente de la AVA, en el sentido de dejar en claro que el crecimiento de la viticultura seguiría con el apoyo de la SARH y del Consejo Nacional Frutícola, instituciones que brindarían asesoría técnica, así como la realización de acciones profilácticas en la prevención de plagas y enfermedades (*El Sol del Centro* sábado 7 de abril, 1979).

Para cerrar este espacio vale hacer hincapié en la constancia de las notas periodísticas que se referían a los diferentes recursos utilizados por instancias de gobierno y privadas con el fin de atender la sanidad de las plantas y por ende de obtener cosechas del volumen y calidad que eran requeridas. Instalación de laboratorios, de viveros, reproducción de plantas libres de virus y resistentes a la filoxera, todos ellos con la misma mira, sin embargo, no les fue posible mantener la salud de los viñedos en los términos deseables para las condiciones del mercado. Así pues, tenemos la combinación de los factores suelo-agua-sanidad incidiendo en el sistema costo-precio, del que nos ocuparemos en las siguientes líneas, no sin antes mostrar la imagen del documento en el que hemos basado parte de la argumentación sobre el factor sanidad. Es de señalar que a los costados de la hoja se encuentran notas al respecto del contenido, presumiblemente de puño y letra de Nazario Ortiz Garza, basándonos en notas con similar escritura encontradas en el mismo lugar, así como por el tono que se deja ver en la misma redacción. Aquí el documento aludido.

Imagen 17

Reporte de Sanidad



Documento sobre sanidad vegetal, Biblioteca Casa Ribier, Archivo digital propio

En un intento de dar continuidad al presente escrito el afán va por abordar las manifestaciones de la crisis y quiebra vitivinícola, intentando señalar los vínculos con los factores en los que nos hemos ocupado teniendo como eje central lo que hemos dado en llamar sistema costo-precio. Para ello iniciaremos con la exposición somera sobre el sistema de precios en base a grados Brix, para continuar con las equivalencias entre azúcar de caña y azúcar de uva, base, en buena medida de la adulteración de los brandis y su posterior desprestigio, al que le siguió la prohibición del uso del azúcar de caña, que ya hemos mencionado, con la intención de dar sentido a la evolución del desmantelamiento de la agroindustria en Aguascalientes. Luego entonces, tenemos que los primeros desacuerdos entre productores de vid y los industriales vinícolas debidos al establecimiento del precio de la uva fueron publicados por *El Sol del Centro*, en julio de 1977. La nota correspondiente hace patente el enfrentamiento entre los representantes del sector agrícola y del industrial de esta agroindustria, en lo que podemos

interpretar como la salida a la luz de contradicciones entre grupos con intereses diferentes involucrados en una misma agroindustria.

En la ocasión referida la reunión versó en el sentido del cambio del pago por Kilo de uva, como se hizo hasta entonces, y el que se intentaba establecer en base al contenido de azúcar, como solía suceder, los viticultores pedían un precio que no era aceptado por los industriales, la AVA, por su parte intentaba llegar a acuerdos, que no contaban con el consenso de los agricultores, lo que, sin duda, complejizaba la situación. El gobernador, J. Refugio Esparza Reyes ofreció entonces solicitar la intervención del presidente López Portillo. Un par de días después las negociaciones tuvieron sus primeros acuerdos materializados en una tabla de equivalencias precio-contenido de azúcar, estipulando tres rangos: \$3.30 para la uva con 18°Brix; \$3.20, para la uva con 17°Brix; y \$3.30 con 16°Brix. La AVA aseguró a los viticultores que habría personal destinado por la propia asociación, en los centros de acopio para asegurar trámites que cumpliesen lo estipulado. Es de mencionar que este acuerdo fue logrado con el tiempo preciso para realizar la cosecha y minimizar pérdidas, pues muchos de los viticultores amenazaron con tira la fruta y derrumbar viñedos por considerarlos incosteables (*El Sol del Centro* jueves 14, sábado 16 de julio, 1977).

Ahora bien, para ilustrar lo que en costos representaba esa forma de pago tenemos el siguiente ejemplo que además explica los graves conflictos hacia el interior de esta agroindustria en torno al aspecto inversión-ganancia: en 1983 el grado Brix tuvo un costo de \$1. 30, como resultado de las negociaciones, pues con anterioridad fue de \$0. 90. Suponiendo que la uva en cuestión tuviese un contenido de 18 grados Brix, multiplicando ambos valores $1.30 \times 18 = 23.40$, se obtiene el precio por kilo de uva. Tomando en cuenta que, en promedio, por hectárea se cosechaban de 12 a 13 toneladas, el pago vendría a ser entre \$ 280 800 y \$ 304 200, sin embargo, la inversión por hectárea también, ascendía a \$ 300 000, a decir de

Manrubbio Muñoz, lo que no dejaba margen de ganancia aceptable (Chávez, 1988: 154) (Muñoz, 1986: 181). Como podemos ver este ejemplo nos muestra lo que representaba para el sector agrícola este sistema de precios, a lo que hay que agregar que, en lo que quedó de vida a la agroindustria, los conflictos permanecieron, acrecentándose debido a las condiciones dadas a lo largo de los años ochenta.

Para completar el cuadro, respecto a los precios, unas líneas desde las acciones de los industriales echando mano de la adulteración de brandy, muy probablemente con el fin de aumentar sus ganancias y disminuir su inversión, actitud que no deja de entrañar una contradicción con los productores de uva y sus altos costos de producción. A decir de Muñoz, para elaborar un litro de brandy de 38°GL, las vinícolas necesitaban 6 Kg de uva, mientras que, para producir igual cantidad de supuesto brandy, con la misma graduación alcohólica requerían de 684 gramos de azúcar de caña. 189 gramos de este tipo de azúcar sustituyeron a 1 Kg de uva. Recordando además que el azúcar de caña contaba con subsidio. Es de llamar la atención al hecho de que, si bien es cierto que el desprestigio de los brandis se hizo patente hacia finales de los años setenta y principios de los ochenta, lo cierto es que fue una práctica añeja amparada en que no había gran restricción por parte de las autoridades y en razón de que estaba permitido utilizar azúcar como correctivo para los vinos con alto grado de acidez, sin embargo, el exceso de este uso, y ya no solo en los vinos sino en los destilados engendró las consecuencias (Muñoz, 1986: 189).

Siguiendo a Muñoz, en 1980, las 32 vinícolas instaladas en Aguascalientes utilizaron el 41.8% del consumo total del país, en este sector productivo, lo que representó un 58% del consumo total en el estado. Esta afirmación, continúa Muñoz, se comprueba ante el hecho de que, al prohibirse el uso de azúcar, la industria se derrumbó de tal forma que en 1984 solo estaban en activo 17 vinícolas. Ante esta situación, las tres empresas que en su momento

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

fueran las más importantes en el estado, entraron en proceso de decadencia. En el caso de VIDES, representación de Domecq fue desmantelada y trasladada a Zacatecas, a mediados de la década; IFSA-Vergel tuvo recorte de personal hasta quedar paralizada, mientras que Vinícola Aguascalientes entro en quiebra y proceso de venta. A consecuencia de ello, en 1986 solo funcionaban 12 pequeñas empresas. Muñoz nos comparte otra prueba, que a su decir evidencia que fue la imposibilidad de continuar usando azúcar lo que dio fin a la industria al afirmar que en las fábricas había instalaciones propias para destilar azúcar de caña, más que de uva (Muñoz, 1986: 209-211).

Para concluir este espacio daremos lugar a un par de notas periodísticas que dan fe de cómo se iban presentando los acontecimientos. Una de ellas, fechada en 1989, se asegura que para hacer producir una hectárea de vid era necesaria la inversión de \$3 millones, pero que a como estaban los precios en el mercado de la uva, apenas si se recuperaría tal suma. Esta afirmación fue hecha por Javier Ambriz Aguilar en su calidad de presidente de la AVA, agregó entonces que solo había 3700 hectáreas produciendo (*El Sol del Centro* 23 de agosto, 1989). Unos días después se publicó información en torno a la difícil situación de los ejidatarios, en particular originarios del municipio de Cosío, que en voz de su alcalde daban a saber que la producción por hectárea había descendido de un promedio de 12 a 20 toneladas por hectárea, a solo esperar cosechar 4 toneladas en la vendimia de ese año 1989, declarando a la vez que no estarían en condición de realizar los pagos correspondientes a Banrural, institución que financió el cultivo (*El Sol del Centro* 26 de agosto, 1989).

Merece la pena agregar que durante el segundo lustro de los años ochenta, hubo intentos por dar nuevo impulso a esta agroindustria, uno de ellos fue la creación del Festival de la Uva y el Vino Nuevo que inició en 1987 a instancias del gobierno de Miguel Barberena Vega, hubo cuatro ediciones de dicho festival, el último en 1990. Se trató de promover el

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

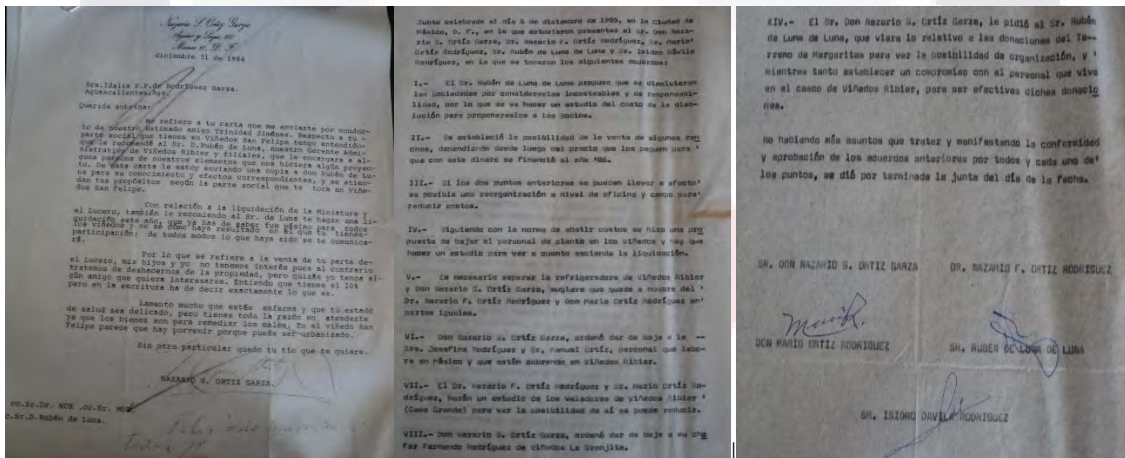
cultivo, de encontrar financiamiento, en un gobierno federal que ya había dejado esa vieja práctica como inversionista y como proveedor de subsidios. Todo esto sumado a las condiciones a las que ya nos hemos referido, en cuanto a la disminución de los mantos freáticos, la salinidad de los suelos y la consiguiente condición de sanidad vegetal, no dio mucho margen para la reactivación. Luego entonces vino la reconversión económica y la reconfiguración espacial. Como es de suponer, ambos procesos ya habían iniciado desde el primer lustro de los años ochenta, sucumbieron los viñedos sustituidos, en parte por otros cultivos, sin embargo, el impulso urbano e industrial fueron ganando espacios. Hemos de compartir tres imágenes de documentos en los que, desde el plano de los acuerdos se va dejando atrás una etapa, una forma de ocupación y control espacial, en medio de la ruptura y la aparición de nuevas formas de apropiación de recursos, otros actores y diversificación en la articulación de nuevos territorios.

Los documentos de referencia fueron encontrados en la multicitada biblioteca de la Casa Ribier y capturados en forma digital. El primero de ellos es parte de la correspondencia personal de Nazario Ortiz Garza, la destinataria es la señora Idalia E. P. de Rodríguez Garza a quien el remitente da el tratamiento de sobrina. Está fechado el documento el 31 de diciembre de 1984. El asunto que trata es en torno a la participación de la señora Idalia como accionista en los viñedos San Felipe, Miniatura y El Lucero, como recordaremos, filiales de Ribier. Dos aspectos importantes a destacar en el contenido son los siguientes: la afirmación de Nazario Ortiz Garza sobre lo “malo” que fue para todos los viñedos el año que estaba por concluir; en segundo lugar, la decisión de vender los viñedos y la posible urbanización de los mismos, haciendo hincapié en el viñedo San Felipe. El texto también comunica a la señora Idalia sobre la recepción de su parte proporcional como accionista. El segundo documento, del que se reproducen dos imágenes, trata sobre una reunión llevada a cabo en la ciudad de

México, fechado el 6 de diciembre de 1985 firmada por Mario Ortiz Rodríguez y dos personas más, aunque aparecen, en la sección de firmas, los nombres de Nazario Ortiz Garza y Nazario Ortiz Rodríguez. Los asuntos que trata son, a través de varias clausulas, venta de propiedades, disolución de sociedades por ser incosteables, liquidación, o cambio de lugar de trabajo de algunos integrantes del personal contratado como sirvientes y choferes, entre otros. Enseñada las imágenes.

Imágenes 18, 19 y 20

Acuerdos decisiones a tomar sobre propiedades y personal 1985



Correspondencia-Ortiz Garza- Idalia E.P. Ortiz Rodríguez 1984. Antigua Biblioteca Ribier, Archivo digital propio

Para finalizar este apartado y el capítulo seis de la presente tesis viene bien referirnos un poco a la Compañía Vinícola de Aguascalientes que, podemos decir que fue la empresa, apoyada en Viñedos Ribier, desde donde se dio aliento al cultivo comercial intensivo de la vid y a la instalación de la más importante infraestructura vinícola a nivel nacional, convirtiendo a esta agroindustria en un negocio floreciente en el que fue evidente la acción de las redes de poder sobre los recursos del entorno natural y del social que le fueron necesarios para conformar un territorio en el momento y lugar propicios, sin fronteras visibles, sin vallas o mojoneras, pero con existencia propia *de facto*, aunque no *de iure*.

Imagen 21

Casa de la Amistad En la Época de Auge



Casa Ribier, Ortiz, 2010

Imagen 22

Casa de la Amistad Después de la Crisis



Casa Ribier, 2011, fototeca propia.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Hemos querido cerrar este capítulo seis con las imágenes comparativas de la casa que podemos identificar como el “centro de operaciones estratégicas”, desde donde se gestaron, sino todos, si buena parte de los planes y decisiones que determinaron el desarrollo vitivinícola y el consecuente control del espacio y sus recursos, como ya ha quedado argumentado. Resulta muy ilustrativa y elocuente la comparación de imágenes, la primera evoca escenas albergando a la serie de personajes que intervinieron, en dicho desarrollo, sean políticos, empresarios, comerciantes, científicos especializados en viticultura o vinicultura, tanto nacionales como extranjeros, entre otros, por lo tanto podemos identificar esta imagen como un símbolo de poder y del contraste, en parte en referencia a aspectos como la posición social, capacidad de inversión y gestión, entre su dueño y el resto de los productores, a quienes podemos colocaban en una escala social de más a menos, en relación a los aspectos señalados, haciendo a un lado a las grandes empresas como Domecq y Vergel, y tomando en cuenta a los productores locales.

Otra parte del contraste que hemos sugerido está en comparación a la segunda imagen que es una clara muestra del paso del tiempo, esto es, del antes y el después, en otras palabras, el auge y la quiebra. Configuración y reconfiguración espacial, uso de espacio y recursos en base a diferentes intereses personales y de grupo, que involucran además a personas.

Conclusiones

Aguascalientes, estado que orgulloso muestra en su escudo de armas un racimo de uvas, como parte de su iconografía, ha visto pasar por su suelo y por su historia diferentes etapas de actividad vitivinícola, cada una con su vocación e intensidad propias, de manera que no ha habido una continuidad visible entre ellas, aparentemente aparecen y desaparecen de acuerdo a las tendencias políticas y económicas del momento, sin embargo, no ha llegado a la extinción total. No obstante, la etapa vivida en la segunda mitad del siglo XX ha sido la más intensa, no solo por las hectáreas que ocupó o por los recursos que consumió, sino por lo que influyó en la economía, en la política y en la construcción y reconstrucción de espacios. Es sin duda, un caso en el que se pone de manifiesto la manera en que los entretejidos en el ámbito de lo inmaterial, llámense estrategias, conveniencias, intereses individuales y de grupo, que se generan en el ánimo, en la ambición, se materializan en una actividad económica que permanece mientras se constituye como un buen negocio que genera riqueza, desapareciendo cuando ya no lo es.

Ahora bien, el enfoque territorial nos ha permitido conservar una perspectiva con la atención puesta en el espacio y en el tiempo, es decir, realizar un seguimiento de la evolución de la agroindustria en cuestión tratando de “traducir”, si cabe la expresión, las acciones de los diferentes actores sociales, en términos espaciales, aspecto que no solo conlleva la elaboración y presentación de mapas en donde se represente la distribución de viñedos y vinícolas en el espacio territorial del estado de Aguascalientes en etapas determinadas y diferenciadas, sino, que ha sido la intención el ampararnos en una de las virtudes que más representa a la geografía, esto es, la interrelación de fenómenos y eventos, de tal forma que al observar el mapa de los años cincuenta, o el de los años setenta, por mencionar dos

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

ejemplos sea posible entresacar los significados de esas representaciones, los quiénes, los por qué y los cómo en conjunto hicieron posible la existencia de los elementos representados contruidos por el ser humano sobre la realización de la naturaleza.

Es por eso que cobra realce en importancia, el considerar, aun de forma somera, el origen y funcionamiento de los elementos naturales convertidos en recursos naturales por el ser humano, al encontrar en ellos una utilidad para sus fines, aunque no siempre en el uso, derivado de tal utilidad haya la armonía, equilibrio o racionalidad para la conservación del delicado equilibrio ecológico que podría preservar la existencia de tales elementos-recursos. El caso de la forma como fue dirigida la agroindustria vitivinícola en Aguascalientes nos ofrece una oportunidad para realizar esas interrelaciones, puesto que, al tratarse de una actividad productiva, al recurrir a la historia de la misma, y mirar hacia la representación de la evolución, en los ejemplos mencionados de los años cincuenta y setenta, podríamos contar con elementos que explicaran tal distribución en el mapa, causas y consecuencia de diferente alcance. Causas entre las que no queda fuera, la manera de gobernar un país como México en una etapa particular resultado de un Movimiento Revolucionario, de donde surgieron personajes que formaron parte de un sistema que no distó mucho del régimen que fue derrocado, pero que tuvo permanencia limitada por la dinámica de la política económica nacional e internacional.

Por último vale mencionar que, recurriendo al plano de las comparaciones en lo que respecta a la forma y los porqués del cultivo de vid y la industrialización de su fruto, las razones que impulsaron a ello por miles de años en Europa, dista de la forma y causas de su trasplatación en América, por lo que, en el ámbito cultural el consumo de vino no fue transmitido condicionando, ya en la existencia del México independiente, la sobrevivencia de la industria vitivinícola ligada a la producción de bebidas destiladas, de forma preferente,

y por ciclos impulso y declinación. Dicho sea esto sin la intención de ignorar, por supuesto, los no pocos intentos de los productores para convencer al público consumidor, sobre los beneficios que el vino como bebida de moderación contiene. Como fue en la etapa de auge en Aguascalientes y su Feria de la Uva, donde se acudió a las artes visuales, a la poesía y la música para dicha promoción y convencimiento. Mucha más información queda en el tintero, a la espera de ver la luz.



Fuentes consultadas

Bibliografía

1. Ayala, Vallejo Reynaldo, *Geografía histórica de Parras. El hombre cambia a la tierra*, Archivo Municipal de Saltillo, Coahuila, México, 1996.
2. Beretta, Curi Alcides (director), *Historia de la viña y el vino de Uruguay. El viñedo y su gente (1870-1930)*, Tomo 1. Universidad de la República Uruguay, Montevideo, Uruguay, 2015.
3. Beretta, Curi Alcides (director), *Historia de la viña y el vino de Uruguay. El viñedo y la filoxera (1870-1930)*, Tomo 2, Universidad de la República Uruguay, Montevideo, Uruguay, 2018.
4. Beretta, Curi Alcides (director), *Historia de la viña y el vino de Uruguay. El vino uruguayo y sus espacios, imagen y consumo (1870-1930)*, Tomo 3, Universidad de la República Uruguay, Montevideo, Uruguay, 2016.
5. Beretta, Curi Alcides (director), Vicci Gianotti Gonzalo (coordinador), *Historia de la viña y el vino de Uruguay. El viñedo y el vino, una perspectiva desde la imagen (1870-1930)*, Tomo 4, Universidad de la República Uruguay, Montevideo, Uruguay, 2022.
6. Chávez, Orozco Luis, *El cultivo de la vid en la Nueva España*, Banco Nacional de Crédito Agrícola y Ganadero S. A., México, 1956.
7. Chávez, Gallo Rubén, *La vitivinicultura en México. La crisis de la vitivinicultura en Aguascalientes (1982-1987)*, tesis de Licenciatura en Economía, UNAM, 1988

8. Contreras, De Jesús Daniel, “Trayectoria territorial de la región enológica de Querétaro, México (1970-1917): enoturismo y calidad territorial” en, Cuadernos Geográficos, 58(2), pp. 240-261 DOI: <http://dx.doi.org/10.30827/cuadgeo.v58i2.7358>
9. Contreras, Delgado Camilo, Ortega Ridaura Isabel (coordinadores), *Bebidas y regiones. Historia e impacto de la cultura etílica en México*, Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro-Universidad Autónoma de Yucatán-Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León-Plaza y Valdés S. A., México, 2005.
10. Corona, Páez Sergio Antonio, *Viñedos y vendimias en la Nueva Vizcaya*, colección Lobo Rampante N°7, Universidad Iberoamericana, Torreón, Coahuila, México, 2003.
11. Corona, Páez Sergio Antonio, *La vitivinicultura en el pueblo de Santa María de las Parras. Producción de vinos, vinagres y aguardientes bajo el paradigma andaluz (siglos XVII y XVIII)*, Ayuntamiento de Torreón 2003-2005, Instituto Municipal de Documentación, Archivo Histórico Eduardo Guerra, Torreón, Coahuila, México, 2004.
12. Duhart, Frédéric, Corona Páez Sergio Antonio (Editores), *Vinos de América y de Europa. Catorce miradas desde las ciencias del hombre*, Éditions Le Manuscrit, París, 2010
13. García, Enriqueta, *Atlas. Nuevo Atlas Porrúa de la República Mexicana*, Editorial Porrúa, México 1979.
14. García, Fadrique, “La participación del estado en la industria de los fertilizantes”, en *Industria y estado. En la vida de México*, El Colegio de Michoacán, Zamora, México, 1990, pp. 413-421.
15. Gispert, Carlos (director), *Historia del Arte I. Primeras Civilizaciones*, Instituto Gallach-Editorial Océano, Barcelona, España, 1997

16. Gómez, Serrano Jesús, Francisco Javier Delgado Aguilar, Historia breve. Aguascalientes, El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, México, 2012.
17. Gómez, Serrano Jesús, Haciendas de Aguascalientes. Historia, tradición y cultura, Instituto Cultural de Aguascalientes, Aguascalientes, México, 2021.
18. Guillén, Arturo, *Planificación económica a la mexicana*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1983.
19. Huerta, Heliana Monserrat y Chávez Presa María Flor, “Tres modelos de política económica en México durante los últimos sesenta años”, en *Análisis Económico*, vol. XVIII, núm. 37, primer semestre, 2003, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco, México D. F. pp. 55-80.
<https://www.redalyc.org/pdf/413/41303703.pdf>
20. Jauregui, Ezquibela Íñigo, “El valor simbólico del vino en las tradiciones religiosas mediterráneas: de Ugarit a la Ley Seca”, en *RIVAR* Vol. 2, N° 5 ISSN 0719-4994, IDEA-USACH, Santiago de Chile, mayo 2015, pp.140-159.
21. Johnson, Hugh, Robinson Jancis, *El Vino. Atlas Mundial*, Ed. Blume, Barcelona, España, 2009.
22. Lacoste, Pablo, *El vino del inmigrante. Los inmigrantes europeos y la industria vitivinícola argentina: su incidencia en la incorporación, difusión y estandarización del uso de topónimos europeos (1852-1980)*, Universidad de Congreso-Consejo Empresario Mendocino, Mendoza, Argentina, 2003.
23. Lacoste, Pablo, “El patrimonio cultural en la vitivinicultura latinoamericana: los casos de Argentina y Chile”, en Pérez Sebastián Celestino y Blánquez Pérez Juan (Editores científicos), *Patrimonio cultural de la vid y el vino. Vine and wine cultural*

- heritage*, Universidad Autónoma de Madrid, Ediciones, Madrid-Almendralejo, 2013, pp. 337-367.
24. López, Sánchez María del Carmen, Territorio vitivinícola en Aguascalientes. La historia de un espacio, tesis de Maestría en Geografía Humana, El Colegio de Michoacán, México 2018.
25. Luévano, Díaz Alain, *Prensa desafiante. José García Valseca y El Sol del Centro contra gobernadores y alcaldes de Aguascalientes (1945-1955)*, tesis de maestría en historia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Michoacán, México, 2013
26. Márquez, Graciela y Sergio Silva Castañeda, “Auge y decadencia de un proyecto industrializador, 1945-1982”, en *Claves de la historia económica de México. El desempeño de largo plazo (siglos XVI-XXI)*, Márquez Graciela (coordinadora), Fondo de Cultura Económica-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2014
27. Méndez, Medina Diana Lizbeth, “Bodegas de Santo Tomás: conformación y funcionamiento de la vinícola, 1931-1952” en, Cruz González Norma del Carmen y Méndez Medina Diana Lizbeth (coordinadoras), *Enfoques desde el noroeste de México. Poblamiento y actividades económicas en Baja California y Sonora, siglos XVIII al XX*, Universidad Autónoma de Baja California, México 2018.
28. Méndez, Medina Diana Lizbeth, “Entre intenciones y limitantes: la industria vitivinícola en Baja California (1935-1943)” en, *Signos Históricos*, vol. XVIII, N°36, julio-diciembre, 2016, pp. 148-179.
29. Meyer, Jean, *La vitivinicultura. La vitivinicultura en México. El caso de Aguascalientes*, El Colegio de Michoacán, México, 1985.

30. Meyer, Lorenzo, “De la estabilidad al cambio” en, *Historia general de México*, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, México, 2004.
31. Mira, Caballos Esteban, “Vinos y élites en la América de la conquista” en, *Iberoamericana*, XV, 57, 2015, pp. 7-23
<https://journals.iai.spk-berlin.de/index.php/iberoamericana/article/view/190/935>
32. Muñoz, Rodríguez Manrribio, *La vitivinicultura mexicana. Un enfoque global*, tesis de Licenciatura en Economía Agrícola, UACH, 1986.
33. Ortiz, Rodríguez Mario, *No fue fácil*, editor Mario Ortiz Rodríguez, México, 2010
34. Pérez, Sebastián Celestino y Blánquez Pérez Juan (Editores científicos), *Patrimonio cultural de la vid y el vino. Vine and wine cultural heritage*, Universidad Autónoma de Madrid, Ediciones, Madrid-Almendralejo, 2013.
35. Piqueras, Haba Juan, “La cultura del vino en la España Antigua y Medieval”, en revista *Oleana. Cuadernos de Cultura Comarcal*, Centro de Estudios Requenenses, Ayuntamiento de Requena, número especial V Congreso de Historia Comarcal. La Cultura del Vino en la meseta de Requena-Utiel, N°26, 2011, Valencia, España, pp. 109-153.
https://www.requena.es/sites/www.requena.es/files/Departamentos/cultura/publicaciones/oleana/Oleana26/26_11laculturadelvinoenlaespanaantiguaymedieval_jpiqueras.pdf
36. Plan Lerma-Asistencia Técnica. Programa de Desarrollo Económico y Social para el Estado de Aguascalientes 1970-1976, Gobierno del Estado de Aguascalientes, Nacional Financiera S. A., y Plan Lerma, Guadalajara, Jalisco, México, junio, 1972.
37. Raffestin, Claude, *Por una geografía del poder*, El Colegio de Michoacán, Zamora, México, 2013.

38. Ramírez, Hurtado Luciano, *El paraíso perdido. Historia vitivinícola y Feria de la Uva en el Aguascalientes del siglo XX*, UAA, Aguascalientes, México, 2016.
39. Reyes, Rodríguez Andrés, “Liderazgo político en Aguascalientes 1920-1998”, en *Caleidoscopio. Revista semestral de Ciencias y Humanidades*, Universidad Autónoma de Aguascalientes, año 7, número 14, julio-diciembre 2003, pp. 153-182.
40. Reyna, Trujillo Teresa, “Estado actual de la viticultura en Querétaro”, en *Boletín. Investigaciones Geográficas*, N°17, enero 1987, del Instituto de Geografía, UNAM, pp. 45-63 <https://doi.org/10.14350/rig.59406>
41. Richard-Jorba, Rodolfo, *Poder, economía y espacio en Mendoza, 1850-1900. Del comercio ganadero a la agroindustria vitivinícola*, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina, 1998.
42. Richard-Jorba, Rodolfo, *Empresario ricos, trabajadores pobres. Vitivinicultura y desarrollo capitalista en Mendoza (1850-1918)*, Prohistoria Ediciones, Rosario, Argentina, 2010
43. Rojas, Gonzalo, *La historia del vino en Chile*, Ediciones Vinífera, sin lugar, ni año de edición.
44. Rojas, Gonzalo, “Patrimonio e identidad vitivinícola. Reflexiones sobre la evolución de los significaos culturales del vino en Chile” en, *RIVAR*, volumen 2, número 4, Santiago de Chile, enero 2015, pp. 88-105.
45. Simposio Internacional de Viticultura. México, 21-29 octubre, 1973 (Memoria), Comisión Nacional de Fruticultura, SAG, Archivo personal de Aquiles Rodríguez Nava, Bóveda Jesús F. Contreras, UAA.
46. Téliz, Daniel, *La vid en México. Datos estadísticos*, Colegio de Posgraduados, México, 1982.

47. Tello, Carlos, “Notas sobre el Desarrollo Estabilizador” en, revista Economía Informa, N°364, julio-septiembre, Facultad de Economía, UNAM, México, 2010
<http://herzog.economia.unam.mx/publicaciones/econinforma/pdfs/364/09carlostell.pdf>
48. Torregrosa, María Luisa, Agua y riego. desregulación de la agricultura en México, FLACSO, México, 2009
49. Unwin, Tim, El vino y la viña. Geografía histórica de la viticultura y el comercio del vino, Tusquest Editores, Barcelona, España, 2001.
50. Villa, Sánchez Sughei, “El culto a Baco. La senda histórica y la organización de la producción vinícola del Valle de Guadalupe, Baja California” en, Contreras Delgado Camilo, Ortega Ridaura Isabel (coordinadores), *Bebidas y regiones. Historia e impacto de la cultura etílica en México*, Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro-Universidad Autónoma de Yucatán-Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León-Plaza y Valdés S. A., México, 2005, pp. 173-200.
51. Warman, Arturo, El campo mexicano en el siglo XX, FCE, México, 2015
52. Weckmann, La herencia medieval de México, FCE-El Colegio de México, 1996.
53. Winkler, A. J., Viticultura, Compañía Editorial Continental, México, 1979.
54. Yúnez, Naude Antonio, “Las transformaciones del campo y el papel de las políticas públicas: 1929-2008” en, Kuntz Ficker Sandra, Historia económica general de México. De la colonia a nuestros días, El Colegio de México-Secretaría de Economía, México, 2010

Hemerografía

1. *Agro. La mejor revista del campo*, núm. 102, año 22, septiembre 1976, México, 1976
2. *Boletín Mensual del Departamento de Economía y Estadística*, Dirección General de Agricultura y Ganadería, Secretaría de Agricultura y Fomento, 1927-1939.
3. *El Sol del Centro*, 1945-1980
4. “Ir por uvas...es solo el principio”, s/a, en *Expansión. La revista de negocios de México y Centroamérica*, 16 octubre, 1974, México, pp. 41-46.
5. “La vitivinicultura en México”, s/a, en *Expansión. La revista de negocios de México y Centroamérica*, 23 de julio, 1975, México, pp. 34-42.
6. “Aguascalientes despegue industrial”, s/a, en *Expansión. La revista de negocios de México y Centroamérica*, 8 de diciembre, 1976, México, pp. 29-36.
7. “Las 500 empresas más importantes de México”, en *Expansión. La revista de negocios de México y Centroamérica*, 31 de agosto, 1977, México, pp. 66-88.

Censos

1. *Primer Censo Agrícola-Ganadero, 1930, estado de Aguascalientes*, Vol. II, Tomo I, Dirección General de Estadística, Secretaría de la Economía Nacional, México 1937.
2. *Segundo Censo Ejidal de los Estados Unidos Mexicanos, Aguascalientes*, Dirección General de Estadística, Secretaría de la Economía Nacional, 1940, México 1942.

Mapas

Mapoteca Digital del Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes mapa de la Tesorería General del Estado, 1952, contenido en los archivos, 110, 111, 112 y 113.

Imágenes de satélite

<https://www.inegi.org.mx/investigacion/geomediana/>

Documentos

Viñedos El Lucero, Registro Público de la Propiedad, volúmenes 5, libro 3, registros 34 Fojas
91F-96F, 1957

Viñedos Don Trini, Registro Público de la Propiedad, volúmenes 7, libro 3, registros 5 Fojas
12 f. – 15 v , 1959

Páginas de internet

1. Consejo Mexicano Vitivinícola <https://uvayvino.org.mx/>

